UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Nacionalismo y educación en México (1988-2021)

T E S I S

PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLÍTICA)

P R E S E N T A

EDUARDO RODRIGO GONZÁLEZ SÁNCHEZ

ASESOR

DOCTOR LUIS ALBERTO DE LA GARZA BECERRA

Ciudad de México, octubre 2020

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi hermana Cristina, Manuel González *(Pony)* y Rosalba Sánchez.

Agradecimientos

Con un deseo que habita en lo más puro de la sinceridad, busco que cualquier mexicano que lea este trabajo, germine en su mente la idea de hacer algo por su país. Jamás fue mi intención elaborar esta obra con un lenguaje puramente técnico, dirigido sólo para especialistas en el tema. Mi propósito más bien ha sido hacerla apta para cualquier persona capaz de formarse un criterio propio. La razón principal por la cual me decidí a trabajar este tema es la indiferencia de los mexicanos entre ellos mismos y su Sistema Político. Buscar culpables de esta situación tampoco es otra de mis finalidades, sino intentar aportar soluciones sobre el tema. Elegí una perspectiva para tratarlo que considero es uno de los puntos cruciales para repensar el país y su proyecto. Hechos e ideas que han marcado mi vida a lo largo de mi desempeño como estudiante de Ciencia Política y como ciudadano de este país están reflejados aquí, en un esfuerzo por cumplir con las bases metodológicas que una investigación como esta requiere.

Este trabajo no hubiese sido posible sin la ayuda de todos aquellos que han formado parte de mi existencia; por esta razón quiero agradecer a Rubén Sánchez, Ma. de Lourdes Flores (QEPD), Vicente González (QEPD) y Rita Zavala (QEPD), por darme a unos padres maravillosos; a Óscar, Daniel y Francisco, por su hermandad incomparable; a Andrea y Martín Tejada, por su apoyo incondicional siempre; a Rubén y Diana Rodríguez, y a Paola, Jessica y Mariana Bañales, por ser primos extraordinarios; a mi familia toda, por enseñarme a crecer; a Marco A. Domínguez Quiroz y Óscar I. Morales, por estar en las buenas y en las malas y por tenderme la mano cuando lo he necesitado; a Alejandro Moreno *(Peter)*, que en donde quiera que estés sé que estarás orgulloso; a José Antonio Soto, por enseñarme a forjar el valor de la amistad; a Carlos Cerezo, porque con el paso del tiempo me sigue demostrando su respaldo; a Ezequiel Coronado, por todo lo que hemos pasado juntos; a Fer Camacho, Jackie Meraz, Fer Franco, Jorge Domínguez, Alex Alor, Amy Papworth, Mario Oyarzabal y Linda Arroyo, por el amor y las alegrías de tantos años; a Kerime Castro, Kathia García, Carolina Lozano, Emiliano Morales, Enrique Hernández, Ulises Góngora, Fernando Becerra, Roberto Felipe y Alberto Díaz, por ser parte de mi desarrollo como politólogo, pero sobretodo por pertenecer a mi evolución como persona; a Silvia y Mathi, por su calidez; a Alma, por ser mi soporte y mi equilibrio; a las Doctoras María de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol y Martha Singer Sochet, y a los Doctores Francisco Reveles Vázquez y Mario Ojeda Revah, por acceder con gusto a ser miembros de mi sínodo y por dedicarle tiempo y atención a mi tesis; al Doctor Luis Alberto de la Garza Becerra, por creer y confiar en mi proyecto, por aceptar afablemente ser mi asesor y, desde luego, también por su tiempo y dedicación; a todos y cada uno de los involucrados en este proceso de mi obtención de grado como Licenciado; pero sobre todo a mis padres, Ezequiel y Guadalupe, que sin ellos nada de esto hubiese sido posible. A ustedes sobretodo… gracias. Les amo tanto. Por último, quisiera agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, por forjarme como persona y profesional.

Índice

Introducción 5

CAPÍTULO I. DEFINIENDO CONCEPTOS 14

1.1 La importancia de la primaria 14

1.1.1 La Historia 15

1.1.2 La enseñanza de la historia y la primaria 16

1.2 Nación 16

1.3 Proyecto de Nación 19

1.4 Nacionalismo 20

2.1 México consuma su independencia (1821-1905) 25

2.1.1 La educación en el México independiente. Primera Parte (1821-1850) 25

2.1.2 La educación en el México independiente. Segunda Parte (1857-1905) 29

2.2 México durante y después de la revolución 39

2.2.1 La educación en la revolución mexicana (1910-1917) 39

2.2.2 Constitución de 1917 y sus repercusiones 41

2.2.3 Centralización o unificación de la educación *(Creación de la Secretaría de Educación)* 44

2.3 1959: un antes y un después del sistema educativo nacional 50

CAPÍTULO 3. LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA PRIMARIA EN LAS ÚLTIMAS CUATRO DÉCADAS 55

3. 2 Cambio de paradigma 58

3.3 Los Libros de Texto Gratuitos durante el periodo neoliberal 60

3.3.1 Edición de 1988 60

3.3.2 Análisis edición 1988 (4° grado) 63

3.3.3 Análisis edición 1988 (6° grado): 67

3.3.4 Edición de 1993 68

3.3.5 Análisis edición 1993 (4° grado): 72

3.3.6 Análisis edición 1993 (6° grado): 79

3.3.7 Edición de 2011 84

3.3.8 Análisis edición 2011 (4° grado): 87

3.3.9 Análisis edición 2011 (5° grado): 88

3.4 Resultados 95

4. Conclusiones 105

5. Anexo 111

6. Bibliografía: 166

Introducción

El interés por estudiar el *nacionalismo en México* ha adquirido mayor relevancia en los últimos años debido a la polarización social que existe en el país y a la relación que tiene con el sistema educativo. Esta aseveración se fundamenta en la *teoría de los clivajes –"cleavages"–* de Lipset y Rokkan (2001)[1], cuya premisa es la aparición de un conflicto que tiene como consecuencia una ruptura o una división en una sociedad y, que aplicada al caso mexicano, se remite a la escisión decimonónica entre liberales y conservadores que, a su vez, se ha vuelto la línea discursiva del gobierno actual, *oficialiasmo del discurso*[2].

La manera de expresar el nacionalismo ha sido a través de una construcción que se aprende y se refuerza en la escuela, cuya finalidad no ha logrado implantarse como símbolo de unión entre los mexicanos. Esto no quiere decir, sin embargo, que en el pasado no hubiese disposición por estudiarlo, sino todo lo contrario, pues el *mosaico social que derivó de la independencia*[3] contribuyó de manera notable a la intención de *unificar al país* con un proyecto educativo por medio de la enseñanza de la historia nacional. Una muestra de ello son los trabajos –entre los más destacables– de Manuel Payno (1870) *Compendio de la historia de México para uso de los establecimientos de instrucción pública en la República Mexicana;* Vicente Riva Palacio (1884) *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México, desde la antigüedad más remota;* y Guillermo Prieto (1890) *Lecciones de historia patria, escritas para los alumnos del Colegio Militar*.

De hecho, el esfuerzo por unir a los mexicanos a través de la enseñanza de la historia se extendió durante todo el siglo XX –con una interrupción prolongada originada por la Revolución–. Incluso los campos literario y filosófico aportaron explicaciones relacionadas con la *identidad del mexicano* y su pertenencia al país, entre los autores

---

[1] Lipset, S. M. y Rokkan, S. (2001). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos estructurales en *Batlle; "Diez textos básicos de Ciencia Política",* Ariel, Barcelona, España, 277 pp.

[2] De 773 conferencias de prensa matutinas hechas por el presidente de México, ha mencionado o ha aludido a la división decimonónica entre liberales y conservadores en 542. Es decir, el 70% de las veces que ha dado su conferencia –contabilizadas del 1° de diciembre de 2018 al 31 de enero de 2022–, ha sido marcando la polarización entre un bando y otro.

[3] Los antecedentes del término se pueden encontrar desde la estratificación social de la Nueva España, pues hay que recordar que la sociedad se dividía en un montón de grupos; los cuales no desaparecieron, sino siguieron evolucionando. La variedad de su pirámide estaba conformada –de arriba hacia abajo– de la siguiente manera: españoles peninsulares, criollos, mestizos, indígenas, negros y castas.

y sus obras que más sobresalieron están Andrés Molina Enríquez (1909) *Los grandes problemas nacionales;* Samuel Ramos (1934) *El perfil del hombre y la cultura en México;* Justo Sierra (1940) *Evolución Política del Pueblo Mexicano*; Leopoldo Zea (1946) *Esquema para una historia del pensamiento en México*; Daniel Cosío Villegas (1953) *La historiografía política del México moderno*; y un largo etcétera.

La tarea de acercar a los mexicanos entre sí se ha intentado precisamente por medio de la *identidad nacional*; que –importantísimo decirlo– cobra relevancia en el sentido de que puede ser considerada la condición sustancial del *nacionalismo.* Es decir, es un *requisito* para su existencia. Por consiguiente, el nacionalismo específicamente hace referencia a la *presencia* de diferentes condiciones, las principales son dos, la *identidad nacional* –que surge con la aparición de un territorio *delimitado* no sólo *geográficamente*, sino también por *normas consuetudinarias o escritas* que trascienden con el paso del tiempo, esto es, en la modernidad se puede hacer alusión a la aparición de un Estado-Nación–; y los *principios revolucionarios* –que fueron el *preámbulo* o *las demandas* que acogió la Revolución mexicana y que se reflejaron en la Constitución de 1917; entre los más destacables, están la *democracia, igualdad social, repartición equitativa de la riqueza, seguridad social, laicidad del Estado y educación laica y gratuita*–.

Desde la independencia, México ya contaba con un esquema de leyes como producto de la Constitución de Cádiz (1812), por lo que se puede decir que desde entonces el país cumplía con la primera condición, la *identidad nacional*; evidentemente después con el levantamiento armado en 1910 el país concentró la inconformidad de determinadas clases sociales y fueron los principales deseos de la Revolución. Segunda condición cumplida. En este sentido, ya se mostraban los primeros vestigios de lo que después se consolidó como *nacionalismo revolucionario,* y fue expresado tal cual en los planes nacionales de desarrollo a partir de la década de 1980. De manera que se convirtió en sinónimo de *nacionalismo en México* o *nacionalismo mexicano.*

En otras palabras, *el nacionalismo en México* ha sido un instrumento para unir a la sociedad, y la manera de conseguirlo –o intentarlo– ha sido a través de la enseñanza de la historia nacional principalmente. Lo que revela una presencia del Estado y sus instituciones educativas, por lo que *existe una relación entre ambos*, pero los esfuerzos por estudiar esta variable se interrumpieron con el "*nuevo modelo económico".*

Sobre esto es interesante destacar que con la culminación de la Revolución Mexicana el país siguió lo escrito en la Constitución de 1917, pero también implicó un desarrollo en su burocratización. Por lo que los gobiernos federales posrevolucionarios concentraron sus esfuerzos en una especie de *planes nacionales,* documentos que establecían los *objetivos y estrategias nacionales* para decidir el rumbo del país y hacer más clara la labor de unir a los mexicanos; el ejemplo inmediato es el *Plan Sexenal (1933)* de Lázaro Cárdenas, pero no fue, sino hasta 1983 que Miguel de la Madrid lo oficializó como obligatorio a partir de su sexenio –por mandato constitucional– con el nombre de *Plan Nacional de Desarrollo.*

Dicha constitución, además de ser el sustento de los planes nacionales de desarrollo fue también el fundamento que constató la unión entre los mexicanos; esto último se intentó, en los aspectos político y social, mediante normas jurídicas y morales que permitieron la materialización de ellas mismas en instituciones. El proceso de institucionalización comenzó quizá con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), pero su consolidación vino tiempo después con el sexenio de Lázaro Cárdenas y la etapa que le siguió hasta 1970.

Dicho con otras palabras, la *identidad nacional* o *el nacionalismo mexicano,* si bien de manera incipiente, ya se encontraba en el movimiento independentista de 1810; una vez consumada la independencia inmediatamente se intentó utilizar la escuela para formar un nuevo tipo de ciudadano acorde a las aspiraciones del nuevo orden político, es por ello que la educación pública se iría convirtiendo en uno de los puntos de controversia entre dos grupos políticos que terminarían por denominarse en la primera mitad del siglo XIX como liberales y conservadores. Por eso, cada una de estas ideas simbolizó cierto punto de vista sobre la *identidad nacional.* Por lo que el nacionalismo también encarnó dos visiones diferentes; no obstante, ambas coincidían en que la educación, y sobre todo por medio de la enseñanza de la historia, era un camino seguro para lograr la unidad entre la sociedad mexicana. Dos de los más significativos intelectuales de uno y otro bando fueron, sin duda, José María Luis Mora y Lucas Alamán.

En pocas palabras, a pesar de las divergencias ideológicas y la concepción de la forma de gobierno que el país podía o debía adoptar, ambas ideologías estaban de acuerdo en que la instrucción era la fórmula para alcanzar el progreso que el país necesitaba.

La división política entre una ideología y otra se hizo más palpable al paso de los años. Esta querella trascendió en el campo político, pero en el social siempre permaneció el objetivo de unir. Tanto un bando como otro se convirtieron en categorías que representaron de manera evidente la fragmentación de la sociedad en el país en relación con su afinidad política. El punto más álgido que alcanzó esta rivalidad durante el mismo siglo fue la *Guerra de Reforma* o *Guerra de Tres Años*; lo que evidenció que la lucha por el ejercicio del poder estaba por encima de la unión de los mexicanos.

Tiempo después el porfiriato llegó a arraigar las diferencias entre las clases sociales, lo que desencadenó la Revolución mexicana, cuyos efectos no fueron los esperados y cuyo enfrentamiento armado frenó la evolución educativa y el afán por unir a los mexicanos. Todos los problemas políticos, sociales y económicos posrevolucionarios condujeron a despertar una conciencia cívica que antes no existía o que era menos sensible y exigente.

De manera que fue hasta la década de 1930 que se registró un parteaguas en la historia nacional por varias cosas, entre las más destacables políticamente está la consolidación del Estado mexicano, por un lado; y la implantación de los ya mencionados *principios revolucionarios* por el otro. A partir del final del mandato de Lázaro Cárdenas hasta 1970 vino un periodo de paz interna y una estabilidad económica.

Durante dicha época el país vio florecer su economía y, por tanto, su desarrollo industrial. Se pudo seguir de manera uniforme por varios presidentes un modelo económico basado en la *sustitución de importaciones.* El Estado tuvo gran injerencia y eso mostró la credibilidad de su importancia. Sin embargo, toda esta prosperidad, *debido al deterioro del modelo de sustitución de importaciones*, se frenó por un par de crisis económicas, una en 1976 y otra en 1982. En este lapso el país se endeudó, la inflación creció y el peso se devaluó. De modo que el papel del Estado comenzó a ponerse en duda. En el terreno político, la educación pública se erigió como uno de los pilares del régimen con la exaltación del *nacionalismo revolucionario*.

Ahora bien, en la actualidad –al menos los últimos 40 años– se ha presentado un *proceso de globalización económica y financiera,* conocido como neoliberalismo, que

–argumentan algunos[4]– ha contribuido a desdibujar la *identidad nacional* –referida anteriormente–, pues el Estado posrevolucionario, que serviría como referencia para toda la comunidad política a través de –primordialmente– sus instituciones, ahora perdía fuerza adoptando el libre mercado.

Es en este contexto, es decir, durante el neoliberalismo, que surgen estudios modernos sobre la importancia del sistema educativo en un Estado que atribuyen al artículo 3° el control de la ideología en la enseñanza. Por ejemplo, Castrejón Díez (1984) *Ensayos sobre política educativa;* y Fuentes Molinar (1989) *Educación pública y sociedad*, quienes intentan explicar el funcionamiento o el papel de la nación, concentrándose en los elementos que la constituyen, restando importancia al análisis del vínculo entre la historia y el nacionalismo.

Todo lo anterior es importante porque en materia educativa, la conciliación de la que se habló anteriormente entre las dos ideologías para guiar la unión del país por medio de la historia, se materializó con la *creación de los libros de texto gratuitos*. Lo que terminó por definir una versión general de la historia de México y, por tanto, del *nacionalismo mexicano*, que se basó en la intervención del Estado –al menos durante la etapa que va de 1940 a 1980–, de manera que el sistema educativo también asentó la enseñanza en este principio. Pero precisamente también con Miguel de la Madrid este modelo se reemplazó por una menor injerencia; lo llamativo es que se siguió anteponiendo el *nacionalismo revolucionario* como guía en las acciones federales. De modo que fue el sello de cada presidente, expresado en sus *planes nacionales de desarrollo* a partir de 1982 hasta la fecha, para fundamentar la planificación del país en materia educativa *a través de la historia nacional*. Frente a tal escenario cobra importancia analizar su contenido en los libros de texto gratuitos, por un lado; por el otro, su evolución en el neoliberalismo, planteado en dichos planes por cada gobierno mexicano a partir de la década de 1980.

En consecuencia, el interés por estudiar el *nacionalismo en México* no es de menor importancia si se toma en cuenta que forma parte del espacio histórico, social, económico y político de configuración del orden mundial. Asimismo, su construcción se convierte de interés nacional al considerar que sus efectos pueden redefinir las

[4] Autores mexicanos como Vizcaíno Guerra Fernando (2002) en *"El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo", p. 244-245,* destaca que existe un decaimiento notorio en los elementos del nacionalismo mexicano principalmente porque el discurso que lo exaltaba ponía en el centro de atención a la Revolución mexicana, sin embargo a partir de la década de 1980 la democracia y la globalización –que ha traído consigo el libre mercado– han sustituido dicho discurso.

formas de interacción entre los ciudadanos de un país, dentro de éste y hacia el exterior.

Una aproximación contundente a su estudio se puede encontrar con ayuda de la historia, pues también abarca las tradiciones que con el paso del tiempo se heredan a las siguientes generaciones. De forma que éstas representan una verdad básica del país al que se pertenece. Igualmente están determinadas en cierta forma por la educación, es decir, por la forma en la que el ciudadano ha asimilado el pensamiento político mexicano implantado en las ideas del Sistema Educativo en el país; es por ello que sustentan su fuerza. Dicho de otro modo, lo positivo y negativo en la personalidad de la ciudadanía es en cierta parte consecuencia del aprendizaje de la historia sobre algo más abstracto que la nación, el nacionalismo.

Tomando en cuenta lo anterior, la investigación tiene como pregunta central *si la historia patria en el país se ha enseñado como mecanismo unificador de los mexicanos.* El objetivo principal es identificar los elementos que explican la búsqueda de la unidad entre la sociedad mexicana a través de la educación. La hipótesis de investigación asume que *el aprendizaje de la historia patria a nivel primaria durante los últimos cuarenta años ha sido una herramienta para fundamentar el cambio del nacionalismo dentro del paradigma neoliberal.*

Así, en el primer capítulo se presentan, desde una conceptualización teórica, las principales características del nacionalismo y el nivel primaria de educación, de manera que se busca definir qué es el primero y qué importancia tiene el segundo en el sistema educativo. Posteriormente se identifica la relación que prevalece entre ambos. La segunda mitad del capítulo ofrece una definición de *nacionalismo* que sirve de guía para el resto del proyecto, con el propósito de hacer una diferenciación con el *proyecto de nación*.

En el segundo capítulo se realiza una revisión de la construcción del *sistema educativo* para sustentar la formación histórica de los mexicanos. Con la intención de mostrar cómo la educación, pero más específicamente la historia, ha sido el medio para unir a la sociedad en la medida que aquél se ha ido construyendo a partir de la independencia hasta la actualidad.

En este sentido se reconoce que las etapas del sistema educativo son fundamentalmente: 1. 1821-1905; 2. 1910-1917; 3. La creación de la Secretaría de

Educación Pública[5]; 4. La creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto de Gratuitos[6]; y 5. El periodo que comienza a partir de la década de 1980 hasta hoy. De tal modo que la asociación de estas cinco etapas ha permitido la consolidación del sistema educativo a lo largo de la vida independiente y después de la revolución hasta el momento. Cada una establece puntos álgidos que han consolidado el sistema educativo en el curso de su transformación. Por ejemplo, después de la consumación de la independencia hubo consigo todavía una *estructura educativa virreinal,* una parte estaba en manos del Estado y el resto en escuelas públicas y privadas; en el siglo XX, por otro lado, hubo una expansión en la instrucción primaria a nivel nacional y, por consiguiente, una versión oficial de la historia. La aparición de la SEP consolidó las bases de un proyecto educativo en 1921. En 1959 la creación de la CONALITEG formalizó la versión de la historia nacional en los Libros de Texto Gratuitos[7], lo que da sitio a la continuidad de un modelo educativo basado en la importancia del Estado; No obstante, a partir de la década de 1980 vendría un ajuste de las políticas educativas al nuevo modelo económico, formalizado en 1992 con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte[8], cambio de paradigma, y que sus secuelas persisten ahora mismo.

En el tercer capítulo se expone la transición al periodo neoliberal, para dar cuenta de la ideología que comenzó a permear a finales de la década de 1980 y, consiguientemente, ubicar el viraje que dio la concepción del nacionalismo en las estrategias nacionales.

Para ello, se establece el arribo del neoliberalismo en el país mediante su relación con la caída del Muro de Berlín y el capitalismo, para después estudiar el nacionalismo en el contenido de tres fuentes oficiales, *Planes Nacionales de Desarrollo*; Planes Sectoriales Educativos; y los LTG, recurriendo a las principales consideraciones sobre las características ideológicas tanto en los planes[9] como en la historia nacional de los libros del nivel primaria. Debe destacarse que, por una parte, se analizan los planes –tanto los nacionales como los sectoriales– de tres sexenios diferentes: Miguel de la Madrid, Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988), Programa Nacional de Educación,

[5] SEP
[6] CONALITEG
[7] LTG
[8] TLCAN
[9] Cada Plan Nacional de Desarrollo cuenta con su respectivo plan sectorial, cuyo objetivo es enfocarse en áreas específicas antes determinadas en el primer plan.

Cultura, Recreación y Deporte (1984-1988); Carlos Salinas de Gortari, Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994), Programa Nacional para la Modernización Educativa (1990-1994); y, por último, Felipe Calderón Hinojosa, Plan Nacional de Desarrollo (2007-2012), Programa Sectorial de Educación (2007-2012). Es importante mencionar que los planes no se eligieron al azar, sino bajo el criterio de la relación entre el comienzo del neoliberalismo en el país y los gobiernos federales que se encargaron de estar al frente del desarrollo del libre mercado. También es indispensable tomar en consideración que a partir de 2012 a la actualidad el contenido de los libros sigue siendo el mismo, por lo que el análisis aplica de igual forma para todo este periodo hasta el 2021, cuando el presidente en turno de la República decide un *rediseño de los libros*[10] bajo un nuevo plan nacional de desarrollo que –a simple vista– se puede decir que tiene una reivindicación por la exaltación del Estado[11]. En resumen, –como el propio estudio lo coteja– en el lapso que va de la década de 1980 al 2018 los programas nacionales son uniformes y, por ende, mantienen una continuidad.

Por otra parte, los libros de texto que se estudian se insertan en estos tres mandatos, cuyas ediciones son: 1988, 1993 y 2011. En este sentido, se desea medir el número de personajes históricos, dar cuenta de las fechas e ideología que se desprenden de todo el contenido histórico sobre el cual se fundamenta la enseñanza de la historia nacional.

Con base en el análisis anterior, se hace un intento por poner a prueba el vínculo entre el *nacionalismo revolucionario, la historia oficial y la globalización*, con la finalidad de demostrar que el sustento del neoliberalismo ha intentado fincarse en el aprendizaje de la historia patria en el nivel primaria durante un periodo de estudio que va de 1988 a la actualidad. Para afirmarlo, se exponen los resultados obtenidos en la investigación. Con los cuales se pretende resaltar que el nacionalismo neoliberal retoma los principios revolucionarios para justificarse. A diferencia del *nacionalismo revolucionario,* que estaba en armonía con ellos, tanto en las ideas del Estado como en los propios libros de texto gratuitos.

[10] En esta convocatoria se puede constatar la visión que el gobierno quiere transmitir https://libros.conaliteg.gob.mx/Convocatoria_2021.pdf

[11] Plan Nacional de Desarrollo https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/PLAN-NACIONAL-DE-DESARROLLO-2019-2024.pdf

Finalmente se presentan las conclusiones, donde se reflexiona acerca de los retos que implican la formación del nacionalismo mexicano, por ejemplo, que la identidad nacional sea un convenio entre todos los ciudadanos, no únicamente en las ideas; o que el Estado oficialice un discurso que no aluda a la polarización del país. Pues existe una contradicción entre la dinámica del desarrollo económico y los preceptos políticos que persisten desde la Constitución de 1917. En este sentido sería importante desarrollar líneas de investigación que ayuden, entre otras cosas, al desarrollo de la cohesión social y la relación entre el *nacionalismo, el desarrollo económico* y el desarrollo político, en áreas como Teorías de la Unidad Social y Nacionalismo y Poder.

CAPÍTULO I. DEFINIENDO CONCEPTOS

El principal objetivo de este capítulo es analizar la relación entre el nacionalismo y la enseñanza de la historia patria en la educación primaria. Por este motivo se debe tener claro qué se entiende por el primero y *qué papel juega la historia de México dentro del sistema educativo en la formación primaria*. De manera que la primera parte de este capítulo se enfoca en delinear una definición de *historia,* para posteriormente centrar la reflexión en el vínculo entre ésta y la orientación del nacionalismo.

El segundo apartado tiene como objetivo enfocarse en este último, una tarea obligada debido a que sus múltiples usos han provocado gran confusión. De modo que se hace un intento por explicar lo que se entiende por éste. Para ello, primero, se recurre a definir *nación,* con la finalidad de comprender al nacionalismo como algo que le es inherente, como un fenómeno que tiene que aparecer debido a las condiciones de aquélla. Para definirla se recurre a las concepciones de Hobbes, Rousseau y Locke. Asimismo, se analiza la separación entre lo político y lo social con base en el pensamiento hegeliano, para afirmar que una nación siempre tiene una constitución –o bien, esto puede ser visto como proyecto de nación– para, finalmente, incluir una definición propia de nacionalismo mexicano que se considera acorde con los objetivos generales de la investigación.

1.1 La importancia de la primaria

La formación del individuo en el nivel básico de educación, pero concretamente en la primaria, requiere de procesos críticos que fortalezcan el Estado de derecho, social y democrático en un entorno de paz. La educación en este nivel promueve, *principalmente a través de la historia*, el desarrollo de competencias éticas y cívicas para que los alumnos adquieran, mediante la acción y la interacción dentro y fuera del aula, las herramientas de análisis, juicio y autorregulación que necesitan para interactuar con otros como para actuar sobre sí mismos (SEP, 2012, p.1). Dicho en otras palabras, la educación primaria promueve una formación ciudadana que permite generar una sociedad asentada en el respeto de los derechos humanos, la convivencia sana y la democracia.

La formación en los niños es sustancial para el desarrollo de las sociedades, su concepción es compleja porque se funda en derechos establecidos históricamente, pactados socialmente y pautados legalmente. El conjunto de éstos es un producto

histórico, constituido de manera diferente en cada país, y que está sujeto a constante debate y transformación (Olvera, 2008, p.9).

1.1.1 La Historia

Recordar lo que se ha olvidado, por simple que parezca esta expresión, es una función de la historia que ahora recobra mucha importancia. Si ésta es o no una ciencia resulta un debate que no corresponde analizar a fondo en este trabajo; más bien el propósito es explicar su papel en la educación. De modo que para efectos del análisis se considera la historia una herramienta que permite el estudio y conocimiento de procesos de corta y larga duración, a través de la teoría y la práctica. En ese sentido, Vilar, Pierre, (1981, p. 47) la define de la siguiente manera,

> "la investigación histórica es el estudio de los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras –es decir, las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas– a la sucesión de los acontecimientos –en los que intervienen los individuos y el azar, pero con una eficacia que depende siempre, a más o menos largo plazo, de la adecuación entre estos impactos discontinuos y las tendencias de los hechos de masas– "

De tal forma que el sustento de la importancia de la historia en el sistema educativo se encuentra en la "creencia de que la comprensión del pasado otorga pleno manejo de la situación actual" (Pereyra, Carlos, 2002, p. 13). Siguiendo esta idea, Chesneaux argumenta que,

> "[…] el conocimiento del pasado es un factor activo del movimiento de la sociedad, es lo que se ventila en las luchas políticas e ideológicas, una zona violentamente disputada. El pasado, el conocimiento histórico, puede funcionar al servicio del conservatismo social o al servicio de las luchas populares. La historia penetra en la lucha de clases; jamás es neutral, jamás permanece al margen de la contienda" (Chesneaux en Pereyra). p. 22

Al respecto, para Florescano, Enrique (2002), la historia contiene "todas las formas de identificación, de explicación de los orígenes, de legitimización del orden establecido, […] da sentido a la vida de los individuos y las naciones, inculca ejemplos morales y sanciona la dominación de unos hombres sobre otros, funda el presente y ordena el futuro", p. 94. Por lo tanto, la historia puede entenderse como la memoria del pasado en el presente (Córdova, Arnaldo, 2002, p. 131).

En virtud de lo anterior, la historia tiene una utilización ideológico-política que se manifiesta en la construcción de cualquier nacionalismo a través del contenido de la primera en los programas educativos de nivel básico. Este proceso se realiza por medio de las distintas formas que adopta la propia historia en los diferentes niveles de escolaridad básica, pues de aquélla –vista como una totalidad– se extraen ciertas partículas para su estudio que funcionan para resaltar fechas concretas o actos conmemorativos –que se convierten en oficiales– de triunfos pasados para establecer una conciencia colectiva uniforme (Pereyra, Carlos, 2002, p. 22).

A pesar de erróneas concepciones que de ella pueden tenerse, resulta evidente que es el mecanismo más completo para conocer de manera si no científica, al menos razonada, sucesos multidisciplinarios que han marcado diferentes generaciones a lo largo del tiempo. Y que de forma meramente historiográfica permite reconstruir en el ahora, imágenes del pasado.

1.1.2 La enseñanza de la historia y la primaria

A lo largo del tiempo, la historia ha resultado necesaria para crear ciudadanos críticos y participativos, fundada en un enfoque de memoria colectiva, que se ha desarrollado a través de programas educativos que buscan la memorización de fechas, batallas y acontecimientos relevantes para la nación; estos conocimientos se articularon en el país en la segunda mitad del siglo XX a través del libro de texto gratuito, una de las herramientas más usadas para enseñar. Por lo tanto, la historia –vista como se desarrolló anteriormente– tiene una gran importancia a la hora de formar a ciudadanos interesados por el mundo en el que viven. La importancia de la relación entre la enseñanza de la historia y la escuela –o el Sistema Educativo, en general– radica en que la identidad depende de la memoria. Ese proceso que une memoria, historia e identidad se ha usado habitualmente por el Estado por medio de la educación.

1.2 Nación

Sus orígenes en la edad contemporánea se pueden ubicar en el pensamiento desarrollado por Rousseau, Hobbes y Locke, quienes plantean una teoría contractualista; una corriente de pensamiento opuesta a la planteada por Platón y Aristóteles, quienes representan una teoría naturalista. La diferencia principal entre unos y otros reside en la *legitimidad del poder*, para los primeros ésta reside en un

contrato; para los segundos es impuesta porque es natural. De forma que en la actualidad las ideas que han ganado más aceptación son las del contractualismo. Su expansión propició que incluso se enseñaran en las universidades[12]. Es tal la importancia de este suceso, que funda las bases teóricas de lo que ahora se conoce como Nación-Estado.

Para Paul Kennedy[13] (2004), después de 1450, la guerra estuvo íntimamente relacionada con el nacimiento de aquélla. Entre finales del siglo XV y finales del XVII la mayoría de los países europeos se volvió más centralizada con respecto de la autoridad política y militar, generalmente bajo la figura del monarca, acompañada de mayores poderes y de métodos de imposición fiscal y por una maquinaria burocrática mucho más complicada que la de años anteriores (p. 127).

Si bien fueron varias las causas que dieron pie a la evolución de la Nación-Estado en Europa, por ejemplo, el cambio económico, el antiguo orden feudal, la Reforma, los mejores medios de comunicación, etc.; Kennedy, P. (2004) señala que lo que ejerció una más continua y apremiante presión para su construcción fue la guerra y sus consecuencias (p. 128), ya que factores militares –o geoestratégicos– contribuyeron a establecer las fronteras territoriales de estas nuevas Naciones-Estado, mientras que las frecuentes guerras fomentaron la conciencia nacional, al menos de una manera negativa, al aprender los ingleses a odiar a los españoles, los suecos a odiar a los daneses y los rebeldes holandeses a odiar a sus antiguos señores Habsburgo.

Los esfuerzos militares y navales pueden no haber sido siempre la *raison de'être* de las nuevas Naciones-Estado, pero sí fueron, en todo caso, su más cara y apremiante actividad. De modo que el Estado-Nación o, simplemente, Nación –como se conoce en la actualidad– fue creación y creador de la Europa moderna, cuyo resultado, señala De la Garza, L. Alberto (2014), fue consecuencia de condiciones históricas que tomó dos visiones distintas más tarde en el siglo XIX. El enfoque francés, por un lado, considerado como un acto que supone que los individuos se adhieren, por convencimiento y voluntad, en un cuerpo estatal-nacional; mientras que el alemán,

---

[12] La *aceptación* y *expansión* del contractualismo obedecen, en gran medida, a la Paz de Westfalia, una serie de tratados –sobretodo– políticos que permitió la oficialización de la enseñanza del Estado-Nación como el resultado de un contrato entre el pueblo y la autoridad, por consiguiente surgía una constitución. Esta idea no sólo tuvo auge en la enseñanza de gran parte de europa occidental, sino también del resto del mundo.

[13] Historiador británico que realiza un estudio intenso sobre el análisis del poder a nivel mundial desde la mitad del siglo XVI hasta la década de 1970 en "Auge y caída de las grandes potencias" (1987) *(The rise and fall of the great powers)*

por otro lado, se refiere a la pertenencia por determinación biológica-étnica de un pueblo (p. 20).

Por otro lado, el origen de México como Nación-Estado llegó a través de una idea liberal –que se expandió de la Revolución francesa–, complementada por la aversión a la Monarquía Absoluta y al centralismo. Esta inconformidad fue representada por notables novohispanos como José Miguel Ramos Arizpe, José Miguel Guridi y Alcocer, Lucas Alamán y Fray Servando Teresa de Mier en las Cortes de Cádiz –un gran paso en la representación de Hispanoamérica que se reflejó en la Constitución de Cádiz de 1812–. Fueron estos diputados quienes establecieron en estas Cortes que la soberanía, para la entonces colonia de España, debía ser de dos maneras: provincial y nacional, es decir, una soberanía doble, una especie de liberalismo descentralizado. Estos célebres personajes entendían el republicanismo como democracia y, en este sentido, la influencia federal y republicana estadounidense fue notoria, intelectual y conceptualmente.

Dicho en otros términos, el republicanismo político en México se desarrolló –como ya se mencionó– a partir del particularismo de las provincias y de su enfrentamiento con el Estado centralista, ya que los intereses de clase y regionales, algunos de ellos coincidentes con propuestas nacionales, generaron planteamientos autonomistas que tenían rasgos federales. Así, se tuvo primero un Estado absolutista, después uno *liberal doceañista* pero monárquico y, desde 1821, monárquico y centralista aunque independiente.

Durante todo el periodo *post independiente,* el país alternó entre una República Federal y otra Central. La primera, establecida en la Constitución de 1824, fijaba la unión –por medio de un acuerdo– de los estados a la vez que delegaban parte de su libertad al Estado, sin perder su autonomía, leyes y autoridades propias; mientras que la otra, fundada en 1836 en las Siete Leyes Centralistas, se basaba en un sistema que concentraba tanto el poder como las funciones administrativas en un órgano central: el Estado. Dicho en otras palabras, la vida constitucional de México padeció continuas transformaciones de 1824 a 1857, hasta que el triunfo del pensamiento liberal marcó el rumbo constitucional y político de manera estable desde 1867 hasta 1910. Pero dicha estabilidad no impidió el establecimiento de una dictadura de poco más de tres décadas.

No obstante, fue la Revolución mexicana la que sentó las bases de la consolidación del Estado mexicano. Fue un suceso determinante visto como una consecuencia del

porfiriato, y no menos determinante para el siglo XX en general, en donde se muestra un proceso mediante el cual el Estado oligárquico fue demolido. Dicho en otras palabras, significó una transformación en la estructura política, económica y social de México.

1.3 Proyecto de Nación

La idea de separación entre lo social y lo político es la base del pensamiento político hegeliano, que comprende las relaciones entre Estado y sociedad. De modo que para Hegel entre estos dos hay una disociación, sin embargo no existe entre ambos una separación absoluta; por lo que Hegel parte de este discernimiento para afirmar que una nación tiene siempre una Constitución[14].

En ese sentido, se puede afirmar que el proyecto de nación en términos políticos lo representa la Constitución, pues no sólo representa el marco legal dentro del cual interactúan los individuos, sino también patrones de comportamiento que reflejan cierta identidad con respecto de un todo.

Históricamente en este país en la segunda mitad del siglo XIX se impuso un *proyecto de nación liberal* sobre uno conservador y, además, tuvo una continuidad más o menos homogénea durante 43 años; por lo que puede hablarse de la primera *consolidación de un proyecto de nación liberal* después de la independencia del país. De tal forma que la ideología liberal decimonónica moldeó el contenido de la constitución mexicana, que se constituyó por preceptos sociales, políticos y económicos.

Al respecto, es evidente que la educación está relacionada con el desarrollo de aquéllos tres, pues a lo largo de la historia constitucional ha sido un elemento imprescindible del proyecto de nación; de manera que uno de los artículos más emblemáticos en cuestión ha sido el 3°, cuya esencia se reflejó en la Constitución de 1857 al mencionarse que la *enseñanza era libre*[15]. Más adelante, la Constitución de 1917 no sólo retomó aquél principio, sino además agregó su *laicidad*[16]. Asimismo

---

[14] En "*Filosofía del derecho*" (1821), Hegel parte de la diferenciación entre *voluntad* y *voluntad libre* para explicar la existencia de una constitución.

[15] El artículo original está referido de la siguiente forma:

> "La enseñanza es libre. La ley determinará qué profesiones necesitan título para su ejercicio, y con qué requisitos se deben expedir".

[16] El artículo quedó de la siguiente manera:

acrecentó la cantidad de los mismos, dentro de los cuales apareció el 130, que precisaba a los poderes federales como los únicos para ejercer en materia de culto religioso y –en síntesis– ponía en evidencia la separación entre la Iglesia y el Estado; lo interesante aquí fue su reforma en 1992, en la medida en que otorgaba personalidad jurídica tanto a las iglesias como a las agrupaciones religiosas, con lo cual se produjo una reforma simultánea de diversos artículos. Entre éstos se encontró naturalmente el artículo 3°, por consiguiente ahora las corporaciones religiosas y los ministros de los cultos pueden intervenir en los planteles privados donde se imparta la educación primaria, secundaria, normal y la destinada a obreros y campesinos a través de una autorización previa del Estado[17].

1.4 Nacionalismo

No se puede decir que un nacionalismo es bueno o malo, el término es confuso principalmente porque se ha aprendido mal, como algo pernicioso por naturaleza, ya que las referencias más claras que se tienen y que han logrado persistir a lo largo de varias décadas son las más agresivas[18], por ejemplo, el nacionalsocialismo en Alemania, el fascismo en Italia y el militarismo en Japón. Sin embargo representa un vínculo inevitable entre una nación y los individuos que la conforman. La historiadora Vázquez, Zoraida (2005) escribe,

> "como el nacionalismo es un ente histórico y no una realidad estática, no creemos que pueda ser definido de una forma concreta y lógica. Shafer, al advertir la complejidad del concepto, se limita a definir el de nuestros días: ese sentimiento que une a un grupo de individuos por haber participado de una experiencia común –real o imaginaria– y tener aspiraciones comunes para el futuro; Deutsch relaciona también la existencia del nacionalismo a la experiencia de un pasado común; Franz Boaz, a la comunidad emocional surgida de la vida rutinaria; y Hans Kohn, al sentimiento que atribuye la lealtad suprema del individuo a la nación-estado" (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 7)

"La enseñanza es libre, pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares".

[17] La autora hace un recorrido minucioso de los artículos modificados como consecuencia de la reforma del 130.

[18] Sin embargo Amin Maalouf en "Identidades asesinas" (1998) plantea la tarea de construir una nueva percepción sobre la identidad, de manera que permita entender afablemente las *identidades compuestas.* Lo que implica, desde luego, una concepción de nacionalismo menos belicoso.

Como se puede ver, la autora es de la idea de que el nacionalismo es generalmente artificial –algo creado a partir de la construcción de los Estados Nacionales– y no un hecho que surja naturalmente –aunque eso puede ser, pero parcialmente–; en cambio, aquí se considera que en su planteamiento existe una limitación del significado del término. Pues si bien no es una realidad estática, ello no imposibilita que en la actualidad pueda ser definido de manera si no científica, al menos razonada. Principalmente se ha pasado por alto su objeto de estudio, que es –precisamente– su naturaleza. Y es por eso que incluso en los autores que cita la autora, se le puede encontrar como un *sentimiento común*,

> "Shafer, […] ese sentimiento que une a un grupo de individuos por haber participado de una experiencia común –real o imaginaria– y tener aspiraciones comunes para el futuro; Deutsch […] experiencia de un pasado común; Franz Boaz, […] comunidad emocional surgida de la vida rutinaria; y Hans Kohn, […] sentimiento que atribuye la lealtad suprema del individuo a la nación-estado". (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 7)

Este sentimiento es el nacionalismo. Más adelante la propia autora escribe,

> "la existencia nacional, sin duda un sentimiento de unión, que surge naturalmente, aunque se fortalece con la expansión lenta de la conciencia de que existe, no implica necesariamente la aparición de un nacionalismo. Por tanto, no basta aclarar el cómo surgieron las naciones para entender la aparición de un nacionalismo". (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 8)

Al contrario de Zoraida Vázquez (2005), la investigación defiende que el nacionalismo es inherente a la nación, ésta –como la autora reconoce– "[es el] hecho esencial para que se desarrolle un nacionalismo" (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 8); éste, que si bien no es inherente –argumenta la historiadora— al surgimiento de la primera, si lo fuese, ello no implicaría que se explicase por sí mismo. Las condiciones principales para que éste emerja son dos, la propia nación y el individuo que vive en ésta. Aquí radica su naturaleza, en el *vínculo necesario* entre una y otro. Es por ello que es un fenómeno natural, pues es un sentimiento de unión o pertenencia que aparece con la existencia de una nación y los individuos que viven en ella. Lo que llama la autora *"existencia nacional" (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 8)*, aquí se le ve como el *surgimiento de la*

nación, la nación en sí. Tomándolo de esta forma, entonces, *la nación es sinónimo de existencia nacional*.

Después, en otro párrafo Zoraida Vázquez (2005) reconoce cierta naturaleza en la unión de un grupo de individuos en relación con una comunidad, que si bien ella no se lo atribuye al nacionalismo, es el punto de partida para las ideas esbozadas aquí; pues se puede notar que para la historiadora primero surge el patriotismo, luego éste se transforma por medio de la educación, después se convierte en un nacionalismo. Pero basta señalar que la diferencia es evidentemente la época en la que cada término tiene y recobra su auge, pues no es –como ella lo dice– una evolución de un concepto a otro, más bien ambos representan un *sentimiento de unión* hacia una comunidad o un país.

"Lo que es indudable", –continúa la autora–,

> "es que la cohesión que hace a la nación es un resultado natural de la interacción de las fuerzas históricas, que en momentos críticos cobra conciencia. La lealtad de los individuos al grupo al que pertenecen, primero por necesidad y luego por las ligas de convivencia, produce el sentimiento de patriotismo. Éste surge naturalmente y por ello es más intenso en relación al grupo en el que verdaderamente se convive y sólo a través de un esfuerzo intencionado mediante la educación o la propaganda o ante el peligro general, empieza a relacionarse al todo que es la nación" (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 9)

El *esfuerzo intencionado a través de la educación* –que se menciona– es –para fines del estudio– la *tendencia ideológica que moldea al nacionalismo*. De modo que la primera es el medio principal para propalar o difundir este último. Se le puede imaginar como un molde vacío de hechura natural, lo que cambia es su contenido, éste –a su vez– es modificado por los grupos de poder o élites en diferentes etapas históricas y es vertido en el sistema educativo, pero el molde creado por la naturaleza se queda intacto. Es decir, se puede cambiar de contenido pero no de forma. De modo que este proceso de cambio puede ser visto como artificial, entonces aplica lo que dice la historiadora Zoraida Vázquez, que "el nacionalismo es generalmente un producto artificial. Se abona con la propaganda del gobierno para cumplir sus fines, mediante la educación organizada, el culto a los símbolos cívicos y a los héroes de la patria" (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 9); sin embargo esto es distinto a la naturaleza del fenómeno.

En las élites recae la adaptación de la teoría a la realidad en aspectos políticos, sociales y económicos sumamente importantes. Al darle significado práctico a ciertas cosas, pareciera que determinados fenómenos son algo creado, artificial, el nacionalismo por ejemplo. Pero éste es una válvula de escape natural modificada por los grupos dominantes en determinado país. Por lo que le pueden dar el significado que ellos deseen a través principalmente del sistema educativo. Pero el nacionalismo, al igual que la nación definida por Kohn como "producto de fuerzas vivas de la historia, siempre cambiantes y nunca rígidas" (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 8), es un resultado natural también de la interacción de éstas fuerzas históricas. Es por ello que a lo largo del tiempo, específicamente a partir de la segunda década del siglo XX[19] –que fue cuando comenzó a tomar importancia su estudio– ha podido ser definido por diferentes autores razonada o lógicamente, por ejemplo, Schafer, Deutsch, Franz Boaz y el propio Kohn, citados anteriormente.

Los argumentos que se han desarrollado hasta aquí, más que estar en contra, son el intento de tomar las bases para definir lo que se entiende por nacionalismo, pues como la misma autora dice, "cualquier estudio relacionado con este tema debe empezar por explicar lo que por él se entiende, ya que múltiples usos del término han provocado gran confusión" (Zoraida, Vázquez, 2005, p. 7).

[19] Incluso para Eric Hobsbawm en "Naciones y nacionalismo desde 1780" (1990) este término –en su sentido moderno– no se remonta más allá del siglo XVIII. Pero su estudio no tuvo grandes avances al tiempo inmediato y por lo tanto resulta una incógnita por qué hasta apenas ahora a comienzos de la primera mitad del siglo XXI ha habido un interés por retomarlo.

CAPÍTULO 2. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO

En el capítulo anterior *se explicó la importancia de la enseñanza de la historia en la primaria dentro del sistema educativo*, asimismo se mencionaron sus implicaciones políticas y sociales al decirse que *fomenta o conduce* un nacionalismo, por lo cual, en este capítulo se pone a prueba esta afirmación. Así que, aún cuando el estudio se contextualiza en un periodo que va de 1988 a 2021, se analiza *la construcción del sistema educativo* antes y después de la revolución mexicana, para identificar la orientación ideológica que ha guiado al "*nacionalismo en México"*, una construcción de un pensamiento en la historia política nacional que se puede identificar con nitidez a partir del periodo posrevolucionario, pero que tiene sus antecedentes históricos más recientes en el artículo 3° de la Constitución de 1917.

Por lo tanto, en el primer apartado se estudian dos etapas que pueden considerarse como los primeros pasos en la estructuración del sistema educativo una vez consumada la independencia. Siguiendo la misma línea, el segundo apartado pretende destacar las implicaciones del proceso revolucionario en la educación; pero sobre todo la importancia que se le dio al artículo 3°, para analizar el interés del Estado mexicano por establecer las reglas del juego en la orientación de la enseñanza en sus diversos niveles en el país; finalmente, se pretende identificar las principales características de la centralización de la enseñanza, para dar cuenta que *fue un proceso necesario para la unificación de criterios en la instrucción básica* al inicio de la década de 1920, con la creación de la Secretaría de Educación Pública.

En el tercer apartado se busca reconocer el proceso de federalización de aquélla, dándole importancia *a la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,* pues este suceso se consolidó *como una herramienta sólida para fomentar la construcción de un nacionalismo neoliberal a partir de la recta final de la década de 1980 hasta el 2021 a través del aprendizaje de la historia patria*. Posteriormente, en este mismo apartado, se busca identificar cuáles son las transformaciones más importantes en materia educativa a partir de la aparición de dicha comisión hasta el sexenio de José López Portillo, poniendo énfasis en las circunstancias histórico-políticas para comprender cómo se ha asentado el sistema educativo.

2.1 México consuma su independencia (1821-1905)

2.1.1 La educación en el México independiente. Primera Parte (1821-1850)

Era evidente que para ponerse al día, a la par de los pueblos anglosajones, había que educar al pueblo. Miguel Ramos Arizpe pensaba que la educación era algo obligatorio en un gobierno ilustrado; y que sólo a los déspotas les convenía mantener la ignorancia de los pueblos para tener un control más grande sobre ellos. Este tipo de pensamiento se vio reflejado en la *Constitución de Cádiz, 1812*, pues se señaló como una de las obligaciones de las diputaciones promover la educación. Asimismo, los empeños para impulsarla y los estímulos del sentimiento nacional se hicieron presentes en los *Sentimientos de la Nación, 1813*, donde se alude a un *alejamiento de la ignorancia.* La propia *Constitución de Apatzingán, 1814,* estableció que la instrucción era necesaria en todos los ciudadanos; el problema fue que este ímpetu no se llevó a la práctica (Vázquez, Zoraida, 2005, p. 27).

Pero no fue sino en 1824, al iniciar su vida independiente, que México se convirtió en un estado liberal. Contaba con la ideología del liberalismo, que era profesada por muchos de los líderes insurgentes, sin embargo le faltaba el contexto económico, político y social que dio origen a ésta en Europa Occidental (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 16). Para imponer su ideología los liberales terminaron con las formas tradicionales de la vida hispánica y rechazaron la herencia colonial; al negarla, partieron de un modelo ideal de sociedad y no de uno real. Ya que los problemas se solucionarían sólo en teoría, porque después de la independencia México mantuvo y empeoró las profundas diferencias económicas, políticas y sociales que por toda la época colonial habían sido las responsables del descontento y la miseria de los campesinos, los indios, las castas y no pocos mestizos (Bolaños, año, p. 325)

A esta problemática se asoció el surgimiento de la preocupación por educar al pueblo, tema que inmediatamente se convirtió en punto de quiebre entre dos ideologías: la federalista y la centralista. O puede decirse que la primera devino en liberal; en tanto que la segunda en conservadora. Se empezó a hablar, así, del control por parte del Estado como única salida para implantar una educación (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 17).

1821 marcó el final del conflicto armado y el principio de la vida independiente del país. No existía sin embargo una verdadera estructura nacional, y el impacto de la

guerra se dejaba sentir en la política, la economía y la vida social en general. En muchos aspectos –como ya se mencionó– persistía el andamiaje creado por la Colonia. Quedaba el clero como clase especialmente privilegiada cuyo poder económico y social continuaba creciendo. En este contexto, de acuerdo con Galván de Terrazas, Luz Elena (1985, p.17) fue la doctrina liberal la que indicó el camino a seguir en tema de educación de 1821 a 1877.

Los liberales se preocupaban por *crear un nuevo tipo de educación,* ya que veían en la multiplicación de los *mexicanos tradicionalistas* un gran obstáculo para el progreso del país; de aquí que la escuela se convirtiera en el medio utilizado tanto por estos últimos como por los liberales para influir en las conciencias de los individuos. Ambos grupos coincidían en que había que educar al pueblo; este propósito no fue algo que surgió con la Independencia: se encontraba ya desde el siglo XVIII, cuando se empezó a concebir la educación como la única forma para mejorar a la sociedad. […] Francisco Javier Clavijero escribía:

> "Las almas de los mexicanos en nada son inferiores a las de los europeos: que son capaces de todas las ciencias aún las más abstractas, y que si seriamente se cuidara de su educación, si los niños se creasen en seminarios bajo de buenos maestros y se protegieran y alentaran con premios, se verían entre los americanos, filósofos, matemáticos y teólogos que pudieran competir con los más famosos de Europa" (Clavijero, p.20 1944, citado por Galván de Terrazas Luz Elena 1985)

De manera que la respuesta a la preocupación por la educación aparece, por primera vez, por escrito en la época independiente, el *18 de diciembre de 1822* en el *Proyecto del Reglamento Provisional del Imperio Mexicano* **(artículo 99)**, donde se veía la necesidad de que las escuelas estuvieran de acuerdo con el sistema político del país (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 18). En la línea ideológica del liberalismo figura José María Luis Mora, su máximo exponente en el México independiente. Este personaje consideraba la difusión de la educación pública laica como un elemento de progreso: "sujeta a regulación clerical la educación nunca podrá fomentar un espíritu de investigación y de duda, sino únicamente el hábito de dogmatismo y disputa" (Hale, p. 176 1972, citado por Galván de Terrazas Luz Elena 1985). Luis Mora, además, opinaba que el gobierno debía controlar la educación porque de no ser así se formarían en México dos generaciones, una liberal y otra instruida por el clero y por lo tanto antiliberal. […] Para él México era una nación que empezaba a formarse y por

ello necesitaba una guía que lo llevara al progreso, y esa era precisamente la misión de la educación liberal (cfr. Zea, p.77 1956, citado por Galván de Terrazas Luz Elena 1985).

Dos años más tarde –*en la Constitución de 1824*– se estableció que el gobierno tenía el poder sobre el sistema educativo. El problema fue que esa cláusula era poco específica y dejaba fuera parte de los niveles de educación, por lo que parte de la enseñanza cayó en manos de privados, por ejemplo, la Compañía Lancasteriana.

Más tarde, a comienzos de 1830, los partidos que hasta este momento se formaron buscaban el progreso de México. Eran organizaciones que incluían a centralistas, federalistas y las masonerías yorkina y escocesa. Tres años después, en 1833, Valentín Gómez Farías como presidente, ya que Santa Anna no tomó posesión del cargo por cuestiones de salud, realizó la primera reforma liberal, la cual creó *la Dirección General de Instrucción Pública*, ésta dio control de la educación al Estado y nombraba profesores, hacía reglamentos, elegía los libros de texto, etc. En el discurso que pronunció Gómez Farías al protestar como vicepresidente, dijo: “la enseñanza primaria, que es la principal de todas, está desatendida, y se le debe dispensar toda protección, si se quiere que en la República haya buenos padres, buenos hijos, buenos ciudadanos, que conozcan y cumplan sus deberes“. Posteriormente formó una *Junta de Instrucción Pública*, de la que fue miembro. Los fines de la junta eran:

1. Destruir cuanto era inútil o perjudicial a la educación y enseñanza.
2. Establecer ésta en conformidad con las necesidades determinadas por el nuevo estado social.
3. Difundir entre las masas los medios más preciosos e indispensables de aprender (Luis Mora, p. 86 1949, citado por Galván de Terrazas Luz Elena 1985).

A pesar de los esfuerzos hechos tanto por Luis Mora como por Gómez Farías más tarde Santa Anna derogó estas reformas en junio de 1834, lo que dio por resultado que se arrojara del poder a los reformadores (Galván de Terrazas Luz Elena, 1985, p. 22). Lamentablemente no hay fuentes de información sobre los alcances de la reforma educativa de 1833, pero se puede concluir que su principal problema fue que no tuvo el tiempo necesario para desarrollarse y completar su programa de acción, ya

que a los 9 meses –como se mencionó– fue derogada (Galván de Terrazas Luz Elena, 1985, p. 23).

Durante esta época también se elaboró una serie de manifiestos, leyes y decretos –que tristemente no se cumplieron–, un ejemplo de ello es el manifiesto del 16 de mayo de 1823, cuando el *Supremo Poder Ejecutivo* –formado por Celestino Negrete, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria– se dirigió a la nación en estos términos: "nada puede contribuir tanto a la prosperidad nacional, como la ilustración pública y la acertada dirección que se le dé a la juventud" (Puig Casauranc, p. 3 1926, citado por Galván de Terrazas Luz Elena 1985)"

Casi dos décadas después, en 1842, antes de disolverse el Congreso que sería sustituido por una *Junta Nacional Legislativa*, se expidió un decreto que declaraba la *educación obligatoria, de 7 a 15 años, y gratuita*. Un año después, al regir una constitución centralista, seguiría el esfuerzo por impulsar la enseñanza. Básicamente tal decreto hacía referencia a la educación superior con estudios preparatorios uniformes para las cuatro carreras profesionales: abogacía, eclesiástica, medicina y ciencias naturales. Los estudios consistían en la enseñanza de idiomas, ideología, matemáticas y física elemental, cosmografía y geografía, economía política, dibujo y, finalmente, cronología –que no era sino historia– (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005). En cuanto a la educación primaria, ésta se dejaba a cargo de la Compañía Lancasteriana, institución de origen inglés que debía su nombre a uno de sus fundadores. Su objetivo era que los alumnos mayores enseñaran a los menores. Este sistema fue introducido en México por Manuel Codorniú, fundador del periódico *El Sol*, quien había llegado al país junto con el Virrey O'Donojú en 1821. (Dublán, Manuel y José María Lozano, p.94 1910, citado por Galván de Terrazas, Luz Elena 1985).

Simultáneamente estuvo el país en un caos total, pues entre liberales y conservadores peleaban el ejercicio del poder y jamás se previnieron de la invasión norteamericana en 1846. En consecuencia, y además de la superioridad armamentística, el ataque de Estados Unidos encontró al pueblo mexicano más dividido que nunca, como si sus diferencias ideológicas fuesen más importantes que la defensa de su país. De igual manera el federalismo extremista hizo que sólo unos

cuantos estados acudieran a la defensa del Estado federal. Ello *dio pie a un nacionalismo pesimista e introvertido*[20].

En este mismo año, lograron los liberales nuevamente acceder al poder, por lo que se restableció la Constitución de 1824, restableciéndose también la república federal. *Los liberales siguieron con el deseo de formar mejores ciudadanos por medio de la educación, sin embargo el sistema educativo no tenía todavía una organización bien elaborada,* no obstante destaca que en 1849 existió una disposición que buscó enviar jóvenes a estudiar a Europa debido al desarrollo intelectual que éste alcanzaba en sus establecimientos científicos y también por sus logros económicos y sociales; ello demuestra la desconfianza en sus propias fuerzas y el deseo que comienza con una reconstrucción de la República (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

En 1853 se pensó en la creación de un *Ministerio de Relaciones Interiores, Justicia y Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública*, lo que le dio al sistema educativo una proyección nacional. Poco después la Universidad adquirió la facultad de expedir grados de bachiller mediante un examen y tenía a su cargo la dirección financiera de la instrucción secundaria y superior.

2.1.2 La educación en el México independiente. Segunda Parte (1857-1905)

Transcurrido un tiempo, con el triunfo del partido liberal en 1855, se estableció un congreso al año siguiente, que tenía como fin decretar una constitución para el país; en ella se trataba la educación como uno de los puntos principales (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, pp. 23-24), puesto que a pesar del empeño de los gobiernos por mejorar la educación hasta antes de este congreso no se había logrado nada en realidad. Prueba de esto es que en 1851 de las 122 escuelas primarias que había en la capital, sólo 4 eran del gobierno; y para el año de 1857 se contabilizaban 4,424 escuelas bajo el control de la *Compañía Lancasteriana*, la *Sociedad de Beneficencia para la Educación y Amparo de la Niñez Desvalida* y *otras instituciones privadas* (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005). En el Congreso Constituyente, la apuesta por la educación estaba presente y más viva que nunca. Ignacio Ramírez fue

[20] Sobre esto, la historiadora mexicana Josefina Zoraida Vázquez –en “Nacionalismo y educación en México“ (2005)– pinta un ambiente pesimista que envolvió la creación del himno nacional, cuya aparición fue después de haber sido la bandera el único símbolo que abrazaba a toda la nación.

quizá el más elocuente defensor de la libertad de enseñanza como derecho natural y se mostró enemigo de cualquier interferencia.

En realidad nació una era en donde el gobierno mostró su interés por el ramo educativo después de casi cuatro décadas de vida independiente, durante las cuales las escuelas extranjeras y religiosas fueron las únicas en esforzarse por el mejoramiento y acrecentamiento de la educación. Varios problemas impidieron el desarrollo de la educación durante este periodo. Por un lado se tiene el mal estado de la Hacienda Pública, que en lugar de mejorar empeoraba debido a las guerras civiles e intervenciones extranjeras. Esto hacía que el dinero se invirtiera en las luchas internas, y no en la instrucción pública (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 25). Es importante tener presente que el papel de la Iglesia en el rubro educativo ha sido el efecto de todo el proceso de evangelización y enseñanza desde el siglo XVI. Con la conquista española sobre Tenochtitlan –pero en general sobre las culturas prehispánicas de dos grandes partes: Mesoamérica y Aridoamérica; y una pequeña parte de Oasisamérica–, hubo un gran cambio en la religión de los conquistados. De un politeísmo se pasó a un monoteísmo católico, de esta forma la Iglesia Católica se convirtió en una de las principales fuentes de educación. El clero –a través del catolicismo– ha educado a gran parte de la población durante varios siglos.

Así, más adelante –el 18 de febrero de 1861– pasaron a manos del *Ministerio de Justicia e Instrucción Pública* todos los negocios de la instrucción pública primaria, secundaria y profesional, *por lo que se declaró la inspección federal sobre los gobiernos locales y una especie de generalización de la educación en toda la República.* Se quería arrancar la educación de las garras del clero y difundir ampliamente la enseñanza. La Ley de Instrucción de 1861 hizo obligatoria la lectura de las leyes fundamentales del país en la primaria elemental; la constitución y la enseñanza de la historia patria en la primaria elemental perfecta (normal). Esto no lo consideraron suficiente Justo Sierra ni José María Vigil; el primero porque no había todavía una cátedra de historia y en el Federalista se establecía que al estudio de la historia del país ningún pueblo de la tierra lo veía con más abandono que los propios mexicanos; Vigil trató de resaltar el contraste entre el estudio serio que se hacía de la historia y la literatura extranjeras, mientras se mantenían en el olvido las propias. *Adjudicó las asonadas, pronunciamientos y demás males que la nación había padecido durante medio siglo al desconocimiento del pasado indígena y a la falta de una justa evaluación de los orígenes del mexicano*. La reacción de éste contra el

sistema colonial le hizo convertir en una especie de maldición común todo lo que surgía de esa forma, sin ninguna reflexión. (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005, p. 71)

En este periodo se ve la voluntad de los liberales por expandir la educación, especialmente con la victoria sobre el Imperio y la restauración de la República, pues las escuelas se multiplicaron rápidamente. Baranda registró 1,310 escuelas primarias en 1843; en 1857 existían 1,424; y en 1870: 4,570, (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005, p. 59).

Las fuentes de sostenimiento de las primarias, también dejan ver el cambio que se estaba operando en el país: 603 eran sostenidas por la Federación y los estados; 5,240 por las municipalidades, 378 por las corporaciones e individuos particulares, 117 por el clero católico o por otras asociaciones católicas; y 1,581 eran empresas privadas de lucro. Esto es, de 1,016 escuelas particulares, sólo 117 estaban directamente dirigidas por el clero, y aún éstas eran ya sólo una cuarta parte del total. Además de que existían diferentes visiones entre los historiadores que impartían la enseñanza en las escuelas; muchos consideraron las culturas indígenas como base histórica de México, pero la conquista fue siempre el principio de la nación. Otros negaron todo el pasado y entendieron a la Independencia como el origen del nacimiento de México, idea que adoptaron más adelante Ramírez y Sierra. Un tercer grupo conservador radical, consideró la conquista el fundamento y principio de la historia de México y desconoció toda historicidad a las culturas indígenas.

Luego de cierto tiempo, en **1873**, durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, se incorporaron las *Leyes de Reforma* a la *Constitución* y se aplicó la *Ley de Adiciones y Reformas* que definitivamente se oponía a la existencia de órdenes religiosas. Además establecía el laicismo en todo el país mediante el decreto del 10 de diciembre de 1874 en su artículo 4º. Esta fue la última acción legislativa de importancia que en materia educativa decretó la *República Restaurada.* A pesar de las querellas entre lerdistas, porfiristas e iglesistas a causa del *Plan de Tuxtepec*, fueron los liberales quienes más mostraron descontento hacia la ambición política y el desorden que reinaba en el país, (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005, pp. 61-62).

El reglamento para las *Escuelas Nacionales primarias* para niños apareció el 12 de enero de **1879**, este mismo año pero más adelante –el 15 de septiembre– la Secretaría de Justicia expidió unas *Bases* para el establecimiento de *Academias de Profesores de Instrucción Primaria.* Con la ayuda activa de los directores, subdirectores y ayudantes de las escuelas nacionales primarias, en todas éstas se

trató, por un lado, de uniformar la enseñanza y, por el otro, mejorar la instrucción en el sentido que exigían los adelantos modernos. Para Justo Sierra, a diferencia de los teóricos de la Revolución francesa usados por los liberales, el hombre no nace libre, llega a la libertad por evolución y para que ésta sea posible es necesario crear hábitos que permitan ejercer la libertad, de manera que *el Estado debe encargarse de mantener el orden y de hacer que se respeten los intereses ajenos.* De esto derivó la importancia de la educación, pues era la encargada de inculcar los hábitos que harían ciudadanos libres en el futuro de esa masa de mexicanos: indios, mestizos y criollos.

En este sentido, dos libros muy importantes dedicados a la enseñanza de la historia fueron publicados en la década de 1880. En 1883 apareció el de Luis Pérez Verdía (1857-1914), *Compendio de la Historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caída del Segundo Imperio*. El otro fue un libro de Guillermo Prieto *(1818-1897), Lecciones de Historia Patria,* que representó una enorme importancia, ya que significó la acuñación de la interpretación oficial de la historia de México hasta la Reforma. Este último no reconoce nada positivo en la conquista, aunque siente la necesidad de reconocer en alguna forma la participación de España en la formación de la nueva nacionalidad, da gran significación al descubrimiento y al descubridor, solución que también llegó a hacerse tradicional en los libros de texto, (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005, pp. 86-87-88).

También en 1883 la *Escuela Modelo de Orizaba* publicó el primer libro de enseñanza simultánea de lectura y escritura, *Escribe y lee;* más adelante, en la misma institución, Enrique Rébsamen comenzó a formar el núcleo de discípulos que llevaron sus valiosas enseñanzas a todo el país, (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005). La nueva pedagogía (Rébsamen-Laubscher) no aceptó limitaciones, no trató de formar un tipo determinado de hombre, sino de estimular el desarrollo individual. Se basó en la libertad y se estableció como finalidad. Y fueron estas ideas las que se aceptaron oficialmente durante las dos últimas décadas del porfirismo que, sin duda, fueron las que prepararon el terreno espiritual que patrocinó la Revolución. Gabino Barreda las simboliza bien, pensaba que el caos que existía en la sociedad se debía a que la mente de los mexicanos estaba muy desordenada y debía ordenarse mediante la educación. Asimismo, veía la necesidad de que todos los mexicanos partieran de un fondo común de verdades que tuviera un carácter enciclopédico para que no quedara fuera ningún hecho importante. Concluía que era precisamente *el método positivo* el camino para establecer ese fondo común de verdades.

Para seguir el esquema de Barreda era necesario que la educación se iniciara desde la primaria, y que todos los mexicanos asistieran a la escuela para ser ordenados, por lo tanto, la instrucción primaria debía ser obligatoria (Galván de Terrazas, Luz Elena, p. 26-27). De tal manera que *el positivismo se introdujo en México no sólo como filosofía, sino también como sistema educativo* (Galván de Terrazas, Luz Elena, p. 27). En ese sentido, Barreda reorganizó la educación acorde a los principios liberales del triunfante movimiento de reforma y, de acuerdo con las exigencias de la situación mexicana, adaptó el positivismo. Cambió el lema *"Amor, Orden y Progreso"* por *"Libertad, Orden y Progreso"* y excluyó la religión de la humanidad; le dio a la *Lógica* un lugar más importante que la *Sociología.* El ideal de la escuela laica daba al individuo libertad de pensar lo que quisiera, pero de ninguna manera podía alterar el orden. El positivismo logró desplazar a la enseñanza religiosa, que hubo de resistir hasta ese entonces los intentos reformistas. *El compromiso más importante fue llegar a tener una instrucción primaria obligatoria.*

Debido al positivismo –con base en los postulados de Comte– la ideología cambió; la guerra y por ende la destrucción ya no tenían cabida en el nuevo pensamiento. Ahora se trataba de construir. Por eso a esta época se le puede llamar *"de formación"*: por un lado se formarían las ideas que justificaron al porfiriato; por otro, las que harían posibles algunos enfoques esenciales de las doctrinas de la revolución (Galván de Terrazas, Luz Elena, p. 27)

Posteriormente en 1885, cuando la historia general no se consideraba tan importante, destaca la participación de personajes como Sierra y Vigil al contribuir en el congreso con la promulgación de un decreto que no sólo creaba la cátedra de historia de México, sino también su obligatoriedad para todos los alumnos.

Muchos autores coincidían en la importancia de la historia, pero el principal obstáculo en la elaboración de los libros de texto fue la falta de buenas síntesis de la misma. A la época de las intervenciones francesas le siguió el florecimiento del ejercicio de la historia. Unos se ocuparon principalmente de obtener documentos y otras fuentes de la historia mexicana, como Orozco y Berra y García Izcabalceta, que muy buena labor realizaron en sus respectivos campos de interés; todo ello bajo la dirección de Vicente Riva Palacio representó el intento de la tarea que tanto urgía: hacer *la primera gran síntesis de Historia de México*. El resultado, *México a través de los siglos* (1884-1889) cambió la importancia que se le concedía a las diversas etapas del pasado, (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

La historia que se hizo fue casi en su totalidad política, organizada cronológicamente, rey tras rey, virrey tras virrey, gobierno tras gobierno, asonada tras asonada. La época nacional, a menudo sin la información necesaria, muchos la abordaron con una larga relación con la guerra de independencia, una lista de gobiernos y una somera referencia a las guerras extranjeras. De doce libros de enseñanza elemental, sólo cuatro se pueden considerar de tendencia conservadora: 1) José María Roa Bárcena (1827-1908), *Catecismo de la Historia de México; desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, formado con vista de las mejores obras y propio para servir de texto a la enseñanza de instrucción pública* (1862); 2) Tirso R. Córdoba (1838-1889), *Historia elemental de México* (1881); 3) E. R., *Lecciones sencillas de historia de México, política y aritmética azteca* (1882); y 4) *México, brevísimo compendio de historia patria. Escrito expresamente para los colegios y escuelas guadalupanas de Durango, por un miembro de la Sociedad de Propaganda Católica de esta ciudad* (1889), (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

De la simple revisión de las fechas de publicaciones salta a la vista que, con excepción del libro de Roa Bárcena, los otros son de la década de 1880. Ello se debió al golpe de desprestigio que significó la actuación de los conservadores en el Segundo Imperio, del que no pudieron reponerse sino muy lentamente. Una característica significativa en todos ellos es el *desapego y falta de interés en las culturas indígenas*. Todos adjetivan su religión de cruel y el interés se limita a los aspectos políticos. Todos subrayan la heroicidad de Cuauhtémoc, de ánimo intrépido, célebre por la defensa que hizo de la ciudad de México y por el mérito y la muerte que le hicieron sufrir los conquistadores. El acontecimiento de Cholula, una de las pruebas máximas de la crueldad de Cortés, para todos los autores está justificada. El reconocimiento de los conservadores a Morelos es casi general, en cambio en Hidalgo no pudieron abandonar la imagen *alamanista* del irresponsable movedor de masas.

Durante este periodo se dictó una serie de leyes que iban encaminadas principalmente a mejorar la educación primaria. La más importante fue la del 25 de mayo de **1888**, en la que se estableció lo siguiente:

> Todas las escuelas oficiales de instrucción primaria serán gratuitas. En las escuelas no pueden emplearse ministros de culto alguno, ni persona que haya hecho voto religioso. Habrá maestros ambulantes de instrucción primaria, que recorrerán los lugares en donde no haya

> escuelas, para impartir la enseñanza que determina la ley. La instrucción primaria elemental será obligatoria en el Distrito Federal y Territorios para hombres y mujeres de seis a doce años de edad (Dublán, Manuel y José María Lozano, vol. XIX p.127 1910, citado por Galván de Terrazas, Luz Elena 1985).

Esta ley resume los anhelos de liberales como Gómez Farías y Luis Mora, quienes habían luchado por obtener una educación obligatoria y gratuita. La enseñanza de la Historia entre *1859 y 1889* fue precedida por una década de cambios significativos en el país.

Por otra parte, los conflictos armados fueron diferentes y se basaron en las ideas antagónicas sobre el significado de la nación mexicana entre dos grupos. *Se trató de dos nacionalismos frente a frente: el conservador, con toda su nostalgia hispánica, su pesimismo y su antiyanquismo obsesivo; y el liberal, antiespañol, antiyanqui, antifrancés y con una medida de nostalgia indigenista, pesimista y defensiva.* En este aspecto, los textos liberales contrastan con el empeño nacionalista de los conservadores. Ninguno duda que los indios sean tan capaces como los demás, Buenrostro o Clavijero insisten en que lo que los hace diferentes es la falta de educación. En muchos autores está presente el anhelo positivista que alcanzaría gran importancia en las dos últimas décadas del porfiriato: *formar ciudadanos patriotas y trabajadores. La educación es el remedio para todos los males decían los liberales.* La época que sigue a la Independencia, con excepción del texto de Manuel Payno, está relatada sucinta y rápidamente que casi no la toca porque no considera fácil dar una idea clara de estas épocas de constantes guerras. Payno ve en las guerras civiles males necesarios para llegar a la paz. La Reforma está relatada con una visión de vencedor, no así la Intervención que incluso el mismo Payno condena violentamente a los monarquistas. Asimismo, Guillermo Prieto hace una excelente revisión de las condiciones económicas y sociales de la Nueva España, pero llega a la conclusión de que ninguno de los elementos que producen felicidad de una nación recibió desarrollo. Dentro de la visión liberal de la historia existen dos visiones diferentes; por un lado Verdía que pensaba que las Leyes de Reforma fueron demasiado radicales y que debieron haber sido paulatinas; por el otro, Prieto las consideró consecuencia de la Constitución y base de la gran revolución económica y social tan necesaria al progreso radical de la sociedad mexicana, esto es, el acontecimiento más importante de la historia contemporánea.

En el tratamiento de los últimos años se escapó a los dos un optimismo que se expresó directamente en ediciones posteriores del texto de Pérez Verdía, al finalizar el siglo XIX la República Mexicana logró entrar de lleno en el progreso y alcanzó una prosperidad que le aseguró un porvenir halagüeño. Prieto mostró con estadísticas el desarrollo que el país alcanzó en los últimos años. De modo que con este personaje el nacionalismo tomó un rumbo intencionado para que la historia se encargase de preparar al tipo de mexicano que se creía el país necesitaba (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

Otra de las actividades que se realizaron durante el porfiriato fue la celebración del *primer Congreso Nacional de Instrucción Pública,* **1889**, con una sesión en la que Justo Sierra fue electo presidente de sesiones y Enrique C. Rébsamen, vicepresidente; *que tenía como objetivo reformar el sistema educativo, pero ahora a nivel nacional*. Por medio de este Congreso se quiso unificar la legislación escolar para lograr que la enseñanza fuera realmente obligatoria en toda la república (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 29). Se plantearon múltiples problemas básicos, desde la educación preescolar, rural y adulta, hasta la normal y superior. El congreso llamó la atención debido a la variedad de temas que en él se trataron, ya que no solamente se habló de nuevo de la educación primaria, sino que también se tomaron en cuenta las áreas rurales, la educación de los adultos y la *necesidad de formar maestros y pagarles un mejor sueldo*. Ya no solamente se dictó una serie de leyes sino que se discutieron, cosa que antes no se había hecho (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 29). Los congresistas en general eran personas de una enorme conciencia y a los que verdaderamente preocupó la reforma del país a través de la educación y la consolidación de la nación con base en instituciones liberales.

El 28 de mayo de 1890 el presidente Díaz recibió autorización del Congreso para organizar y reglamentar la instrucción pública, de modo que, de acuerdo con los fines nacionalistas, se *aumentaron a seis las horas semanales de las clases de historia patria* y, de acuerdo a la ideología de algunos de los participantes como el presidente del Congreso, se suprimió por completo la posibilidad de enseñar Metafísica, porque se pensaba acrecentaba el caos en las mentes jóvenes; y se estableció la seriación de materias de la estructura comtiana. Este fortalecimiento del positivismo no es de extrañarse, ya que la década de 1890 significó su cúspide en México (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

Poco después de la clausura del Congreso, el 21 de marzo de 1891 se decretó *la ley reglamentaria de instrucción obligatoria del D.F. y territorios de Tepic y Baja California*, lo que regularizó la enseñanza primaria elemental obligatoria entre los 6 y los 12 años. La educación en las escuelas oficiales se proclamó gratuita y laica.

En la Ciudad de México se estableció un *Consejo de Vigilancia* que estuvo a cargo de la inspección de las escuelas particulares que manifestasen su aceptación del programa. En sustitución de la *Junta Directiva de Instrucción Pública* se creó el *Consejo Superior de Instrucción Primaria*, a cargo de todos los asuntos relacionados con dicha instrucción. Este intento de uniformar la educación en todo el país *se dirigió hacia una centralización de la enseñanza*, único medio, según los educadores, para alcanzar la ansiada unidad nacional (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

Un lustro después, en 1896, se creó una *Dirección General de Instrucción Primaria,* con la finalidad de atender y difundir, con uniformidad, un mismo plan científico y administrativo. Con este motivo se nacionalizaron las escuelas primarias dependientes de los ayuntamientos para inyectarles mayor presupuesto y unificar su funcionamiento. El plan fue uniforme para todas las carreras profesionales y daba mucha importancia a materias que antes sólo formaron parte del currículum obligatorio para los alumnos que optaron por jurisprudencia.

La geografía, por su parte, quedó dividida en dos semestres, uno dedicado a la general y otro a la particular de México. *De manera que la historia se ensanchó un semestre más y quedaron dos para historia general y uno para historia patria.* La novedad más importante la constituyó una serie de conferencias obligatorias que formaron un curso semestral. La primera serie se agrupó alrededor del tema de *moral e instrucción cívica* y tuvo como objetivo poner de relieve las cualidades morales de los grandes filántropos y de los más notables patriotas.

La uniformidad de la enseñanza preparatoria estuvo de acuerdo con las finalidades que se habían fijado en los Congresos Nacionales de Instrucción para otros niveles de la educación, lo mismo sucedió con su objetivo general de lograr la educación física, intelectual y moral de los alumnos (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005). Esto se planeó que se conseguiría mediante cuatro diferentes grupos de materias: el primero, la seriación comtiana, entregaría a los alumnos las bases que los hicieran capaces de razonar correctamente. La geografía y la historia deberían hacerlos adquirir una idea sintética del universo y del progreso de la civilización. Las materias de lengua y

literatura les darían el uso de los medios para comunicar sus ideas convincentemente. La moral y las conferencias les ayudarían a desarrollar sus cualidades morales.

Para 1900 ya estaban fundadas 45 escuelas normales y 33 preparatorias y la extensión que alcanzó la escuela primaria fue impresionante. En 1901 la *Junta Directiva de Instrucción Pública* desapareció y se creó un *Consejo Superior de Educación Nacional* que estuvo a cargo tanto de la educación primaria como de todos los grados y tipos de enseñanza. Con Rébsamen como director de Enseñanza Normal desde 1901, la preparación de los maestros fue una de las preocupaciones más importantes de la administración de Justino Fernández –Ministro de Justicia e Instrucción Pública (1901-1905)–. Se previó que se formaran dos clases de maestros, de instrucción primaria elemental y de instrucción primaria superior. Los cursos para la primera categoría comprendieron cuatro años y los de la segunda, seis con la introducción; además de las materias teóricas y de una serie de materias prácticas de acuerdo con las ideas del nuevo director.

Dentro de la labor educativa que se realizó durante el porfiriato sobresalen la *fundación* en 1902 del *Consejo Superior de Educación Pública*, para mantener la armonía y coordinación entre las instituciones que sirvieran al Estado y de este modo promover el adelanto de las futuras generaciones (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 28); y la *creación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1905*, la cual regía para el Distrito Federal y Territorios (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 29). Esta secretaría fue un importante antecedente para la creación de la *Secretaría de la Educación Pública* (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 30). Asimismo, el impulso a la reforma integral de la educación, que consiguió –a través de su mayor promotor, Justo Sierra– mayores fondos para el ramo e hizo sentir el carácter de urgencia que tenía. Por medio de la iniciativa de ley del 16 de mayo de 1905, Sierra logró que la subsecretaría se convirtiera en *Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes*, lo que le permitió tener mayores recursos y libertad de acción.

Antes de finalizar con el estudio de la educación en el siglo XIX y principios del XX es interesante ver lo que se hizo en los estados, ya que cuando se habla de la educación en México siempre se tiende a olvidarlos. Sin embargo, de acuerdo con Galván de Terrazas, Luz Elena (1985), al revisar las *Memorias de Educación* es evidente que en cada uno de los estados se hizo algo por mejorar la instrucción pública (p. 32). En general, desde 1826 se hablaba de la decadencia de la educación en los estados debido principalmente a la falta de recursos económicos. A esto se

sumaba el problema de que en ocasiones el poco dinero que había sido destinado a la educación se invertía en la guerra. Todo esto hacía que muchas escuelas estuvieran sostenidas por particulares (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 32). Existía una profunda brecha social y económica entre la élite nacional y extranjera, por una parte, y el pueblo, por otra, lo cual repercutía en diferencias educacionales enormes. En realidad, a pesar de que había dinero en el país, éste no era utilizado en beneficio de la instrucción pública. De nuevo es el factor económico el principal obstáculo para el desarrollo de la educación (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 33). Es en este periodo cuando se establecen las bases de lo que posteriormente será la organización del sistema educativo y del proyecto de educación pública de Vasconcelos (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 34).

2.2 México durante y después de la revolución

2.2.1 La educación en la revolución mexicana (1910-1917)

Entre 1906 y 1907 se encaminaron las condiciones para que en 1908, con la ley de educación primaria para el Distrito y territorios federales, se consolidara gran parte del ideario educativo de Sierra. La enseñanza elemental se distribuyó en cinco años y la superior en dos. La ley impuso castigos para padres o tutores desobligados, provisiones para mejorar la preparación de los maestros, premios y servicios sociales a los inspectores, directores y ayudantes distinguidos, y la posibilidad de enviar al extranjero a maestros aptos para mejorar su preparación (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

En este mismo año la vida cultural comenzó a cobrar nueva vida con la rebelión antipositivista que patrocinó el Ateneo de la Juventud. En 1909 apareció el *Manifiesto del Partido Democrático,* que consideraba a la educación como la única forma de mejorar el gobierno, renovándolo con hombres más aptos.

De cualquier forma, lo importante es que la Revolución que se inició en 1910 como un movimiento político, se transformó poco a poco en un movimiento social. Fue nuevamente el anhelo por lograr poner en práctica el liberalismo, el proyecto más entrañable que los mexicanos han querido realizar en su historia. Nuevamente, como los liberales de la Reforma, los revolucionarios trataron de transformar a México en nación moderna. *Algo que resulta sumamente significativo es que las diferentes facciones seguían estando de acuerdo en que la educación era el camino único para*

lograr todas las otras metas nacionales. El mayor número de analfabetos se encontraba en el campo y, a pesar del reconocimiento del problema, ni Baranda ni Sierra pudieron hacer gran cosa. El analfabetismo alcanzó un porcentaje altísimo en 1910 –84% de la población–. De manera que el único que había alcanzado la confianza del pueblo, sabía de sus desdichas y contaba hasta con el respeto de los militares era el maestro, así, a secas. (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

También en 1910 Sierra coronó sus ideales educativos con la creación de la *Escuela Nacional de Altos Estudios* y de la *Universidad Nacional de México*; la creación de la primera significó el primer paso para la creación de la segunda. La nueva universidad no tendría nada qué ver con el pasado, miraría sólo al porvenir y se constituiría en un cuerpo docente que haría posible realizar en sus elementos superiores la obra de la educación nacional. Se formó por las escuelas preparatorias y las de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingeniería, de Bellas Artes y de Altos Estudios. *El ministro de Instrucción Pública fue la autoridad suprema de la Universidad*, pero el gobierno de la misma estaría en manos de un *Rector* –nombrado por el Presidente– y de un *Consejo Universitario.*

En lo que respecta al inicio de la Revolución Mexicana, resulta evidente que al malestar natural producido por una larga dictadura se mezclaron las viejas corrientes que a principios del siglo volvieron a florecer y los problemas sociales que trajo consigo la incipiente modernización en que el país había entrado (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

En término generales, debido a los problemas políticos, económicos y sociales por los que atravesaba el país surgió la revolución de 1910, y paralelamente a ella surgió también una revolución en las ideas que se iba a reflejar en la educación (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p.34). Ricardo Flores Magón hablaba de la necesidad de instrucción de la niñez –para lograr el engrandecimiento de la patria– y de la escuela primaria como base del progreso de un pueblo (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 34-35). Al igual que para Luis Mora, para Flores Magón terminar con las escuelas del clero era terminar con el origen de los choques entre los mismos mexicanos. Al acabar con estas escuelas se lograría el progreso de la nación y *se establecería de este modo la escuela laica: aquella se inspiraba en un elevado patriotismo ajeno a mezquindades religiosas y que tenía por lema la verdad* (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 35)

Un año después, 1911, se desarrollaba la idea de la federalización de la enseñanza con el plan *"Político Social"* proclamado por los estados de Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla, Guerrero y el Distrito Federal, firmado en la sierra de Guerrero por 13 personas que dijeron representar a 10 mil ciudadanos, este suceso representó un ejemplo interesante de la presión por la insatisfacción social y económica que percibían numerosos sectores de la población. En él se decía: "queda abolida la centralización de la enseñanza estableciendo, en su lugar, la federación de la misma. De este modo empezaba a surgir la idea de la ***federalización de la enseñanza.*** (cfr. González Ramírez, p. 68 1954, citado por Galván de Terrazas, Luz Elena 1985)

Todos estos eventos condujeron a que en 1917 siguiese presente la ansiedad que existía en el país por tener una educación que lo hiciera progresar y que lo sacara de la mala situación en que se encontraba. Las ideas liberales que en todos ellos se expresaban serían utilizadas por los revolucionarios, quienes consideraban a la instrucción pública como parte importante de sus programas políticos (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, pp. 35-36). Este liberalismo fue sin duda diferente al de la época de la Reforma, pero continuó el proceso *histórico-político* que el porfiriato había interrumpido y se consideró, conforme a la tradición nacional, partido del progreso. Pretendía lograr para México la libertad de prensa, la no reelección, el salario mínimo, mayor justicia social y verdadera educación para todos.

Al revisar todas estas ideas también se puede notar que los hombres de la revolución veían en la educación la panacea para lograr la resolución de los problemas del país y cómo por todos los medios trataban de mejorarla. De nuevo, esas ideas no eran algo que hubiese surgido con la revolución, sino que los liberales desde el siglo XIX ya las habían mencionado. Pero la revolución no había terminado, estaba comenzando, y aún faltaban muchos cambios que afectarían a la política educativa del país (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 37)

2.2.2 Constitución de 1917 y sus repercusiones

Los anhelos de los revolucionarios que participaron en este movimiento quedaron plasmados en la Constitución de 1917. Sin embargo, estos anhelos no eran algo nuevo sino –otra vez– sólo el resumen de toda una trayectoria que se había iniciado con la independencia pero con un paisaje diferente (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 38).

Entre 1916 y 1917, al iniciarse el Congreso Constituyente, Carranza había propuesto el siguiente artículo:

> Art. 3°. Habrá plena libertad de enseñanza pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación y gratuita la enseñanza primaria superior y elemental, que se imparta en los mismos establecimientos (Cámara de Diputados, p.93 1967, citado por Galván de Terrazas, Luz Elena)

Finalmente propusieron que el artículo fuera reformado del modo siguiente:

> Habrá libertad de enseñanza pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación lo mismo que la enseñanza primaria elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa, ministro de ningún culto o persona perteneciente a alguna asociación semejante podrá establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria, ni impartir enseñanza personalmente en ningún colegio. *Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia del gobierno.* La enseñanza primaria será obligatoria para todos los mexicanos y en los establecimientos oficiales será impartida gratuitamente (Cámara de Diputados, p. 106 1967, citado por Galván de Terrazas, Luz Elena)

Al analizar la intervención de los diputados se puede ver que era un espíritu de combate propio del momento revolucionario el que los animaba. Al igual que en 1857, los constituyentes se encontraron con un enemigo: el clero, al que acusaron de causar gran daño al país, de dividir a la nación, de ser el causante de la influencia extranjera, de oponerse al desarrollo de la sociedad y de apoderarse de las funciones del Estado (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 41). Fue así como surgió una educación guiada por los intereses de la revolución, que darían lugar al control de la educación por parte del *Estado* y a la creación de un nuevo organismo: la *Secretaría de Educación Pública (SEP)*. (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 41)

Ya como presidente Carranza anunció ante el Congreso la *desaparición de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes* y la *creación del Departamento Administrativo de la Dirección General de la Enseñanza Técnica y de la Universidad Nacional.* Quien estuvo a cargo de la supresión fue el ingeniero Félix Fulgencio Palavicini. Al respecto, el Diario Oficial de la Federación decía: “desaparece la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y aparece el Departamento Universitario y de Bellas Artes“ (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 42-43).

Ahora bien, la supresión terminó con toda la obra educativa que hasta entonces se había realizado, debido a que las condiciones económicas de los ayuntamientos no les permitieron seguir adelante con la instrucción pública.

El fracaso de la educación en manos del ayuntamiento fue tan grande que, a tan sólo dos años de la caída de Carranza, Adolfo de la Huerta dispuso que el *Departamento Universitario* se constituyera en un organismo destinado a la orientación y vigilancia de la educación en todo el país y que tuviera a su cargo las escuelas del Distrito Federal (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985 p. 45). La *Dirección General de Educación Pública,* una subdirección de este último, estaba destinada a promover la reforma y difusión de la educación popular en el Distrito Federal. En cuanto a la *Dirección General de la Enseñanza Técnica*, ésta se creó para dar especial atención a las escuelas obreras (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 42)

Con respecto a la enseñanza de la historia en 1917, las discusiones de los *Congresos Nacionales de Instrucción 1889-1890 y 1890-1891* tuvieron enormes consecuencias en la enseñanza de la historia durante aquél año, puesto que la preocupación fundamental del Congreso fue trabajar para conseguir la uniformidad de la enseñanza en toda la República con la finalidad de dar la misma formación a todos los niños mexicanos y se pudieran formar ciudadanos cumplidos que respondieran a los medios ideales. *El Congreso fijó concretamente cómo debía enseñarse la historia* porque era una de las materias que consideraba fundamentales en la formación del carácter nacional. Primero debía introducirse a los niños en la historia a través de la vida de grandes personajes; para el segundo año el maestro debía hacer relatos y conversaciones familiares acerca de los personajes más notables de toda la historia de México. De manera que esto último resume de manera más clara la relación entre educación y nacionalismo durante esta época.

Para 1919, casi al finalizar su gobierno, Carranza dictó una ley que regía a la educación normal primaria, porque consideraba “que la enseñanza impartida en las escuelas normales debía estar de acuerdo con las justas aspiraciones del momento histórico actual, así como con las exigencias de la corriente moderna en materia de educación“. *Al leer esa ley se advierte que las aspiraciones del momento histórico actual de las que hablaba Carranza se refieren, uno, a la formación de ciudadanos mexicanos conscientes de su nacionalidad e interesados profundamente en el mejoramiento de sus instituciones y, dos, en la conservación de todas aquellas tradiciones que dan unidad al espíritu nacional. Surgen así dos factores que*

posteriormente jugarán un papel muy importante en la integración del país: un nacionalismo renovado y la tradición

De manera que en septiembre de 1920 el presidente anunció ante el Congreso que se había terminado ya el proyecto para realizar la federalización de la enseñanza –se sientan las bases federalistas en la educación– y que se había progresado mucho en la campaña contra el analfabetismo, campaña que había quedado a cargo de José Vasconcelos, rector de la Universidad, desde el 9 de junio de 1920. Vasconcelos decía que en cuatro meses había conseguido que un cuerpo de dos mil profesores honorarios enseñaran el alfabeto a diez mil personas, que se había comprado libros para formar bibliotecas populares y que se había fundado escuelas para obreros en Guadalajara y Matehuala (Galván de Terrazas, Luz Elena, 1985, p. 45). En este sentido *José Vasconcelos* inició su gran tarea educativa y fue el promotor de la iniciativa para volver a organizar la Secretaría de Educación con la finalidad de la *federalización de la enseñanza.* En 1921 Obregón introdujo la iniciativa al Congreso y la Secretaría fue creada por decreto el 28 de septiembre.

2.2.3 Centralización o unificación de la educación *(Creación de la Secretaría de Educación)*

Una vez establecida la *Secretaría de Educación* el presidente Obregón la puso en manos de Vasconcelos. Éste le inyectó a la labor el aire de una verdadera cruzada nacional. Y no sólo contó con el apoyo del presidente para obtener los presupuestos más elevados hasta entonces en el renglón educativo, sino que también logró algo verdaderamente increíble: *conmover y movilizar al pueblo mexicano.*

Vasconcelos vio con gran claridad los múltiples aspectos del problema mexicano: educación indígena para asimilar la población marginal; educación rural para mejorar el nivel de vida del campo mexicano; educación técnica para elevar el de las ciudades; creación de bibliotecas; publicación de libros populares; popularización de la cultura, etc. Para esta tarea era claro que se requería de maestros bien preparados y con experiencia rural, necesidad que dio nacimiento a la *normal regional* (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

En 1923 se creó la Dirección de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial para proporcionar a los obreros calificados que el país necesitaba. Dos años más adelante, en 1925, la educación media se dividió en dos niveles: secundaria y preparatoria. Conscientes de que uno de los problemas mayores de la ineficacia de la enseñanza

en México era la desnutrición, se propagaron e incrementaron hasta donde se pudo los desayunos escolares.

Se puede afirmar que hasta más o menos en 1925 hubo una continuación de la visión conciliadora oficial de la Historia de México y la publicación masiva del texto de Sierra lo prueba (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005). Los conservadores, como partido que sentía una nueva derrota, de inmediato se separaron del esfuerzo conciliador desplegado durante la última etapa del porfiriato y expresaron una visión opuesta a los principios constitucionales y a los fundamentos de la nacionalidad de la versión oficial. Los gobiernos revolucionarios como parte del partido triunfante mostraban, en cambio, más preocupación por reorganizar al país que por adoptar posiciones ideológicas que en esos primeros momentos resultaban secundarias.

En el pensamiento político que dominó en este momento se encuentran nombres como Mario Pani, Ignacio Ramírez, el propio Vasconcelos, Antonio Caso, Lombardo Toledano y Moisés Sáenz, quienes pensaban que el indio tenía que ser hispanizado para asimilarlo culturalmente al grupo dominante, es decir, *el mestizo*, cuya raíz cultural fundamental era hispana. Ramírez y Sáenz propugnaron por la desaparición de las lenguas indígenas; Antonio Caso habló de completar la obra de la conquista y Toledano pensaba que había que enseñarle el español para que la comunicación fuese efectiva. Otro grupo de intelectuales como Gamio, Alfonso Caso y, más tarde, Chávez Orozco y Othón de Mendizábal, estaba de acuerdo con la idea de Castellanos de que la hispanización de México había sido superficial y, por tanto, el indio debía desarrollar su personalidad e integrarse desde su misma cultura. *Lo importante es que en lo que todos estaban de acuerdo era que los indios se encontraban en la abyección y había que rescatarlos* (Vázquez, Josefina Zoraida, 2005).

Durante este periodo, Vázquez, J (2005) toma en cuenta que en realidad funcionaron dos nacionalismos: uno tradicionalista, defensivo, conservador, yankófobo, hispanista y pesimista; otro, revolucionario, xenófobo, indigenista, optimista y populista (p. 190). Los libros de texto escritos en esta etapa se pueden dividir en dos grupos. El primero lo constituyen los escritos entre 1917 y 1925; y el segundo aquellos publicados de 1926 a 1940.

De esta manera acontecimientos nacionales como internacionales empezaban a forzar a los dos nacionalismos mexicanos, el hispanista defensivo, yankófobo y pesimista; y el indigenista, revolucionario, xenófobo y populista a empezar la tarea de acercarse a un terreno neutral. *Las preocupaciones hispanisantes e indigenistas en*

polémica no fueron del todo estériles, ya que estimularon los estudios históricos serios que condujeron inevitablemente a una visión más madura de la historia de México.

El periodo de 1928 a 1934 fue menos fructífero en la obra educativa; la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue resultado tanto de la necesidad de unión entre los grupos revolucionarios ante la fuerza desplegada por los grupos católicos y por el asesinato del presidente Obregón. Por entonces se afirmó que la finalidad del partido sería prestar apoyo constante a los gobiernos de la Revolución y censurar a éstos cuando fuese necesario. La importancia de este acontecimiento en relación con la educación nacional estaría en la garantía de continuidad de los esfuerzos entre una parte y otra. Otro aspecto significativo fue la *guerra cristera,* vista como el resultado del Estado y su reducción a la autoridad de la Iglesia. Duró tres años –tocando puntos álgidos– con un desenlace sanguinario[21]. Su impacto dio a la educación un paso más certero en su laicidad.

La tranquilidad del país y su barrera con la iglesia aparecieron con más firmeza en el periodo cardenista, cuya notoriedad resaltó debido al impulso de la educación socialista y popular. De igual manera se fomentó la educación técnica y se reorganizaron las escuelas agrícolas. Es importante destacar que la educación popular respondía a necesidades políticas, a la difusión y al avance del socialismo alrededor del mundo (González Iris, 2002, p. 17). El sexenio cardenista estableció su programa educativo dentro de un Plan Sexenal, éste establecía lo siguiente:

1. Multiplicación del número de escuelas rurales, como medio primordial para realizar la orientación cultural de nuestras grandes masas campesinas
2. Control definitivo del Estado sobre la enseñanza primaria y secundaria:

a. Precisando su orientación social, científica y pedagógica.
b. Su carácter de escuela no religiosa y socialista, preparación profesional adecuada del personal docente, y su identificación con los fines de la nueva escuela.

3. Atención preferente a la educación agrícola, no sólo en sus aspectos prácticos, sino en sus formas superiores, con la tendencia de formar técnicos capacitados

[21] Algunos maestros citadinos y rurales hicieron frente a los cristeros, al negarse cerrar sus escuelas, pero sus métodos cruentos terminaron por exacerbar el miedo en el propio gremio de profesores y en la sociedad en general.

en las especialidades que el campo requiere para que se encuentren preparados en tal forma que puedan resolver los problemas de la agricultura mexicana

4. Sobre las enseñanzas de tipo universitario, destinadas a preparar profesionistas liberales, debería darse preferencia a las enseñanzas técnicas que tienden a capacitar al hombre para utilizar y transformar los productos de la naturaleza, a fin de mejorar las condiciones de vida del pueblo mexicano (Robles, p. 1621 1983, citado por Guevara González, Iris 2002).

De 1940 a 1946, es decir, después de la presidencia de Lázaro Cárdenas, el mandato de Manuel Ávila Camacho se caracterizó por dos metas: la *unidad nacional* y la *industrialización.* De modo que se planteó una política de equilibrio que permitiera establecer un nuevo modelo de desarrollo capitalista, que estimulara el crecimiento de la nación. Por lo cual, acorde con estos factores, se fundó la escuela de la *Unidad Nacional*, que pretendía lograr los objetivos señalados en la educación.

Durante este sexenio se mantuvieron los postulados de la educación socialista. La política educativa tuvo como fundamento: *1)* liquidar el analfabetismo; 2) crear el tipo de hombre, de trabajador y de técnico que exigía el desarrollo económico; y 3) elevar la cultura en el campo de la ciencia y el arte p. 24. Igualmente la SEP fue reestructurada para unificar los sistemas de enseñanza y ello trajo consigo la definición de normas pedagógicas. También se atemperaron ideológicamente los planes de estudio. Otro aspecto importante durante este mandato fue la unificación del magisterio, lo que permitió solucionar problemas relacionados con: a) las finalidades, contenidos y métodos de educación; b) la construcción de escuelas, y c) la capacitación y el mejoramiento profesional y económico de los profesores. Para atender los primeros objetivos *se creó la Comisión Revisora y Coordinadora de los Planes Educativos y Textos Escolares* a cargo de destacados maestros (Guevara González, Iris, 2002, pp. 27-28)

Sin embargo, probablemente la acción más importante que se desarrolló durante esta gestión fue la reforma del artículo 3°, que se realizó en diciembre de 1945. Esta reforma tuvo como sustento la política de la Unidad Nacional, que proclamaba: una educación integral para la paz, la democracia y la justicia, la lucha contra la ignorancia y a favor del nacionalismo y la solidaridad internacional que contribuyera a la convivencia del mundo entero (Guevara González, Iris, 2002, p. 29).

El 30 de diciembre de 1946 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la reforma del artículo 3° constitucional. El mismo texto cancelaba la orientación socialista de la educación y postulaba nuevos principios como son la educación integral, científica, democrática, nacional, obligatoria y gratuita que impartía el Estado. De esta manera, decía Torres Bodet, se garantizaba la laicidad educativa que había generado conflicto (Guevara González, Iris, 2002, p. 30).

Miguel Alemán Valdés llegó a la presidencia de México poco después del término de la Segunda Guerra Mundial, esto evidenció el insuficiente desarrollo de la economía mexicana, viéndose obligado el Estado a participar más activamente en el proceso de industrialización a partir del cual se pretendía desarrollar el país. A finales de la década de 1940 se protegió a la industria nacional de la competencia externa, mediante el permiso previo de importaciones, así como mediante otras medidas que incrementaron el crecimiento de la inversión en la industria.

Las grandes obras de infraestructura fueron un pilar para impulsar el proceso de industrialización nacional. Se desarrolló la empresa pública en sectores estratégicos, de baja rentabilidad, o que requerían de un gran capital. Sin embargo, la vinculación entre la política de industrialización y la política educativa, fue muy pobre. El ideario educativo del gobierno del presidente Alemán se puede resumir en los siguientes puntos: 1) la continuación de la campaña de alfabetización, emprendida por Ávila Camacho, con la finalidad de lograr que en México todos los habitantes supieran leer y escribir; 2) el impulso a la escuela rural, con el propósito de instruir al campesino, mejorar sus condiciones de higiene y crear en él, una conciencia ciudadana; 3) la construcción de escuelas; 4) la capacitación magisterial; 5) la producción de libros al alcance de toda la población; 6) la enseñanza técnica, para fortalecer el programa de industrialización del país; 7) las escuelas agrícolas con la finalidad de preparar técnicos e investigadores para apuntalar el desarrollo del país; 8) el apoyo a las bellas artes, la educación superior y en específico a la Universidad Nacional Autónoma de México[22] (Guevara González, Iris, 2002, pp. 30-31)

En cuanto al ideario educativo, en el discurso se continuaba con las líneas de política educativa de Jaime Torres Bodet, sin embargo hubo avance desigual en los distintos rubros. La política educativa del sexenio tuvo un contexto favorable, ya que había terminado la segunda guerra mundial, se había reformado el artículo 3° constitucional

[22] UNAM

y distintos grupos sociales manifestaban la necesidad de modernizar el país para impulsar el desarrollo nacional (Guevara González, Iris, 2002, p. 32)

El secretario de Educación Pública durante el sexenio, Manuel Gual Vidal, tuvo entre sus colaboradores al filósofo y pedagogo Francisco Larroyo, el cual ejerció gran influencia en el enfoque pedagógico que se siguió durante el sexenio, con el concepto de escuela unificada –la cual se fundamenta en la idea del progreso que explica el desarrollo de la cultura– como guía principal de la política educativa. Gual Vidal insistió en orientar la educación hacia la producción económica, en la "escuela productiva" y el "aprender haciendo"; en la necesidad de vincular el quehacer educativo con las tareas de la producción económica (Guevara González, Iris, 2002, p. 32)

En 1952, al llegar a la presidencia Adolfo Ruiz Cortines, anunció que sus propósitos eran la unificación nacional, un gobierno honesto y la disminución del costo de la vida, todo lo cual se lograría con la aplicación al “trabajo fecundo y creador“ (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 48)

Ruiz Cortines consideraba el problema educativo en su más amplia expresión, como uno de los fundamentales del país y estableció cuatro grandes compromisos:

1. Aumentar y mejorar las escuelas y el profesorado.
2. Dar nuevo impulso a la alfabetización.
3. Fomentar y desarrollar las instituciones de enseñanza superior, politécnica y universitaria.
4. Ampliar y mejorar la enseñanza especial, agrícola e industrial.

Durante su periodo la SEP mantuvo la orientación educativa del sexenio con un marcado énfasis en la mexicanidad y de arraigo en las tradiciones, o sea, ideología liberal. La acción más relevante fue la *creación del Consejo Nacional Técnico de la Educación* (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 51)

Incluso antes del porfiriato ya había vestigios de un empeño por hacer de la educación el eje fundamental de la unidad nacional, y ahora con Adolfo Ruiz Cortines se envolvía al sistema educativo con estas ideas.

2.3 1959: un antes y un después del sistema educativo nacional

Posteriormente, a finales de la década de 1950, Adolfo López Mateos reconoció los nuevos tiempos y las debilidades persistentes del sistema educativo, de modo que manifestó la necesidad de revisar los procedimientos empleados en la lucha por la alfabetización, la necesidad de proveer a las escuelas de material didáctico y de revisar profundamente los contenidos de los libros de texto (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 55)

Los valores de la filosofía educativa de Jaime Torres Bodet resultaron muy importantes en el proyecto educativo del país: la democracia fue concebida como una reforma de vida y el nacionalismo como una identidad del mexicano (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 55). La estructura de la Secretaría de Educación Pública sufrió ajustes igualmente importantes, creándose tres subsecretarías: la *Subsecretaría General y de Coordinación Administrativa*; la *Subsecretaría de Enseñanza Técnica y Superior* y la *Subsecretaría de Asuntos Culturales.* (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 56)

En diciembre de 1958, envió al Congreso de la Unión una iniciativa para que se constituyera una comisión encargada de realizar las investigaciones necesarias y formular un plan cuyos objetivos serían la extensión y el mejoramiento de la educación primaria. De estos trabajos surgió al año siguiente *"El plan de once años",* dar atención preferente a quienes menos tenían (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, pp. 56-57).

Por otra parte, la situación de los libros, en general, como herramientas del propio Sistema Educativo, para fomentar el conocimiento en los mexicanos era un tema que con el paso del tiempo demostró la importancia de una organización o control del Estado sobre la enseñanza. Esta problemática, que representaba desde una imprenta nacional enclenque hasta un costo excesivo de libros y un atraso incluso económico, hizo posible que fuese consigna federal tanto la gratuidad como la obligatoriedad de estos últimos. Por lo que se creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos y se designó al escritor Martín Luis Guzmán como su presidente. De manera que en sí mismo el libro de texto gratuito enalteció la figura del propio Estado y representó un nacionalismo intervencionista.

En el decreto de creación se señaló la situación de muchos padres de familia que no podían comprar los libros que se necesitaban y que además las escuelas no contaban

con bibliotecas. Entonces en junio de ese mismo año se reformó el *Reglamento del Consejo Nacional Técnico de la Educación* que se encargó de revisar los planes y programas de estudio para la educación preescolar, primaria, secundaria y normal (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 57)

La orientación de la reforma para la educación secundaria se resume en las siguientes ideas de Torres Bodet:

> "la educación secundaria es el nervio de todo programa cívico y su propósito es la formación del adolescente. Las constantes que deben robustecerse son el conocimiento de las matemáticas que enseñan a pensar con lógica y precisión, el conocimiento de nuestro idioma que asegura la claridad y firmeza de la expresión oral y escrita, el adiestramiento práctico que sólo se obtiene mediante trabajo de laboratorios y talleres, y la educación cívica que esclarece la voluntad de una participación justa en los deberes de la solidaridad humana nacional e internacional" (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 59).

En lo que respecta al nivel primaria en la primera edición de los Libros de Texto Gratuitos, participaron, entre otros distinguidos intelectuales, Arturo Arnáis y Freg, Agustín Arroyo, José Gorostiza y Agustín Yáñez. (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 59). Cuya importancia del contenido de aquellos Torres Bodet expresaba: "los libros de texto gratuitos son una labor patriótica y justa. Sirven a todos los niños con sentido de igualdad. Es imprescindible esta función"(Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 60).

Sin embargo, un sector de la sociedad formó la *Unión Nacional de Padres de Familia, ésta representó* la oposición a los libros de texto gratuito, éstos –consideraba dicha Unión– fueron impuestos, porque eran producto de una ley debatida y aprobada en el Congreso (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 61). Durante este sexenio, en materia educativa, se intentó *introducir e implantar el libro de texto gratuito.* Era preciso ofrecer educación a un mayor número de mexicanos destinando mayores recursos presupuestales, y así se hizo. Era imperiosa la necesidad de mejorar la calidad y con este propósito se revisaron los planes y programas y se prestó especial cuidado a la formación de maestros (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 63).

En 1964, y a lo largo de esta administración, Díaz Ordaz puso en práctica una *reforma educativa* con la que pretendía un cambio en la vida nacional, por lo que intentó reorientar la educación básica a través de *aprender haciendo* en la educación primaria y enseñar produciendo en la educación posterior. Se tenía el propósito de que el niño

comprendiera y razonara lo que aprendía y hacía para que desarrollase sus habilidades de ser humano; en la enseñanza media se buscaba hacer consciente al alumno de las exigencias y responsabilidades de la *vida moderna* (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 69). Otro punto importante fue el conflicto entre el gobierno y los estudiantes en 1968, cuando Díaz Ordaz decidió enfrentar con violencia a las protestas estudiantiles que demandaban menos opresión en términos de libertad de expresión principalmente; el hecho desgarrador fue la matanza del 2 de octubre, un valor impagable ni siquiera por la evolución democrática del país. A partir de aquí la educación tuvo un interés más notable por desarrollar técnicas de aprendizaje encauzadas a la democracia.

Posteriormente, una vez hecha la transición de gobierno, Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976, trató de atender prioritariamente a grupos marginados; impulsar y reglamentar la educación extraescolar; nuevos planes y programas de educación básica; renovación de los libros de texto gratuitos y actualización del magisterio. (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 77).

Así, desde la perspectiva de los promotores de éstos últimos, cuyos primeros ejemplares aparecieron en 1972, “los textos no estarían orientados a adaptar al estudiante a una nueva situación política y social concreta, sino a despertar en él la inquietud de hombre nuevo, del que se apresta a emprender las tareas de su tiempo, las que orientan a transformar la vida y elevar los términos de la relación colectiva“ (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, pp. 77-78). Dichos libros estuvieron diseñados para promover un cambio profundo en el proceso de enseñanza (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 78).

En ese sentido, el libro de ciencias naturales de sexto grado incluyó elementos de educación sexual, aspectos de pubertad y la menstruación, señalando las modificaciones en el cuerpo de niños y niñas en la pubertad; recalcó la importancia del amor y de la vida familiar. El de ciencias sociales tenía el propósito de ubicar al niño en el contexto mundial; destacaba los movimientos libertarios, sancionaba las opresiones al tercer mundo, resaltaba acontecimientos antes omitidos como la revolución cubana, la guerra de Vietnam y la revolución china, y a personas como Fidel Castro, Che Guevara, Mao y otros adoptando una posición crítica frente a los regímenes totalitarios. (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p.78)

Durante el sexenio del presidente Echeverría se editaron 542 millones de libros, equivalentes a un poco más de nueve libros por habitante. (Carranza Palacios, José

Antonio, 2017, p. 78). La nueva *Ley Federal de Educación* del 14 de diciembre de **1973** estableció que la educación era un *servicio público* y cumplía una *función social que ejercía plenamente el Estado.* También estipuló que podría participar el sector privado. Se decía que la educación era un proceso permanente que contribuía al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 80).

No obstante la aparición de la segunda edición del libro de texto gratuito en 1972, el nacionalismo continuó siendo de corte estatal, es decir, no perdió la finalidad ni el simbolismo de la presencia e importancia del Estado en el papel de la gratuidad y obligatoriedad de la educación, por lo que se puede decir que su cambio fue de forma mas no de contenido.

En el siguiente sexenio 1976-1982, con José López Portillo, se necesitaba elevar la calidad de la educación con mejores planes y programas de estudio, contenidos y métodos adecuados, material didáctico, instalaciones y maestros cada vez más capacitados. (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 88).

Por ejemplo, en **1979** se crearon las 31 delegaciones estatales de la Secretaría de Educación para coordinar, operar, administrar y planear los servicios educativos federales en los estados, manteniendo estrecha vinculación con los órganos centrales que se habrían de transformar en unidades responsables de normar, controlar y evaluar los servicios educativos a nivel nacional. La desconcentración hizo posible el financiamiento adecuado de los 52 programas definidos. (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 94).

Sin embargo, fue en septiembre de 1980, que el Estado ofreció la posibilidad de educación primaria a todos los niños en edad escolar del país. En 1981 la atención en la educación primaria representó casi 98% de la demanda. Se cumplió así, por primera vez en la historia de México, con este postulado de la revolución (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 92).

En términos generales se puede decir que el sexenio de José López Portillo estableció en la educación una orientación humanista. La tendencia educativa del sexenio fue de una visión plural del universo y una visión del hombre como ser cuyo desarrollo depende de la educación. (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 94). O sea, resaltó los valores nacionalistas que ya se habían presentado incluso desde la independencia con Clavijero –como líneas antes quedó descrito–. Este pensamiento se puede ver reflejado en las palabras del entonces secretario de

Educación Pública, Fernando Solana, quien dijo: “el desarrollo tiene como recurso principal y como fin único a las personas. Son las personas, a la vez, el factor determinante y el objetivo del desarrollo“. Decía él que había valores dignos de cultivarse: *a) la conciencia ética o integridad, que supone consistencia entre la manera de pensar y de vivir;* b) *el respeto a las personas como expresión de un aprecio real y fundamental para vivir en comunidad; c) la inteligencia entendida como una apertura al conocimiento, la curiosidad intelectual, la disposición a aprender; y* d) el equilibrio emocional. La calidad humana supone capacidad afectiva, implica confiar en uno mismo; la capacidad para el afecto y para reaccionar proporcionalmente a los estímulos; e) la capacidad para producir obras de calidad, ya sean servicios, ideas, obras de arte y cosas (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 95).

Estos cinco aspectos: el ético, el social, el intelectual, el afectivo y el productivo, constituyeron un núcleo común de valores. Fueron aspectos de la personalidad que trataron de desarrollar y perfeccionar a quienes aspiraban a elevar su calidad de vida (Carranza Palacios, José Antonio, 2017, p. 95). O al menos eso se intentó en materia educativa en términos ideológicos, pues esta fue la visión humanista que caracterizó al sexenio; éste fue el pensamiento que volvía a aparecer, para de nuevo intentar definir un rumbo, la persona que se encargó de esta tarea fue el político y diplomático Fernando Solana (Carranza Palacios, José Antonio, 2017,p. 95).

Desde el periodo de Lázaro Cárdenas hasta finales de la década de 1980, la educación –con fundamentos en el *nacionalismo revolucionario*– también contribuyó a la solidificación de un régimen político unipartidista. La cultura política era pasiva, poco participativa, corporativa, etc. El afianzamiento autoritario estaba en la continuidad de un sistema político dirigido por un solo partido, a través de la creación de instituciones educativas, por ejemplo, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación[23].

[23] SNTE. Ver autores como Martínez (2009). *El SNTE sindicato corporativo;* y Muñoz Armenta (2008). *Escenarios e Identidades del SNTE: entre el sistema educativo y el sistema político.*

CAPÍTULO 3. LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA PRIMARIA EN LAS ÚLTIMAS CUATRO DÉCADAS

En el primer capítulo se estudió la relación entre el nacionalismo y el sistema educativo, resaltando la importancia de la enseñanza de la historia. Después –en el segundo capítulo– se trató de *identificar la orientación del nacionalismo en el país a través de la construcción del sistema de educación durante parte del siglo XIX y casi todo el XX*. Pero fue a finales de éste que emergió y comenzó a dominar el modelo neoliberal. Es decir, la última parte del siglo XX y todo lo que va del XXI el nacionalismo tuvo un viraje hacia la apertura del mercado. Es por ello que en este capítulo se considera necesario mostrar, en primer lugar, el contenido de la historia nacional de los primeros libros de texto gratuitos; para después trazar la transición al modelo neoliberal

Así, una vez establecido lo anterior se da paso a un análisis minucioso del contenido de estos últimos. En este sentido, el objetivo primordial de este capítulo es registrar los eventos históricos y los personajes sobre los cuales se construye la historia nacional, así como su ideología y las fechas más importantes en dichos libros en tres ediciones diferentes –1988, 1993 y 2011–, para tener presentes las diferencias en relación con los primeros libros de texto gratuitos. De modo que esto permita sostener la afirmación principal de que *el aprendizaje de la historia patria en el nivel primaria durante los últimos cuarenta años ha sido una herramienta para fomentar la construcción de un nacionalismo neoliberal* –entendido este último como una revalorización de la identidad mexicana basada en los principios revolucionarios pero adaptada al libre mercado–

Para tal efecto, el capítulo se divide en cuatro partes; de manera que la primera ofrece un vistazo al contenido de la historia nacional de las primeras ediciones de los libros de texto gratuitos; la segunda señala el cambio al neoliberalismo, con la finalidad de proporcionar el esquema de cambios fundamentales en la visión política y económica que ha regido al Estado a partir de finales de la década de 1980. La tercera exhibe el análisis de la historia patria de cada edición de los libros de texto gratuitos, es decir, las ediciones de 1988, 1993 y 2011. Y en la cuarta –y última– sección se presentan los resultados obtenidos de los libros estudiados.

Cabe destacar que se analizan dos libros por cada edición, es decir, en la edición de 1988 se examinan los libros de 4° y 6° grados; en la de 1993 los de 4° y 6°; y en la

que corresponde a 2011 los de 4° y 5°. En total, se indaga el contenido de la historia nacional de seis libros. Asimismo su análisis se respalda con un anexo al final del trabajo que contiene la transcripción de dicho contenido.

3.1 Los primeros Libros de Texto Gratuitos

Los Libros de texto gratuitos no surgieron de un día para otro, ya desde el siglo XIX el Estado mexicano indicaba qué libros podían utilizarse en la educación primaria, hasta que la consigna de extender la educación dio como resultado, primero, la creación en 1921 de la Secretaría de Educación Pública y, segundo, –en 1959– la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. De manera que con este último suceso se impulsó la obligatoriedad y gratuidad de la educación elemental. (Singüenza Salvador, 2005, p. 58). Los LTG, como producto expreso en el Plan de Once Años, tenían varios objetivos, pero el principal consistía en ser el sustento cultural de la idea de nacionalidad, de modo que los contenidos eran nacionalistas y aspiraban a la formación de un nuevo mexicano (Singüenza Salvador, 2005, p.59).

Por otro lado, el carácter gratuito de los libros impulsó su utilización general por todo el país. Fueron, asimismo, un elemento a través del cual se garantizaba la presencia del Estado en la educación primaria; así, se contribuiría a la integración de la nación al transmitir ciertos valores y contenidos promovidos por el gobierno (Singüenza Salvador, 2005, p. 59).

Los primeros libros de texto comenzaron a utilizarse en 1960, y los que se encargaron de difundir la *idea de nacionalidad* por medio de la enseñanza de la historia llevaron por nombre *"Historia y Civismo".* Éstos estuvieron vigentes hasta 1972; durante todo este periodo dicho libro tenía como objetivos: formar ciudadanos de una nación democrática –que no existía–, fortalecer el concepto de patria, adquirir valores que favorecieran la convivencia humana, cumplir las obligaciones escolares, familiares y patrióticas, conocer a los constructores de la patria, impulsar el culto a los símbolos patrios así como el respeto a la tradición y cultura nacionales. Dicho en otras palabras, la idea nacional vigente en la época pretendía establecerse y consolidarse sobre estas bases (Singüenza Salvador, 2005, p. 60). En general,

> a través de los programas de estudio de aquel entonces, las normas generales y los guiones técnico-pedagógicos expedidos por la Secretaría de Educación Pública, se

> asignó a los Libros de Texto Gratuitos el cumplimiento de estos objetivos: borrar las desigualdades a través de una obra homogeneizadora que construyera una nación fuerte; fundamentar ésta en la familia, el mexicano y la nación mexicana, que la escuela fuera el eje del espíritu del que emanara el alma de todos los mexicanos; y que la construcción de la nacionalidad considerara los rasgos distintivos de la nación (Singüenza Salvador, 2005, p. 60)

Por otra parte, la Secretaría de Educación Pública –por medio de los estatutos para la elaboración de los contenidos que solicitaba– estableció cuatro valores cívicos y morales para los seis grados de la educación primaria: 1) solidaridad social; 2) justicia; 3) culto a los héroes y a los símbolos patrios, obligaciones con la familia, la escuela y la patria (Singüenza Salvador, 2005, p. 61).

Por consiguiente, el libro de *Historia y Civismo* de tercer año en las lecciones de historia nacional se refiere tanto a la patria como a la obra de la Revolución, sobre la primera dice que hay que amarla como a una madre, honrarla con el trabajo y con el respeto a las leyes y a los gobernantes, y defenderla hasta dar la vida por ella; mientras que al LTG se le ve como logro de la segunda, de modo que aquel contribuiría a legitimarla (Singüenza Salvador, 2005, p. 62)

En lo que concierne a la historia de México, ésta se aborda desde sus primeros pobladores hasta el virreinato de la Nueva España, no obstante salta a la vista el mensaje con el que se pretende hacer reflexionar a los niños a través de todo lo mexicano, por ejemplo, el territorio, el progreso, la libertad y la felicidad, así como el interés del gobierno por el desarrollo nacional (Singüenza Salvador, 2005, p. 63)

Por lo que se refiere al libro de cuarto grado, éste hace un recorrido de la historia de México en once capítulos, desde la época prehispánica, pasando la etapa virreinal, hasta llegar a los siglos XIX y XX. Existe una continuidad del discurso de la patria –conformada por todos los habitantes del mismo territorio–, tomando en cuenta que ésta permitiría a todos participar en la construcción de un futuro mejor. De tal manera que el libro contiene varias lecturas que inducen a la creación de la identidad nacional por medio de símbolos patrios como la bandera y el himno (Singüenza Salvador, 2005, p. 65).

El estudio de la independencia de México hace énfasis en los héroes que le dieron libertad a la patria. De igual manera señala que durante el siglo XIX el país sufrió invasiones de intento de ellas por parte de diferentes países, España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. La guerra con este último país (1846-1848) está marcado

como uno de los hechos más trascendentes de la historia de México, ya que como consecuencia se perdió poco más de la mitad del territorio nacional. También se señala que factores como inestabilidad económica militar interna, falta de paz y unidad contribuyeron a materializar la derrota. (Singüenza Salvador, 2005, p. 66).

A Porfirio Díaz se le caracteriza como antidemocrático y benévolo con la inversión extranjera, de modo que a la Revolución se le ve como el movimiento que terminó con su dictadura, lo que permitió que el país alcanzara una etapa con mejores condiciones generales de vida. En este sentido, se presenta un listado de los gobiernos revolucionarios desde 1916 y sus logros más importantes en áreas como la agricultura, electricidad, salubridad, educación, seguridad social, carreteras, ferrocarriles y petróleo. Asimismo se dice que se ha hecho mucho, pese a que todavía existen sectores de la sociedad a las que las obras y servicios sociales no han llegado.

En lo que corresponde a quinto año, el libro entre su contenido –que ahora involucra la historia de América– también tiene apartados que están dedicados a la enseñanza cívica, inculcando la patria y sus símbolos. Puede decirse entonces que el discurso sobre la patria es reiterativo, es una extensión del expuesto en los libros de tercero y cuarto. Se considera al territorio y las tradiciones como parte de la misma. La construcción de la patria –según el libro– está hecha con base en derechos como la libertad.

En cuanto al libro de sexto año, las lecturas de civismo estaban enfocadas a profundizar los conocimientos sobre las instituciones de México, su organización, el territorio, la ciudadanía, la soberanía popular, el gobierno, la constitución y las relaciones internacionales. También se hace énfasis en la población y el gobierno como elementos que integran la nación.

3. 2 Cambio de paradigma

Las ediciones en los libros de texto gratuitos marcan los cambios después de una reforma educativa y sus impactos a todas las materias. La vigencia de una edición puede permanecer por muchos años, marcando un periodo incluso generacional. En cada una de estas ediciones puede haber modificaciones en los contenidos de los libros o éstos pueden ser reemplazados por materiales distintos. En este sentido, las ediciones que muestran cambios en relación con la historia de México son las tres ya mencionadas y, por lo tanto, obedecen a tres reformas educativas distintas. La

primera –que corresponde al gobierno de Miguel de la Madrid– se llamó “Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte“; la segunda –perteneciente al sexenio de Carlos Salinas de Gortari– tuvo por nombre “Programa para la Modernización Educativa“; y la tercera –en el mandato de Felipe Calderón Hinojosa– “Programa Sectorial de Educación“. Las dos ediciones más recientes quedaron descartadas por razones diferentes, es decir, la de 2014 porque el contenido de la historia es exactamente el mismo y el plan nacional de desarrollo correspondiente seguía con el mismo discurso neoliberal; mientras que la de 2019 se produjo debido a la transición de gobierno federal, con lo cual su aparición se dio bajo una ideología opuesta a la supresión del Estado, pero no se habló de un emparejamiento entre el contenido histórico y los principios del gobierno en funciones hasta 2021.

Las tres ediciones que se examinan pertenecen al periodo neoliberal[24], es decir, este grupo de libros corresponde a una nueva generación, no sólo por las modificaciones del contenido de la historia nacional, sino además por su uso como sostén de unas ideas totalmente opuestas a las fundadas en la Constitución de 1917, en el sentido –concretamente– del reemplazo del Estado, planteada en los Planes Nacionales de Desarrollo neoliberales, tal como lo comprueban los *resultados* del apartado *3.4*; de modo que para entender mejor la transición a esta fase se considera necesario partir de la ideología liberal que impregnó a dicha constitución, ya que se estableció este pensamiento –por encima del centralismo– sin ser tan asediado como lo fue durante todo el siglo pasado; el *liberalismo decimonónico* también implicó en lo político y en lo económico una presencia más fuerte del Estado, pero fue a finales de la década de 1980 y todo el periodo que va de esta fecha hasta la actualidad que se presentó un antagonismo a dicho pensamiento –el neoliberalismo–, cuyas implicaciones se vieron reflejadas tanto en lo económico –cambio radical del modelo de *sustitución de importaciones* que caracterizó el desarrollo del país–, como en lo político –el achicamiento del aparato estatal–.

Así, la transición mexicana del liberalismo decimonónico al neoliberalismo de finales del siglo XX y lo que va del XXI, fue el resultado de los efectos de la bipolarización mundial entre dos bloques antagónicos, el capitalista y el comunista. Estos dos polos,

[24] El *neoliberalismo* básicamente representa la manera en la que funciona la globalización, vista esta última como lo ve Ulrich Beck en “*¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*“, es decir, como un proceso que crea relaciones y espacios sociales más allá de las fronteras entre las naciones; de igual manera retoma el valor de las culturas locales.

el primero representado por los Estados Unidos y el segundo por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se enfrentaron en lo que se denominó “Guerra Fría”, misma que culminó con la caída del Muro de Berlín en 1989 y, por lo tanto, también finalizó con la credibilidad del comunismo.

Este suceso hizo que los países que se habían decantado por el bloque soviético voltearan a ver al capitalismo como su única opción. Por consiguiente el mundo fue partícipe de un intercambio, principalmente económico, mucho más inmediato; instalándose –de manera fehaciente– el libre mercado. Es decir, se desdibujaron las barreras comerciales.

De igual manera este episodio trajo consigo el “Consenso de Washington“ –auspiciado por los Estados Unidos–, que básicamente fue un conjunto de reformas que apoyaron la liberalización de los mercados, la apertura comercial y la privatización de los mercados y que –dicho sea de paso– solamente fue aplicado en Latinoamérica. En tales circunstancias fue que surgió el Tratado de Libre Comercio –TLC– entre México, Estados Unidos y Canadá, estableciéndose de manera tajante una pauta económica que promovía la reducción del papel del Estado.

En consecuencia, las reformas educativas a partir de este momento se adaptaron a esta nueva concepción del Estado, de modo que todas las consignas de desarrollo educativo estuvieron planteadas con la finalidad de respaldar la modernización de México, un concepto estrechamente ligado con el libre mercado.

Dicho en otras palabras, si bien el neoliberalismo se oficializó en el país en la década de 1990, su dominio ya comenzaba a presentarse desde la década pasada. Por lo tanto puede decirse que las tres ediciones de los libros de texto gratuitos que aquí se analizan fueron producto de reformas confeccionadas por el neoliberalismo.

3.3 Los Libros de Texto Gratuitos durante el periodo neoliberal

3.3.1 Edición de 1988

Con fundamento en la reforma al artículo 26 constitucional, promovida por el entonces presidente Miguel de la Madrid, se determinó que el Estado tenía como obligación la creación de un Plan Nacional de Desarrollo. Éste estaría regulado por la Ley de Planeación que emanó de la misma reforma. Asimismo, esta ley establecía “la necesidad de integrar programas operativos manuales y sectoriales de mediano plazo

donde se encontrarían las cifras precisas, los compromisos numéricos y las adecuaciones que las circunstancias exigieran“.

El Plan que presentó Miguel de la Madrid correspondió al periodo 1983-1988 y éste, a su vez, correspondía –de acuerdo con lo publicado en el Diario Oficial de la Federación, a partir de ahora DOF– a la “voluntad política de enfrentar los retos [de aquella época] de desarrollo del país con decisión, orden y perseverancia […] con la más amplia participación de la sociedad“ (PND 1983-1988). En general, el Plan representa una especie de resumen de la responsabilidad del Gobierno para conducir sus acciones en determinado periodo, apegándose a los mecanismos legales inherentes al Estado de Derecho.

Específicamente el Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988) plantea seguir manteniendo y reforzando la independencia de la Nación para garantizar las libertades individuales y colectivas a través de mecanismos democráticos y, de esta manera, establecer condiciones de justicia social. Parte de su fundamento se encontró en las propuestas recibidas en los distintos Foros de Consulta Popular, como parte del Sistema de Planeación Democrática, por ejemplo, el fortalecimiento interno de la economía nacional, con la finalidad de buscar un crecimiento sostenido que permitiera generar empleos para conseguir una vida digna; o una mejor distribución del ingreso entre familias y regiones sin descuidar el régimen democrático. De manera que tanto las propuestas como los objetivos se desarrollan en tres apartados a lo largo de diez capítulos. El primero, que abarca del capítulo segundo al cuarto, establece el marco de referencia para el diseño de la estrategia general; el segundo, que va del capítulo quinto al séptimo, contiene los lineamientos para la instrumentación del Plan en los distintos ámbitos de la vida nacional; y, finalmente, el tercero, que comprende del capítulo octavo al décimo, plantea la manera en que los diferentes grupos sociales pueden participar en su ejecución.

De modo que es en el segundo apartado, capítulo séptimo, *“Política Nacional“,* donde se encuentra el tema particular de *“educación, cultura, recreación y deporte“*; en él se hace hincapié en que para alcanzar una forma de organización civil y un sistema político y económico basados en la libertad e igualdad, así como una sociedad más consciente de sus valores culturales y más responsable, la educación y la cultura son indispensables. Por lo tanto se establecen tres propósitos generales:

1. Promover el desarrollo integral del individuo y de la sociedad mexicana.

2. Ampliar el acceso de todos los mexicanos a las oportunidades educativas y a los bienes culturales, deportivos y de recreación.
3. Mejorar la prestación de los servicios educativos, culturales, deportivos y de recreación.

No obstante –y con base en todo lo anterior y en la Ley de Planeación–, sus objetivos específicos están en el programa sectorial de mediano plazo correspondiente, cuyo nombre fue: *"Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte 1984-1988"*. El programa aspiraba a que la enseñanza superara, para el año 2000, las deficiencias de la educación tradicional y que respondiera a los propósitos que sustenta la filosofía de la educación mexicana de acuerdo con lo establecido en el artículo 3° constitucional. De tal forma que divide sus diferentes objetivos por cuanto al nivel educativo. Por lo que respecta a la educación básica, se plantea su consolidación sin la rigidez y las limitaciones que tenía la estructura de la educación preescolar, primaria y secundaria. Asimismo se busca incrementar la eficiencia terminal. Con relación a sus contenidos, métodos y sistemas de enseñanza, éstos deberían responder satisfactoriamente a las necesidades del niño y a los de la sociedad, a través del desarrollo integral de una personalidad inspirada en un alto sentido social y en la promoción de valores axiológicos y culturales. Además de resaltar el propósito de mejorar la enseñanza de matemáticas y geografía, también lo hacía con la historia del país.

Este programa a mediano plazo se caracterizó por su consigna de "Revolución Educativa", cuyo propósito era alcanzar cuatro objetivos: conservar y fortalecer las instituciones democráticas, vencer la crisis, recuperar la capacidad de crecimiento, e iniciar los cambios cualitativos que requería el país en sus estructuras económicas políticas y sociales mediante orientaciones como el Nacionalismo Revolucionario, la Democratización Integral, la Sociedad Igualitaria; la Renovación Moral; la Descentralización de la Vida Nacional; el Desarrollo; el Empleo y Combate a la inflación y la Planeación Democrática. La Revolución Educativa, por tanto, debería erradicar los desequilibrios, las ineficiencias y deficiencias que se habían generado a través de la evolución histórica del país. Sólo así se podría elevar y preservar un alto nivel de calidad en la enseñanza, y ampliar el acceso a la educación a todos los estratos y grupos sociales. De manera que la educación debería contribuir a consolidar paulatinamente dichas orientaciones.

Otro aspecto se refiere a los apoyos didácticos y culturales, donde se planteaba que también para el año 2000 se incorporaría plenamente el uso de los medios electrónicos en la educación, pues con ayuda de estos medios y de nuevos sistemas de enseñanza-aprendizaje, se avanzaría a solucionar problemas de la educación masiva, con la finalidad de que la educación básica llegase a toda la población que la necesitara. Igualmente se editarían suficientes libros de texto para la educación básica, así como los auxiliares necesarios para el maestro y los padres de familia. Para el año 2000 se buscaba además la descentralización de la administración en los servicios del nivel básico. El contenido de los libros que se presentó como resultado del plan sectorial se encuentra en el anexo y el análisis es el siguiente:

3.3.2 Análisis edición 1988 (4° grado)

Como se puede notar, en cuarto grado –anexo pp. 111-119–, la enseñanza de la historia comienza con la independencia de México, ésta tiene su justificación en las ideas de la *Ilustración.* El argumento se basa en cómo éstas originaron la independencia de las Trece Colonias y la Revolución Francesa. Para contextualizar lo que sucedía fuera del país se narra parte del imperio napoleónico y sus repercusiones en algunas colonias americanas. De esta forma se da paso a explicar cómo dichas ideas permearon en la sociedad de la Nueva España; principalmente se resalta su impacto en los criollos –o en la mayoría de éstos–, cuyo deseo esencial era la libertad de su país. De manera que en esta parte salta a la vista la importancia que se le da a este sector de la sociedad.

Se observa que el proceso de independencia está marcado por diferentes periodos de tiempo, debido a la continuación de unos insurgentes por otros. Los personajes que aparecen son primordialmente criollos americanos liberales: Miguel Domínguez, Josefa Ortiz de Domínguez, Ignacio Allende, Ignacio Aldama, Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos, Mariano Matamoros, Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo y Vicente Guerrero.

Para materializar las ideas de la ilustración se narra la lucha armada; se describen las victorias de éstos, cuyo ejército estaba formado por indios, mestizos y los mismos criollos. Constantemente se recurre a los sucesos externos que tuvieron efecto en las circunstancias internas, por ejemplo, para justificar las ideas liberales se explica la imposición a Fernando VII para restablecer la Constitución de Cádiz y la repercusión de este acontecimiento en las Cortes de Cádiz y, por tanto, en la Nueva España.

Llama la atención la referencia de la Constitución de Estados Unidos como la primera escrita del mundo moderno, para acreditar que los diputados novohispanos vieran a tal país como un ejemplo. Asimismo, el suceso de las Cortes de Cádiz marcó la división entre dos bandos: liberales y conservadores; entendiéndose a los primeros como simpatizantes de un cambio. Los segundos querían seguir con la misma forma de vida. En estos últimos había españoles y criollos ricos (alto clero, comerciantes, altos funcionarios) que, si en un principio sólo querían el mismo orden de las cosas, en última instancia comenzaron a conspirar para también buscar la independencia.

Esta parte de la independencia se presenta como una escisión entre ambos bandos, pero *con una misma finalidad*, lo que permitió su unión por medio del Plan de Iguala –o Plan de las Tres Garantías–. Juan O'Donojú –novohispano de origen español– es retratado como el conciliador de la independencia. Fue él quien admitió la causa independentista y aceptó la fuerza de la unión de los novohispanos que representó el acuerdo entre Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide. Igualmente resalta *el 27 de septiembre de 1821* como la fecha oficial en que estos tres –Vicente Guerrero, Agustín de Iturbide y Juan O'Donojú– consumaron la independencia.

Una vez que se hizo oficial la libertad de la Nueva España, los mexicanos volvieron a dividirse. Se dice que no se pusieron de acuerdo en qué forma de gobierno elegir. A partir de este punto se retrata la inestabilidad política que cubrió al país durante un periodo, sale a relucir Antonio López de Santa Anna, cuyo papel en la vida de la nación independiente tuvo severas repercusiones. Precisamente en su periodo se describen sucesos como la *independencia de Texas* y después su anexión a los Estados Unidos de América y, desde luego, el efecto que tuvo: la venta de más de la mitad del territorio nacional.

En el siguiente periodo de la historia que se analiza –o ciclo histórico, como se ha denominado para fines del estudio– se nota que, para entrar al tema de la *Constitución de 1857* y las *Leyes de Reforma*, se hace una descalificación sobre Santa Anna, se le cataloga como despótico al mandato centralizado que ejerció al final. Por lo que se destaca el papel de los liberales y la revolución de Ayutla bajo el mando del general Juan Álvarez. Se menciona la aparición de los dos partidos políticos que representaban dos ideas diferentes: liberales y conservadores. La principal diferencia que se hace entre ambos es la forma de gobierno que defienden, pues estos últimos ante todo culpaban a la república, preferían la monarquía. Eran religiosos, por tanto fueron afines a la iglesia. Los primeros, por el contrario, defendían la república. Por lo

que decidieron modificarla o –simplemente– reformarla. Se destaca a Benito Juárez y a Melchor Ocampo como grandes impulsores de las reformas liberales. Y precisamente en esto radica esta parte de la historia, en el intento de los liberales por instaurar su forma de gobierno y en la férrea oposición de los conservadores. Así es como se explica el principal conflicto que produjo la Guerra de Tres Años o Guerra de Reforma. No se profundiza mucho en este tema, sólo se deja claro que la victoria sobre los conservadores no fue fácil. El aplazamiento del pago de las deudas con países europeos es justificado por dicha guerra que dejó con menos dinero a la nación. Tales países son Inglaterra, España y Francia, pero es este último quien aparece como una amenaza que se conjunta con el deseo de los conservadores por vencer o anteponer su proyecto sobre los liberales. Los efectos de estas circunstancias se convirtieron en el establecimiento de un segundo imperio en México.

Cabe destacar que a Maximiliano de Habsburgo lo describen como liberal y que, desde luego estuvo de acuerdo en poner en práctica la Constitución de 1857, por tanto, su ideología y el retiro de las tropas francesas hicieron que la muerte fuera su destino inminente. Este suceso pone de nuevo a Benito Juárez como presidente legítimo, esto es, se reinstala su gobierno reformista en 1867.

Hasta aquí, se describen las repercusiones políticas y simultáneamente se deja ver una explicación social que destaca la transformación de las costumbres de los mexicanos conforme se acerca el final de la primera mitad del siglo XIX. Se dice que el país comienza a ser republicano verdaderamente.

En lo que respecta al porfiriato, como se ve, la aparición de Porfirio Díaz está señalada al final de la presidencia de Juárez (1858-1872); la toma de poder de Díaz es justificada por el caos que había provocado el gran conflicto entre liberales y conservadores, en primer término, debido a la guerra entre éstos y, en último, a los ataques de países como Estados Unidos y Francia. Pero es precisamente este caos lo que facilita la escalada de Porfirio Díaz. Se hace énfasis en sus acciones modernizadoras, por ejemplo, se menciona que construyó veinticuatro mil kilómetros de vía férrea, o que hubo un florecimiento del comercio, la agricultura y la minería. A la par, se explican algunas consecuencias de su gobierno; para empezar, se le atribuye el calificativo de dictadura, también se incrementaron los latifundios, las malas condiciones laborales. No obstante, asimismo se habla de un desarrollo en la cultura y las artes.

Por otra parte, como se puede ver, para comenzar el periodo de la revolución, cierra diciendo que Porfirio Díaz todavía quería reelegirse y que por ello apareció Francisco I. Madero, quien pudo combatirlo. Se puede constatar que sobre Madero se dice que tenía una buena situación económica y que estudió y viajó por países extranjeros. Se levantó en armas con el Plan de San Luis. Su lema y su consigna fueron “sufragio efectivo, no reelección“.

Se le da importancia a personajes como Emiliano Zapata y Pancho Villa. El primero se convirtió en dirigente de campesinos de una región del sur del país; el segundo era buen general; de modo que entre Francisco I. Madero, Emiliano Zapata y Pancho Villa conformaron un ejército revolucionario en contra de Porfirio Díaz. Una vez derrotado este último Madero se convirtió en presidente pero éste en realidad se enfrentaba a las consecuencias del porfiriato: desigualdad, muchos latifundios, malos salarios, etc.; cabe destacar que se dice que a Madero lo querían quitar del poder por querer hacer las cosas legalmente, lo que implicaba un cambio a largo plazo, por otro lado estaban Zapata y Villa que querían un cambio más radical, por lo que se levantaron contra Madero. Se habla de la traición que sufrieron éste y el vicepresidente José María Pino Suárez por Victoriano Huerta. De modo que a este último lo tachan de usurpador, pero Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, luchó contra él. Se menciona también la intervención de Estados Unidos en una muestra de apoyo hacia Huerta, con la finalidad de defender intereses extranjeros, pero al final este país se retractó y facilitó la derrota de Huerta.

La Constitución de 1917 se promulgó el 5 de febrero de 1917, entre los artículos que destacan por ser revolucionarios son el 3, el 27 y el 123. Como se puede observar, se habla de una profundidad o gravedad de los problemas una vez promulgada la constitución y consumada la revolución; y aparece el asunto que se ha venido presentando desde la independencia: la falta de acuerdo en la manera de gobernar; principalmente sobresalen los problemas entre la separación del Estado y la Iglesia. No obstante, hubo avances, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, por ejemplo, aparecen como personajes que buscaron la reconstrucción del país y lograron algo al institucionalizar la política con la aparición del Partido Nacional Revolucionario. Aparecen personajes que simpatizaban con las ideas liberales y que además formaron parte del avance cultural en el país: Diego Rivera, José Clemente Orozco, Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas y Carlos Chávez.

Del México Contemporáneo, como se puede percibir, Lázaro Cárdenas se retrata como alguien preocupado por el problema de los campesinos. También impulsó la educación y la construcción de carreteras. Lázaro Cárdenas aparece como el gran expropiador (ferrocarriles, latifundios y petróleo). Aunque siguió comprando productos manufacturados a Inglaterra, Estados Unidos y Alemania.

Al finalizar el periodo de Lázaro Cárdenas, aparece la Segunda Guerra Mundial como parte de la coyuntura política, social y económica que se resintió en el país bajo la presidencia de Manuel Ávila Camacho, pero que de cierta forma contribuyó al desarrollo industrial de México.

3.3.3 Análisis edición 1988 (6° grado):

En lo que respecta a sexto grado –anexo pp. 119-122–, ya no se profundiza en la independencia y sus causas, se limita a describir la rebeldía de grupos indígenas y afroamericanos desde la época colonial. Aparecen Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, José María Morelos y Vicente Guerrero. Es una explicación general de la situación deplorable en la que se encontraba el país antes de su independencia, para dar paso, primero, a la aparición de dos partidos políticos: liberal y conservador; y segundo, a la implantación de la república federal que encabezó Benito Juárez en 1857, a quien pintan como un defensor tenaz de la soberanía nacional. En lo correspondiente al segundo ciclo histórico, no menciona sucesos como la intervención francesa o la república restaurada, sino que entra directo con el porfiriato que, como se puede observar, se menciona la difícil situación que atravesaba el país desde su independencia y las invasiones extranjeras de las que fue blanco. Pero fue en 1877 que Porfirio Díaz llegó a la presidencia. Se continúa con el mismo discurso, es decir, se cataloga su periodo como una dictadura. Sobre este periodo se dice, además, que la economía nacional quedó en manos de extranjeros, existía mucha desigualdad social y las elecciones eran sólo un formulismo. A pesar de los defectos que pudo haber tenido Porfirio Díaz, también se resalta su búsqueda por impulsar el progreso del país por medio de la construcción de vías férreas, la explotación minera, la extracción de petróleo y la industrialización.

En el tiempo que abarca la revolución mexicana y la Constitución de 1917, para relatar la revolución se toma como punto de partida el llamado que hace Madero a los mexicanos de tomar las armas y la resistencia por parte de Porfirio Díaz de dejar el poder, una vez que aquél estuvo en la presidencia inmediatamente tuvo problemas

difíciles de resolver. Fue traicionado y asesinado por Victoriano Huerta, de quien se creía tendría el apoyo de Estados Unidos, pero finalmente no, lo que condujo a la victoria a Venustiano Carranza. Desde luego menciona a Emiliano Zapata, Francisco Villa y Álvaro Obregón.

Se observa que se hace hincapié en el desacuerdo entre las diferentes facciones políticas una vez conseguida la revolución y en la implantación de una forma de estado liberal decimonónica. Es decir, la Constitución de 1917 simboliza también la victoria de las ideas liberales sobre las conservadoras –pues básicamente retoma la Constitución de 1857–. Se destacan los artículos 3, 27 y 123. Es interesante ver que en este grado se profundiza en la derrota de Victoriano Huerta, se menciona una unión entre Emiliano Zapata, Francisco Villa, Álvaro Obregón y Venustiano Carranza para vencerlo.

Al periodo posrevolucionario de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles –o a la etapa del México Contemporáneo–, lo precede una brevísima mención de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, pero no más, para dar mención al tiempo de Lázaro Cárdenas, a quien se le atribuye un nuevo impulso a la política revolucionaria. Se le asigna una preocupación profunda por la situación de los campesinos. Impulsó la industria y veló por las condiciones laborales de los obreros.

De Cárdenas se menciona también que nacionalizó las industrias, además de la petrolera, la ferrocarrilera y la eléctrica. Se le tacha de humanitario y liberal, pues aceptó a los refugiados españoles que atravesaban en su país la Guerra Civil Española. El gobierno de Cárdenas, como puede verse, representa un momento culminante del proceso revolucionario. La justificación de su periodo se basa en tres hechos: 1) el intenso reparto de tierras; 2) la nacionalización de los ferrocarriles; y 3) la expropiación petrolera. Su gobierno se toma para dar crédito al desarrollo industrial venidero.

3.3.4 Edición de 1993

El Plan Nacional de Desarrollo presentado por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari se identificó con el sello de *cambio e identidad* como guía para cumplir las metas. La palabra “cambio“ hace alusión a una estrategia de modernización como iniciativa para –de acuerdo con el DOF– “remover rigideces que obstaculizan la participación y dar transparencia a la acción política, ampliar la racionalidad y la

competitividad de la economía, transformar las bases del bienestar popular y fortalecer el papel de México en el mundo“ (PND 1989-1994). Se pretendía que a través de la modernización se haría frente a las nuevas realidades económicas y sociales. En la presentación del plan el tema de la educación se tomó como parte del desarrollo nacional, de modo que se tendría que elevar la calidad de los contenidos y los métodos que utilizaba. Asimismo se hablaba de vincular sus partes entre sí, equipar y ampliar su infraestructura e incorporar a los padres de familia y a las comunidades en su desarrollo. Se pretendía hacer notar la importancia de la ciencia y la tecnología entre los mexicanos, en las escuelas y universidad, en las empresas y en los centros de investigación. Se establecía que la gran tarea de la Nación era formar mexicanos educados, nacionalistas, aptos, sensibles a la cultura y solidarios. En relación con el magisterio, se pretendía renovarlo y capacitarlo mejor.

En general, el Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994) está conformado por tres acuerdos que, en conjunto, plantean los aspectos y propósitos del mismo. Éstos son: *1) Acuerdo Nacional para la Ampliación de Nuestra Vida Democrática*; *2) Acuerdo Nacional para la Recuperación Económica con Estabilidad de Precios*, y *3) Acuerdo Nacional para el Mejoramiento Productivo del Nivel de Vida*; y es precisamente en este tercer apartado donde se encuentra el rubro educativo.

Se plantea que debido al desenvolvimiento de dicho sector y, por tanto, a la inercia de diversos problemas ancestrales, a las transformaciones sociales y a la revolución contemporánea del conocimiento, han surgido nuevas necesidades que han hecho más fuertes los factores que impactan negativamente la permanencia y el rendimiento escolar de muchos educandos y la calidad de los servicios educativos. De manera que resulta necesario un proceso de transformación educativa, indispensable para la modernización del país. Tal proceso implica el replanteamiento de los elementos integrantes del actual estado de los servicios, a partir de la redefinición de algunos de ellos y la incorporación de otros, en la búsqueda de alternativas educativas para el futuro. Ello también supone reflexionar sobre los contenidos y métodos educativos, la organización del propio sistema y las formas de participación de la sociedad y sus tareas. La *modernización de la educación* no sólo pretendía comprender las transformaciones necesarias para responder a las condiciones cambiantes del país, sino también las indispensables para que la educación se orientara hacia el logro de los objetivos relevantes de los diversos grupos de población que la demandasen.

Otro aspecto para lograr la modernización de la educación –con base en el DOF– era mejorar la calidad de la educación y de sus servicios de apoyo, ya que también contribuiría a fortalecer la soberanía nacional y al perfeccionamiento de la democracia. Salta a la vista que el énfasis del esfuerzo se concentraría en la educación básica, de modo que la modernización debería avanzar a partir de un concepto de educación básica que superara los traslapes y vacíos que había entre los niveles de preescolar, primaria y secundaria. Asimismo se continuaba con la tarea que se planteó en el sexenio anterior: descentralizar el sistema educativo. El PND (1989-1994) se proponía los siguientes objetivos generales que –como el Plan del sexenio anterior y los sucesivos, y con base en la Ley de Planeación– se desarrollan específicamente en el programa sectorial de educación:

1. Mejorar la calidad del sistema educativo en congruencia con los propósitos del desarrollo nacional.
2. Elevar la escolaridad de la población.
3. Descentralizar la educación y adecuar la distribución de la función educativa a los requerimientos de su modernización y de las características de los diversos sectores integrantes de la sociedad.
4. Fortalecer la participación de la sociedad en el quehacer educativo

La estrategia, a su vez, estaría orientada por tres criterios:

1. Consolidar los servicios que han mostrado efectividad.
2. Reorientar aquellos cuyo funcionamiento ya no armonizaba con las condiciones de aquel entonces.
3. Implantar modelos educativos adecuados a las necesidades de la población que demandara estos servicios, e introducir innovaciones adaptadas al avance científico y tecnológico mundial.

Asimismo proponía acciones principales para mejorar la calidad del sistema educativo: promover las tareas de investigación e innovación y enfatizar la cultura científica en todos los niveles del sistema; depurar los contenidos curriculares y los métodos de enseñanza, así como los materiales y apoyos didácticos con base en la moderna tecnología educativa; vertebrar la educación preescolar, primaria y secundaria, para conformar un modelo integral de educación básica, entre otros.

En lo específico, el programa sectorial se llamó *"Programa Nacional para la Modernización Educativa 1990-1994"*, en él, lo relacionado a la educación básica se encuentra en el capítulo segundo. Aquí mismo se establece que la educación primaria propicia en los niños una formación armónica mediante experiencias de aprendizaje que le permiten la adquisición del bagaje de conocimientos que posibilitan su incorporación a la sociedad. Asimismo el diagnóstico para este nivel arrojó que tanto el plan como los programas de estudio estaban desvinculados de los de preescolar y secundaria, les faltaba coherencia interna, sus objetivos y contenidos eran excesivos y mostraban vacíos y traslapes simultáneamente. Los criterios y mecanismos de evaluación del aprendizaje subrayaban determinados logros mecánicos y verbalistas, otorgando menor peso a los procesos que favorecían el desarrollo intelectual del niño y la adquisición de valores. La producción y distribución de materiales y apoyos didácticos, con excepción del libro de texto gratuito, eran precarias. Las bibliotecas escolares en la práctica eran inexistentes.

Por cuanto a la modernización de la educación primaria se apostaba por formar educandos reflexivos, críticos, participativos y responsables de sus actos y decisiones; efectuar su articulación pedagógica con los niveles de preescolar y secundaria; adecuar sus contenidos a los requerimientos de la sociedad actual; asignar máxima prioridad a los grupos sociales y regiones más desfavorecidos; asegurar la permanencia y la conclusión en el ciclo correspondiente de alumnos; producir y distribuir oportunamente más y mejores materiales y apoyos didácticos que utilicen tecnología moderna, como la televisión y la computadora; y poner en marcha un vigoroso programa de bibliotecas escolares. El proceso de modernización habrá de crear los mecanismos para inducir una participación más solidaria, efectiva y comprometida de la sociedad en su conjunto, principalmente la de los padres de familia, en el quehacer educativo.

La estrategia para la modernización de la educación básica tenía como columna vertebral ofrecer una educación suficiente, pertinente y relevante en todos sus niveles educativos, asignando indiscutible prioridad a la primaria, no sólo porque esta fuese obligación constitucional, sino porque también era el espacio donde se formaba al futuro ciudadano. En primaria, se pretendía hacer una revisión de los contenidos del plan de estudios vigente en aquel entonces a efecto de que se alcanzaran los objetivos del nivel. El objetivo del programa sectorial era ofrecer una educación primaria de calidad a todos los niños, con las características establecidas en el

Artículo 3° constitucional y la Ley Federal de Educación, y asegurar que la concluyeran por ser este nivel base de la formación de los mexicanos.

En relación con los libros de texto, el programa sectorial propone elaborarlos con apego a la fundamentación teórica y metodológica del nivel del plan de estudios para que fuesen congruentes con los programas de estudio, para asegurar la coherencia entre los lineamientos de evaluación.

El programa sectorial, dicho de otra forma, proponía elaborar con apego a la fundamentación teórica y metodológica del nivel el plan de estudios, los programas y los libros de texto de manera que resultaran congruentes entre sí, asegurando la coherencia entre los elementos que los conforman y darle seguimiento a los lineamientos de evaluación. Así, en virtud de lo anterior, a continuación se presenta el análisis del contenido de la historia patria de los libros que resultaron de dicho programa:

3.3.5 Análisis edición 1993 (4° grado):

Con relación a la independencia, en el libro de texto de 4° grado de 1993, como se puede ver –anexo pp. 122-131–, se le da importancia a los sucesos que se desprenden de la invasión napoleónica, a esta última se le considera una de las principales razones del cambio en las ideas en la Nueva España, acompañado del deterioro del poder del imperio español y la difusión de las ideas liberales.

En los criollos se encontraba tanto la clase revolucionaria como su oposición; mientras una parte de ellos –criollos ricos, alto clero y comerciantes–; buscaba autogobernarse; otra no quería mantener la monarquía –criollos americanos e indígenas–. Desde luego, los que estaban dentro de este grupo, eran los insurgentes, quienes en una etapa prematura del proceso de independencia formaron parte de conspiraciones para planear cómo cambiar el gobierno virreinal. Se menciona a Miguel Domínguez, Josefa Ortiz de Domínguez, Ignacio Allende, Juan Aldama y Miguel Hidalgo y Costilla.

En lo que respecta a la lucha armada que inició Hidalgo, se dice que ayudado por Morelos y Allende consiguió victorias importantes, pero su ejército fue derrotado por Félix María Calleja. A la muerte de Hidalgo y Allende continuó Morelos con la lucha, incluso redactó una constitución que nunca entró en vigor, pero al final también fue derrotado. Se puede observar que todo este proceso de independencia está dividido en periodos que fueron ocupando los primeros insurgentes en busca de la

independencia y los demás caudillos que le dieron continuidad a la lucha. Hay nombres como los de Nicolás Bravo, Pedro Moreno, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero.

Es importante darse cuenta de que el evento de las Cortes de Cádiz representa un parteaguas en la vida del país, entre uno de sus efectos se encuentra la representación política de las ideas liberales y conservadoras depositadas en dos partidos políticos antagónicos: liberal y conservador. Asimismo las cortes fueron el efecto del golpe de la crisis política de los países europeos. Más adelante se mencionan dos personajes que no fueron nombrados en la edición pasada: Francisco Javier Mina y Fray Servando Teresa de Mier; ambos aparecen como combatientes del lado liberal –o insurgente–. Menciona que de los últimos insurgentes con vida y que continuaron en pie de lucha fueron Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero.

Como se puede constatar, a los criollos ricos se les describe como buscadores de la independencia para cuidar sus propios intereses, pero no porque lo considerasen como algo necesario y benéfico para el país. De modo que quien representó sus intereses fue Agustín de Iturbide. Guerrero es pintado como el continuador de la lucha de Hidalgo y Morelos; Iturbide como el depositario del deseo de paz de la mayoría de la población y los intereses de los criollos ricos y de los españoles que vivían en América y que ya no querían depender de España. De manera que la unión entre ambos se dio a través del Plan de Iguala o de las Tres Garantías. En este sentido, aparece Juan O'Donojú como el último virrey novohispano que concilió –o eso intentó– la independencia. A un lado del nulo reconocimiento de independencia por parte del imperio español, se acumulaban problemas como la situación de las fronteras mal señaladas, una décima parte de la población había muerto, las minas, campos y fábricas estaban abandonados. Existía inseguridad en los caminos incipientes.

Rodeado de todo lo anterior Agustín de Iturbide asumió el primer imperio mexicano; se menciona la ayuda del sargento Pío Marcha –suceso que no se menciona en la edición anterior–. Pero se puede observar cómo su gobierno no tuvo duración significativa debido a lo caótica situación que prevalecía en la nueva nación. Iturbide terminó marchándose junto con la monarquía que había instaurado; lo que dio paso a que el país adoptara una república federal con fundamento en la Constitución de 1824. En esta nueva etapa del país resultaron electos Guadalupe Victoria como presidente y Nicolás Bravo como vicepresidente.

En esta parte de la historia se habla de un intento fugaz, aunque constante de España por reconquistar México, tentativa frustrada por personajes como Antonio López de Santa Anna y Manuel Mier y Terán. También se describe a Anastasio Bustamante como el traidor y responsable de la muerte de Guerrero. Santa Anna en este punto de la historia es relevante porque fue quien principalmente derrotó a los españoles en su intento de reconquista y resultó presidente después del periodo de Bustamante. Otro personaje que se destaca es Valentín Gómez Farías, vicepresidente en el mandato de Bustamante. Aparece otro liberal: José María Luis Mora. A Gómez Farías y a Luis Mora se les retrata como iniciadores del recorte al clero y al ejército.

Después, como se aprecia, se explica el caos constitucional que derivó de la lucha por imponer un proyecto de nación sobre otro, ya fuese este el liberal, ya fuese este el conservador, pues después de las leyes que dictó Gómez Farías se desató un conflicto que terminaría con la promulgación de las Siete Leyes en 1837, que básicamente establecieron una república central.

A esta lamentable situación del país, la acompañaron eventos como la independencia de Texas y luego su anexión a Estados Unidos, ésta representó primero, la guerra contra este país y, segundo, la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano –a través del Tratado Guadalupe Hidalgo–. Llama la atención que al final de esta parte se menciona que el territorio nacional se redujo a poco menos de la mitad, pero la guerra hizo que los mexicanos sintieran como nunca la necesidad de estar unidos y el consecuente surgimiento de la identidad nacional.

En el segundo ciclo histórico –que abarca de la Constitución de 1857 a la República Restaurada– se puede ver que inicia destacando la existencia de dos partidos políticos: el liberal y el conservador, las ideas liberales y la era de Santa Anna. Inmediatamente se hace énfasis en la última etapa de su gobierno, traído por los conservadores, la última fase de Santa Anna se tornó despótica y con mucho malestar generalizado en el pueblo mexicano. De esta manera se le da paso a la llegada de una nueva generación de liberales: Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada, Guillermo Prieto, Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, quienes, entre otros, a través de la revolución de Ayutla lograron que Santa Anna saliera de México.

Esta nueva generación de liberales, como se puede observar, elaboró leyes importantes que básicamente suprimían los privilegios del clero y del ejército, se obligaba a las corporaciones civiles y eclesiásticas a vender las casas y terrenos que no estuvieran ocupando y regulaban el cobro de derechos parroquiales. Estos

principios fueron asentados en la Constitución de 1857, de manera que se reinstalaba una república federal.

A Comonfort se le describe como temeroso a la reacción de la Constitución de 1857, por lo que decidió dejar la presidencia. En cambio, del bando conservador aparece Félix María Zuloaga para rebelarse en contra de aquélla. El recién instalado gobierno liberal experimentó varios problemas, entre ellos, que a Zuloaga se le nombrara también presidente y el estallido de la Guerra de Tres Años, o Guerra de Reforma. Salta a la vista que se reconoce que tanto liberales como conservadores buscaron apoyo del extranjero, aunque la ayuda no se concretó para ninguno. Al final, el ejército liberal al mando de Jesús González Ortega venció a Miguel Miramón, lo que permitió el retorno victorioso de Juárez a la Ciudad de México.

Como se puede ver, se justifica el motivo de la deuda con ciertos países extranjeros para dar paso a la intervención francesa. Francia, a diferencia de España e Inglaterra, decidió hostigar a México con el pago de la deuda que se le debía, hecho que sirvió, como se narra en el libro, para que los conservadores vieran otra oportunidad de consumar su forma de gobierno afín. En esta etapa aparecen los nombres de Mariano Escobedo, Ramón Corona y Porfirio Díaz.

Una vez que se instaló el segundo imperio mexicano con Maximiliano de Habsburgo, se resalta el apoyo de los mexicanos al gobierno de Juárez, por lo que defendieron la soberanía de su país, además el retiro de las tropas francesas también influyó para la derrota de Maximiliano.

Como se observa, al final se hace una síntesis del país durante su vida independiente, se destaca la continuidad de las tradiciones virreinales, la llegada de mineros y comerciantes extranjeros, lo que implicó que también cambiaran las costumbres, las modas y los gustos. Se habla de nuevas condiciones de mayor igualdad y libertad. Se destacan personajes que contribuyeron a construir la historia de México como Fray Bernardino de Sahagún y el propio Lucas Alamán. Se habla de la educación como el instrumento más importante para afirmar el nacionalismo. Aparecen más personajes que aportaron al desarrollo cultural del país como Ignacio Manuel Altamirano, Luis G. Inclán, Manuel Payno, Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó.

Con respecto al porfiriato, a éste se le dirige la palabra cuando se mencionan aspectos de la República Restaurada, por ejemplo, durante ésta se habla de una consolidación del Estado mexicano y de una disminución en el desorden político.

Juárez muere en 1872 y sucede precisamente el primer levantamiento de Porfirio Díaz. Pero es hasta el intento de reelección de Sebastián Lerdo de Tejada que Díaz logra triunfar en un segundo intento de levantamiento.

Resulta interesante ver cómo –y a diferencia de la edición pasada– en el gobierno de Díaz se trata de darle mérito a sus logros, si bien se mencionan aspectos como la miseria en que vivía la gente, o la desigualdad entre una mayoría muy pobre frente a una minoría muy rica, el despojo a los indígenas de sus tierras y la larga permanencia de Díaz en el poder; el discurso se dirige a esconderlos bajo las acciones positivas, por ejemplo, se dice que rehabilitó varios puertos, tendió miles de kilómetros de vías férreas, facilitó el mercado comercial con Estados Unidos, amplió la educación pública, hubo avances en las ciencias y las artes. De manera que a Porfirio Díaz lo retratan como un personaje a quien pueden pasársele por alto los males que creó al país si se anteponen sus avances. Para trazar su declive se menciona el agravamiento de los problemas sociales y el malestar generalizado ante su último intento de reelección.

En relación con la Revolución Mexicana y la Constitución de 1917, se puede notar que, en lo que se refiere a la primera, se habla del surgimiento de una nueva generación con deseos de suplir a la clase política vieja, de la cual estaba Porfirio Díaz a la cabeza. Es de esta manera que se le da paso a la aparición de Francisco I. Madero, un hombre sin problemas económicos y con estudios realizados en el extranjero, quien una vez encarcelado por Díaz en San Luis Potosí se rebeló y convocó a los mexicanos a levantarse en armas. Todo lo anterior da lugar a caudillos de la revolución como Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata, quienes peleaban de lado de Madero. Se convocó a elecciones una vez que Díaz renunció al poder, de modo que se nombró a Madero presidente y a José María Pino Suárez vicepresidente. Cabe destacar que se menciona el levantamiento sobre el propio Madero por parte de Orozco, Villa y Zapata como una inconformidad de éstos hacia la manera en que aquél estaba haciendo las cosas. De modo que Madero pronto le vino otro levantamiento de raíces porfiristas.

El suceso anterior es el preludio a la explicación de la relevancia de Victoriano Huerta, calificado como traidor y asesino de Madero y Pino Suárez. Además Huerta también es retratado como alguien que representó una oportunidad para que Estados Unidos cuidara sus intereses en México. Si bien esto último no se concretó, el libro lo atribuye a Woodrow Wilson, pues éste desconoció el gobierno de Victoriano Huerta.

Además de Villa y Zapata luchando ahora contra Huerta, se rebelaron Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, representantes del movimiento constitucionalista. Carranza y Obregón sacaron a Victoriano Huerta del país y –de acuerdo con el Libro de Texto– hubo un acuerdo entre las diferentes facciones revolucionarias, pero Carranza finalmente no lo acató, por lo que se generó una lucha entre Zapata y Villa contra Carranza y Álvaro Obregón. De estos últimos se resalta que sabían mejor que sus rivales lo que significaba la unidad nacional, y que el nacionalismo y el apego a la ley eran para Carranza los valores más importantes.

Por otra parte, acerca de la Constitución de 1917, puede decirse que se le atribuye la inclusión de las ideas de todos los grupos revolucionarios, lo que dio como resultado un avance en relación con los derechos humanos y sociales. Se destacan los artículos 3, 27 y 123.

Como se puede ver, en relación con la etapa que comprende al México contemporáneo, se le da seguimiento a las sucesiones presidenciales a partir de Venustiano Carranza y, simultáneamente, a la situación en la que el país se encontraba tanto al interior como al exterior. Por ejemplo, a Carranza lo quitan del poder Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles con la Rebelión de Agua Prieta; ambos, primero Obregón y después Calles, se convierten en presidentes de México. Mientras tanto, ya desde la promulgación de la Constitución de 1917 y el mandato de Carranza, el país mostraba cierto deterioro; desde luego la guerra, las deudas, la desigualdad y lo que esta problemática traía consigo son los rasgos que marcan un nuevo episodio en la vida de México.

Todos estos problemas persiguieron a Obregón cuando llegó a ser presidente en 1920, el libro lo retrata, sin embargo, como alguien que buscó la reconstrucción del país y la unidad nacional, se adentra un poco en algunos rasgos que caracterizaron su periodo, por ejemplo, expropió latifundios, repartió tierras a los campesinos, fijó salarios mínimos, apoyó a obreros para que pudieran organizar los primeros sindicatos, comenzó una revolución en la educación y las artes, es decir, en general, Álvaro Obregón aparece como un personaje que le dio estabilidad al país después de la revolución de 1910. Como se ve, se le da un espacio a la labor de José Vasconcelos de extender la educación por todo el país e impulsar el arte mexicano.

De nuevo se manifiesta el problema del deseo de la permanencia en la presidencia, ésto es representado con el asesinato de Obregón y la llegada de Plutarco Elías a la silla presidencial. Asimismo se insiste en las dificultades que seguía enfrentando el

país, por lo que el gobierno de este último tampoco fue fácil. Había tensión con Estados Unidos e Inglaterra, la iglesia católica seguía en contra de algunos artículos de la Constitución de 1917, este último suceso en particular, desató una guerra entre la Iglesia y el Estado.

El periodo de Plutarco Elías Calles resulta peculiar, ya que fue capaz de designar a tres presidentes diferentes que gobernaron bajo su mando y creó el Partido Nacional Revolucionario. El mandato de Calles abarca 10 años, de 1924 a 1934, y es tratado con cuidado, pues no se critica a su gobierno, sino más bien se excusa con la situación interna que vivía el país.

Lázaro Cárdenas se convirtió en presidente después de Plutarco Elías Calles y a éste lo expulsó del país. La etapa de Cárdenas resalta tres aspectos: 1. La expropiación de grandes latifundios para repartirlos entre los campesinos; 2. Los refugiados españoles; y 3. La expropiación petrolera. Otro suceso de importancia simbólica fue el cambio de nombre del Partido Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana, pues de éste salieron los siguientes presidentes hasta el año 2000. El posterior a Cárdenas fue Manuel Ávila Camacho, a quien le tocó casi todo el proceso de la Segunda Guerra Mundial. Este acontecimiento propició que México se transformara en un país urbano e industrial. Al término de su mandato, 1946, fue presidente Miguel Alemán Valdés. Éste aparece como un continuador de la expansión y modernización del país. Y también durante su sexenio se resalta el cambio de nombre del Partido de la Revolución Mexicana a Partido Revolucionario Institucional.

Como se puede observar, el libro ahonda en el crecimiento de la industria que mantuvo el país hacia mediados del siglo XX, hace mención del crecimiento de las ciudades, los cambios en el campo, la creación de carreteras, la expansión de la radio, la mejora de las finanzas del gobierno, etc. Todo lo anterior, es una especie de hechos que justifican las presidencias de Adolfo Ruíz Cortines y Adolfo López Mateos en relación con la estabilidad política y el crecimiento económico. A los problemas que también estuvieron presentes durante todo este periodo se les menciona con indiferencia. Asimismo se le da importancia a los avances en la cultura nacional, aparecen nombres como Carlos Chávez en la música; María Félix, Dolores de Río, Pedro Armendáriz en la época de oro del cine mexicano. En relación con la literatura, están Agustín Yáñez, Juan Rulfo, Samuel Ramos y Octavio Paz.

3.3.6 Análisis edición 1993 (6° grado):

En el libro de 6° grado de 1993, como se observa –anexo pp. 132-146–, en lo que respecta a la *independencia,* el discurso histórico comienza con una exaltación de su celebración para, después, darle justificación con la *Ilustración,* cuya insignia más significativa era la razón sobre la religión para darle respuesta a las cosas. Este pensamiento principalmente exigía libertad e igualdad ante la ley de todos los hombres, de modo que tuvo mucha importancia en las ideas intelectuales de los novohispanos a favor de la separación de España. Se puede decir que el libro hace una conexión entre el impacto de las ideas de la *Ilustración* y la situación social en la que se encontraba la Nueva España, pues describe precisamente el conflicto de desigualdad que existía en la sociedad como una especie de hartazgo generalizado.

A continuación, como se ve, se narran dos sucesos históricos como productos de las ideas ilustradas, el primero, la independencia de las Trece Colonias; y el segundo, la Revolución francesa; a la defensa de esta última y al periodo de Napoleón Bonaparte se les atribuye el desequilibrio que sufrió España y los efectos que consigo trajo a las colonias americanas. Esto es, el vacío de poder que generó la renuncia del rey propició la escalada del movimiento independentista en la Nueva España. Las conspiraciones son una muestra de ello. De este modo se le da paso a la aparición de personajes como Miguel Domínguez, Ortiz de Domínguez, Ignacio Allende, Juan Aldama, José María Morelos y Miguel Hidalgo y Costilla.

Se puede ver que la independencia de México es relatada como una continuación de unos insurgentes por otros. De modo que en toda esta sucesión van apareciendo otros nombres, por ejemplo, Fray Servando, Francisco Javier Mina, Pedro Moreno, Juan Álvarez, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero, Hermenegildo Galeana, Agustín de Iturbide, entre otros. Asimismo se resaltan eventos como las Cortes de Cádiz y sus implicaciones políticas en la Nueva España. Su consumación se entiende a través del consenso entre Guerrero e Iturbide y la aprobación de Juan O'Donojú.

La situación del país era complicada en todos los sentidos, la sociedad mexicana estaba dividida: unos querían la república y otros la monarquía. Al final ganó esta última e Iturbide resultó primer emperador, a partir de su mandato se puede ver cómo se describe la inestabilidad política que se extendió durante un largo periodo. Por ejemplo, a Iturbide lo sustituyó Guadalupe Victoria, a quien se retrata como un continuador de las ideas de Hidalgo. Asimismo aparecen Chile, Colombia, Perú,

Estados Unidos e Inglaterra como los primeros en reconocer la independencia del país cuando fue presidente. Más adelante, por medio de un levantamiento, asumió la presidencia Vicente Guerrero, quien enfrentó el intento de reconquista por parte de los españoles. Bustamante lo sucedió por un corto tiempo; quien quedó, sin embargo, después como presidente fue Antonio López de Santa Anna, éste fue presidente once veces y, en general, hubo más de cuarenta presidentes en 25 años. Desde luego, llama la atención que el libro destaca la lucha entre dos ideologías por imponer una forma de Estado, por ejemplo, unos querían que México fuese una república federal; otros centralista. Salta a la vista que se menciona la aparición de las logias masónicas; en lo particular, resulta interesante la mención sobre la intervención de Estados Unidos en la creación de las logias masónicas liberales. Asimismo, se describe el conflicto entre los dos principales bandos políticos: el liberal y el conservador, es decir, se menciona la oposición de sus preceptos ideológicos; por un lado, los liberales querían disminuir los privilegios del clero y del ejército, o sea, de los conservadores, quienes querían mantener sus privilegios. En gran medida, como se puede ver, se justifican los conflictos internos del país con la disputa ideológico-política.

La actividad política de Santa Anna fue muy significativa para la vida del país, el libro, como se puede notar, destaca tres hechos históricos a lo largo de sus diferentes periodos en la presidencia; la separación de Texas; la guerra contra Estados Unidos y la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano. Todo ello, acompañado de una situación social precaria, retratan el periodo de Santa Anna como uno muy problemático.

En relación con la Constitución de 1857, como se percibe, el relato comienza con la aseveración de la existencia de dos partidos políticos, liberal y conservador. De manera que se profundiza en la figura de Santa Anna, para destacar que ambos partidos lo buscaron varias veces con el fin de que fuera presidente. Al final su gobierno se convirtió en una dictadura. Se puede ver que es representado como alguien popular y buen militar, pero mal gobernante. De esta forma se da paso a la aparición de una nueva generación de liberales: Juan Álvarez, Benito Juárez, Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez, Miguel Lerdo de Tejada, Ignacio Comonfort y Guillermo Prieto. Una vez que Santa Anna fue desterrado a través del Plan de Ayutla, dicha generación de liberales –y casi todos civiles– llegó al poder y tuvo repercusiones importantes en la vida de la nación, muestra de ello fue el conjunto de leyes que buscaban, principalmente, suprimir los privilegios del clero y el ejército, vender las

casas y terrenos de las corporaciones civiles y eclesiásticas y, por último, regular el cobro de derechos parroquiales.

Como se nota, de Ignacio Comonfort se dice que decidió no aplicar la constitución y abandonó el país, de modo que Benito Juárez lo sustituyó, pero lo más interesante es que continúa el relato sobre el conflicto entre liberales y conservadores. Éstos no se resignaron y nombraron presidente a Félix Zuloaga, este conflicto desencadenó la Guerra de Tres Años. El libro atribuye los principales antecedentes de ésta a cuatro factores: 1) la reforma de Valentín Gómez Farías en 1833; 2) las leyes de Lerdo, Juárez e Iglesias; 3) la Constitución de 1857; y 4) las leyes de Reforma de contenido radical. La victoria de los liberales sobre los conservadores es señalada con el triunfo de Jesús González Ortega sobre Miguel Miramón.

En relación con la intervención francesa, como se advierte, se toman dos hechos como precedentes: la derrota de los conservadores y la exigencia por parte de Francia del pago de la deuda. De modo que cuando los franceses atacaron el país, los conservadores vieron –de acuerdo con el libro– una oportunidad para instaurarse en el poder, lo que originó la investidura de Maximiliano de Habsburgo como emperador de México. Este suceso da paso a la aparición de nombres como Mariano Escobedo, Ramón Corona y Porfirio Díaz del lado liberal, mientras que por el conservador aparecen Tomás Mejía y Miguel Miramón.

Desde luego, a lo largo de todas las revueltas y los conflictos entre liberales y conservadores, también se destacan los avances que se consiguieron con algunas reformas tanto en materia social como política, se habla, incluso, de un comienzo de modernización. Aparecen personajes que contribuyeron a la cultura mexicana, por ejemplo, Ignacio Manuel Altamirano, Francisco González Bocanegra, Jaime Nunó, Luis G. Inclán, Guillermo Prieto y Manuel Payno.

Con respecto a la República Restaurada, ésta, se considera, duró diez años a partir de 1867, con el fusilamiento de Maximiliano. En este sentido se destaca la agudeza de Benito Juárez en relación con el respeto que su gobierno tuvo por la Constitución y por las Leyes de Reforma. Incluso en el libro se habla de la consolidación del Estado mexicano durante este periodo que puede ser denominado –como ya se mencionó– República Restaurada. De hecho ésta abarca también el periodo de Sebastián Lerdo de Tejada, pero se ve entorpecida por el levantamiento de Porfirio Díaz.

Es así como aparece Díaz, cuyo gobierno duró poco más de 30 años. De manera que este aspecto de larga permanencia en el poder y los conflictos sociales que

generó su manera de gobernar son dos rasgos que caracterizan su etapa. Igualmente se destacan las implicaciones que la *modernización* generó en México, ya que la apertura económica le permitió al país desarrollar su infraestructura, por ejemplo, las vías de comunicaciones y de transportes, la minería, la industria, etc. Como se ve, también se destacan los avances en la cultura y las artes, hay nombres como Justo Sierra, José María Velasco, Saturnino Herrán, José Guadalupe Posada, Juventino Rosas, Ricardo Castro, Felipe Villanueva, Federico Gamboa, Ángel de Campo, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña.

Puede observarse que el porfiriato –o el tiempo en el que éste fue ejercido– pudo ser posible debido al caos interior previo que se desató con la consumación de la independencia. También puede verse que para transitar al movimiento revolucionario, se resalta la obstinación de Díaz por reelegirse en 1910.

En relación con la revolución mexicana –y tomando en cuenta el intento de reelección de Díaz en 1910–, el libro menciona a Francisco I. Madero como su principal precursor. A éste se le describe como una persona estudiada y que conocía bien el extranjero, sin dificultades económicas. Su papel es importante porque fundó el partido Antirreeleccionista y viajó por todo el país para explicar al pueblo sus ideas políticas. De manera que ante la insistencia de Díaz de reelegirse, Madero terminó por levantarse en armas contra él el 20 de noviembre de 1910. A partir de este momento, el relato se centra en el conflicto armado. Como se ve, fueron varios los caudillos que aparecieron en las revueltas en contra de Porfirio Díaz, de modo que además de Madero también estaban Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata rebelándose –cada quien por su lado– en distintas regiones del país. Inevitablemente Díaz renunció, inmediatamente después hubo nombramientos protocolarios con base en la constitución para, después, resultar electos Francisco I. Madero como presidente y José María Pino Suárez como vicepresidente.

El texto resalta que Madero quería realizar los cambios de manera paulatina y con apego a la constitución, lo que provocó el rechazo principalmente de Zapata y Orozco, mismos que se rebelaron. La inestabilidad política en la que de nuevo se encontraba el país, de acuerdo con el libro, fue de tal grado que los Estados Unidos se entrometieron en la política mexicana y se levantaron en armas contra Madero. Este suceso antecede la traición de Victoriano Huerta, quien aprovechó las circunstancias

y asesinó no sólo a Madero, sino también al vicepresidente José María Pino Suárez para finalmente ser presidente. Llama la atención que en este punto destaca el apoyo de los Estados Unidos a la imposición de una nueva dictadura que, al final, no resultó. Woodrow Wilson desconoció el gobierno de Huerta.

Por su parte, como reacción a los asesinatos del presidente y el vicepresidente, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón aparecen en la contienda militar, de modo que el país fue por toda su extensión escenario de diversas luchas bajo el mando de los diferentes jefes militares. Álvaro Obregón en el noroeste, Francisco Villa en Torreón y Zacatecas y Emiliano Zapata en el sur. Huerta terminó por dejar el país. Así, la contienda quedó entre dos bandos irreconciliables: *carrancistas contra villistas y zapatistas.* Los primeros salieron victoriosos, por lo que finalmente promulgaron la Constitución de 1917, cuya creación resultó significativa en claramente tres artículos: el 3°, el 27 y el 123.

En lo que concierne a la etapa del México contemporáneo, una vez que se promulgó la Constitución de 1917 y fue electo presidente Venustiano Carranza, el país continuó en un desorden menor. Los estragos de la guerra fueron un factor para que Carranza pudiera concluir su periodo, pero al término de éste, cuando el propio Carranza no pudo hacer que el candidato que él apoyaba fuera presidente, en seguida, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles organizaron la rebelión de Agua Prieta. Obregón resultó presidente en 1920, como se ve, se le atribuye la intención de la reconstrucción del país y de buscar la unidad nacional, por ejemplo, expropió latifundios, mejoró las condiciones de trabajo y apoyó a los obreros.

A Obregón se le ve como el iniciador de una revolución en la educación y en las artes apoyado por José Vasconcelos. Éste emprendió una labor educativa muy representativa. Igualmente Vasconcelos respaldó en las artes a personajes como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Silvestre Revueltas y Carlos Chávez. Al término del mandato de Álvaro Obregón, Calles quedó en la presidencia; durante este tiempo se continuó con lo iniciado por Obregón, el país siguió en construcción de red de carreteras y las presas.

Como se observa, al periodo de Calles lo marca, por un lado, la tensión internacional que provocó la aplicación del artículo 27 constitucional, por el otro, el conflicto que tuvo con la iglesia católica que se extendió por tres años. Al terminar su cuatrienio resultó electo Obregón, pero fue asesinado; este hecho, a su vez, dio origen a la creación del Partido Nacional Revolucionario, cuyo propósito era fomentar la unidad

de los revolucionarios. De 1928 a 1934 gobernaron Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, pero se explica que durante ese tiempo el poder se concentró en Plutarco Elías Calles.

En 1934 llegó a la presidencia Lázaro Cárdenas, su gobierno está marcado por tres sucesos: la expropiación de grandes latifundios, el asilo político a españoles y la expropiación petrolera. Cárdenas también es retratado como alguien preocupado por la educación técnica y como un gran impulsor de la actividad cultural. Asimismo cambió el nombre del Partido Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana. Simultáneamente fueron consolidándose más partidos políticos, entre ellos, el Partido Acción Nacional (PAN). Durante su periodo aparece el grupo de los Contemporáneos: Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y José Gorostiza.

A Lázaro Cárdenas lo sustituyó Manuel Ávila Camacho, a quien le tocó casi toda la Segunda Guerra Mundial. Como se ve, este evento provocó la industrialización del país y en la segunda mitad de la década de 1940 México pasó a ser un país urbano e industrial. Este crecimiento económico fue continuado por Miguel Alemán Valdés, de modo que se siguió con el crecimiento de la industria rápidamente, las ciudades crecieron, se construyeron carreteras y aeropuertos. Miguel Alemán cambió el nombre del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) a Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Como se observa, el crecimiento económico alcanzado por México llegada la década de 1950, se adjudica, en gran parte, al conflicto bélico internacional de 1939-1945. El progreso de la industria cambió la vida del país, las ciudades crecieron y concentraron fábricas y obreros; en el campo se construyeron presas. Aún con Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos se le dio continuidad a este plan económico. López Mateos, sin embargo, enfrentó dos conflictos laborales graves: el movimiento de los maestros y la huelga de los ferrocarrileros. Como se nota, al país se le retrata por su estabilidad y crecimiento económico frente al resto de América Latina, pero eso no significó que otros problemas sociales o políticos desaparecieran

3.3.7 Edición de 2011

El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 establece una visión a futuro para el año 2030. Con base en lo anterior, fija como prioridad alcanzar el Desarrollo Humano Sustentable. De manera que precisa los siguientes objetivos nacionales:

1. Garantizar la seguridad nacional, salvaguardar la paz, la integridad, la independencia y la soberanía del país, y asegurar la viabilidad del Estado y de la democracia.

2. Garantizar la vigencia plena del Estado de Derecho, fortalecer el marco institucional y afianzar una sólida cultura de legalidad para que los mexicanos vean realmente protegida su integridad física, su familia y su patrimonio en un marco de convivencia social armónica.

3. Alcanzar un crecimiento económico sostenido más acelerado y generar los empleos formales que permitan a todos los mexicanos, especialmente a aquellos que viven en pobreza, tener un ingreso digno y mejorar su calidad de vida.

4. Tener una economía competitiva que ofrezca bienes y servicios de calidad a precios accesibles, mediante el aumento de la productividad, la competencia económica, la inversión en infraestructura, el fortalecimiento del mercado interno y la creación de condiciones favorables para el desarrollo de las empresas, especialmente las micro, pequeñas y medianas.

5. Reducir la pobreza extrema y asegurar la igualdad de oportunidades y la ampliación de capacidades para que todos los mexicanos mejoren significativamente su calidad de vida y tengan garantizados alimentación, salud, educación, vivienda digna y un medio ambiente adecuado para su desarrollo tal y como lo establece la Constitución.

6. Reducir significativamente las brechas sociales, económicas y culturales persistentes en la sociedad, y que esto se traduzca en que los mexicanos sean tratados con equidad y justicia en todas las esferas de su vida, de tal manera que no exista forma alguna de discriminación.

7. Garantizar que los mexicanos cuenten con oportunidades efectivas para ejercer a plenitud sus derechos ciudadanos y para participar activamente en la vida política, cultural, económica y social de sus comunidades y del país.

8. Asegurar la sustentabilidad ambiental mediante la participación responsable de los mexicanos en el cuidado, la protección, la preservación y el aprovechamiento racional

de la riqueza natural del país, logrando así afianzar el desarrollo económico y social sin comprometer el patrimonio natural y la calidad de vida de las generaciones futuras.

9. Consolidar un régimen democrático, a través del acuerdo y el diálogo entre los Poderes de la Unión, los órdenes de gobierno, los partidos políticos y los ciudadanos, que se traduzca en condiciones efectivas para que los mexicanos puedan prosperar con su propio esfuerzo y esté fundamentado en valores como la libertad, la legalidad, la pluralidad, la honestidad, la tolerancia y el ejercicio ético del poder.

10. Aprovechar los beneficios de un mundo globalizado para impulsar el desarrollo nacional y proyectar los intereses de México en el exterior, con base en la fuerza de su identidad nacional y su cultura; y asumiendo su responsabilidad como promotor del progreso y de la convivencia pacífica entre las naciones.

Para la obtención del Desarrollo Humano Sustentable y la realización de los objetivos nacionales, y con base en un diagnóstico –como los dos planes anteriores–, el PND 2007-2012 erige los siguientes cinco ejes de acción: 1) Estado de Derecho y seguridad; 2) Economía competitiva y generadora de empleos; 3) Igualdad de oportunidades; 4) Sustentabilidad ambiental; y 5) Democracia efectiva y política exterior responsable. La finalidad de éstos es articular objetivos y estrategias. De modo que lo relacionado a la educación se encuentra en el tercer eje, de éste, a su vez, se desprenden seis objetivos: 1) elevar la calidad educativa; 2) reducir las desigualdades regionales, de género y entre grupos sociales en las oportunidades educativas; 3) impulsar el desarrollo y utilización de nuevas tecnologías en el sistema educativo para apoyar la inserción de los estudiantes en la sociedad del conocimiento y ampliar sus capacidades para la vida; 4) promover la educación integral de las personas en todo el sistema educativo; 5) fortalecer el acceso y la permanencia en el sistema de enseñanza media superior, brindando una educación de calidad orientada al desarrollo de competencias; y 6) ampliar la cobertura, favorecer la equidad y mejorar la calidad y pertinencia de la educación superior.

En lo particular, el plan sectorial retoma los objetivos y profundiza en las estrategias para la realización de los primeros. En relación con la educación básica, se hace énfasis en el uso didáctico de las tecnologías de la información y la comunicación, para que –de acuerdo con el programa sectorial– el país participe satisfactoriamente

en la sociedad del conocimiento. Es decir, se pretende fortalecer la formación científica y tecnológica desde la educación básica.

Con respecto a los libros de texto, saltan a la vista dos consideraciones, la primera, estimular nuevas prácticas pedagógicas en el aula para el tratamiento de sus contenidos y, la segunda, diseñarlos sobre valores civiles y éticos como la tolerancia, la solidaridad, el respeto a las diferencias, la honestidad, la cultura de la transparencia, la defensa de derechos humanos y la protección del medio ambiente. Por consiguiente se presenta a continuación el análisis del contenido de la historia de México que surgió del programa sectorial de educación.

3.3.8 Análisis edición 2011 (4° grado):

El libro de texto de 4° grado de 2011 contiene únicamente el periodo de independencia, en éste, como se percibe –anexo pp. 146-149–, se resaltan causas que ya existían desde la colonia, por ejemplo, la desigualdad entre los diferentes estratos sociales, las reformas borbónicas, las ideas de la ilustración y las guerras de España contra Inglaterra y Francia. Particularmente, uno de los hechos que hizo evidente la guerra fue el desequilibrio que provocó el sometimiento de España por parte de Napoleón Bonaparte. De modo que a partir de dicho suceso comenzó a haber conspiraciones a favor de la separación del imperio español, y cuya importancia de éstas radicó en los criollos, a quienes se les cataloga como los principales impulsores de la independencia. En esta fase de conspiraciones aparecen José María Obeso, José María Michelena, Ignacio Allende, Miguel Domínguez, Josefa Ortiz, Juan Aldama y Miguel Hidalgo y Costilla; y son quienes dan origen al inicio de la proclamación de independencia. En este sentido, llama la atención que se explica que Hidalgo convocó en un principio a apoyar el regreso de Fernando VII y que no buscaba propiamente la independencia.

Como se observa, el relato de la lucha armada está dividido en etapas, en la primera destacan Miguel Hidalgo y Costilla e Ignacio Allende, los primeros dirigentes del ejército insurgente. No obstante, fueron derrotados en Puente de Calderón y, más adelante, fusilados en Chihuahua. Frente al ejército insurgente estaba el realista, comandado por Félix María Calleja y Agustín de Iturbide.

A la muerte de Hidalgo y Allende, en una segunda etapa, continuó con la lucha José María Morelos y Pavón, quien destacó por tener un ejército poco numeroso y disciplinado. Entre los oficiales de Morelos estaban Vicente Guerrero, Guadalupe

Victoria, Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros y Nicolás Bravo. De Morelos también se resalta la constitución que promulgó en 1814, donde declaraba la libertad de la América mexicana. Nunca entró en vigor debido al conflicto armado. Cuando fue fusilado Morelos la lucha insurgente quedó en manos de Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero, abriéndose una nueva etapa de la guerra independentista.

Otro aspecto que se resalta son las Cortes de Cádiz, cuya importancia se hizo notar en el proceso de independencia. La constitución emanada de estas Cortes propició la unión entre Guerrero e Iturbide, cuyo resultado fue el ejército de las Tres Garantías. Juan O'Donojú aparece como un conciliador entre el imperio español y la Nueva España. Se toma el 27 de septiembre de 1821 como la fecha de consumación de la independencia, cuando O'Donojú, Guerrero e Iturbide entraron a la Ciudad de México. Llama la atención que el consenso entre Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero está descrito como una estrategia por parte de los criollos ricos y españoles peninsulares para cuidar de sus intereses. Otro aspecto que salta a la vista es la incorporación de varias mujeres que tuvieron una participación importante, entre estas aparecen Gertrudis Bocanegra, Manuela Medina y Leona Vicario.

3.3.9 Análisis edición 2011 (5° grado):

En quinto grado, como se puede notar –anexo pp. 149-165–, en relación con la Independencia, el libro de texto comienza hablando de ésta como el final de la dominación española y como la oportunidad de que el país emprendiera un nuevo y mejor rumbo en todos los sentidos posibles, es decir, en el político, el social y el económico. Pero la realidad era otra, de acuerdo con el texto, la guerra dejó en condiciones lamentables la situación general del país. Además de varios problemas que se había ido arrastrando. Por ejemplo, la desigualdad entre la población indígena y el resto, y la falta de unidad y acuerdo entre los mexicanos.

La consumación de la independencia es señalada como un acuerdo entre distintos grupos sociales y políticos, representados por Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero a través del Plan de Iguala, de modo que se determinó establecer una monarquía, cuyo emperador fue precisamente Iturbide; a éste se le presenta como alguien que aprovechó que España no reconociera el imperio mexicano para coronarse. Y cuya extensión territorial resultó ser muy vasta. Su gobierno duró poco, se indica que en marzo de 1823 renunció a su cargo.

Lo anterior condujo al establecimiento de una república federal mediante la Constitución de 1824 y a Guadalupe Victoria a la presidencia de 1824 a 1829; al final de su mandato lo sustituyó Vicente Guerrero, de quien, como se observa, se remarca que enfrentó con éxito la reconquista española en 1829, abolió la esclavitud y expulsó a miles de españoles que vivían en México. A Guerrero lo traicionó Anastasio Bustamante, lo que acentuó de nuevo el caos político.

Como se puede ver, el libro le da importancia al problema de la escasez económica durante los inicios del periodo independiente y a la situación generalizada de caos en la sociedad, por ejemplo, había mucha pobreza, no había organización en el cobro de impuestos, los caminos estaban en pésimas condiciones, etc. Además de todo esto había conflicto por el nulo reconocimiento de la independencia por parte de España. Llama la atención que aparecen los años 1825 y 1829 como fechas en el que se logró consolidar la independencia del país, debido a que en estos años se evitó el intento de reconquista española y fue, finalmente, hasta 1836 que España por fin reconoció la independencia de México. Sin embargo Inglaterra y Estados Unidos la habían reconocido en 1825.

Otro aspecto que resalta es el tema de la independencia de Texas, la cual es descrita como un abuso por parte de los Estados Unidos, pero también como error, o vanidad, de Antonio López de Santa Anna. Con base en el texto, este evento se justifica en el cambio de la república federal a república central, pues esto bastó para que los estadunidenses defendieran sus intereses. Por su parte, Santa Anna optó por otorgar la independencia de Texas. De modo que en 1845, los texanos pidieron su anexión a Estados Unidos, lo que dio paso a la guerra con este país. Cuya consecuencia fue la pérdida de una gran extensión del territorio con fundamento en los tratados de Guadalupe Hidalgo de 1848.

No obstante, son importantes las observaciones que se hacen sobre el cambio en el estilo de vida de los mexicanos durante el siglo XIX, por ejemplo, el flujo social que generó la leva durante la guerra provocó un reacomodo en la sociedad. De manera que se produjo una migración constante y la desintegración de familias y poblados. En general, durante la primera mitad del siglo XIX el país es retratado como uno atrasado que a lo largo del mismo siglo fue cambiando.

Para explicar el suceso de la Constitución de 1857, se recurre inevitablemente a la figura de Antonio López de Santa Anna y al antagonismo enraizado entre dos bandos políticos: el liberal y el conservador. En su último período conservador en la

presidencia, Santa Anna es evidenciado como un gobernante abusivo, que a través de medidas como eliminar algunos derechos individuales, perseguir a sus opositores o sancionar la crítica, encendió los ánimos del grupo liberal: Juan Álvarez, Ignacio Comonfort y Florencio Villarreal. Como se ve, el año de 1854 marca la proclamación del Plan de Ayutla y el derrocamiento de Santa Anna.

El grupo de liberales que llegó al poder después de Santa Anna trató de quitarle fuerza a los grupos privilegiados, como se observa, se habla de dos leyes principales, cuyos objetivos estaban dirigidos a quitar los privilegios a los miembros de la iglesia y del ejército y a regular el cobro de los servicios realizados por la iglesia. Todo esto se estableció en la Constitución de 1857, pero la rivalidad existente entre liberales y conservadores más bien desató otra contienda entre ambos: la Guerra de Tres Años. Básicamente, como se nota, los conservadores estuvieron decididos a defender sus intereses que perjudicaban las Leyes de Reforma.

Al estallar la guerra era presidente Benito Juárez, quien suplió a Comonfort. Mientras tanto, los conservadores, habían nombrado también presidente a Félix Zuloaga. El conflicto se extendió por todo el país y es catalogado como la lucha entre mexicanos más brutal de todas las guerras que vivió el país durante el siglo XIX. La guerra terminó en 1861, con la victoria de los liberales, pero la situación económica empeoró de nuevo. Por ello es que Juárez decidió dejar de pagar la deuda, ante esto, reaccionaron Inglaterra, España y Francia. Los dos primeros países retiraron sus tropas, pero el último no. Este motivo es descrito en el libro como un factor que favoreció los anhelos de los conservadores de vencer a los liberales. Finalmente pudo instalarse el imperio de Maximiliano de Habsburgo, pero más adelante fue fusilado en 1867 por los liberales. Con la victoria del bando liberal, Benito Juárez, quien es descrito como un impulsor de las reformas liberales y como defensor de la soberanía de la nación, pudo restablecer la República durante los diez años siguientes.

Como su puede ver, el periodo de Juárez es caracterizado por la falta de recursos económicos, principalmente; y los problemas sociales que se venían acarreando desde hace tiempo. Ello no permitió, se dice, que su sucesor, Sebastián Lerdo de Tejada, continuara con su proyecto de impulsar la economía, reactivar la producción agrícola, fomentar la industria, etc.

Cabe destacar que el libro resalta la conformación de la cultura mexicana por décadas de guerras civiles e intervenciones extranjeras, lo que produjo un sentimiento nacionalista en la población, que se basaba en la libertad y la soberanía. Las

repercusiones de esto se vieron reflejadas en los trabajos de intelectuales liberales y conservadores, como Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Manuel Payno, Vicente Riva Palacio, José María Roa Bárcena, Manuel Orozco y Berra, Justo Sierra, Luis González Obregón, José María Izcabalceta y José María Iglesias. En la pintura destacan Hermenegildo Bustos y José María Estrada. Durante este tiempo también hubo impulso a la investigación científica.

Como se ve, en relación con el porfiriato, éste es tomado en cuenta a partir de 1877, cuando Díaz llega a la presidencia, hasta 1910. Se mencionan sus intentos de derrocar, primero, a Juárez y luego a Sebastián Lerdo de Tejada, quien finalmente renunció. También se hace mención del periodo de Manuel González, 1880-1884, el cual es descrito como un gobierno totalmente porfirista.

Se hace hincapié en la explicación del conflicto entre liberales y conservadores. Se indica que entre los primeros hubo diferencias, de modo que se formaron dos grupos: los liberales civiles que acompañaron a Juárez desde la Guerra de Reforma y los liberales militares, que adquirieron prestigio durante la intervención francesa y eran encabezados por Porfirio Díaz. Esto es importante porque este último grupo, de acuerdo con el libro de texto, tuvo una visión distinta de cómo aplicar las reformas liberales. La aplicación de éstas resultó un tanto moderada.

Por tales motivos, Díaz logró conseguir la paz. De modo que se alió con más personas y fortaleció su poder mediante la conciliación, buscó unificar a los liberales y reconciliar al gobierno con la iglesia y los conservadores. Se destaca el papel de Manuel González durante su mandato, se le ve como el seguidor de la reorganización del país, lo que favoreció la continuación de Díaz, pues éste pudo seguir obteniendo consensos y pudo, en consecuencia, reelegirse tantas veces quiso. El resultado de su gobierno extenso fue una dictadura, que si bien logró cosas importantes en materia de estabilidad económica y modernización, también produjo y acentuó problemas. En este sentido, durante el periodo de Porfirio Díaz se destaca la inversión extranjera y su importancia en la reactivación del comercio, pero entre los problemas que se acentuaron se encuentra la desigualdad entre la sociedad mexicana, las pésimas condiciones laborales de los indígenas, obreros y campesinos y la represión contra cualquier oposición o crítica a su gobierno.

La etapa de Díaz es, en gran medida, justificada con el crecimiento económico que alcanzó. Frente a los asuntos que pueden aparecer en relación con el dominio del

país por unos cuantos y el tema de los latifundios, no dejan de resaltarse los efectos positivos que consigo trajo la modernización.

Con respecto de la Revolución Mexicana, se puede ver que el libro retrata, al final del porfiriato, la existencia de distintos grupos políticos que querían elecciones democráticas, dentro de éstos se encontraba uno dirigido por Francisco I. Madero. A éste se le representa como un candidato que luchaba por la democracia y que además viajó por el país para dar a conocer sus ideas políticas. Como se observa, el libro destaca que su relevancia en el escenario político preocupó a Díaz y éste decidió encarcelarlo, evento que dio pie al Plan de San Luis, que convocaba a la población a levantarse en armas.

Es de esta manera que el relato le da paso a la aparición de personajes como Francisco Villa, Pascual Orozco, Aquiles, Máximo y Carmen Serdán y Emiliano Zapata, quienes son descritos como caudillos que se organizaron militarmente por todo el país para luchar en contra de Porfirio Díaz. Lo que provocó su renuncia. Así, Madero aparece como el triunfador, no obstante, inmediatamente se enfrentó al disgusto de los caudillos.

En esta fase Estados Unidos aparece como el patrocinador de la rebelión que terminó con el asesinato del propio Madero y del vicepresidente Pino Suárez por orden de Victoriano Huerta. Con este suceso aparecen Venustiano Carranza y Álvaro Obregón en el mapa político con el Plan de Guadalupe. Ahora, la revolución queda como un conflicto entre diferentes grupos revolucionarios unidos por quitar a Victoriano Huerta de la presidencia. Carranza aparece como el líder del movimiento revolucionario y por tanto éste se convirtió en presidente cuando Huerta dejó el país, pero de nuevo esto causó la rebelión del resto de los grupos revolucionarios comandados por Emiliano Zapata y Francisco Villa. Finalmente, Álvaro Obregón los venció y facilitó la promulgación de la Constitución de 1917, cuya importancia residió en la revalorización de los principios liberales de la Constitución de 1857 y en el tino de establecer derechos fundamentales sociales como la educación, la posesión de la tierra, la posesión y disfrute del subsuelo para la Nación y la tutela de relaciones obrero-patronales por el Estado.

A la revolución se le atribuye una amplia transformación cultural, de modo que la cultura de la nación pasó a ser cultura nacional que se vio reflejada en expresiones artísticas tales como la música, la pintura, escultura, literatura y el cine. Además, con

la adopción del estilo de vida europeo desde el porfiriato, cambiaron ciertas modas de las élites mexicanas.

En lo que respecta al México contemporáneo, se puede ver que una vez que terminó el periodo de Venustiano Carranza la situación del país seguía siendo un tanto caótica, y fue más bien Álvaro Obregón quien, al sustituir a Carranza como presidente, pudo darle credibilidad a los principios de la Constitución de 1917, hasta que fue asesinado, justo después de haber resultado electo en 1928. Entre las acciones que destaca el libro sobre el mandato de Obregón se encuentran el reparto agrario, la protección de la propiedad privada, la obtención del apoyo de los obreros, el arreglo de las conflictivas relaciones con Estados Unidos, etc.

Por otra parte, el papel de Plutarco Elías Calles es resaltado primordialmente por tres circunstancias, la primera, el asesinato de Obregón; segunda, la rebelión cristera; y tercera, el ejercicio del poder a través de tres presidentes diferentes. A Calles, sin embargo, también se le destaca por sus principios opuestos a los privilegios de la iglesia, por darle fuerza al gobierno y por terminar con las rebeliones armadas por la presidencia de la república a través de la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), cuya permanencia fue durante décadas, además de la consolidación de los partidos de oposición.

A Calles lo sacó del país Lázaro Cárdenas, poniendo fin al *maximato.* De Cárdenas se resalta que la reforma agraria se convirtió en el principal instrumento de la transformación social y económica del país. De su periodo se subrayan también aspectos tales como la expropiación petrolera y el refugio que otorgó a los españoles a causa de su guerra civil. Específicamente el libro de texto marca el inicio del crecimiento económico en México a partir de 1930, para lo cual contribuyó en buena medida el mandato de Lázaro Cárdenas; en este sentido, el libro precisa que a partir de 1940 la reforma agraria comenzó a ser sustituida por la industrialización de la economía nacional. Esta transición fue posible gracias principalmente a la Segunda Guerra Mundial. Durante este periodo de crecimiento económico sostenido, que duró hasta 1970, se construyeron carreteras, puertos, presas, aeropuerto, etc. Así, una vez que Cárdenas dejó la presidencia, lo sucedió Manuel Ávila Camacho, a éste le tocó casi toda la guerra mundial y, por tanto, fue el gran impulsor de la industrialización en el país.

Asimismo, como se nota, constantemente se hace mención sobre el aumento de la desigualdad que generó el desarrollo industrial en la sociedad mexicana y la

disminución del reparto agrario a partir de 1949. Ello da paso a la aparición de Rubén Jaramillo, un viejo zapatista que luchaba por el reparto de estas. Después, al hablar de Adolfo Ruiz Cortines, se destaca su aportación al sistema de salud con la creación del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el voto a la mujer .

Adolfo López Mateos se convirtió en presidente después de Ruiz Cortines, y paralelamente a su periodo, –en el contexto internacional–, se resalta el malestar social por la falta de libertades políticas. Lo que caracterizó a su gobierno por la gran cantidad de huelgas que se suscitaron, en este punto aparecen nombres como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. Salta a la vista que se menciona el suceso del 2 de octubre de 1968, este evento se retrata como una contribución a la pérdida de legitimidad del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Como se observa, el libro señala el inicio del mandato de Luis Echeverría Álvarez como el final del crecimiento sostenido y la entrada a una fase de crisis económicas frecuentes, por lo que aumentó la deuda externa entre 1976 y 1985. Entre 1981 y 1982 disminuyó el precio internacional del petróleo. Por ello se recurrió a medidas como la nacionalización de la banca o poner a la venta empresas del Estado; se firmaron acuerdos para abrir la economía nacional a las inversiones extranjeras y al comercio internacional. El libro califica este suceso como una integración a la dinámica de la economía mundial, cuya importancia se reflejó en una mayor presencia del capital privado. En este sentido, se le da reconocimiento al gobierno de Carlos Salinas de Gortari, pues concretó que México se integrara a dicha dinámica económica a través de la firma principalmente del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLC).

Antes de indicar otros aspectos del sexenio de Salinas de Gortari, el libro de texto menciona una reforma electoral de 1977 como característica significativa del periodo de José López Portillo. Sobre el sexenio de Miguel de la Madrid se dice que seguía afectado por la crisis que se desató desde la década anterior. Para darle continuidad a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari se resaltan aspectos como la creación del IFE –ahora INE–, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu.

Salinas de Gortari fue sustituido por Ernesto Zedillo Ponce de León, a quien también lo marcaron sucesos como las matanzas de Aguas Blancas y Acteal. Al terminar su

periodo fue reemplazado por Vicente Fox, asimismo, a estas elecciones se les ve como un proceso de alternancia en el poder entre los diferentes partidos políticos.

Como se percibe, paralelamente, el libro también describe los avances mundiales que tuvieron la ciencia y la tecnología en el país, aparecen nombres de personajes como Guillermo González Camarena, Luis Ernesto Miramontes Cárdenas. En el aspecto cultural se destaca el papel del cine, de modo que se destacan nombres como Guillermo del Toro, Alejandro González Iñárritu y Alfonso Cuarón; en la música se destaca a Alex Lora, Timbiriche, Molotov y Café Tacuba. Finalmente se hace un llamado a la solidaridad entre los mexicanos y se resaltan los derechos del niño y la niña.

No obstante, durante toda esta época se resaltan otros problemas como el deterioro ambiental, la transformación del país, la contaminación de recursos naturales, la destrucción de grandes ecosistemas y la desaparición de fauna y flora debido al abuso del ser humano.

3.4 Resultados

En 1988, por un lado, la tabla 1.1 muestra que la historia patria impartida en cuarto grado está dividida en períodos que comienzan con la independencia de México y finalizan con la etapa contemporánea. La narrativa se basa en alrededor de 30 personajes históricos; se puede ver también que la mayoría de éstos es afín a la ideología liberal; los conservadores apenas aparecen. En relación con las fechas oficiales, se les da importancia a las correspondientes con la independencia, la intervención francesa de 1862 y la revolución mexicana. Es decir, son fechas que están implantadas igualmente como celebraciones o conmemoraciones.

Por otro lado, la tabla (1.2) muestra que en sexto grado la historia patria continúa y profundiza solamente algunos sucesos; le da importancia a la independencia, el porfiriato, la revolución mexicana y a los sexenios de Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos. Aquí únicamente la narrativa histórica se centra en poco más de quince personajes y, asimismo, se puede ver que la historia está representada por las ideas liberales. En cuanto a las fechas oficiales resaltan la de independencia, la revolución mexicana y el periodo de Lázaro Cárdenas.

Tabla 1.1

Historia patria del libro de texto gratuito de 4° año (1988)			
Suceso Histórico	Personajes Históricos		Fechas Oficiales
	Nombre	ideología	
Independencia	Miguel Domínguez	Liberal	Inicio: 15 de septiembre de 1810
	Josefa Ortiz de Domínguez	Liberal	Final: 27 de septiembre de 1821
	Ignacio Allende	Liberal	
	Ignacio Aldama	Liberal	
	Miguel Hidalgo y Costilla	Liberal	
	José María Morelos	Liberal	
	Mariano Matamoros	Liberal	
	Hermenegildo Galeana	Liberal	
	Nicolás Bravo	Liberal	
	Vicente Guerrero	Liberal	
	Agustín de Iturbide	Liberal	2 de marzo de 1836
	Juan O'Donojú	Liberal	
Independencia de Texas	Guadalupe Victoria	Liberal	
	Antonio López de Santa Anna	Liberal/conservador	1847
	José Joaquín Herrera	Liberal	
Guerra con Estados Unidos	Mariano Arista	Liberal	
Constitución de 1857	Juan Álvarez	Liberal	1857
	Benito Juárez	Liberal	
	Ignacio Comonfort	Liberal	
	Melchor Ocampo	Liberal	
	Maximiliano de Habsburgo	Liberal	
	Ignacio Zaragoza	Liberal	
Intervención Francesa			Primer intento: 5 de mayo de 1862
			Segundo intento: 1864
República Restaurada			-
Porfiriato	Porfirio Díaz	Liberal	1877 – 1910
Revolución Mexicana	Francisco I. Madero	Liberal	inicio: 20 de noviembre de 1910
	Emiliano Zapata	Liberal	
	Pancho Villa	Liberal	final: 5 de febrero de 1917
	Victoriano Huerta	Liberal	
	Venustiano Carranza	Liberal	
	Álvaro Obregón	Liberal	
	Plutarco Elías Calles	Liberal	
Constitución de 1917			

México Contemporáneo	Lázaro Cárdenas	*Sin especificar*	1934 en adelante

Fuente: elaboración propia

Tabla 1.2

Historia patria del libro de texto gratuito de 6° año (1988)			
Suceso Histórico	Personajes Históricos		Fechas Oficiales
	Nombre	ideología	
Independencia Independencia de Texas Guerra con Estados Unidos	Miguel Hidalgo Ignacio Allende José María Morelos Vicente Guerrero	Liberal Liberal Liberal Liberal	1810-1821 1836 1846
Constitución de 1857 Intervención Francesa República Restaurada		–	
Porfiriato	Porfirio Díaz	Liberal	1877-1910
Revolución Mexicana Constitución de 1917	Madero Emiliano Zapata Victoriano Huerta Venustiano Carranza Francisco Villa Álvaro Obregón Plutarco Elías Calles Emilio Portes Gil Pascual Ortiz Rubio Abelardo L. Rodríguez	Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal	Inicio: 20 de noviembre de 1910 fin: 05 de febrero de 1917 1917
México Contemporáneo	Lázaro Cárdenas	*Sin especificar*	1934-1940

Fuente: elaboración propia

Ahora bien, en lo que corresponde a la edición de 1993, la tabla 1.3 muestra que la historia en cuarto grado se imparte –al igual que los libros de la edición pasada– en periodos cronológicos. Comienza con la independencia y abarca hasta el periodo presidencial de Adolfo López Mateos. La narrativa utiliza a poco más de cincuenta personajes históricos, casi todos influenciados por las ideas liberales principalmente.

Las fechas que se implantan como celebraciones son esencialmente las de la independencia, la intervención francesa de 1862 y la revolución.

Por otro lado, en la siguiente tabla (1.4) se puede constatar que la historia de sexto grado está clasificada por etapas, desde la independencia hasta el México contemporáneo; el discurso histórico está construido sobre poco más de ochenta personajes, de modo que la historia que se enseña tiene una dirección hacia el liberalismo. En cuanto a las fechas resaltan tres eventos principalmente, la independencia, la invasión francesa y la revolución mexicana.

Tabla 1.3

Historia patria del libro de texto gratuito de 4° año (1993)			
Suceso Histórico	Personajes Históricos		Fechas Oficiales
	Nombre	ideología	
Independencia	Miguel Hidalgo	Liberal	inicio: 16 de septiembre de 1810
	Miguel Domínguez	Liberal	
	Josefa Ortiz de Domínguez	Liberal	fin: 1821
	Ignacio Allende	Liberal	
	Juan Aldama	Liberal	
	Félix María Calleja	Conservador	
	José Mariano Jiménez	Liberal	
	Nicolás Bravo	Liberal	
	Pedro Moreno	Liberal	
	Guadalupe Victoria	Liberal	
	Vicente Guerrero	Liberal	1835
Independencia de Texas	Francisco Javier Mina	Liberal	
	Fray Servando Teresa de Mier	Liberal	
	Juan O'Donojú	Liberal	1847
Guerra con Estados Unidos	Antonio López de Santa Anna	Liberal/conservador	
	Valentín Gómez Farías	Liberal	
Constitución de 1857	Juan Álvarez	Liberal	5 de febrero de 1857
	Benito Juárez	Liberal	
	Miguel Lerdo de Tejada	Liberal	
	Guillermo Prieto	Liberal	
	Ignacio Comonfort	Liberal	
	Jesús González Ortega	Liberal	primer intento: 5 de mayo de 1862
Intervención Francesa	Miguel Miramón	Conservador	
	Mariano Escobedo	Liberal	segundo intento: marzo de 1863
	Ramón Corona	Liberal	
	Porfirio Díaz	Liberal	
	Maximiliano de Habsburgo	Liberal	
	Tomás Mejía	Conservador	
	Fray Bernardino de Sahagún	Conservador	
	Lucas Alamán	Liberal	

República Restaurada	Ignacio Manuel Altamirano Luis G. Inclán Guillermo Prieto Manuel Payno Sebastián Lerdo de Tejada	Liberal *Sin especificar* Liberal *Sin especificar* *Sin especificar*	1867-1876
Porfiriato	Porfirio Díaz	Liberal	
Revolución Mexicana Constitución de 1917	Francisco I. Madero Pascual Orozco Francisco Villa Emiliano Zapata Francisco León de La Barra José María Pino Suárez Álvaro Obregón Victoriano Huerta Plutarco Elías Calles José Vasconcelos Pascual Ortiz Rubio	Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal	20 de noviembre de 1910 05 de febrero de 1917 1917
México Contemporáneo	Lázaro Cárdenas Manuel Ávila Camacho Miguel Alemán Valdés Adolfo Ruíz Cortines Adolfo López Mateos Agustín Yáñez Juan Rulfo Samuel Ramos Octavio Paz	*Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar*	1934-1964

Fuente: elaboración propia

Tabla 1.4

Historia patria del libro de texto gratuito de 6° año (1993)			
Suceso Histórico	Personajes Históricos		Fechas Oficiales
	Nombre	ideología	
Independencia	Miguel Hidalgo y Costilla	Liberal	inicio: 16 de septiembre de 1810
	Miguel Domínguez	Liberal	
	Josefa Ortiz de Domínguez	Liberal	
	Ignacio Allende	Liberal	
	Juan Aldama	Liberal	
	José María Morelos	Liberal	
	Félix María Calleja	Conservador	
	José Mariano Jiménez	Liberal	
	Juan Álvarez	Liberal	
	Guadalupe Victoria	Liberal	
	Vicente Guerrero	Liberal	
	Hermenegildo Galeana	Liberal	
	Agustín de Iturbide	Conservador	
	Juan O'Donojú	*Sin especificar*	
	Antonio López de Santa Anna	Liberal/conservador	
	Nicolás Bravo	Liberal	1835
Independencia de Texas	Pedro Celestino Negrete	Liberal	
	Mario Michelena	Liberal	
	Anastasio Bustamante	Liberal	
	Valentín Gómez Farías	Liberal	
	José María Luis Mora	Liberal	
	Santiago Felipe	Liberal	
	Xiconténcatl	*Sin especificar*	
Guerra con Estados Unidos	Juan de la Barrera	Liberal	-
Constitución de 1857	Benito Juárez	Liberal	1857
	Melchor Ocampo	Liberal	
	Ignacio Ramírez	Liberal	
	Miguel Lerdo de Tejada	Liberal	
	Guillermo Prieto	Liberal	
	Ignacio Comonfort	Liberal	
	Félix María Zuloaga	Conservador	
	Ignacio Zaragoza	Liberal	05 de mayo de 1862
Intervención Francesa	Jesús González Ortega	Liberal	
	Mariano Escobedo	Liberal	
	Remón Corona	Liberal	
	Tomás Mejía	Conservador	
	Miguel Miramón	Conservador	1867-1876
República Restaurada	Ignacio Manuel Altamirano	Liberal	
	Luis G. Inclán	Liberal	
	Manuel Payno	Liberal	

Porfiriato	Porfirio Díaz Juan N. Méndez Manuel González Justo Sierra José María Velasco Saturnino Herrán José Guadalupe Posada Juventino Rosas Ricardo Castro Felipe Villanueva Federico Gamboa Ángel del Campo Manuel Gutiérrez Nájera Manuel José Othón Salvador Díaz Mirón Amado Nervo Alfonso Reyes Martín Luis Guzmán Antonio Caso Pedro Henríquez Ureña	Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal	1876-1910
Revolución Mexicana Constitución de 1917	Francisco I. Madero Toribio Ortega Aquiles Serdán Máximo Serdán Carmen Serdán Pascual Orozco Francisco Villa Emiliano Zapata Francisco León de la Barra José María Pino Suárez Victoriano Huerta Bernardo Reyes Félix Díaz Manuel Mondragón Venustiano Carranza Álvaro Obregón Eulalio Gutiérrez Emilio Portes Gil Pascual Ortiz Rubio Abelardo L. Rodríguez	Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal	1910-1920 1917
México Contemporáneo	Lázaro Cárdenas Manuel Ávila Camacho Miguel Alemán Adolfo Ruíz Cortines Adolfo López Mateos	*Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar* *Sin especificar*	1934 en adelante

Fuente: elaboración propia

Finalmente, en relación con la edición de 2011, la tabla 1.5 muestra que en cuarto grado únicamente se enseña la independencia de México; ésta está narrada sobre poco más de 20 personajes históricos, todos éstos insurgentes, por lo que representan también las ideas liberales. La fecha oficial del suceso es de 1810 a 1821.

En relación con quinto grado, en la siguiente tabla (1.6) se puede ver que todo el libro está destinado a la historia de México, ésta, a su vez, está dividida en etapas que

abarcan desde la independencia hasta el periodo contemporáneo. La narrativa histórica gira en torno a poco más de 60 personajes, de éstos la mayoría tiene ideas afines al liberalismo. En cuanto a las fechas, tres son las esenciales: independencia, invasión francesa y revolución mexicana.

Tabla 1.5

Historia patria del libro de texto gratuito de 4° año (2011)			
Suceso Histórico	Personajes Históricos		Fechas Oficiales
	Nombre	ideología	
Independencia	José María Obeso	Liberal	1810-1821
	José María Michelena	Liberal	
	Ignacio Allende	Liberal	
	Miguel Domínguez	Liberal	
	Josefa Ortiz	Liberal	
	Juan Aldama	Liberal	
	Miguel Hidalgo y Costilla	Liberal	
	Juan Antonio Riaño	Liberal	
	José María Morelos y Pavón	Liberal	
Independencia de Texas	Vicente Guerrero	Liberal	–
	Guadalupe Victoria	Liberal	
	Hermenegildo Galeana	Liberal	
	Mariano Matamoros	Liberal	
	Nicolás Bravo	Liberal	
	Félix María Calleja	Conservador	
	Francisco Javier Mina	Liberal	
	Servando Teresa de Mier	Liberal	
	Agustín de Iturbide	Conservador	
Guerra con Estados Unidos	Juan O'Donojú	Liberal	
	Manuela Medina	Liberal	–
	Leona Vicario	Liberal	
Constitución de 1857	–	–	–
Intervención Francesa	–	–	–
República Restaurada	–	–	–
Porfiriato	–	–	–
Revolución Mexicana	–	–	–
Constitución de 1917	–	–	–

México Contemporáneo	–	–	–

Fuente: elaboración propia

Tabla 1.6

Historia patria del libro de texto gratuito de 5° año (2011)			
Suceso Histórico	Personajes Históricos		Fechas Oficiales
	Nombre	ideología	
Independencia	Agustín de Iturbide Vicente Guerrero Pedro Sainz de Baranda Antonio López de Santa Anna	Conservador Liberal Liberal Liberal/conservador	1810-1821
Independencia de Texas			1836
Guerra con Estados Unidos			1845
Constitución de 1857	Juan Álvarez Ignacio Comonfort Florencio Villarreal Félix Zuloaga Benito Juárez Maximiliano de Habsburgo Sebastián Lerdo de Tejada Ignacio Manuel Altamirano Guillermo Prieto Manuel Payno Vicente Riva Palacio José María Roa Bárcena	Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal	1857
Intervención Francesa	José Tomás Cuéllar Justo Sierra Luis González Obregón Joaquín García Izcabalceta José María Iglesias	Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal	1er intento: 05 de mayo de 1862
República Restaurada			1867 a 1876
Porfiriato	Porfirio Díaz Lerdo de Tejada Manuel González	Liberal Liberal Liberal	1877-1880 1884-1910
Revolución Mexicana	Francisco I. Madero Francisco Villa Pascual Orozco Aquiles Serdán Máximo Serdán Carmen Serdán Emiliano Zapata	Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal	5 de octubre de 1910

Constitución de 1917	Victoriano Huerta Venustiano Carranza Álvaro Obregón Eulalio Gutiérrez Adolfo de la Huerta Plutarco Elías Calles	Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal Liberal	1917
México Contemporáneo	Lázaro Cárdenas Manuel Ávila Camacho Rubén Jaramillo Adolfo López Mateos Género Vázquez Lucio Cabañas Diego Rivera José Clemente Orozco David Alfaro Siqueiros Manuel M. Ponce Candelario Huízar Carlos Chávez Mariano Azuela Martín Luis Guzmán Francisco L. Urquizo Juan Rulfo Octavio Paz Samuel Ramos Carlos Salinas de Gortari Jesús Reyes Heroles Cuauhtémoc Cárdenas Manuel J. Clouthier Luis Donaldo Colosio José Francisco Ruíz Massieu Vicente Fox	*Sin especificar* *Sin especificar*	1934 en adelante

Fuente: elaboración propia

4. Conclusiones

A lo largo de la investigación se ha dado cuenta de los múltiples factores que condicionan la relación entre el nacionalismo y la enseñanza de la historia; así, los resultados que se obtuvieron brindan razonamientos que permiten realizar una reflexión acerca de los retos que implica la unidad nacional en un país polarizado.

En primer término, se tiene que durante gran parte del siglo XIX, por la anarquía, las guerras internacionales y la falta de dinero, la acción en el ramo educativo consistió en una lucha de promulgación y derogación de leyes según el partido que ejerciera el poder. Tanto liberales como conservadores tenían conciencia de la importancia de la educación, la entendían como una herramienta para el mejoramiento material del país y como un modelador de ciudadanos leales. Pero no fue sino hasta finales de la década de 1880 que aquella tuvo un *auge positivista*, es decir, se decidió que la enseñanza debía estar dividida en elemental y superior y que el programa general de enseñanza debía ser integral, esto es, debía tratar de lograr el desarrollo físico, intelectual y moral armónico, de manera que se llegó a la conclusión de que era posible y conveniente un sistema nacional de educación popular que tuviese por principio la uniformidad de la instrucción primaria obligatoria, gratuita y laica. No se debía entender como antirreligiosa, sino simplemente neutral.

Por consiguiente, la evolución en el avance educativo ha vivido procesos de centralización y federalización; el primero hace alusión a un solo centro de poder en la regulación de la educación; el segundo ha sido la delegación de cargos administrativos para que cada entidad tuviese una regulación de las leyes federales en materia educativa, es decir, que cada gobierno local controle la aplicación de los programas educativos federales. Visto desde otra perspectiva, la *federalización* también significó el reconocimiento del problema educativo en el país, por lo que se optó por unificar los criterios de enseñanza en todo el territorio nacional y, así, tener en el mapa de manera más clara el avance en materia educativa.

Tanto la centralización como la federalización de la enseñanza, por lo tanto, son fundamentales para comprender cómo esta última se asentó durante los últimos treinta años. De manera que si se ejemplifica lo anterior, la centralización de la enseñanza se simbolizó con la Secretaría de Educación Pública, al emerger como su único organismo regulador en todo el territorio nacional; mientras que la federalización encarnó en la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

(CONALITEG). Asimismo ambos procesos pueden ser vistos como el resultado del intento constante de poner en práctica ideas que ya se habían desarrollado en la primera mitad del siglo XIX y toda la primera mitad del XX. Desde este punto de vista, existen entonces dos grandes momentos que determinaron el rumbo de los libros de texto, uno antes y otro después de la década de 1980. Desde el siglo XIX los libros de enseñanza de historia nacional pasaron por procesos un tanto anticuados de creación y selección de contenidos, básicamente su elaboración estaba en manos de cada presidente y su círculo cercano de intelectuales, por lo que grandes personajes tanto liberales como conservadores escribieron síntesis de historia para la formación de los niños. Más adelante la selección de los libros se hizo mediante concursos que estipulaban el compromiso de aquéllos con el propio Estado mexicano, pero no fue sino a partir de 1980 que se designó una comisión especial para su elaboración, en sintonía con las nuevas necesidades que la apertura del mercado traía consigo.

El nacionalismo, por lo tanto, ha sido parte de tales procesos, ya que se ha utilizado como herramienta para forjar cierta identidad, por ejemplo, antes de existir la SEP los libros se elegían según su corte ideológico, ya que existían libros liberales y conservadores, sin dejar de lado que la mayoría de la educación era católica. Los primeros consideraban el inicio de la nación a partir de la Independencia; mientras que los segundos a partir de la colonia.

En tal sentido, existe el atrevimiento de decir que el *nacionalismo* puede definirse como la *búsqueda de la esencia como nación para encontrar un lugar en la historia universal,* primero a través de la revolución, los principios revolucionarios y la presencia estatal; después –a partir de la década de 1980 hasta la actualidad– por medio de la revolución, los principios revolucionarios y la ausencia estatal. Por lo que tuvo una recreación modernizadora, lo que significó una concepción más alejada de la primigenia, cuya exaltación radicaba ahora en los principios revolucionarios, pero ya no en la presencia del Estado, sino más bien en su ausencia, por ejemplo, los libros de texto gratuitos comenzaron a cambiar su discurso, es decir, los primeros especificaban que el libro era de la República Mexicana, resaltaban su gratuidad y advertían de una sanción si se incurría en algún agravio al mismo libro, mientras que los libros recientes resaltaron la renovación de los materiales por parte de la SEP; y más adelante incorporaron que su enfoque se apoyaba de Tecnologías de la Información y la Comunicación para garantizar estrategias innovadoras. En pocas palabras se hacía alusión al progreso como parte de la globalización; de tal forma que

sus cambios deben explicarse tomando en cuenta la educación en el contexto del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, en el que se dio la ruptura con una tradición que concebía el nacionalismo como sinónimo de propiedad estatal y aislamiento tradicional.

En suma, si bien el nacionalismo no ha dejado de concebirse como una acción para fomentar la integración entre los miembros de la nación, para prolongar la vida de ésta y conservar el ideal del interés común de la justicia y la prosperidad; ahora está fundado y mezclado con preceptos económicos que dan cabida a un nacionalismo neoliberal a partir de 1989, con *la caída del Muro de Berlín*.

De esta manera –y con base en el ideario político, social y económico planteado por cada gobierno a partir de Miguel de la Madrid Hurtado hasta Enrique Peña Nieto– puede confirmarse que los diferentes planes de desarrollo y sus respectivos planes sectoriales fundan el nacionalismo en los principios revolucionarios, éstos, a su vez, están fincados en el liberalismo decimonónico. En otras palabras, la historia patria que se ha enseñado a partir del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado redirecciona el ideario liberal de 1857 para sustentar objetivos que tienen que ver con la modernización económica. Se puede constatar que el contenido de las tres versiones y su sentido histórico son equivalentes. Lo que varía es la carga de información y la concepción pedagógica, como ha quedado constatado a lo largo del estudio, pues los primeros libros de texto se realizaban con base en un concurso para elegir a aquellos que mejor sintetizaran la historia nacional y en general todo el conocimiento básico para el alumno; después se encargó un grupo especializado del contenido de los mismos.

Puede decirse entonces que la Constitución de 1917 está basada en el ideario liberal decimonónico, por tanto, toda vez que un Plan Nacional de Desarrollo la afirma, afirma también un nacionalismo liberal, pero es con Miguel de la Madrid que el Estado adopta la idea de menos intervención de este en lo económico, por lo que inevitablemente hay una reconsideración del nacionalismo con preceptos económicos capitalistas. Como se puede ver, el nacionalismo neoliberal está basado en la aceptación del liberalismo mexicano del siglo XIX y en su replanteamiento a través de ideales económicos. Aspectos que se destacan con las tablas elaboradas en los apartados anteriores.

Por lo tanto, se demostró que el nacionalismo en México ha permeado desde un pensamiento intelectual en el sistema educativo a lo largo del tiempo; después de su

independencia el intento por unificar al país a través de la educación ha sido una lucha incansable en manos de ciertos personajes que han mostrado una preocupación auténtica por el bienestar de la nación. Este esfuerzo bien puede localizarse en la materialización de la historia nacional enseñada en los libros de texto gratuitos, pero haciendo énfasis en lo siguiente: en ningún momento hay una clasificación de personajes buenos y malos; más bien se nota un gran afán por enseñar la historia tal cual, pero de una manera que no resulte tan fatigosa para los niños; las tendencias ideológicas o las etiquetas que los niños han aprendido provienen más bien de los profesores; su manera de enseñar la historia y las bases que el Estado ha planteado para impartir dicha materia.

De igual modo se puede decir que el arte auspiciado por los gobiernos de la Revolución, sobre todo entre las décadas de 1920 y 1940, tuvo un marcado acento nacionalista. En la música, en la danza, en la literatura y las artes plásticas. La temática de lo indio proporcionó los elementos para configurar una vasta corriente nacionalista bajo el patrocinio gubernamental.

Por consiguiente, no sólo es importante, sino necesario, tomar en cuenta que el interés de uno tiene que comenzar por el interés de los otros, es decir, al obrar cada individuo, deberá buscar antes el provecho de sus compatriotas que el suyo propio, suponiendo que éste se derivará de aquél. En México, por más que todos los pueblos indígenas tengan distintos orígenes, la unidad del territorio en que han vivido y al que han reducido todo el horizonte de su vida y la unidad de su esclavitud colonial que les ha hecho olvidar en mucho sus orígenes primitivos, les ha conferido, en cierto modo, un origen común que por las mismas razones ha podido confundirse con el de los mestizos. Sobre este tipo de literatura Samuel Ramos argumenta que no se podrá jamás descifrar los misterios del ser mexicano si no se penetra en él, alumbrados con una idea directriz que sólo se puede tomar de Europa. La norma del nacionalismo –decía– debía ser ésta: acendrar la vida propia de México, sin menoscabo de acercarla al plano de las formas universales. El desarrollo del hombre en la escuela y la sociedad no ha obedecido a una disciplina consciente y reflexiva, ha faltado el ambiente de paz y la tranquilidad de espíritu indispensable para ello.

La tendencia de América a la imitación, sobre todo del pensamiento europeo, es quizá en el fondo una pereza disimulada. Ramos insiste en que hacer un esfuerzo por transmitir que el único punto de vista en México es pensar como mexicanos. En este

país se tiene que hacer, porque con frecuencia se piensa desde un punto de vista que no es el sitio en que espiritual y materialmente están colocados.

Para el porvenir, es necesario que los mexicanos estén convencidos ante todo, de que son ellos mismos los encargados de resolverlo. Nada se tiene que esperar del exterior. Ningún país ligará su suerte a la de este país para garantizarle seguridad contra agresiones y peligros externos.

En suma, todo lo anterior contribuye a repensar el nacionalismo y los efectos que puede tener sobre la unión de la sociedad mexicana y, en todo caso, con la capacidad de identificarse como mexicanos dentro y fuera de la nación, es decir, si debe coincidir con la exaltación del indigenismo o del hispanismo. Es por ello por lo que la Revolución es un buen punto para comenzar a diferenciar las etapas de la vida del país, pues anteriormente todo había sido un proceso de inestabilidad hasta que se hizo presente una dictadura –que tampoco pudo calmar la efervescencia política, económica y social de la nación–. La Revolución entonces trajo consigo un periodo de concordia e industrialización, lo que representó una evolución no sólo de un terreno geográfico, sino además demográfico en el sentido de la transformación de la sociedad.

Por lo tanto, se puede decir que si bien ha sido importante la función de los LTG, también hay que reconocer que no ha sido suficiente para la unión del país. Han contribuido mucho a fijar un punto de inicio del mexicano, es decir, a lo largo de todos los libros –no importa el sexenio– queda claro que México comienza con la independencia, sin olvidar el valor colonial[25], al menos en los libros, pues en la práctica todo lo indígena quedó relegado del resto y más bien se ha intentado homogeneizar todo el mosaico social que representa el país. Sin embargo, como ha sucedido durante toda la historia, aún no se puede definir qué nacionalismo –liberal o conservador– es una herramienta confiable para deshacerse de la polarización nacional.

Es importante destacar –ya por último– que la visión que ha logrado prevalecer sobre el nacionalismo ha sido de corte liberal. Este pensamiento decimonónico –que ha predominado– lo representan personas como Ignacio Ramírez, Antonio Caso, Moisés Sáenz, etc. El debate del nacionalismo en este país inevitablemente toma dos

[25] La historia prehispánica del país –y de muchas otras civilizaciones– se enseña desde la aparición de los primeros LTG, sin embargo no aparece como un punto de inicio para México. Está en los LTG puramente de manera *informativa* mas no *formativa.*

vertientes: la indigenista y la hispanista. Esto más adelante se identificó como presencia o cancelación del Estado. Puede decirse –entonces– que el nacionalismo en México toma dos dimensiones, la que comienza en la colonización o la que lo hace en la independencia. Por otra parte, desde la aparición del Partido Nacional Revolucionario[26] hasta la década de 1980, paulatinamente se creó un autoritarismo –por un sistema de partido hegemónico–, cuya justificación estaba en el *nacionalismo revolucionario* que envolvía los objetivos de la educación. La transición democrática –que se gestó desde 1977[27]– siguió los mismos principios educativos, pero ahora en un contexto de globalización que reforzó las técnicas educativas en la primaria para adaptar a los niños al neoliberalismo.

[26] PNR

[27] Esta fecha, para autores como Woldenberg, J (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*, es el inició de la transición, con la apertura en la representación de la Cámara de Diputados a los partidos de oposición. Su consumación se da en el año 2000, con una alternancia presidencial pacífica

5. Anexo

Esta sección contiene la transcripción de los libros de texto gratuitos de las tres ediciones que se analizan. Por cada edición –como se mencionó anteriormente– se presenta el contenido histórico de dos grados diferentes, es decir, de las ediciones de 1988 y 1993 se exhibe la historia nacional de 4° y 6°; en tanto que de la de 2011 de 4° y 5°.

De tal forma que el contenido de éstos –para fines operacionales con la información– está agrupado en *ciclos históricos,* que básicamente representan las etapas de la historia que hay en los libros. Y están organizados de la siguiente manera, para 1988, 4° grado: *1) Independencia, 2) Constitución de 1857/Intervención Francesa/República Restaurada, 3) Porfiriato, 4) Revolución Mexicana/Constitución de 1857, y 5) México Contemporáneo*; 1988, 6° grado: *1) Independencia, 2) Porfiriato, 3) Revolución Mexicana/Constitución de 1857, y 4) México Contemporáneo.* En lo que corresponde a 1993, 4° grado: *1) Independencia, 2) Constitución de 1857/Intervención Francesa/República Restaurada, 3) Porfiriato, 4) Revolución Mexicana/Constitución de 1917, y 5) México Contemporáneo*; 1993, 6° grado: *1) Independencia, 2) Constitución de 1857/Intervención Francesa/República Restaurada, 3) Porfiriato, 4) Revolución Mexicana/Constitución de 1917, y 5) México Contemporáneo*. Y, finalmente, para 2011, 4° grado: *1) Independencia; y 5° grado: 1) Independencia, 2) Constitución de 1857/Intervención Francesa/República Restaurada, 3) Porfiriato, 4) Revolución Mexicana/Constitución de 1917, y 5) México Contemporáneo*.

1988

Cuarto grado (contenido histórico)

Independencia

Los hombres cambian de manera de pensar a medida que pasa el tiempo. Durante muchos siglos se pensó que la mejor forma de gobierno era una monarquía, en la cual gobierna un rey, pero, en el siglo XVIII, la gente empezó a creer que estos gobiernos no eran buenos y que todos los hombres debían ser iguales ante la ley y tener los mismos derechos. Estas ideas hicieron que los habitantes de las colonias inglesas en América se independizaran de Inglaterra. También los franceses hicieron, en su propio país, una revolución en contra de sus reyes, porque no gobernaban bien. En España y por sus colonias de América se extendieron las ideas de libertad y de igualdad, naciendo el deseo de lograr gobiernos democráticos. En la sociedad colonial los indígenas tenían que pagar tributo, y cada día tenían menos tierras. Las castas, como se llamaban a todos los que eran descendientes de grupos formados por la mezcla de distintas razas, no tenían entrada a todos los centros de educación, ni a los puestos de gobierno, ni de la iglesia. Los criollos deseaban ser virreyes, arzobispos, obispos y estos cargos eran desempeñados casi siempre por los españoles nacidos en España, a los que los criollos llamaban gachupines. Los españoles criollos no se sentían iguales a los nacidos en Europa y, para distinguirse, se llamaban a sí mismos americanos.

Mientras esto sucedía en la próspera Nueva España, Napoleón Bonaparte, un general que se había apoderado del gobierno de Francia, conquistaba otros países europeos. En 1808 obligó a los reyes de España a entregarle el reino. Cuando llegó esta noticia a la Nueva España, los criollos consideraron que no tenían por qué obedecer a Napoleón, ya que se había apoderado del reino por la fuerza. Muchos criollos pensaron que el virreinato podía gobernarse solo mientras no gobernara su rey legítimo. Pero los españoles y algunos criollos muy ricos o del alto clero no estaban de acuerdo. Para evitar que los criollos gobernaran el virreinato, los españoles impusieron por la fuerza a un virrey, mientras llegaban

órdenes de España. Muchos criollos deseaban libertad para su país, y para acordar cómo podían lograrlo, hacían reuniones secretas, que se llaman conspiraciones. Una de estas conspiraciones tuvo lugar en Querétaro. Esta ciudad era el centro del comercio de la rica región del Bajío, cercana a Valladolid y a Guanajuato, dos ciudades muy ricas y con gente deseosa de libertad. Las reuniones tenían lugar en la casa del corregidor de Querétaro, es decir, el encargado del gobierno de la ciudad, que era don Miguel Domínguez. El corregidor y su entusiasta esposa, doña Josefa Ortiz de Domínguez, se reunían con algunos militares, como Ignacio Allende, Ignacio Aldama y el inteligente cura del pueblo de Dolores, don Miguel Hidalgo y Costilla, para discutir de qué manera se podría cambiar la situación. Alguien denunció a las autoridades la conspiración, y el gobierno decidió tomar presos a los participantes. Pero los conspiradores fueron avisados a tiempo, y el 15 de septiembre de 1810 Hidalgo y Allende decidieron lanzarse a la lucha armada. Don Miguel Hidalgo hizo sonar las campanas de la iglesia de Dolores y, como era domingo, pronto se reunió mucha gente. Hidalgo pidió al pueblo que luchara por la independencia. El cura Hidalgo era una persona muy estimada y, como todos tenían quejas contra los españoles y su gobierno, lo siguieron armados con palos, hondas e instrumentos de labranza. Hidalgo empezó su marcha por la libertad con 600 hombres, pero en pocos días llegó a reunir cerca de 100,000, entre indios, mestizos y criollos. El ejército tenía un curioso aspecto, porque estaba compuesto de curas, soldados y de gente que vestía calzón blanco o pantalón de cuero. En Atotonilco, el cura tomó una imagen de la Virgen de Guadalupe y la puso en una pica a modo de bandera. Hidalgo y su gente entraron sin luchar a San Miguel el Grande y Celaya. Después tomaron Guanajuato, una de las más ricas ciudades coloniales. Allí, Hidalgo pidió al intendente que le entregara la ciudad, pero éste se negó y se encerró con los españoles ricos y todas sus pertenencias en la Alhóndiga, un gran edificio que servía para almacenar granos. Los hombres de Hidalgo tomaron la Alhóndiga a pesar de que los españoles estaban bien protegidos y armados. Dieron muerte a todos y saquearon las casas de Guanajuato. Avanzaron después a Valladolid, otra ciudad importante que hoy se llama Morelia; ésta se entregó sin luchar por temor a correr una suerte parecida a la de Guanajuato. Hidalgo marchó hacia la Ciudad de México. Un día antes de llegar a ella, se dio la batalla del Monte de las Cruces, una de las más grandes victorias del ejército insurgente. Hidalgo hubiera podido tomar la Ciudad de México, pero pensó que no tenía fuerzas suficientes y decidió regresar a Valladolid. Apenas empezó su retirada, comenzaron sus derrotas. A pesar de todo, pudo establecer un breve gobierno en Guadalajara, en el que tomó medidas sabias, como la abolición de la esclavitud y los tributos que pagaban los indios. El 16 de enero de 1811, el ejército español o realista (es decir, fiel al rey) venció a Hidalgo en la batalla de Puente de Calderón, cerca de Guadalajara. Hidalgo y Allende, acompañados de unos cuantos soldados, marcharon al norte con el propósito de llegar a Estados Unidos para comprar armas. Pero fueron traicionados y tomados prisioneros en las Norias de Baján, Coahuila, y conducidos a Chihuahua. Allí fueron condenados a muerte y fusilados. Más tarde, sus cabezas fueron expuestas en jaulas de hierro en las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas. Después de la muerte de Hidalgo y Allende, los españoles pensaron que la lucha por la independencia se acabaría, pero no fue así. Hidalgo había encargado al cura José María Morelos tomar el puerto de Acapulco. Por todo el país había descontento y luchas. Morelos logró organizar un buen ejército insurgente, con la ayuda de colaboradores como Mariano Matamoros, Hermenegildo Galeana y Nicolás Bravo. Entre 1812 y 1813, el ejército de Morelos logró apoderarse de Oaxaca, Acapulco y otros puntos importantes del sur. Morelos quería que el pueblo mexicano fuera independiente con leyes propias, y para eso organizó un Congreso en Chilpancingo. Este Congreso, formado por un grupo de personas deseosas de lograr la independencia, elaboró, en 1814, la primera constitución mexicana, la Constitución de Apatzingán. Esta constitución establecía que el pueblo es la máxima autoridad del país y tiene derecho de elegir a sus gobernantes. Pero nunca se pudo aplicar esta constitución para gobernar, porque el país estaba en guerra. Morelos fue tomado prisionero y fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de diciembre de 1815. Morelos e Hidalgo recibieron un gran apoyo del pueblo en su lucha para lograr la independencia. Por eso, a pesar de que fueron derrotados y de que el gobierno trató de tranquilizar al país, el descontento ya se había generalizado. Vicente Guerrero se mantuvo rebelde en las montañas del sur y continuó luchando por la independencia.

Mientras en la Nueva España Hidalgo y Morelos luchaban y morían por la Independencia, en España el pueblo luchaba por expulsar a los invasores franceses. Todo lo que sucedía allá se reflejaba en la vida de las colonias, entre ellas la Nueva España. Para luchar contra Napoleón, los españoles organizaron juntas secretas hasta llegar a formar un gobierno provisional, es decir, un gobierno que gobernara mientras volvía su rey. Los que formaban el gobierno provisional pensaron que para decidir cómo iban a gobernar debían convocar a una junta de representantes de todo el imperio español, incluyendo a las colonias, que se reunirían en Cádiz, una ciudad de España. Se enviaron instrucciones a todas las colonias para elegir representantes, lo que causó enorme inquietud e interés. Hubo diecisiete diputados mexicanos, quienes, junto con los diputados del resto de las colonias, exigieron la igualdad de todos los habitantes del imperio. En el Imperio español la máxima autoridad era el rey. Él nombraba las personas que le ayudaban a gobernar en España y en las colonias. El rey y las personas que trabajaban para él escribían las leyes con que se gobernaba el imperio español. Con este sistema los ciudadanos no podían participar en la redacción de las leyes, porque no tenían ni diputados ni senadores que los representaran ante el gobierno. Cuando había un buen rey todo salía bien, pero si era malo el pueblo sufría y no podía protestar. Esta situación cambió con la reunión de diputados en Cádiz, donde se discutieron por primera vez los problemas comunes. Como en España no había rey, los diputados tuvieron oportunidad de preparar las leyes básicas para gobernar el Imperio. En esa época, los gobernantes de Estados Unidos y Francia no podían hacer su voluntad, pues los habitantes habían luchado por tener libertades, por tener representantes que defendieran sus intereses e hicieran leyes justas para todos. A ese conjunto de leyes básicas que todos debían obedecer se llamó Constitución. La Constitución de Estados Unidos, promulgada en 1789, fue la primera constitución escrita del mundo moderno. En ella se decía claramente la función que había de desempeñar cada uno de los tres poderes que formaban el gobierno. El ejemplo de Estados Unidos hizo creer a todos los países que para tener un buen gobierno y prosperar se necesitaba una constitución. Los diputados que se reunieron en Cádiz decidieron que los

españoles debían gozar de las mismas libertades que existían en otros países, y definir claramente cómo iba a funcionar el gobierno. Todo esto se introdujo en la Constitución que redactaron. En esta Constitución se limitaron los poderes del rey, quien en muchos casos –como para hacer la guerra y poner impuestos– tenía que consultar la opinión de los diputados. En la Constitución de Cádiz se declaró que todos los habitantes del imperio nacidos en España o en América, eran iguales; se abolieron las desigualdades entre gente de distintas razas y se eliminó el tributo que pagaban los indios. Muchos diputados americanos y españoles que querían libertad y un gobierno apegado a la Constitución estuvieron de acuerdo con el cambio. A éstos se les llamó liberales. Pero hubo otros que, enemigos de los cambios, pensaban que era mejor seguir con la misma forma de vida, conservando la tradición, y que sólo así habría orden en el imperio. Eran los llamados conservadores. La Constitución de Cádiz entró en vigor para alegría de los liberales. Las colonias tenían derecho de enviar representantes a España para luchar por los intereses de esas colonias y había libertad para publicar críticas al gobierno. A pesar de este buen comienzo, la Constitución sólo funcionó corto tiempo, porque al lograr, en 1814, expulsar de España a las tropas de Napoleón, subió al trono el rey Fernando VII que se negó a gobernar conforme a la Constitución, cosa que alegró a los conservadores. En cambio, muchos liberales fueron encarcelados pero siguieron defendiendo sus ideas. En 1820, consiguieron el apoyo de una parte del ejército y obligaron a Fernando VII a gobernar con la Constitución de Cádiz y, así, la Nueva España volvió a utilizarla también. En 1820, la Nueva España estaba casi en paz; sólo Vicente Guerrero seguía levantado en las montañas del sur. Como Hidalgo, Allende y Morelos, Guerrero y otros insurgentes deseaban que su nación se gobernara sola, sin depender de España. Pero en la Nueva España había españoles nacidos en la península y criollos ricos (alto clero, comerciantes, altos funcionarios) que sabían que al declararse la igualdad ellos perdían algunas de sus ventajas. Eran contrarios a la Constitución de Cádiz y, como no querían cambios, pensaron en independizarse de España para no tener que obedecerla. Por ello, esos criollos ricos empezaron a conspirar. Se reunían secretamente en la iglesia de La Profesa y decidieron independizar al país, pero, como querían ante todo la paz del reino, pensaron terminar con don Vicente Guerrero. Para conseguirlo, lograron que el virrey nombrara a Agustín de Iturbide jefe de un ejército que marchara a combatir a Guerrero. A los conspiradores de La Profesa no les interesaba mejorar la situación del pueblo, sólo querían paz e independencia para no tener que aceptar la Constitución de Cádiz. En cambio, los insurgentes, como Hidalgo, Morelos y Guerrero, no sólo querían la independencia, sino luchar hasta terminar con muchas injusticias. Iturbide nunca pudo derrotar a Guerrero, porque éste conocía tan bien las montañas del sur que era imposible lograrlo. A Iturbide se le ocurrió la idea de invitar a Guerrero a unirse con él para conseguir la independencia. Después de todo, los dos grupos la deseaban, aunque por razones diferentes. Iturbide le escribió varias veces a Guerrero. Don Vicente Guerrero quería mejorar la situación del pueblo mexicano pero sabía que no contaba con fuerza suficiente para lograr la independencia; por tanto, por amor a su país, aceptó la proposición y unió sus fuerzas a las de Iturbide. El 24 de febrero de 1821, Guerrero e Iturbide firmaron un documento en el que invitaban a todo el país a unirse para declarar la independencia. A este documento se le llama Plan de Iguala o de las Tres Garantías. Las tres garantías eran los motivos que los unían: religión, unión e independencia. Cada garantía se representó con un color y se hizo con ellos una bandera, símbolo de la nueva nación. A mediados de 1821 llegó don Juan O'Donojú, el último gobernante español. O'Donojú era liberal y se dio cuenta de que todos los mexicanos querían la independencia, por lo que no era posible continuar gobernando la Nueva España en nombre del rey. Convencido, decidió firmar unos documentos con Iturbide en los que reconocía la independencia. Como se firmaron en Córdoba, Veracruz, se les llama los Tratados de Córdoba. Guerrero e Iturbide, con sus ejércitos y acompañados de don Juan O'Donojú, entraron triunfalmente en la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821. Todo era alegría, flores, cohetes, campanas, música. La lucha que había comenzado en 1810 terminaba por fin. La nueva nación empezaba su propia vida.

Todos los mexicanos estaban muy alegres el 27 de septiembre de 1821 porque supieron que ya eran independientes y que iban a gobernarse solos. Una Junta Provisional redactó el Acta de Independencia y arregló lo necesario para elegir diputados, y después todos se reunieron para trabajar y hacer una Constitución. Los mexicanos pensaban que pronto iban a solucionarse los problemas del país, a pesar de que se debía mucho dinero y de que la isla de San Juan de Ulúa, en Veracruz, seguía ocupada por los españoles. Pero los problemas eran difíciles de resolver. España no reconoció el Tratado de Córdoba que O'Donojú había firmado; eso quería decir que no aceptaba que la Nueva España se independizara de ella, y que los mexicanos, sin dinero, ni armas, tendrían que defenderse de sus ataques. Eso no era todo: había división entre los mexicanos, porque no todos querían la misma forma de gobierno. Iturbide se hizo coronar emperador de México, en 1822, con el nombre de Agustín I. Se hicieron fiestas, se tiraron cohetes y flores, pero la alegría duró pocos días. En realidad, el país estaba hecho pedazos. En las guerras de independencia habían muerto 600 000 hombres, es decir, la décima parte de la población; en los caminos había asaltantes, y nadie se atrevía a salir a comerciar; las minas, el campo y las fábricas estaban abandonados; casi nadie pagaba impuestos y los gastos públicos aumentaban cada día. Además, como no se tenía experiencia en el gobierno, se cometían grandes errores. Muchos países ricos se aprovecharon de la situación y en sus tratos comerciales abusaron de la debilidad de la nueva nación. Muchos mexicanos estaban en contra del emperador Agustín I; algunos porque querían un gobierno republicano; otros porque querían un rey europeo. Iturbide, viendo que no podía gobernar, renunció al trono y se fue a Inglaterra. Regresó más tarde, pero, durante su ausencia, el Congreso había decretado que no podía volver a pisar tierra mexicana, y por tanto fue apresado y fusilado el 19 de julio de 1824. La Constitución de 1824 fue elaborada por el Congreso; se eligió un gobierno nacional que unía a todos los estados, pero a la vez dejaba que cada estado tuviera sus propias leyes y gobierno. Sólo así, con un sistema federal, pudo evitarse que el país se dividiera. Únicamente Centroamérica, que se había unido al país con la independencia, se separó. La Constitución de 1824 declaraba, entre otras cosas, que todos los mexicanos eran iguales. Muchos mexicanos sentían que el nuevo gobierno republicano federal solucionaría los problemas del país. Don Guadalupe Victoria resultó electo primer presidente del país. Gobernó en paz, gracias a dos préstamos ingleses que permitieron pagar con puntualidad los sueldos del ejército y de los empleados de gobierno. Al terminar el gobierno de Guadalupe Victoria no se

respetó al candidato que había ganado las elecciones, y un grupo político impuso a Vicente Guerrero como presidente. Guerrero casi no pudo gobernar. Su gobierno se dificultó por la falta de dinero y la oposición de algunos políticos. Además, una ley que expulsaba de México a todos los españoles causó descontento entre la gente que estaba emparentada con ellos. Entonces el gobierno español pensó que sería fácil reconquistar México, y para esto envió una expedición, en 1829, que el general Antonio López de Santa Anna logró vencer, por lo que llegó a ser muy popular. Guerrero fue traicionado y decidió retirarse a sus montañas del sur. Pero no contentos sus enemigos, pagaron a un aventurero italiano llamado Picaluga, quien con engaños lo apresó. Guerrero fue fusilado el 14 de febrero de 1831. Entonces se iniciaron una serie de cambios de gobierno que ocasionaron que en sólo veintidós años, en que debía haber habido seis presidentes, hubiera cuarenta y cuatro. Uno de ellos, el general Santa Anna, fue presidente once veces. Con tantos cambios de gobierno, todo era desorden. No había dinero para pagar los sueldos. "Cuando los sueldos se pagan, las revoluciones se apagan", se decía entonces con frecuencia. Sin embargo, algunos mexicanos pensaron que funcionaba mal la Constitución de 1824, y, en 1836, elaboraron otra, llamada las Siete Leyes. Esta Constitución establecía el gobierno republicano central, es decir, los estados dejaban de tener su propio gobierno y pasaban a ser departamentos, con un gobernador nombrado por el gobierno nacional. Algunos norteamericanos habían conseguido permiso para establecerse en Texas, que entonces pertenecía a México. Después estuvieron inconformes con el gobierno mexicano y se independizaron de México el 2 de marzo de 1836. Para dominarlos, Santa Anna partió, con un ejército que llegó en muy malas condiciones después de atravesar las zonas desérticas del norte del país. En las primeras batallas contra los texanos resultó victorioso, pero fue tomado prisionero en San Jacinto. La falta de dinero y armas hizo imposible reconquistar Texas. Como la mayor parte de la población era de origen norteamericano, en 1845 Texas se unió a los Estados Unidos. Para agravar la situación desesperada del país, vino una guerra con Francia. Este país reclamaba el pago de daños ocasionados a ciudadanos franceses durante las numerosas revueltas. Muchas de las deudas que se querían cobrar eran exageradas; por ejemplo, la de un pastelero francés de Puebla, que reclamaba 60 000 pesos de pasteles perdidos, según él, en un motín. México quería pagar, pero no tenía dinero. Entonces los franceses bombardearon Veracruz en 1838. No había dinero, ni para pagar, ni para organizar la defensa, por lo que México tuvo que pedir préstamos y pagar una cantidad injusta y exagerada. El país siguió funcionando mal. Casi nadie pagaba impuestos y el gobierno nacional no podía pagar a sus empleados, ni al ejército. Las deudas, los pleitos y la inseguridad iban en aumento, y para colmo, el cólera y otras enfermedades causaban millares de muertes. Faltaban médicos y la insalubridad era cada vez mayor. Como muchos mexicanos le echaban la culpa de los males del país al gobierno centralista, en 1847 se volvió a poner en vigor la Constitución de 1824 y la forma de gobierno republicano federal. La unión de Texas a Estados Unidos y la ambición de los norteamericanos de apoderarse también de Nuevo México y California, que pertenecían a México, provocaron la invasión norteamericana a nuestro país. Un ejército norteamericano tomó Matamoros y luego Monterrey; otro siguió a Nuevo México y California. Un tercer ejército desembarcó en Veracruz y, atravesando Veracruz y Puebla, sitió la Ciudad de México. Para colmo, los mexicanos estaban divididos. Unos pensaban que para reunir dinero y defender al país había que vender las propiedades de la iglesia, que era muy rica; otros no estaban de acuerdo. La única gran batalla que dieron los mexicanos, al mando de Santa Anna, fue la de la Angostura, y se perdió porque el ejército no tenía ni alimentos, ni agua. En una de las últimas batallas, en Chapultepec, lucharon hasta los cadetes del Colegio Militar, que tenían 13 ó 14 años. Todos los sacrificios fueron inútiles. La toma de la Ciudad de México tuvo lugar el 15 de septiembre de 1847. Esa noche ondeó la bandera norteamericana en el Palacio Nacional. La ocupación norteamericana duró poco más de seis meses. El 2 de febrero de 1848 se firmó un acuerdo con los norteamericanos: el Tratado de Guadalupe Hidalgo. En él, México cedió a los Estados Unidos más de la mitad de su territorio, a cambio de 15 millones de pesos. Muchos mexicanos no se habían dado cuenta de que lo eran, pero, por primera vez, se sintieron mexicanos frente al enemigo, y comprendieron la importancia que tiene la unión nacional. La situación del país era lastimosa. Los presidentes José Joaquín Herrera y Mariano Arista hicieron grandes esfuerzos por reorganizarlo, pero, en 1853, volvió el poder Santa Anna y durante otros dos años más gobernó mal al país. Toda esta etapa es confusa y triste, pero se estaba formando la nación mexicana y el camino era difícil.

Constitución de 1857/Intervención Francesa/República Restaurada

Santa Anna había sido, de 1833 a 1854, una figura política importante en el país. A pesar de sus numerosos defectos, era popular, porque lograba organizar ejércitos con poco dinero, y porque se enfrentaba, aunque sin éxito, a los enemigos de la joven nación. Nunca llegó a ser un buen gobernante, y durante los dos últimos años de su gobierno abusó del poder y se hizo llamar "Su Alteza Serenísima". Por eso, el levantamiento de 1854 en su contra cundió rápidamente por todo el país. Este movimiento fue encabezado por Juan Álvarez y se llamó revolución de Ayutla por haberse originado en ese lugar del estado de Guerrero. Santa Anna fue vencido y salió de México. Para 1854 se habían formado dos partidos políticos: el conservador y el liberal, pero no estaban de acuerdo en lo que la nación necesitaba. Los conservadores pensaban que si la nación había perdido la mitad de su territorio y estaba en constante desorden se debía al gobierno republicano. Pensaban que quizá este tipo de gobierno era bueno para algunos países, pero no para México y deseaban un rey. La religión era algo muy importante para ellos, por eso recibieron apoyo de la Iglesia. Los liberales pensaban, por su parte, que el gobierno republicano era el único bueno, pero se daban cuenta de que necesitaban reformas y las hicieron. Querían que la educación, que estaba casi completamente en manos de religiosos y monjas, quedara en manos del gobierno, y que iglesia y Estado funcionaran separados, es decir, que el gobierno no interviniera en asuntos de la iglesia y que ésta se mantuviera fuera de los asuntos del gobierno. También pensaron que era necesario vender los bienes que la iglesia poseía y ponernos en manos de gentes que los hicieran producir más en provecho de todo el país. El general Álvarez y los demás jefes de la revolución de Ayutla eran liberales y querían una verdadera reforma. El movimiento triunfó rápidamente, porque las ideas que sostenían eran apoyadas por el pueblo, ya que el último gobierno

de Santa Anna había sido despótico. Triunfó la revolución de Ayutla y los liberales llegaron al poder. Inmediatamente se convocó a elecciones para que el pueblo eligiera por voto a sus gobernantes. Se hicieron leyes nuevas, como la que obligaba a la iglesia a vender sus propiedades. Después de las elecciones, los diputados elegidos por el pueblo hicieron una nueva Constitución que se dio a conocer en 1857. En ella había leyes que decían que todo mexicano podía estudiar y trabajar libremente y publicar lo que escribiera, es decir, se declaraba libertad de enseñanza, de imprenta y de trabajo. Esta Constitución devolvía a México un gobierno democrático, representativo y federal y suprimía el privilegio de que gozaban los miembros de la iglesia. Benito Juárez desempeñó un papel muy importante en esta etapa de la Reforma. Ejército e Iglesia se levantaron contra la Constitución del 57. Hasta el presidente, Ignacio Comonfort, estuvo en contra de ella, porque pensó que esas reformas liberales no las aceptaría el pueblo. Comonfort decidió abandonar la presidencia en vista de tantos problemas y se hizo cargo de ella don Benito Juárez, de acuerdo con lo que decía la Constitución. Pero los conservadores nombraron su propio presidente y esto dio origen a la guerra entre liberales y conservadores. Melchor Ocampo, un ilustre liberal, contribuyó a la elaboración de las Leyes de Reforma. Las más importantes nacionalizaban las propiedades que la Iglesia no había vendido, suprimían las órdenes religiosas, establecían el matrimonio civil, el registro civil y la administración civil de cementerios. Antes, sólo la iglesia casaba a las parejas, registraba a los niños y administraba cementerios, hospitales y casi todas las escuelas; esto tenía un inconveniente, ya que si alguna persona no católica moría, no podía ser enterrada; si quería casarse o estudiar, no podía hacerlo porque la iglesia sólo admitía católicos. Las Leyes de Reforma declaraban, también por primera vez, que la gente podía tener la religión que quisiera, o sea, establecían la libertad de cultos. Los conservadores contestaron derogando las leyes contra la iglesia, es decir, las suprimían en los territorios que dominaban. La victoria de los liberales fue difícil; el pueblo católico no se daba cuenta de las ventajas de una separación entre los asuntos religiosos y los políticos. Hacia 1861, el país parecía más tranquilo y don Benito Juárez organizó por fin su gobierno. La situación era, sin embargo, casi desesperada. Por falta de dinero, Juárez se vio obligado a suspender el pago de las deudas que teníamos con otros países. Algunas naciones nos habían hecho préstamos y, durante la guerra, algunos ciudadanos de los países extranjeros reclamaban el pago de préstamos o daños. Francia, España e Inglaterra estaban muy enojados y los conservadores vieron la oportunidad de que estos países los apoyaran contra los liberales. Los conservadores mexicanos consiguieron que el emperador de Francia, Napoleón III, se interesara por establecer en México un imperio, con un príncipe europeo. El elegido fue el archiduque Fernando Maximiliano. Las flotas francesa, española e inglesa, se presentaron en Veracruz a exigir el pago. El gobierno de Juárez permitió a los extranjeros desembarcar para discutir el problema. Cuando ingleses y españoles vieron que Juárez pagaría en cuanto pudiera, se retiraron. En cambio, los franceses se aprovecharon de la ventaja de haber recibido permiso para desembarcar y atacaron al país. Los mexicanos, al mando del general Ignacio Zaragoza, lograron derrotarlos en Puebla el 5 de mayo de 1862. Pero, al final, el ejército francés, que estaba mejor entrenado y equipado, se apoderó del país. Juárez luchó nuevamente por la legalidad, como lo había hecho al defender la Constitución de 1857, es decir, por que hubiera un gobierno elegido de acuerdo con las leyes mexicanas. Sin dinero y pocas armas, mantuvo la lucha contra la intervención extranjera, Maximiliano aceptó la proposición de algunos malos mexicanos, que le aseguraron que el pueblo lo recibiría con mucha alegría. Llegó a México en 1864 y su gobierno duró tres años. Era un hombre culto y, para sorpresa de los conservadores que lo habían traído, resultó tener ideas liberales y puso en vigor las Leyes de Reforma. Esto le hizo perder el apoyo de los conservadores. Además, como era la segunda vez que los soldados extranjeros invadían el país, los mexicanos apoyaron a los liberales porque representaban al gobierno nacional. Napoleón III, emperador de los franceses, que tenía serios problemas con otros países, decidió retirar sus tropas, que eran las que sostenían a Maximiliano, y así resultó fácil vencerlo. Fue sitiado y fusilado en Querétaro, en 1867. Los liberales habían vencido y desde entonces nadie ha vuelto a pensar en un gobierno monárquico para México. Durante las primeras décadas de vida independiente, la sociedad mexicana guardaba mucho parecido con la de la época colonial; las costumbres habían variado poco y el aspecto del país era casi el mismo. Después de la Independencia se permitió que entraran comerciantes y mineros extranjeros y éstos empezaron a influir en la vida de las ciudades. Cambiaron las modas y los gustos. Las ciudades eran pequeñas y la mayoría de la gente vivía en el campo. La vida siguió siendo tranquila, con sus fiestas religiosas tradicionales y las fiestas cívicas con desfiles, discursos y cohetes. Llegaba una que otra compañía de circo norteamericano o de teatro europeo; también prestidigitadores y aeronautas que se elevaban con sus globos, llenando de admiración a la gente. Hacia mediados del siglo, la sociedad mexicana había empezado a cambiar y ya tenía costumbres, modas, educación y aspiraciones diferentes de las coloniales. Menos mujeres y hombres entraban en los conventos; las escuelas, que eran pocas, estaban llenas porque todos querían estudiar. Aunque había ricos y pobres, no había obstáculos legales para que cualquier persona pudiera ascender a los más altos puestos, como sucedió con don Benito Juárez. La sociedad dejaba de ser colonial y empezaba a ser realmente republicana.

Porfiriato

Juárez ocupó la presidencia de 1858 a 1872. Este año, el general Porfirio Díaz había intentado evitar que reeligieran a Juárez, pero había fracasado. En 1876 volvió Díaz a levantarse en armas y tomó el poder. Su gobierno sería verdaderamente largo, de 1877 a 1910 (p. 101). Porfirio Díaz aprovechó el cansancio del pueblo mexicano causado por el desorden y la guerra y se propuso imponer la paz a cualquier costo. El país no tenía capital ni le daban crédito, porque nadie confiaba en que México pagaría si le hacían un préstamo. Había que atraer capital extranjero, pero nadie iba a invertir su dinero en México si seguía habiendo inestabilidad. Díaz, aunque liberal, pensaba que las luchas políticas le habían hecho mucho daño al país, de manera que trató de eliminar la lucha de opiniones y se dedicó a organizar mejor el funcionamiento del gobierno. Pese a que la paz no fue total, mediante numerosos policías y soldados se mantuvo el orden. Durante su largo gobierno se construyeron 24,000 km de vía férrea. Esto permitió el florecimiento del comercio, la agricultura y la minería (oro, plata, hierro, cobre y plomo). En 1900 se empezó a explotar

el petróleo. Se fundaron los primeros bancos, que permitieron préstamos al comercio y a la industria. Se reorganizó la hacienda pública, que fue pagando sus deudas. Todo esto fue importante para el desarrollo económico. Se logró, por fin, empezar a pagar puntualmente las deudas y se organizó el cobro de impuestos. En cuanto a la industria, sólo pudieron desarrollarse la textil, la tabaquera y la cervecera. La agricultura progresó en Yucatán, Morelos y La Laguna, en donde el monocultivo hizo eficiente la explotación de la tierra. La producción de alimentos básicos, como el frijol y el maíz, seguía siendo insuficiente. Como no todos tenían capital ni podían conseguir prestado, este desarrollo sólo favoreció a unos cuantos mexicanos y a los extranjeros que conseguían permisos para explotar los recursos nacionales (p. 102).

Don Benito Juárez entra victorioso a la Ciudad de México el 15 de julio de 1867. La capital se había engalanado para recibir al gobierno legítimo. La alegría era general, ya que la intervención extranjera había enseñado claramente a los mexicanos lo que quería decir soberanía nacional: el derecho del pueblo de decidir su propio gobierno. Juárez y su sucesor, Sebastián Lerdo de Tejada, se daban cuenta de que el país necesitaba impulsar su economía: rehacer la agricultura, fomentar la industria, construir ferrocarriles y poblar las tierras no habitadas. Sus planes casi no pudieron llevarse a cabo debido a la falta de capital, las numerosas rebeliones indígenas, la inseguridad en los caminos llenos de bandoleros y las revueltas. Sin embargo, en esa época se promulgaron dos leyes educativas que dieron principio a la educación pública en México, y por primera vez hubo escuelas gratuitas que el gobierno sostenía para todos los niños. Juárez ocupó la presidencia desde 1858 hasta su muerte en 1872. Ese año, el general Porfirio Díaz había intentado evitar que reeligieran a Juárez, pero había fracasado. En 1876 volvió Díaz a levantarse en armas y tomó el poder. Su gobierno iba a ser verdaderamente largo, de 1877-1910. Díaz aprovechó el cansancio del pueblo mexicano causado por el desorden y la guerra y se propuso imponer la paz a cualquier costo. México no tenía capital ni le daban crédito, porque nadie confiaba en que México pagaría si le hacían un préstamo. Había que atraer capital extranjero, pero nadie iba a invertir su dinero en México si se seguía pasando de una revolución a otra, o sea, si había inestabilidad. Díaz, aunque era liberal, pensaba que las luchas políticas le habían hecho mucho daño al país, de manera que trató de eliminar la lucha de opiniones y se dedicó a organizar mejor el funcionamiento del gobierno. A pesar de que la paz no fue total, mediante numerosos policías y soldados se mantuvo el orden. Durante el largo gobierno de Díaz, se construyeron 24 000 kilómetros de vía férrea. Esto permitió el florecimiento del comercio, la agricultura y la minería (oro, plata, hierro, cobre y plomo). En 1900 empezó a explotar el petróleo. Se fundaron los primeros bancos, que permitieron préstamos al comercio y a la industria. También se reorganizó la hacienda pública, que fue pagando sus deudas. Todo esto fue importante para el desarrollo económico. Se logró, por fin, empezar a pagar puntualmente las deudas y se organizó el cobro de impuestos. En cuanto a la industria, sólo pudieron desarrollarse la textil, la tabaquera y la cervecera. La agricultura progresó en Yucatán, Morelos y La Laguna, en donde el monocultivo hizo eficiente la explotación de la tierra. La producción de alimentos básicos, como el frijol y el maíz, seguía siendo insuficiente. Como no todos tenían capital ni podían conseguir prestado, este desarrollo sólo favoreció a unos cuantos mexicanos y a los extranjeros que conseguían permisos para explotar nuestros recursos. (p.102) México trató de traer colonizadores, pero no ofrecía atractivos como otros países de América, así que 40 millones de hectáreas de terrenos baldíos fueron comprados por unos cuantos mexicanos y extranjeros que tenían dinero; se agudizó la tendencia a formar latifundios: enormes extensiones de tierra en manos de unos pocos propietarios. Como los indios también perdieron muchas tierras, la mayor parte de la población terminó trabajando como peón de hacienda, mal pagado, sin libertad y teniendo que pagar sus pocos ingresos en las tiendas de raya de los patrones, que vendían más caro. Así, endeudados, tenían que seguir trabajando para el mismo amo a pesar de todas las injusticias. Las vías de comunicación tienen gran importancia para la vida de los hombres. Gracias a ellas, los habitantes del país podían tener cosas que se producían lejos de donde vivían. “Hoy gozamos de muchos medios de comunicación: automóviles, camiones, ferrocarriles, barcos, aviones, telégrafo, teléfono, radio, televisión“. Antes las comunicaciones en el país eran difíciles y escasas. Los viajeros iban en diligencias, a caballo o a pie. La mercancía la transportaban los arrieros con recua de mulas; los caminos eran muy malos y los viajes resultaban largos y fatigosos. Por ejemplo, Yucatán tenía más relaciones con Cuba que con cualquier parte del país, porque las comunicaciones por mar eran más fáciles. Construir carreteras a través del sureste era difícil por la vegetación y los ríos caudalosos.

En 1872 se inauguró la primera línea de ferrocarril entre Veracruz y México. El ferrocarril tuvo una importancia enorme en la vida del país. Las distancias se acortaron y los viajes resultaron más rápidos y cómodos; la mercancía llegaba en mejores condiciones y más rápidamente. Una diligencia tardaba 6 días en llegar a Guadalajara pero, en el ferrocarril, tanto los pasajeros como la carga llegaban en un día. También se construyeron muchos puentes, con lo cual muchos lugares pequeños y apartados se comunicaron, por primera vez, fácilmente con las ciudades o con la capital. Eso permitió que indígenas que no hablaban el español, y necesitaban vender o comprar, lo aprendieran (p. 103). En tiempos de Porfirio Díaz también se impulsaron otros medios de comunicación, como el telégrafo y el teléfono. El primero fue el más importante. Por primera vez, gracias al telégrafo, poblaciones casi aisladas por las montañas, los ríos, el desierto o las selvas, se podían comunicar con el exterior. A fines del siglo muchas compañías improvisaban carpas o salas de cines hasta en lugares muy apartados y pasaban “vistas“ muy cortas, casi siempre, de personajes o ciudades extranjeras y mexicanas. Desde el principio el cine fue muy popular gracias a su bajo costo. La influencia de la ciudad en la vida del campo comenzó a ser cada vez mayor. Se introdujeron nuevos inventos, modas y libros. Se hicieron grandes esfuerzos por extender la educación pública, que existía desde los tiempos de Juárez, lo que permitió que se educaran más niños; muchos pudieron seguir, además, estudios superiores, y así empezó a formarse por todo el país una clase media de profesionistas y burócratas. Se animó la vida cultural con nuevos periódicos, revistas y libros escritos o impresos en el país. Los teatros presentaban compañías y actores europeos. La vida, en general, parecía animarse.

Porfirio Díaz gobernó como dictador y logró dominar toda la política del país quitando casi todo el poder a los gobernadores y a las autoridades locales. Encarceló a los periodistas, en ocasiones mandó disparar sobre los huelguistas, no permitió que se criticara al gobierno en los periódicos. Los políticos que lo rodeaban pensaban que México no estaba preparado para la democracia; por tanto, las elecciones no se hacían en forma debida. En 1908, Díaz afirmó que creía que México había madurado y estaba preparado para tener elecciones libres. Mucha gente le creyó y se llenó de contento pensando que México tendría, por fin, un gobierno democrático en el que se escuchara la voluntad del pueblo. Sin embargo, a pesar de sus declaraciones, Porfirio Díaz decidió que todo debía seguir igual y no aceptó ningún cambio (p. 104).

Revolución Mexicana

Porfirio Díaz gobernó a México durante más de 30 años. Este gobierno tan largo, que reunía todo el poder, en manos de una sola persona, resultó muy malo para la vida de México, porque no se le daba oportunidad al pueblo de elegir a sus gobernantes. En 1908, Díaz dijo que México ya estaba maduro para ejercer la democracia. Él pensaba que gracias a los años de paz que su gobierno le había dado al país, los mexicanos estaban preparados para elegir a sus gobernantes, y prometió elecciones libres para 1910. Estas palabras de Díaz impresionaron a la gente. Se empezó a hablar, a escribir y a pensar sobre el futuro de México (p. 128). Entre los que más se interesaron por estos temas estaba Francisco I. Madero, que era persona de buena situación económica, lo que le permitió estudiar y viajar por países extranjeros. Aunque era un hombre rico, que vivía cómodamente, sabía que en México existían grandes problemas que era necesario resolver. Madero fundó un partido político con un grupo de personas que estaba en contra de la reelección de Porfirio Díaz como presidente, porque consideraba que el gobierno de Díaz no era ya útil al país. Madero se dedicó a viajar por todo México para explicar al público sus ideas políticas. Desde la reforma, esto nunca había ocurrido, nadie había informado al pueblo de los asuntos del gobierno; por eso Madero se hizo muy popular. Con la campaña de Madero, todo el mundo esperaba con ansias las elecciones de 1910, deseando elegir nuevos gobernantes.

Pero, poco antes de las elecciones, Díaz cambió de opinión, no aceptó elecciones libres y, para eliminar problemas, encarceló a Madero en San Luis Potosí. Hasta entonces Madero había sido una persona pacífica, había pedido en sus escritos y en sus discursos una serie de reformas o cambios necesarios para el buen gobierno del país. Pero al ver que no se podía confiar en Díaz, pagó una fianza, es decir, una cantidad de dinero para poder salir de la cárcel y publicó un documento llamado Plan de San Luis. Este documento pedía al pueblo que se levantara en armas el 20 de noviembre de 1910, contra la dictadura de Díaz. Madero pensó que el único camino para conseguir un cambio era luchar, lanzarse a la Revolución. El pensamiento de Madero se resumió en algunas palabras que sirvieron de lema a la Revolución: sufragio efectivo no reelección". Con estas palabras se pedía respeto al voto del pueblo y que los presidentes no se reeligieran para que no volviera a ocurrir lo mismo que con Porfirio Díaz.

El movimiento que dirigía Madero tuvo éxito. El pueblo se levantó en armas y empezó a luchar contra el gobierno de Díaz. Así comenzó la revolución. Al principio aparecieron varios jefes que tenían una relación muy estrecha con el pueblo, especialmente con los campesinos y que lograron arrastrar a la revolución a mucha gente. Los jefes más importantes fueron Emiliano Zapata y Pancho Villa. Zapata era un campesino de Morelos que quería devolver a sus paisanos las tierras que habían ido perdiendo durante el gobierno de Porfirio Díaz. Zapata se convirtió en el dirigente de los campesinos de esa región, que lo siguieron con entusiasmo. Villa trabajaba en el campo de Durango y Chihuahua, y a pesar de no tener preparación militar, resultó ser un buen general. Hubo otros jefes, y entre todos lograron formar un gran ejército revolucionario, entusiasta, aunque algo desorganizado. Los ferrocarriles trasladaban a los lugares de batalla estas muchedumbres. El ejército de Porfirio Díaz, que había mantenido una cierta paz durante 30 años, parecía tener fuerza; pero en realidad no tenía tanta, pues sus soldados estaban dispersos por todo el territorio. El ejército revolucionario, en cambio, tenía el apoyo del pueblo, así que en seis meses sus fuerzas triunfaron sobre el viejo dictador Díaz (p. 130).

Porfirio Díaz salió de México en 1911 y se fue a vivir a Francia. En México había problemas que la lucha armada no resolvió; eran problemas que venían de tiempo atrás, que se habían agravado durante la dictadura de Díaz y que iba a costar mucho trabajo resolver. Uno de los mayores sería la gran diferencia entre las clases sociales. Había un grupo de personas muy ricas, con grandes haciendas y casas lujosas, que vivían con muchas comodidades. Pero la mayor parte de la gente apenas conseguía lo indispensable para comer, y no tenían oportunidad de educarse ni de mejorar su situación. De esta desigualdad social nacían otros problemas. Durante la dictadura de Porfirio Díaz, la tierra había estado en manos de unos cuantos hacendados; los campesinos trabajaban como peones para esas personas porque no tenían tierras propias. Los obreros de las fábricas trabajaban en malas condiciones, y cuando hacían protestas y huelgas casi nunca se les escuchaba y a veces eran atacados. Por eso, los peones campesinos de las haciendas y ranchos deseaban tener un pedazo de tierra propio; los obreros de las fábricas deseaban mejores salarios, un horario de trabajo más justo y, sobre todo, el respeto al derecho de huelga. Además, durante el gobierno del General Porfirio Díaz se había favorecido mucho a los extranjeros que tenían negocios en México. Madero tuvo que enfrentarse a todas estas cuestiones. Para resolver tales problemas, y otros más, había dos caminos. Uno era ir poco a poco mejorando al país siguiendo las leyes y la constitución de 1857. Otro camino era proceder violentamente, seguir en la lucha y cambiar todo lo que estaba mal. Madero era partidario de la primera forma, es decir, de solucionar poco a poco todas las injusticias. En cambio, gente como Villa y Zapata eran partidarios de cambiar todo rápidamente.

El gobierno de Madero pasaba por serias dificultades. Al mismo tiempo, el embajador de los Estados Unidos y representantes de gobiernos de otros países comenzaron a intrigar contra el presidente, porque querían ayudar a los extranjeros que tenían negocios en México. Una parte del ejército, que seguía siendo fiel al porfirismo, se levantó en armas contra Madero. El embajador de los Estados Unidos y otros extranjeros apoyaron

la rebelión. Madero se enfrentó con valor a los sublevados y logró convencer a muchos de los jefes de que siguieran cumpliendo con su deber de vigilar el bien del país. En la Ciudad de México se desarrolló una gran lucha entre los partidarios del presidente y sus enemigos. Ocurrió entonces la "Decena Trágica" de febrero de 1913. Madero había entregado el mando de sus tropas al general Victoriano Huerta, pero éste lo traicionó e hizo prisionero a Madero, que decidió dejar la presidencia y salir del país, pensando que así evitaría males mayores. Se arregló que saliera del Palacio Nacional y que se le dejara marchar en paz, pero cuando ya iba fuera de la ciudad le hicieron bajar del coche y lo asesinaron. Al público se le informó que Madero había intentado huir, y que en la huída había resultado muerto. Victoriano Huerta tomó el poder y se declaró presidente. El asesinato de Madero indignó a todo el país y la lucha contra Huerta se extendió por todas partes (p. 131).

Huerta usurpó la presidencia; después de mandar asesinar a Madero ocupó él la silla presidencial. Esto causó tan hondo descontento en el pueblo que, enfurecido por el uso de la fuerza y la falta de respeto a las leyes, volvió a empezar la lucha, ahora contra Huerta y en defensa de la constitución. Uno de los jefes más importantes de esta nueva etapa de la Revolución fue Venustiano Carranza, que había sido partidario de Madero y era gobernador del estado de Coahuila. Carranza organizó un ejército para luchar contra Huerta. A este ejército se le llamó constitucionalista, porque luchaba para que se respetara la constitución. La lucha se extendió por todo el país. La agricultura, la industria y el comercio sufrieron sus efectos. Los hombres, y a veces también las mujeres, abandonaban sus trabajos y se lanzaban a la Revolución. Huerta no pudo mantenerse mucho tiempo en el poder. Confió en recibir ayuda de los Estados Unidos, pero sucedió todo lo contrario, pues el país vecino se volvió en su contra y acabó por enviar tropas que ocuparon el puerto de Veracruz. La ocupación de Veracruz causó protestas de Carranza, quien pensaba que los problemas de México debían ser resueltos por los mexicanos. La revolución constitucionalista triunfó. Carranza logró entrar en la Ciudad de México en agosto de 1914. No todos estaban de acuerdo en que Carranza fuera el dirigente del país, pero como era el que tenía más experiencia política, fue electo presidente y convocó a un congreso para reformar la constitución.

En 1916, los diputados se reunieron en Querétaro y, en lugar de reformar la constitución, decidieron preparar una nueva, porque pensaban que los problemas de México eran diferentes a los que hubo en tiempos de Juárez, cuando se redactó la Constitución de 1857. En 1916 el país tenía más obreros con problemas de horas de trabajo, de salario justo, derecho a huelga para protestar cuando las condiciones de trabajo no fueran justas; muchos hacendados latifundistas habían invadido tierras de los campesinos pobres, la mayoría de las industrias y la explotación del petróleo estaba en manos de extranjeros. La nueva constitución se promulgó el 5 de febrero de 1917. Algunos artículos, como el 3, 27 y 123, eran revolucionarios, porque cambiaron totalmente lo que antes existía. El artículo 3 declara que la educación debe ser laica, gratuita y obligatoria. El artículo 27 declara que la propiedad de todas las tierras y aguas del territorio mexicano son de la nación, además establece los ejidos. La nación también puede ceder el derecho de propiedad a personas particulares, pero puede expropiarlas cuando lo considere necesario para sus intereses. Las riquezas del subsuelo, como el petróleo, pertenecen a la nación, sin importar en terreno de quién se encuentren. El artículo 123 protege a los trabajadores: garantiza una jornada de 8 horas (antes trabajaban de 12 a 15 horas), un día de descanso obligatorio, participación de las ganancias que hace la empresa que los emplea, derecho a formar sindicatos y hacer huelga. La Constitución de 1917 todavía rige la vida del país y significó un gran esfuerzo para proteger los derechos de todos los mexicanos.

En 1917, la nueva constitución parecía haber dado fin a las luchas revolucionarias. Pero los problemas que había originado la revolución de 1910 eran profundos y no podían ser resueltos de la noche a la mañana, con la sola publicación de nuevas leyes. Había que enderezar muchas cosas que estaban mal: expropiar latifundios o grandes propiedades y repartir tierras a los que no la tenían. Había que señalar salarios mínimos para los trabajadores y crear muchos servicios, en especial escuelas para toda la población. Pero no todos estaban de acuerdo sobre la manera en que se debían resolver estos problemas y se formaron grupos políticos con diversas opiniones y ambiciones. Algunos estaban en contra del artículo tercero de la nueva constitución, que declaraba que la educación debe ser laica, o sea que no se debe enseñar ninguna religión en la escuela. Otros estaban en contra del artículo 27, porque perdían latifundios. La división de opiniones entre los dirigentes y la inquietud general que provocaron los grandes cambios que trajo la revolución, hicieron difícil la pacificación del país. Algunos de los grandes jefes revolucionarios, como Carranza, Zapata y Villa fueron asesinados.

Poco a poco, sin embargo, se fue imponiendo la constitución. Las elecciones se regularizaron y los cambios de gobierno se hicieron pacíficamente. Después de tan largas luchas en que obreros, campesinos, mineros o maestros abandonaron el trabajo para entrar en la revolución, el país estaba en tristes condiciones. La producción agrícola, minera y ganadera había disminuido y, por lo tanto, el comercio casi se había paralizado. El gobierno funcionaba mal, porque con tantos cambios, las oficinas se habían desorganizado. Los presidentes Alvaro Obregón, primero, y Plutarco Elías Calles, después, iniciaron la tarea de reconstrucción: trataron de hacer funcionar el gobierno, de reconstruir puentes, vías de ferrocarril, tuberías, hilos de teléfonos y telégrafos, y edificios destruidos. Fue una labor difícil, pero había gran entusiasmo en muchas gentes y no sólo se inició la reconstrucción de lo destruido en las luchas, sino la construcción de miles de escuelas, hospitales y caminos. Las personas que sabían leer enseñaban a los que no sabían, otras contribuyen con su dinero o con su trabajo a la gran tarea de echar andar el país. En esa época se fundó gran cantidad de escuelas rurales y misiones culturales, que trabajaron con entusiasmo para mejorar la vida de la gente del campo. Se hicieron muchas cosas buenas, pero, desgraciadamente, también hubo corrupción, y muchos políticos aprovecharon sus puestos para enriquecerse.

Para fortalecer la unión, se creó un partido político en donde se discutieron las diversas opiniones. Este partido, creado en 1929, se llamó Partido Nacional Revolucionario y en sus ideas y planes aparecían algunos ideales de la revolución. Más tarde se convirtió en el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI). Durante la década de 1930 se organizó el partido de Acción Nacional (PAN) y después el Partido Popular (PP),

que después tomó el nombre de Partido Popular Socialista (PPS). Más tarde se fundaron, el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Partido Demócrata Mexicano (PDM).

En esa época, muchos artistas se pusieron de acuerdo para que el pueblo pudiera disfrutar de sus obras. La Secretaría de Educación y otras dependencias hicieron que artistas, como Diego Rivera y José Clemente Orozco, pintaran los muros de los edificios públicos para que toda la gente pudiera ver su obra. Puesto que ellos y otros más pintaban lo que estaba sucediendo, aparecían en los muros escenas de la revolución, problemas de campesinos y obreros, abusos, injusticias y otros sucesos. Mucha gente, durante la época de Porfirio Díaz, no había tenido oportunidad de aprender a leer y escribir y, menos aún, de ver obras de arte. Gracias a la pintura nueva, pudieron enterarse de los sucesos históricos y gozar de las obras de arte. Con la música sucedió algo parecido, y compositores como Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas y Carlos Chávez hicieron sus obras musicales tomando como tema las canciones que cantaba el pueblo.

México Contemporáneo

Al tomar la presidencia, en 1934, el presidente Lázaro Cárdenas se propuso cumplir con algunas de las promesas de la Revolución que habían llegado a ser sólo leyes escritas. El problema de los campesinos fue el que más le preocupó, y durante su gobierno se hicieron muchos repartos de tierra, se fundaron ejidos y se abrieron bancos para que prestaran dinero a los campesinos. Cárdenas también se preocupó por multiplicar escuelas, sobretodo rurales, y por ampliar la enseñanza técnica; inició la construcción de carreteras modernas y de facilidades para que crecer a la industria (p. 136). Cárdenas pensó que el país tenía que dominar sus empresas industriales más importantes, y para lograrlo inició la compra de los ferrocarriles y expropiación de latifundios. Otro de los grandes negocios en manos de extranjeros era el del petróleo. Las compañías extranjeras no querían mejorar los salarios de sus trabajadores. Éstos recurrieron al gobierno y los tribunales decidieron que los trabajadores exigían un aumento justo. Las compañías petroleras no hicieron ningún caso a los tribunales, y el presidente Cárdenas decidió la expropiación de la industria petrolera, o sea, obligó a los extranjeros a venderle al país su maquinaria, sus pozos, sus refinerías. Las diversas compañías se unieron en una, manejada por el gobierno: Pemex. La mayor parte de los países piensan ahora que es importante que cada nación controle la explotación de sus propios recursos naturales.

Durante el gobierno de Cárdenas se había iniciado varias industrias, pero todavía gran parte de los productos manufacturados que consumían los mexicanos eran ingleses, norteamericanos o alemanes. En 1939 se inició una guerra entre muchos países que duró hasta 1945; México no podía comerciar con ellos porque no se interesaban en producir más que lo necesario para la guerra. La demanda de artículos hizo que se empezarán a producir muchos en México. Al principio, la gente desconfiaba de la calidad de los productos mexicanos, pero, como eran los únicos que existían, se vendían de todas maneras y las industrias empezaron a crecer. México pudo entonces exportar productos agrícolas, mineros y ganaderos a los países que estaban en guerra, sobre todo a los Estados Unidos. Cuando terminó la guerra, en 1945, México había empezado a dejar de ser un país rural para convertirse en un país industrial.

En 1940, las ciudades todavía eran pequeñas; tenían unos cuantos edificios altos. Había muy pocos coches y sólo la gente muy rica los podía comprar. La demás gente viajaba en pequeños camiones o en tranvías, y si se trataba de viajes largos fuera del lugar donde vivía, usaba el ferrocarril y a veces líneas de autobuses, que no adquirieron importancia hasta cerca de 1950. Era raro que la gente viajara en avión y sólo lo hacía para asuntos muy importantes. Los aviones no eran tan grandes ni tan rápidos como hoy. En la mayor parte de los pueblos faltaba luz y teléfono. Poca gente tenía radio, y todavía no se conocían los de transistores. Hay que recordar que la televisión se inició en la Ciudad de México apenas en 1951 y hoy llega a casi todo el territorio nacional. La industria empezó a cambiar la vida. Las ciudades crecieron, y las carreteras, caminos, camiones y automóviles se multiplicaron. La gente se empezó a mover de los pueblos a las ciudades. Con todo ello, cambiaron las costumbres. El campo también cambió, al construirse grandes presas y canales de riego, y al empezarse a usar tractores. Se construyeron cientos de escuelas, de hospitales y centros de salud. Las campañas para mejorar la alimentación y terminar con las epidemias permitieron un gran aumento en la población, ya que disminuyó el número de niños que morían. La electricidad y el aprovisionamiento de agua potable han cambiado la vida de las áreas rurales. Aumentaron las comunicaciones que llevan los productos industriales a casi todos los lugares. Hoy existen miles y miles de kilómetros de carreteras, por donde corren multitud de autobuses y camiones de carga, que comunican todo el país. Mucha gente viaja en avión de un lado a otro del país y visita países lejanos. La televisión, el radio, el cine y los periódicos hacen que los mexicanos sepan cosas unos de otros y que todos se interesen en los problemas de todos, no solamente en los propios.

En nuestro país hay muchos problemas graves: pobreza, falta de vivienda y servicios, desempleo, etcétera, sobre todo en lugares que rodean a las ciudades y en el campo, pero sin duda la vida ha mejorado para muchos. El México de hoy, el país en que vivimos, ha surgido de su historia, es el resultado de luchas que tuvieron y esfuerzos que hicieron nuestros antepasados. Debemos empeñarnos en que los ideales de justicia y libertad, por los que lucharon muchos mexicanos en el pasado, se hagan realidad; que todos los mexicanos contemos con garantías de seguridad y que todos tengamos oportunidad de desarrollar nuestras capacidades. Sólo así tendremos un México mejor.

Sexto grado (contenido histórico)

Independencia

A lo largo de la época colonial hubo muchos brotes de rebeldía por parte de grupos indígenas y negros; pero no fue sino hasta 1810 cuando se inició un gran movimiento insurgente en pos de la independencia de México. A la cabeza de la lucha estuvieron grandes dirigentes como Miguel

Hidalgo, Ignacio Allende, José María Morelos y Vicente Guerrero, seguidos por varios miles de indios y mestizos que combatían con más valor y deseos de libertad y con buen armamento. Once años duró la guerra hasta que, en 1821, México fue por fin independiente (p. 169).

El nacimiento de México como nación fue una tarea difícil. Nuestro país pasó una larga época de desorganización política, durante la cual ocurrieron numerosos levantamientos armados y rebeliones militares; esta situación, además de provocar desunión entre los mexicanos y desequilibrio en la economía, fue aprovechada por otros países para atacarnos. Gradualmente se formaron dos partidos políticos que tenían ideales diferentes para México: por un lado, los liberales pensaban que la forma más apropiada de gobierno era la república federal y que había que terminar con los privilegios de la iglesia y del ejército; por otro lado, los conservadores no estaban de acuerdo con el federalismo, querían evitar los cambios y trajeron a un monarca extranjero para que nos gobernara. Sin embargo, el presidente Benito Juárez defendió tenazmente la soberanía nacional y así, en 1867, México se consolidó políticamente como una República (p.170).

Porfiriato

El siglo XIX se caracterizó en México por una gran inestabilidad política, lo que dio como resultado un marcado atraso económico. Además de haber sufrido invasiones de Francia en 1838 y 1861 y de los Estados Unidos en 1846, el país fue escenario de diversos levantamientos armados y constantes luchas internas por el poder. Cuando en 1877 Porfirio Díaz ocupó por primera vez la presidencia de México, se propuso pacificar y modernizar la nación; para lograrlo, mandó reprimir toda manifestación popular en su contra y encarceló a sus enemigos políticos, estableciendo así la llamada “paz porfiriana“ o “paz de los sepulcros“ y convirtiendo su gobierno en una dictadura. Por lo que toca al aspecto económico, Díaz otorgó concesiones a los extranjeros –principalmente ingleses y norteamericanos– para que invirtieran sus capitales en nuestro país. Esto ocasionó que las ramas más importantes de la economía nacional quedaran en manos de extranjeros, a costa de la mayoría de los mexicanos, quienes además quedaron desplazados de los puestos directivos y sólo podían trabajar como empleados o como peones. Díaz gobernó durante más de 30 años. En este periodo, que se conoce con el nombre de porfiriato, existió mucha desigualdad social: la clase dominante se constituyó con los terratenientes o dueños de enormes extensiones de tierra, los grandes industriales, los banqueros y los comerciantes; mientras la mayoría de la población quedó formada por campesinos sin tierra y obreros que vivían en condiciones deplorables; y entre ambos extremos se hallaba un sector medio de pequeños propietarios de fincas urbanas o rurales, prestadores de servicios y empleados de gobierno.

Durante el porfiriato, las elecciones para presidente de la república no pasaban de ser un formulismo sin sentido democrático; los pocos que votaban lo hacían siempre por el único candidato que se presentaba: el propio Díaz. Sin embargo, como en 1908 el dictador afirmó que el pueblo de México ya estaba preparado para la democracia y que vería con agrado la participación de partidos en las próximas elecciones, comenzaron a surgir diversos grupos políticos; tal fue el caso, entre otros, del Partido Antirreeleccionista fundado por Francisco I. Madero, quien viajó por todo el país para difundir sus postulados. El lema de la campaña maderista fue “Sufragio efectivo; no reelección“; es decir, que se respetaran los votos de los ciudadanos y que los gobernantes ya no se reeligieran. Cuando el presidente se percató de la popularidad que estaba adquiriendo Madero, lo mandó encarcelar en San Luis Potosí mientras se celebraban las elecciones, y de esta manera Díaz volvió a ocupar la silla presidencial. Madero logró escapar convencido del fracaso de la lucha por la vía electoral, llamó a los mexicanos a una revolución que habría de iniciarse el 20 de noviembre de 1910.

Los conflictos internos impidieron a los gobernantes liberales resolver los múltiples problemas de la nación. Por ello, una vez pacificado el país y cimentada la independencia política, Porfirio Díaz buscó impulsar el progreso de México a través de la construcción de vías férreas, la explotación minera, la extracción de petróleo y la industrialización. No obstante, esto se logró otorgando concesiones al capital extranjero, sobre todo norteamericano, y explotando la mano de obra de los campesinos y obreros por medio de injustas condiciones de trabajo. Al mismo tiempo, para mantener las cosas en calma, Díaz mandó reprimir cualquier protesta popular en su contra y encarceló o fusiló a quienes luchaban por una sociedad libre. Tal situación hizo que el porfiriato se convirtiera en una dictadura que duró más de 30 años (p. 171).

Revolución Mexicana/Constitución de 1917

El llamado de Madero a tomar las armas contra el porfiriato encontró eco en la mayor parte del país; a principios de 1911 había ya numerosos grupos de revolucionarios que ponían en aprietos al ejército federal. Ante esta situación, Díaz presentó su renuncia en el mes de mayo, y salió del país con destino a Francia. Más tarde se realizaron nuevamente elecciones para la presidencia de la República, correspondiendo el triunfo a Madero. El nuevo gobierno tuvo que enfrentar graves problemas, difíciles de resolver, lo que hizo que se retrasara el cumplimiento de las promesas de la Revolución, principalmente la restitución a los campesinos de las tierras que les habían arrebatado los hacendados. Esto llevó a que antiguos partidarios del maderismo, como Emiliano Zapata, continuaran en pie de lucha; además de que algunos jefes del que había sido el ejército porfirista, dispuestos a no perder los privilegios que les quitaba la Revolución, decidieron rebelarse contra el presidente. El general Victoriano Huerta era de estos últimos y, con la complicidad del embajador de los Estados Unidos en México, traicionó la confianza que Madero había depositado en él y lo mandó asesinar, usurpando el cargo de presidente de la República en febrero de 1913.

El asesinato de Madero causó indignación en todo el país y pronto se inició un movimiento popular contra el gobierno huertista. Venustiano Carranza organizó la lucha al frente de un ejército, que se llamó Constitucionalista porque buscaba restablecer los derechos de la Constitución de 1857, violados por Huerta. Esta circunstancia fue aprovechada por los Estados Unidos para intervenir directamente en México a fin de proteger sus intereses económicos; con tal propósito, enviaron tropas a ocupar el puerto de Veracruz en 1914, las cuales permanecieron allí por varios

meses. Finalmente el ejército federal fue vencido y Huerta huyó del país, quedando Carranza como presidente provisional. En esta etapa de la Revolución se habían distinguido grandes dirigentes militares, como Zapata, Francisco Villa y Álvaro Obregón. Sin embargo, no todos los grupos revolucionarios estaban de acuerdo entre sí, pese a los intentos que hicieron por unificarse, de modo que la lucha entre las distintas facciones continuó durante algunos años. Convencido de que el país requería de un nuevo orden legal, en el que se establecieron los principios por los que se había combatido durante la Revolución, el presidente Carranza convocó a elecciones para integrar un congreso que reformara y actualizara la Constitución de 1857.

Los diputados del Congreso Constituyente se reunieron en Querétaro en 1916. Pensaban, con razón, que los problemas que enfrentaba México en ese momento eran diferentes a los que tuvo en 1857. Por eso decidieron hacer una nueva constitución, la cual fue promulgada solemnemente en todo el país el 5 de febrero de 1917. En ella se mantenían vigentes los logros alcanzados con las luchas sociales del siglo XIX, desde la independencia hasta la Reforma; pero al mismo tiempo, se incorporaron otros artículos que eran resultado del movimiento revolucionario. Entre estos últimos destacan los que se refieren a la educación, la propiedad y el trabajo. El artículo 3 establece que la educación debe mantenerse ajena a toda doctrina religiosa; propiciar el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo; procurar la comprensión de los problemas nacionales, el aprovechamiento de los recursos y la defensa de nuestra independencia política y económica. Debe también formar en los educandos el aprecio por la dignidad de la persona, la integridad de la familia, el interés general de la sociedad y los ideales de fraternidad e igualdad entre todas las personas del mundo, sin distinción de razas, creencias, grupos y sexos. Además, el Estado tiene la facultad de señalar las características de la educación primaria, secundaria, normal, y la destinada a obreros y campesinos. La educación primaria es obligatoria y la que imparte el estado debe ser gratuita. El Artículo 27 señala que la nación es propietaria del territorio mexicano y de todos sus recursos naturales, existentes en tierras, aguas interiores, plataforma continental, zócalos submarinos, subsuelo, espacio aéreo y mar territorial. Corresponde al Estado el derecho de transmitir ese dominio a los particulares, pero debe cuidar el patrimonio nacional e imponer a la propiedad las formas que sean más benéficas para toda la sociedad. Por ello, se consagra el derecho que tiene la Nación a expropiar, por causa de utilidad pública y mediante indemnización, la propiedad particular. Este artículo también establece las bases para el reparto de tierras conforme a las necesidades de la población campesina. El Artículo 123 protege a los trabajadores con una jornada máxima de 8 horas y un día de descanso obligatorio a la semana; prohíbe el trabajo insalubre y nocturno a las mujeres y a los menores de 16 años, así como cualquier trabajo para niños menores de 12 años; establece el salario mínimo y la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas, todo lo cual deberá pagarse en moneda de curso legal y nunca con mercancías vales o fichas. Asimismo reconoce el derecho a la organización sindical, a la huelga, la seguridad social y la vivienda para los trabajadores (p.101).

En 1910 Francisco I. Madero convocó al pueblo mexicano a tomar las armas en contra del gobierno porfirista. En todo el país se alzaron miles de revolucionarios que, luego de varios triunfos sobre el ejército federal, obligaron a Díaz a presentar su renuncia y más tarde llevaron a Madero a ocupar la presidencia por la vía electoral. Sin embargo, al ver perdidos sus privilegios con la Revolución, los antiguos grupos porfiristas promovieron una revuelta militar encabezada por Victoriano Huerta, quien usurpó el cargo de presidente de la República. Nuevamente los revolucionarios se unieron en la lucha armada, entre ellos Emiliano Zapata, Francisco Villa, Álvaro Obregón y Venustiano Carranza, y juntos derrotaron al ejército huertista. Carranza quedó a cargo del gobierno en forma provisional, y en 1916 convocó a un congreso con el fin de plasmar en una constitución los logros alcanzados por las luchas sociales de México (p. 172).

El congreso se reunió en la ciudad de Querétaro y el 5 de febrero de 1917 promulgó la nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, vigente en la actualidad. En ella se garantizan las libertades individuales de pensamiento, creencias, expresión y asociación; es decir, la Constitución protege los derechos de cada mexicano a manifestar sus ideas, a profesar la religión que le agrade, a formar asociaciones y a reunirse pacíficamente. También prohíbe la reelección y establece el voto directo e individual de cada ciudadano para lograr un sufragio efectivo. Nuestra Carta Magna reconoce la voluntad del pueblo mexicano de formar una república representativa, democrática y federal; señala, asimismo, que todos los hombres y mujeres mayores de 18 años de edad que tienen un modo honesto de vida, deben votar en las elecciones y pueden ser elegidos para ocupar cargos de representación popular (p. 173).

México Contemporáneo

Durante la década que siguió a 1920, y con el fin de terminar con el desorden que había dejado la revolución, los gobernantes no aplicaron totalmente las reformas constitucionales, en especial el Artículo 27 que se refiere a los latifundios, de ahí que los campesinos no recibieran la tierra a que tenían derecho. Cuando Lázaro Cárdenas fue electo presidente en 1934 dio un nuevo impulso a la política revolucionaria. Así expropió muchos latifundios y repartió 18 millones de hectáreas de tierra. Para mejorar la situación de los campesinos, que le preocupaba profundamente, estableció bancos que les daban crédito y abrió miles de escuelas rurales. Organizó también la Confederación Nacional Campesina (CNC) para defender los intereses de los trabajadores de la tierra. Cárdenas se dio cuenta de que era necesario impulsar la industria y que los obreros recibieran un trato justo. Con ese propósito organizó la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), que logró mejores condiciones de trabajo y mejores salarios para los obreros. También pensó que México debía independizarse del capital extranjero; por tanto, nacionalizó la industria petrolera y los ferrocarriles; fundó la Comisión Federal de Electricidad. Más tarde, Adolfo López Mateos nacionalizó la industria eléctrica. Un punto importante del gobierno de Cárdenas fue su visión humanitaria y de libertad. Comprendió que el fascismo era un peligro para el mundo y ayudó a los republicanos españoles en su lucha contra el franquismo. Cuando la república española fue derrotada, abrió las puertas del país a

miles de refugiados políticos españoles, que hallaron en México una segunda patria. Muchos de ellos han destacado en la industria, las cátedras universitarias y en el desarrollo del país (p. 117).

En el pasado de nuestro país podemos encontrar la explicación de muchos de los sucesos que ahora estamos viviendo. Los mexicanos de hoy –hombres, mujeres, niños, niñas– heredamos nuestro modo de ser y pensar de nuestros ancestros, los mexicanos de ayer. Tanto los problemas como los logros actuales tuvieron su origen en una larga y hermosa tarea: la de vivir juntos y luchar por tener un México mejor (p.166).

La principal tarea que se propusieron los gobiernos surgidos de la Revolución Mexicana, fue hacer efectivos los principios contenidos en la Constitución, para lo cual hubo necesidad de reorganizar la administración pública y procurar la pacificación definitiva del país. Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles promovieron las obras de pequeña irrigación en el campo y la construcción de carreteras, e impulsaron y reglamentaron el reparto agrario. Después de los breves periodos presidenciales de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, en 1934 resultó electo el general Lázaro Cárdenas, cuyo gobierno representa un momento culminante del proceso revolucionario. Aparte de extender el sistema educativo, defender los derechos obreros y dar asilo a los perseguidos políticos de las dictaduras de otros países, el régimen cardenista se destaca por tres hechos fundamentales para el desarrollo nacional: el intenso reparto de tierras, la nacionalización de los ferrocarriles y la expropiación de nuestro petróleo, que entonces se encontraba en manos de compañías extranjeras. A partir de 1940, México comienza a transformarse rápidamente: de ser un país campesino pasa a ser una nación en franco desarrollo industrial. Los cambios son numerosos y complejos, puesto que abarcan aspectos demográficos, económicos, sociales, políticos y culturales; todos ellos, de manera conjunta, han influido y conformado el modo de ser de los actuales mexicanos.

En los últimos 40 años México ha tenido un alto crecimiento económico, debido principalmente a la producción de bienes. También ha logrado avances significativos en otros aspectos, como son los servicios con que han sido dotadas numerosas comunidades rurales y urbanas. No obstante, los beneficios de este desarrollo son todavía insuficientes, pues no están distribuidos equitativamente entre todos los habitantes. México es un país de contrastes. Mientras que algunos sectores de la población viven con lujo en colonias residenciales y disfrutan de todos los servicios –e incluso los desperdician–, otros viven en la pobreza, en barrios marginados o ciudades perdidas que carecen de los satisfactores básicos. De igual forma, muchos mexicanos tienen un empleo permanente que les proporciona un ingreso seguro, en tanto que muchos otros están desempleados la mayor parte del año o se ocupan en tareas que apenas les remuneran unos cuantos pesos para subsistir. La solución de los problemas nacionales no es una labor sencilla. El país requiere de la participación cotidiana de todos nosotros, en un esfuerzo común por superar carencias y obstáculos. Para ello debemos conocer bien la realidad mexicana, saber qué tenemos y qué nos falta.

1993

Cuarto grado (contenido histórico)

Independencia

El 15 de septiembre celebramos el inicio de nuestro movimiento de independencia. En cualquier lugar donde haya mexicanos, esa noche es de fiesta. El centro del festejo, en cada poblado, es casi siempre la plaza principal, adornada con banderas y con focos de colores. Hay un gentío enorme que se divierte, y también antojitos, música y cohetes. En el momento culminante, alguna autoridad aparece ante la multitud. Recuerda a los héroes que hicieron de México una nación independiente y soberana (que se gobierna por ella misma), lanza vivas en su honor, hace ondear la Bandera Nacional, y una cascada de fuegos de artificio cubre los cielos de México. En la capital del país, en el balcón central del Palacio Nacional, como parte de la ceremonia el presidente de la República toca una gran campana. Es la misma que Hidalgo, el Padre de la Patria, hizo repicar en Dolores, Guanajuato, donde él era párroco, la madrugada del 16 de septiembre de 1810. Así reunió a la gente, para animarla a que se rebelara contra las autoridades del Virreinato. Ése fue el comienzo de la Independencia, el Grito de Dolores. Pero, como recordarás, las causas que llevaron a los habitantes de la Nueva España a separarse de España se dieron desde mucho tiempo antes.

En el siglo XVIII, muchos hombres y mujeres sintieron que la razón era una luz poderosa que acababa con las tinieblas de la ignorancia, el atraso y la pobreza. Por eso llamamos a ese tiempo Siglo de las Luces o de la Ilustración. Al principio esto sucedió en Inglaterra y Francia, luego en el resto de Europa y en América. Los pensadores ilustrados estaban en favor de la libertad y de la igualdad de todos los hombres ante la ley: querían acabar con los privilegios (las ventajas) de los reyes, los nobles y la iglesia. Como sabes, en el Siglo de las Luces la Nueva España tuvo cierto crecimiento económico, basado en la minería, que benefició casi exclusivamente a los españoles y a unos pocos criollos. Al mismo tiempo, las reformas borbónicas significaron fuertes represiones, creció la desigualdad entre los ricos y los pobres, y la aspiración de los criollos de ocupar cargos públicos importantes permaneció insatisfecha. Además, hubo intensas sequías. Todo esto hizo crecer el malestar social.

En 1789 estalló la Revolución Francesa, que hizo de Francia una república. Varios reinos europeos se sintieron amenazados por las nuevas ideas y atacaron a los revolucionarios. Uno de los jóvenes militares que defendieron la revolución, Napoleón Bonaparte, llegó a gobernar Francia, se hizo nombrar emperador y conquistó gran parte de Europa. En 1808 invadió España, obligó al rey a renunciar y puso en el trono a su hermano, José Bonaparte. Con la falta del rey legítimo en España, en América muchas personas se animaron a pensar que podía haber otras formas de gobierno. Ésa fue una consecuencia importante de la invasión napoleónica. Otras fueron el debilitamiento económico y militar del imperio español, provocado por la guerra, y la difusión de las ideas liberales, que pedían que la autoridad del rey quedara limitada por una constitución que debía redactar una asamblea de representantes del pueblo. Los criollos de la Nueva España se mantuvieron leales al rey. Unos pensaron que ellos

mismos debían gobernar su tierra, mientras volvía el rey, así no obedecerían a los invasores. Otros creyeron que debían seguir al gobierno que los españoles habían organizado en la península para oponerse a Napoleón. Los dos grupos se enfrentaron. Los que pensaban que debían seguir obedeciendo al gobierno español acusaron a los otros de conspiradores y los metieron a la cárcel. Entre los encarcelados estaban varios miembros del ayuntamiento de la Ciudad de México y el virrey mismo.

Mientras tanto, según sucedía en otros países hispanoamericanos, algunos criollos comenzaron a reunirse en secreto para planear cómo cambiar el gobierno virreinal. En 1810, Miguel Domínguez, corregidor (una clase de juez) de Querétaro, y su esposa, Josefa Ortiz de Domínguez, empezaron a reunirse con algunos militares, como Ignacio Allende y Juan Aldama. A las juntas también asistía Miguel Hidalgo y Costilla, el párroco de Dolores. La conspiración fue descubierta, pero antes de que las autoridades pudieran apresar a los participantes, la valiente doña Josefa lo supo y consiguió avisarle a Allende. Éste cabalgó toda la noche para ir de San Miguel a Dolores sin que lo vieran y prevenir a Hidalgo: sus planes habían sido delatados.

Hidalgo y Allende adelantaron la fecha de su rebelión. De inmediato, en la madrugada del domingo 16 de septiembre, Hidalgo mandó tocar las campanas de la iglesia para reunir a la gente. Les recordó las injusticias que sufrían y los animó a luchar en contra del mal gobierno. Ahora celebramos cada año el Grito de Dolores, pero esa madrugada el ambiente era tenso. Los hombres y las mujeres que siguieron a Hidalgo no eran un ejército; eran un pueblo que quería un gobierno justo. No tenían armas suficientes, pero tomaron palos, hondas, machetes e instrumentos de labranza. Hidalgo comenzó su marcha con seiscientos hombres, que pronto fueron casi ochenta mil. Lo seguían indios, mestizos, criollos y algunos españoles; militares, sacerdotes, peones y mineros iban mezclados, persiguiendo un mismo ideal de justicia.

En Atotonilco, Hidalgo tomó como bandera un estandarte con la Virgen de Guadalupe. Los insurgentes entraron sin resistencia a San Miguel el Grande (hoy San Miguel Allende) Celaya y Salamanca. Después llegaron a Guanajuato y exigieron a las autoridades que se rindieran. Pero éstas se encerraron con los españoles ricos en la alhóndiga (un almacén de granos) de Granaditas, para defenderse. La tropa tomó el edificio, mató a sus ocupantes y saqueó la ciudad, sin que Hidalgo y Allende pudieran evitarlo. Siguieron a Valladolid, que se rindió sin luchar, pues sus habitantes estaban atemorizados por lo que había sucedido en Guanajuato. Cerca de Valladolid, José María Morelos habló con Hidalgo, quien le encargó que levantara en armas el sur y tomara Acapulco. Un puerto les permitiría comunicarse con el exterior. Mientras tanto, en otros lugares habían estallado más revueltas. Hidalgo avanzó hacia la Ciudad de México. En las cercanías de la capital, en el Monte de las Cruces, venció al ejército realista. Tras ese triunfo, Allende propuso que fueran sobre la capital, pero Hidalgo se negó. Tal vez consideró que no tenía hombres y armas suficientes, o temió que la ciudad fuera saqueada como Guanajuato. El caso es que prefirió regresar a Valladolid, desalentados por esa decisión, muchos de sus seguidores abandonaron el ejército. Poco después, los insurgentes fueron derrotados por Félix María Calleja en Aculco, en el hoy estado de México. Quedaron casi aniquilados y perdieron muchas armas y provisiones. Hidalgo se retiró a Guadalajara. En enero de 1811, los insurgentes fueron vencidos de nuevo por Calleja, de manera definitiva, en Puente de Calderón, muy cerca de Guadalajara. Con unos dos mil soldados, Hidalgo y Allende marcharon al norte para comprar armas en la frontera. En Coahuila, en Norias del Baján (o Acatita del Baján), fueron traicionados y apresados, junto con Aldama y José Mariano Jiménez. En la ciudad de Chihuahua se les condenó a muerte. Hidalgo fue fusilado el 30 de julio de 1811. Su cabeza, y las de Allende, Aldama y Jiménez, fueron puestas en jaulas de hierro, en las esquinas de la alhóndiga, en Guanajuato, como advertencia a la población.

Morelos levantó un ejército no muy numeroso pero bien organizado, que fue sumando triunfos. En febrero de 1812, se apoderó de Cuautla. Calleja sitió la ciudad, para rendirla por hambre y por sed, pero sus habitantes la defendieron con heroísmo. Cuando Morelos resolvió salir, lo logró con muy pocas bajas. Después reorganizó su ejército y tomó Orizaba, Oaxaca y Acapulco. Morelos decidió que hacía falta un gobierno que unificara el movimiento insurgente y organizó un congreso que redactó la Constitución de Apatzingán, que fue el primer conjunto de leyes mexicanas. Nunca entró en vigor, porque los insurgentes comenzaron a sufrir una derrota tras otra. Morelos fue hecho prisionero cuando escoltaba al Congreso camino a Tehuacán. Fue fusilado en San Cristóbal Ecatepec, en el ahora estado de México, el 22 de diciembre de 1815. El gobierno virreinal intentó tranquilizar el país, pero el descontento continuaba. Habían muerto los primeros caudillos de la independencia, pero nuevos jefes continuaron en pie de guerra. Entre otros, Nicolás Bravo, Pedro Moreno, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero.

Mientras Hidalgo y Morelos combatían, en España el pueblo luchaba para expulsar a los franceses, que la habían invadido en 1808. En ese tiempo, el gobierno que los españoles organizaron para oponerse a los franceses convocó a un congreso con representantes de toda la monarquía, en el puerto de Cádiz. En América la noticia despertó gran interés, pues era la primera ocasión en que las autoridades españolas tomaban en cuenta los criollos. Algunos de los representantes, o diputados, tanto españoles como americanos, querían que la situación cambiara; que hubiera más libertad y el gobierno y el rey obedecieran las leyes. Eran liberales. Para otros, lo mejor era mantener las cosas como estaban.

A las Cortes de Cádiz acudieron diecisiete diputados de la Nueva España. Exigieron que españoles e hispanoamericanos fueran iguales ante la ley; que se dejara de discriminar a las castas; que se abrieran más caminos, escuelas e industrias; que los habitantes de la Nueva España participaran en su gobierno; que hubiera libertad de imprenta y se declarara que la soberanía reside en el pueblo. La Constitución Política de la Monarquía Española, el documento que produjeron las Cortes, se promulgó en marzo de 1812. Redujo los poderes del rey, estableció la igualdad ante la ley de peninsulares y americanos, y eliminó el tributo que pagaban los indígenas. Sin embargo, cuando las tropas de Napoleón fueron expulsadas de España, en 1814, subió al trono Fernando VII y se negó a gobernar conforme a la Constitución. Los liberales fueron perseguidos, pero siguieron defendiendo sus ideas. Con el apoyo de parte del ejército, en 1820 obligaron a Fernando VII a reconocer la Constitución. El rey no tardó en descartarla y volvió a mandar como monarca absoluto, pero el breve tiempo en que la reconoció tuvo consecuencias muy importantes.

En abril de 1817, el liberal español Francisco Javier Mina llegó a la Nueva España para luchar del lado insurgente. Lo acompañaba el sacerdote mexicano Fray Servando Teresa de Mier. Mina llegó a Soto la Marina, en el Golfo de México, con tres barcos y poco más de trescientos hombres, que había armado con dinero conseguido en Inglaterra y en los Estados Unidos, países que tenían interés en debilitar a España. Mina recorrió el Bajío, ganó algunas batallas e intentó tomar Guanajuato. Seis meses después de su llegada, fue hecho prisionero y fusilado. Al llegar 1820, muchos insurgentes habían sido derrotados, se habían retirado o habían aceptado el indulto. Algunos seguían resistiendo. Entre otros, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero.

Tras más de diez años de lucha, había ruina y miseria en vastas zonas del país. Tanto los realistas como los insurgentes habían cometido atropellos y el gobierno del virreinato no podía dominar la situación. Los habitantes de la Nueva España ya no lo apoyaban. Lo que más querían era que se restableciera la paz. Los españoles y los criollos ricos no deseaban obedecer la Constitución de Cádiz, que estaba de nuevo en vigor, porque les quitaba privilegios, así que apoyaron la independencia. También ellos querían la paz, y convencieron al virrey de que encargarse al coronel criollo Agustín de Iturbide que acabara con Vicente Guerrero, para imponer el orden y terminar con la insurrección. Guerrero conocía bien las montañas surianas y no fue posible derrotarlo. Valiéndose del padre de Guerrero, el virrey le ofreció perdonarlo si dejaba la lucha. El caudillo respondió: “la patria es primero“. Con el apoyo de los españoles y los criollos ricos, Iturbide le escribió a Guerrero pidiéndole que se reunieran para llegar a un acuerdo. Lo hicieron en Acatempan, donde Guerrero aceptó apoyar a Iturbide. Guerrero sabía que eran muy escasas sus posibilidades de triunfo, Iturbide sabía que derrotar a Guerrero sería difícil. Los dos querían la independencia. Guerrero era el continuador de la lucha de Hidalgo y Morelos; Iturbide representaba el deseo de paz de la mayoría de la población y los intereses de los criollos ricos y de los españoles que vivían en América y que ya no querían depender de España. En febrero de 1821, respaldado por Guerrero, Iturbide firmó el Plan de Iguala o de las Tres Garantías: invitaba a los habitantes del virreinato a unirse para lograr la independencia. Las tres garantías eran: una religión única (la católica), la unión de todos los grupos sociales y la Independencia. México sería una monarquía constitucional. Cada garantía se convirtió en un color para la bandera de la nueva nación. En agosto llegó a la Nueva España Juan O'Donojú, el último español enviado a gobernarla. Vio que casi todo el país apoyaba a Iturbide, así que firmó con él los Tratados de Córdoba, documento que reconocía la independencia. La rebelión de 1810 había concluido. La nueva nación tenía ahora que organizar su gobierno y reparar los destrozos de once años de lucha. Faltaban caminos y había grandes territorios deshabitados. La sociedad estaba desorganizada y el desorden político era abrumador.

Tras la entrada en la Ciudad de México del Ejército Trigarante, se instaló una Junta Provisional de Gobierno que redactó el Acta de Independencia y organizó un congreso para decidir la forma de gobierno que tendría el país. La situación era difícil. No había comercio marítimo y las fronteras estaban mal señaladas; en más de cuatro millones y medio de kilómetros cuadrados vivían menos de siete millones de personas, casi todas en el centro. Una décima parte de la población había muerto en la guerra. Las minas, campos y fábricas estaban abandonados. Abundaban los salteadores de caminos. España no reconoció la independencia, y siguió ocupando el fuerte de San Juan de Ulúa, en Veracruz. Varios países europeos querían adueñarse de México y sus minas. Además, unos mexicanos querían la república y otros la monarquía. Unos, que reinara un príncipe español, y otros que la monarca fuera Iturbide. España no quiso enviar un príncipe y eso alentó la ambición de Iturbide. Una noche, el sargento Pío Marcha salió a la calle con soldados y otras personas para exigir que Iturbide fuera coronado. Al día siguiente el Congreso lo declaró emperador.

Algunos diputados conspiraron contra Iturbide. Éste disolvió el Congreso y realizó otros cambios. Antonio López de Santa Anna, que era comandante general de la provincia de Veracruz, fue destituido y se rebeló. De acuerdo con Guadalupe Victoria, en febrero de 1823 proclamó el Plan de Casa Mata, que proponía el sistema republicano. En marzo, Iturbide renunció al trono y se fue a Europa. Al año siguiente regresó. Como en su ausencia el Congreso lo había condenado al destierro, bajo pena de muerte, fue fusilado. Cuando Iturbide dejó el trono, un segundo congreso redactó una constitución que se promulgó el 4 de octubre de 1824. El país quedó organizado como una república federal, y adoptó el nombre de Estados Unidos Mexicanos. México sigue siendo una república federal. Cada estado tiene su constitución, gobernador, congreso y poder judicial para atender sus asuntos. Pero todos obedecen a una constitución y un gobierno federales en los asuntos que los afectan en conjunto. El gobierno federal lo forman el presidente de la República a cargo del poder ejecutivo, el Congreso de la Unión, que elabora las leyes (poder legislativo), y la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a la cabeza del poder judicial.

La Constitución de 1824 estableció la igualdad ante la ley de todos los mexicanos, la libertad de imprenta y la religión católica como única. El Congreso convocó a elecciones, las primeras del México independiente; Guadalupe Victoria resultó electo presidente y Nicolás Bravo vicepresidente. Guadalupe Victoria consiguió que los españoles desocuparan en San Juan de Ulúa en 1825. Varios préstamos extranjeros le permitieron pagar al ejército y a los empleados de gobierno, poner a funcionar las minas e impulsar la educación. Al terminar el gobierno de Guadalupe Victoria, después de un levantamiento asumió la presidencia Vicente Guerrero. Mientras tanto, los españoles se preparaban en Cuba para reconquistar México. Corrió el rumor de que recibirían ayuda de los españoles que estaban en el país, y Guerrero expulsó a estos últimos. La medida tuvo efectos desastrosos, pues los desterrados se llevaron sus riquezas. La falta de dinero hizo crecer las presiones del ejército y del clero, que querían conservar las ventajas que tenían a finales del Virreinato. Así, fue difícil trabajar los campos, las minas y las fábricas; vigilar los caminos, afrontar la amenaza de agresiones extranjeras y mantener la paz. España envió una expedición que tomó Tampico en 1829, pero Santa Anna y Manuel Mier y Terán lo derrotaron. Guerrero mandó al vicepresidente, Anastasio Bustamante, con otra ejército a Jalapa, para estar prevenidos en caso de otra invasión, pero Bustamante utilizó las tropas para apoderarse de la presidencia. Guerrero se refugió en las montañas del sur. Se dice que el gobierno de Bustamante pagó cincuenta mil pesos a un marino genovés, Francisco Picaluga, para que se lo entregara.

Guerrero fue acusado de traición y fusilado en Culiapan, Oaxaca, en febrero de 1831. Tras su muerte hubo levantamientos que obligaron a Bustamante a dejar la presidencia.

En las nuevas elecciones resultó presidente Santa Anna, pero de inmediato dejó en su lugar al vicepresidente, Valentín Gómez Farías. Gómez Farías y el escritor José María Luis Mora estaban convencidos de que era importante que el país se ahorrara los gastos que significaba mantener al clero y el ejército. Éstos deseaban conservar sus privilegios, o fueros, como tener tribunales especiales, y junto con los grandes propietarios y comerciantes formaron el partido de los conservadores, que encabezaba Lucas Alamán. En 1833, Gómez Farías dictó importantes leyes en materia educativa y contra los privilegios del clero y del ejército; esto ocasionó una serie de revueltas de los conservadores. En parte el desorden se debió a la falta de disciplina de algunos jefes militares, que se levantaban en armas con cualquier pretexto. Los gobiernos de aquel difícil período fueron siempre débiles. Algunos grupos de conservadores pensaron entonces que hacía falta un gobierno más fuerte. Para organizarlo, en 1837 promulgaron una nueva constitución, las Siete Leyes, que establecía el gobierno republicano central. Los estados pasaron a ser departamentos, con un gobernador nombrado por el gobierno central.

Desde tiempos del Virreinato, algunos norteamericanos obtuvieron permiso para instalarse en Texas, que era parte de la Nueva España. Después de la Independencia, continuaron llegando colonos estadunidenses y, con el tiempo, llegaron a ser más que los mexicanos. Tenían sus propias costumbres, hablaban inglés y no querían vivir sujetos a las leyes mexicanas. En 1835 se declararon independientes. Santa Anna fue a someterlos. Su ejército llegó debilitado, tras el largo camino por los desiertos del norte, pero ganó las primeras batallas. Sin embargo, mientras Santa Anna acampaba a orillas del río San Jacinto fue sorprendido y capturado. Para recobrar la libertad, hizo un pacto con los texanos: ordenó que se retirara el ejército y reconoció la independencia de Texas. Otro problema surgió: Francia exigió que se pagaran los daños sufridos por algunos franceses durante las revueltas. Las reclamaciones eran tan exageradas, que un pastelero quería cobrar los pasteles perdidos en un motín. Por eso llamamos a este conflicto la Guerra de los Pasteles. En 1838, los franceses cañonearon Veracruz. México reconoció la deuda, pero no había dinero para pagar ni para organizar la defensa, así que solicitó nuevos préstamos y pagó a Francia.

La situación iba de mal en peor. Las deudas, la insalubridad, los bandoleros y los enfrentamientos entre los propios mexicanos aumentaban. En 1845, los texanos decidieron unirse a los Estados Unidos. El límite de Texas era el río Nueces, pero los texanos dijeron que su frontera llegaba más al sur, hasta el río Bravo. México protestó, pero los estadunidenses ocuparon el territorio entre los dos ríos. Hubo enfrentamientos entre mexicanos y norteamericanos, y con ese pretexto los Estados Unidos declararon la guerra a México, cuyos territorios ambicionaban hacía mucho tiempo. California y Nuevo México fueron invadidos de inmediato. Lo mismo ocurrió con las ciudades de Matamoros y Monterrey. Tropas enemigas desembarcaron en el puerto de Veracruz, atravesaron el estado y el de Puebla, y pusieron sitio a la capital. Los mexicanos no tenían suficientes armas ni dinero. Además, liberales y conservadores seguían luchando entre ellos, mientras los norteamericanos avanzaban hacia la Ciudad de México. No hubo victorias en esta guerra. Pero sí heroísmo y sacrificio. Las batallas de Molino del Rey y de Chapultepec se libraron del 8 al 13 de septiembre de 1847. El día 14 la Ciudad de México fue tomada y la bandera enemiga ondeó en el Palacio Nacional. La ocupación duró nueve meses. Las consecuencias fueron desastrosas. México tuvo que firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual perdió Nuevo México, la Alta California, Texas y la parte de Tamaulipas que estaba entre los ríos Nueces y Bravo. Recibió quince millones de pesos. Su territorio se redujo a poco menos de la mitad, pero la guerra hizo que los mexicanos sintieran como nunca antes la necesidad de estar unidos.

Constitución de 1857/Intervención Francesa/República Restaurada

A mediados del siglo XIX, en México había dos partidos políticos: el conservador y liberal. Los dos querían mejorar la situación del país, pero no estaban de acuerdo en cómo hacerlo. Los conservadores consideraban que el país vivía en el desorden y había perdido parte de su territorio porque su gobierno era débil. Algunos pensaban que México debía ser una monarquía, y que lo mejor sería traer un rey de Europa. Vivían con los ojos puestos en el antiguo orden del Virreinato. Los liberales, en cambio, creían que el gobierno republicano era el adecuado, aunque hacían falta reformas. Proponían que, como sucede en los países más adelantados, la iglesia no participara en los asuntos del gobierno. Consideraban que la educación, el registro de nacimientos, bodas y muertes, los hospitales y cementerios, deberían estar en manos del gobierno y no de la iglesia. Querían apartarse de la tradición española y que cada quien practicara la religión que quisiera; su modelo de organización política eran los Estados Unidos.

De 1833 a 1855, Santa Anna tuvo una intensa actividad política. Tanto los liberales como los conservadores lo buscaron muchas veces para que se hiciera cargo de la presidencia del país. La última ocasión en que sucedió esto fue en 1853. Con el propósito de acabar con el desorden se formó un gobierno centralista; para encabezarlo se trajo del destierro a Santa Anna, que tenía sesenta y tres años. Santa Anna gobernó como dictador; suprimió los derechos y libertades individuales, e impuso su voluntad. Vendió a los Estados Unidos el territorio de La Mesilla, cobró impuesto sobre ventanas y perros, se dedicó a asistir a bailes y peleas de gallos, e hizo que lo llamaran Alteza Serenísima. Con todo eso, el descontento se generalizó. En 1854 un antiguo insurgente, Juan Álvarez, se alzó en armas con el Plan de Ayutla. Exigía que Santa Anna dejara el Poder y que un nuevo congreso elaborara una constitución. La revolución de Ayutla se extendió, y el dictador salió de México. Regresaría tras la muerte de Juárez (1872), para morir en su país, en 1876.

Con la revolución de Ayutla, llegó al poder una nueva generación de liberales, casi todos civiles. Entre ellos, Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada y Guillermo Prieto. Una junta nombró presidente interino a Juan Álvarez y después a Ignacio Comonfort. También convocó a un congreso que trabajaría en una nueva constitución. Los colaboradores más cercanos de Comonfort prepararon algunas leyes importantes. La Ley Juárez

(por Benito Juárez), de 1855, suprimía los privilegios del clero y del ejército, y declaraba a todos los ciudadanos iguales ante la ley. La ley Lerdo (por Miguel Lerdo de Tejada), de 1856, obligaba a las corporaciones civiles y eclesiásticas a vender las casas y terrenos que no estuvieran ocupando, a quienes los tenían rentados. La ley Iglesias (por José María Iglesias), de 1857, regulaba el cobro de derechos parroquiales.

El Congreso promulgó la nueva Constitución el 5 de febrero de 1857. Ésta declaraba la libertad de enseñanza, de imprenta, de industria, de comercio, de trabajo y de asociación. Volvía a organizar el país como república federal. Incluía un capítulo sobre las garantías individuales, y un procedimiento para protegerlas, conocido como amparo. También apoyaba la autonomía de los municipios, en los que se dividen los estados desde un punto de vista político. El presidente Comonfort temía que las ideas liberales de la Constitución provocaran un conflicto social y decidió no aplicarla. Los conservadores, dirigidos por Félix María Zuloaga, se rebelaron contra la Constitución. Comonfort intentó negociar con los sublevados. Fracasó y finalmente dejó la presidencia y abandonó el país.

Al faltar el presidente de la República, de acuerdo con la Constitución lo sustituyó el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Benito Juárez. Pero los conservadores, por su cuenta, nombraron presidente a Zuloaga y se apoderaron de la capital. Así que hubo dos presidentes, y estalló la Guerra de Tres Años, o de Reforma, (1858-1861), entre liberales y conservadores. Al principio las victorias fueron de los conservadores. Juárez tuvo que trasladar su gobierno a Guanajuato, a Guadalajara y después a Veracruz, donde promulgó las Leyes de Reforma. El propósito esencial de estas leyes fue que la iglesia ya no tomara parte en los asuntos del Estado. En el Movimiento de Reforma debemos distinguir cuatro etapas: 1) Como antecedente, la reforma de Valentín Gómez Farías, de 1833, reiterada en 1847, que viste en la lección anterior. 2) La segunda reforma, que consta de las leyes Lerdo, Juárez e Iglesias. 3) La Constitución de 1857, en la que triunfaron los liberales moderados. 4) Las leyes de guerra o de Reforma, de contenido liberal radical. Ambos bandos buscaron apoyo del extranjero: los liberales mediante el Tratado McLane-Ocampo, y los conservadores por el tratado Mon-Almonte, ninguno de los cuales se concretó. En enero de 1861, después de que Jesús González Ortega derrotó en Calpulalpan al ejército conservador de Miguel Miramón, el presidente Juárez retornó victorioso a la Ciudad de México.

Los conservadores no se resignaron a la derrota y emprendieron una guerra de guerrillas contra los liberales. Los problemas económicos del país eran tan grandes que en 1862 Juárez se vio obligado a decretar que durante dos años México dejaría de pagar las deudas que tenía con España, Francia e Inglaterra. Una parte de la deuda se debía a préstamos solicitados desde tiempo atrás por los diversos gobiernos, lo mismo liberales y conservadores. Otra parte era por reclamaciones de extranjeros cuyas propiedades habían sufrido daños durante las revueltas. Para exigir el pago, Francia, España e Inglaterra enviaron sus flotas de guerra a ocupar el puerto de Veracruz. En ese tiempo Veracruz era un lugar malsano, infestado de mosquitos, donde abundaban las enfermedades. El gobierno de Juárez permitió que los soldados extranjeros se instalaran en Córdoba, Orizaba y Tehuacán mientras se discutía el problema, con el compromiso de retirarse en cuanto se llegara a un acuerdo. Cuando los ingleses y los españoles vieron que Juárez garantizaba que México pagaría, se retiraron. Los franceses no cumplieron con lo pactado. El emperador Napoleón III quería formar una zona dominada por Francia que se extendiera por Europa, Asia y América, deteniendo el crecimiento de los Estados Unidos. Aprovecharon la ventaja de hallarse en Orizaba, y avanzaron hacia la Ciudad de México con un ejército numeroso y disciplinado, al la que se sumaron las tropas conservadoras que quedaban. El 5 de mayo de 1862 el general francés Conde de Lorencez atacó la ciudad de Puebla, que defendía el general Ignacio Zaragoza. Puebla estaba protegida por los fuertes de Loreto y Guadalupe. Los franceses atacaron con fuerza, pero tres veces los mexicanos no resistieron la carga y finalmente triunfaron. “Las armas nacionales se han cubierto de gloria“. Informó por telégrafo Zaragoza al ministro de Guerra del presidente Juárez. Sin embargo, siguieron llegando a Veracruz tropas francesas. En marzo de 1863, el ejército francés, más numeroso y mejor equipado que el mexicano, volvió a atacar Puebla, ahora defendida por Jesús González Ortega, pues Zaragoza había muerto. La ciudad resistió heroicamente más de dos meses, hasta que las municiones y los alimentos se agotaron. Los franceses entraron a Puebla el 19 de mayo, en medio de la alegría de los conservadores. En junio tomaron la Ciudad de México, mientras el presidente Juárez se retiraba, con el gobierno legítimo, a San Luis Potosí.

Juárez luchó por la soberanía nacional, por sostener el gobierno electo de acuerdo con las leyes mexicanas. Sin dinero y con pocas armas, viajando de un lugar a otro hasta instalarse en Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez), el gobierno de Juárez mantuvo una larga lucha contra la intervención extranjera. Desde donde se encontrara, Juárez iba dirigiendo los movimientos de los ejércitos nacionales, que comandaban Mariano Escobedo, Ramón Corona y Porfirio Díaz. Como sabes, el emperador francés quería formar una zona de dominio; los conservadores mexicanos lograron interesarlo en que impusiera como gobernante de México a un príncipe europeo. El archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo fue elegido. Los conservadores lo convencieron de que sería bien recibido, y él aceptó la corona. Llegó a México en 1864, con su esposa la princesa belga Carlota Amalia. La mayoría de los mexicanos respaldaron a Juárez y defendieron la soberanía de su país. Presionado por los Estados Unidos, Napoleón III retiró de México sus tropas. Para los liberales fue entonces más fácil derrotar a Maximiliano. Porfirio Díaz tomó Puebla. Ramón Corona y Mariano Escobedo sitiaron en Querétaro al emperador, que se rindió. En junio de 1867 fue fusilado junto con sus generales mexicanos Tomás Mejía y Miguel Miramón.

En los primeros años después de la Independencia, la gente siguió viviendo más o menos como en el Virreinato. Terminó el aislamiento en que las autoridades españolas habían tenido a sus dominios y empezaron a llegar comerciantes y mineros extranjeros; con eso, comenzaron a cambiar las costumbres, las modas y los gustos. Algunos viajeros recorrieron el país y dejaron en sus escritos y en sus pinturas testimonio de cómo era entonces nuestra patria. La mayor parte de los mexicanos vivían en el campo, en poblados pequeños. En ese tiempo sólo uno de cada diez mexicanos sabía leer y escribir. Había muchas fiestas religiosas y unas pocas fiestas cívicas, que celebraban a los héroes de la independencia. La vida seguía un ritmo tranquilo. Sin embargo, las revueltas militares (“la bola“, las llamaba la gente), las guerras, los bandoleros y las epidemias

alteraban a veces la paz. Poco a poco, las nuevas condiciones de mayor igualdad y libertad empezaron a provocar cambios. Sobre todo en las ciudades, cada vez más familias empezaron a seguir las modas y las costumbres francesas y estadunidenses. Después de la Independencia, y más aún de la guerra con los Estados Unidos, hubo gran interés en la historia y en estudiar la manera de ser de los mexicanos. Se rescataron y se publicaron obras importantísimas, como la Historia general de las cosas de la Nueva España, de Fray Bernardino de Sahagún, en 1849, Lucas Alamán publicó la primera gran historia de México. La educación se convirtió en el instrumento más importante para afirmar el nacionalismo y se fundaron institutos, escuelas y revistas como el Renacimiento, de Ignacio Manuel Altamirano. La herencia indígena y la española se afirmaron como los cimientos del pueblo mexicano. Los artistas y los estudiosos se empeñaron en crear una cultura nacional que glorificaba la patria, la familia, los paisajes y las costumbres de México: el heroísmo y sobre todo, la libertad. Se veneraba a los héroes mexicas y a los frailes misioneros. En 1854 se compuso el Himno Nacional, con letra de Francisco González Bocanegra y música de Jaime Nunó. Algunos escritores como, Luis G. Inclán, Guillermo Prieto, Manuel Payno Ignacio Manuel Altamirano, se propusieron encontrar una manera de expresarse, un arte nacional.

Porfiriato

El 15 de julio de 1867, la capital de México recibió con júbilo a Juárez, que regresaba triunfante. Con su victoria se afianzaba la República, que había sido atacada por el imperio de Maximiliano. A los diez años siguientes, en que se afirmó el gobierno republicano, se les llama a veces la República Restaurada. En realidad, el gobierno de Juárez logró que la República no desapareciera nunca. Con su triunfo, y gracias al respeto que su gobierno tuvo por la Constitución y por las leyes, se consolidó el Estado mexicano y disminuyó el desorden político. Juárez y el presidente que siguió, Sebastián Lerdo de Tejada, sabían que el país necesitaba rehacer la agricultura y la industria, construir ferrocarriles y poblar vastas extensiones donde no vivía nadie. Pero sus planes no pudieron realizarse debido a que no tenían dinero, a las rebeliones de indígenas que habían perdido sus tierras, a que los caminos estaban llenos de asaltantes y a los alzamientos militares. Sin embargo, consiguieron promulgar leyes que fortalecieron la educación pública, y multiplicar las escuelas que el gobierno sostenía para los niños.

Juárez fue presidente de México desde 1858 hasta su muerte, en 1872. El año anterior había sido reelecto, y el general Porfirio Díaz se levantó en armas para protestar, pero fue derrotado. Unos meses después, al morir Juárez; de acuerdo con las leyes asumió la presidencia de la República Sebastián Lerdo de Tejada, que era presidente de la Suprema Corte de Justicia. Cuatro años más tarde, Lerdo de Tejada buscó reelegirse y Díaz volvió a rebelarse; esta vez tuvo éxito y tomó el poder. El pueblo mexicano estaba cansado de las revueltas y la inseguridad. Además, México necesitaba capital extranjero, porque no tenía dinero, y para atraerlo era indispensable que hubiera tranquilidad. Con mano dura, Díaz impuso la paz y se preocupó porque su gobierno funcionara mejor. “Poca política y mucha administración“ era el lema de su tiempo. Díaz consiguió mantener el orden mediante la policía y el ejército. Se persiguió lo mismo a los bandoleros que a todo intento de oposición. Con el orden, aumentó el trabajo y se hizo posible el desarrollo económico, pues el país tenía recursos y los empresarios podían obtener ganancias. Sin embargo, con el paso de los años fue creciendo el descontento por la miseria en que vivía la mayoría de la gente y porque Díaz tenía demasiado tiempo en el poder. Cada vez fue más difícil mantener el orden.

Durante el gobierno de Díaz se rehabilitaron varios puertos, y se tendieron 20,000 kilómetros de vías férreas. Los ferrocarriles se trazaron hacia los puertos más importantes y hacia la frontera con los Estados Unidos, para facilitar el intercambio comercial con aquel país. Al mismo tiempo, aumentaron la circulación de productos entre distintas regiones de México, y sirvieron como medio de control político y militar. El correo y los telégrafos se extendieron por el territorio nacional. Se fundaron algunos bancos, el gobierno puso en orden sus finanzas, comenzó a cobrar impuestos regularmente, y llegó a pagar las deudas del país. Esto permitió el progreso de la agricultura, el comercio, la minería y la industria, sobre todo la cervecera, la tabacalera, la vidriera y la textil. México tuvo un crecimiento económico nunca visto. Pero el desarrollo favoreció desproporcionadamente a los pocos mexicanos y extranjeros que tenían dinero para invertir. Extensiones enormes de tierras deshabitadas fueron compradas por esa poca gente, que se hizo dueña de propiedades inmensas (latifundios). La desigualdad entre los muy ricos, que eran muy pocos, y los muy pobres, que eran muchísimos, se fue haciendo cada vez mayor. Los indígenas fueron despojados de sus tierras, y casi todos los campesinos tuvieron que trabajar en las haciendas. Estaban mal pagados, tenían poca libertad y se veían obligados a gastar lo que ganaban y a pedir fiado en las tiendas de raya, que eran de los patrones. Estas deudas los forzaban a seguir trabajando en la misma hacienda, aunque fueron maltratados.

En los primeros años de vida independiente el país estaba muy mal comunicado. Se viajaba en diligencias, a caballo o a pie, por caminos malos y plagados de asaltantes. El transporte se hacía cargo de los arrieros, con sus recuas de mulas. Para ir del centro de México a los Estados Unidos había que viajar por barco, de Veracruz a Houston a Nueva Orleans. También se llegaba por mar a Yucatán. Durante el Porfiriato, los ferrocarriles y el telégrafo transformaron la vida. Los viajes resultaron más rápidos, cómodos y seguros; los mensajes llegaron en menos tiempo. Logró ampliarse notablemente la educación pública; cada vez más gente pudo estudiar alguna carrera y empezó a surgir en las ciudades una clase media de profesionistas y burócratas. Mucha más gente aprendió a leer y esto permitió que aparecieran nuevos periódicos, revistas y libros escritos e impresos en México. La paz propició que avanzaran las ciencias, las artes y la técnica. Se fundaron academias, museos y sociedades artísticas y científicas. Se construyeron teatros, que presentaban compañías europeas y mexicanas. Pronto el cinematógrafo se extendió por todo el país. Un grupo de historiadores publicó México a través de los siglos; otro grupo escribió México y su evolución social. Justo Sierra inauguró la Universidad Nacional. Los músicos crearon composiciones con hondas raíces populares. Hubo grandes novelistas, poetas, cronistas y cuentistas.

En los últimos años del gobierno de Díaz un grupo de muchachos brillantes y estudiosos formaron en la Ciudad de México el Ateneo de la Juventud, que buscó libertad y nuevos caminos para el pensamiento y para la creación artística.

Los gobernadores y las autoridades locales no tuvieron casi poder en tiempos de Porfirio Díaz. Él tomaba todas las decisiones. Los diputados y los senadores aprobaban todas sus iniciativas. La opinión pública debía estarle siempre agradecida. No se permitía ninguna confrontación de ideas ni de opiniones. El presidente se reeligió varias veces. Por largo tiempo esa fórmula funcionó porque el país anhelaba la paz y la prosperidad, y porque el gobierno de Díaz logró un impresionante impulso económico. Con el tiempo, los problemas sociales se fueron agudizando. A un lado de la creciente desigualdad y del clima de injusticia que se vivía, el problema más grave fue que no había oportunidad para quienes deseaban participar en la política pudieran hacerlo. Díaz se acercaba a los ochenta años y era natural pensar que pronto tendría que ser reemplazado. El dictador no facilitó la sucesión. En 1908, el periodista norteamericano James Creelman lo entrevistó. Díaz le dijo que México ya estaba preparado para tener elecciones libres. La noticia llenó de optimismo a muchos, que comenzaron a organizarse para participar en las elecciones de 1910. Surgieron partidos políticos, y se escribieron libros y artículos que discutían la situación del país. Díaz cambió de opinión y se reeligió de nuevo. Pero era ya imposible detener el deseo de cambio.

Revolución Mexicana/Constitución de 1917

Porfirio Díaz fue presidente de México por treinta y un años. Durante ese tiempo, un pequeño grupo de personas acaparó el poder; el pueblo no pudo opinar sobre sus problemas ni elegir a sus gobernantes. Mientras tanto, surgió una nueva generación que quería participar en la política y que no podía hacerlo porque todos los puestos estaban ya ocupados por hombres mucho más viejos. Cuando Díaz afirmó que México se encontraba maduro para la democracia, esos jóvenes creyeron que había llegado el momento de participar. Uno de ellos fue Francisco I. Madero. Miembro de una familia adinerada, había estudiado y viajado fuera de México. Sin embargo, sabía que muchos mexicanos vivían en la pobreza y estaba preocupado por los problemas nacionales. Quería participar en el gobierno de su país y decidió entrar en la política. Madero consideraba que Porfirio Díaz no debería volver a reelegirse. Junto con otras personas que pensaban como él, fundó el Partido Antirreeleccionista, que lo lanzó como candidato a la presidencia de la República. Después viajó por el país para dar a conocer sus ideas políticas.

Madero creía en la democracia y en la necesidad de renovar el gobierno con apego a las leyes. Pero el éxito de su campaña hizo que Díaz lo viera como un peligro. Poco antes de las elecciones fue detenido en Monterrey y encarcelado en San Luis Potosí. Allí supo que Díaz había vuelto a reelegirse. En octubre de 1910, escapó a los Estados Unidos, donde publicó el Plan de San Luis Potosí. Madero denunciaba la ilegalidad de las elecciones y desconocía a Porfirio Díaz como presidente. Se declaraba él mismo presidente provisional, hasta que se realizaran nuevas elecciones; prometía que se devolverían las tierras a quienes habían sido despojados; pedía que se defendiera el sufragio (voto) efectivo y la no reelección de los presidentes. También hacía un llamado al pueblo para que se alzara en contra del dictador, el 20 de noviembre de 1910.

El 14 de noviembre, en Cuchillo Parado, Chihuahua, Toribio Ortega se levantó en armas con un pequeño grupo de seguidores. El 18 del mismo mes, en Puebla, fue desbaratada una conspiración maderista en la casa de la familia Serdán. En Chihuahua, Madero logró que Pascual Orozco y Francisco Villa estuvieran de su parte. Ni Orozco ni Villa tenían preparación militar, pero resultaron estrategas excelentes; los seguía gente del norte, descontenta por los latifundios ganaderos. En marzo de 1911, Emiliano Zapata encabezó a los campesinos de Morelos, que reclamaban sus derechos sobre la tierra y el agua. También en otros lugares hubo levantamientos. El ejército de Porfirio Díaz fue derrotado en seis meses por las fuerzas maderistas y por el descontento general. La batalla definitiva fue la toma de Ciudad Juárez, por Orozco y Villa. Díaz renunció a la presidencia y salió del país rumbo a Francia, donde murió en 1915.

Al renunciar Porfirio Díaz, el Congreso nombró presidente interino a Francisco León de la Barra, y convocó a elecciones. Resultaron electos Francisco I. Madero como presidente, y José María Pino Suárez, como vicepresidente. Madero asumió la presidencia de noviembre de 1911. Porfirio Díaz había dejado México, pero eso no solucionaba los problemas del país. La riqueza seguía estando concentrada en manos de muy poca gente; continuaban las injusticias en el campo y también en las ciudades. Los campesinos deseaban que les devolvieran sus tierras, y los obreros mejores salarios, un tiempo de trabajo diario más corto y el derecho a organizarse para exigir mejores condiciones de trabajo cuando fuera necesario. Madero quiso vencer todas esas dificultades apegándose a la ley, aunque el cambio fuera lento. Pero algunos de sus antiguos partidarios no tenían tanta paciencia. Zapata se rebeló contra él en Morelos veinte días después de que Madero ocupó la presidencia, y Pascual Orozco hizo lo mismo en Chihuahua, a principios de 1912. Madero encargó las operaciones contra Orozco al general Victoriano Huerta, que en unos meses derrotó a los orozquistas. Las compañías extranjeras instaladas en México no querían perder los privilegios que les había concedido Porfirio Díaz; así que empezaron a considerar la conveniencia de eliminar el estorbo que para ellos representaba Madero.

Con el apoyo de algunos diplomáticos extranjeros, encabezados por el embajador de Estados Unidos, en febrero de 1913 tres antiguos militares porfiristas se rebelaron contra Madero en la Ciudad de México. Uno de ellos, Bernardo Reyes, murió cuando dirigía un ataque contra el Palacio Nacional. Los otros dos, Félix Díaz y Manuel Mondragón, se encerraron en la Ciudadela, un antiguo depósito de armas en el centro de la capital. Madero hizo frente a la situación valerosamente. Para su desgracia, puso el mando de las tropas leales en manos de Huerta, que el año anterior había sometido a los orozquistas, pero que ahora estaba de acuerdo con los sublevados. Durante diez días ocurrieron distintos enfrentamientos que causaron un estado de enorme confusión. Hubo numerosos combates en la Ciudad de México; muchos civiles murieron y muchos edificios fueron dañados. El embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, arregló que Huerta y los militares alzados se entrevistaran en la embajada de su país. Wilson temía que el movimiento revolucionario afectara los intereses de las compañías norteamericanas. Prefería que

hubiera un nuevo dictador y creía que Huerta podría serlo. El 18 de febrero, unos soldados de Huerta entraron a Palacio Nacional y apresaron a Madero junto con el vicepresidente Pino Suárez. Los dos fueron obligados a renunciar a sus cargos; los asesinaron cuatro días después. El crimen indignó a todo el país. Victoriano Huerta realizó las maquinaciones necesarias para asumir legalmente la presidencia, pero su traición era evidente. De inmediato tuvo que enfrentarse a quienes no estaban dispuestos a aceptarlo.

Venustiano Carranza, que era gobernador de Coahuila, desconoció a Victoriano Huerta como presidente y se levantó en armas. A su ejército se le llamó Constitucionalista, porque exigía que la Constitución fuera respetada. Bajo el mando de diversos jefes militares, como Álvaro Obregón, Francisco Villa, Emiliano Zapata y otros, la guerra se extendió por el país. Huerta había creído que los Estados Unidos lo ayudarían, pero en 1913 Woodrow Wilson llegó a la presidencia de aquel país y se negó a reconocer su gobierno. En lugar de eso envió tropas para ocupar Veracruz. Mientras tanto, los revolucionarios avanzaban con paso firme. Al frente del Ejército del Noroeste. Álvaro Obregón bajó desde Sonora por la costa del Pacífico, sin perder una sola batalla, hasta Guadalajara. Zapata continuó luchando en Morelos. La División del Norte, comandada por Francisco Villa, derrotó a las tropas federales en las batallas de Torreón y de Zacatecas.

El movimiento constitucionalista triunfó. En agosto de 1914, Huerta dejó el país y Carranza entró en la Ciudad de México. Pero no todos los revolucionarios estaban de acuerdo en que Carranza fuera el Primer Jefe, como se había hecho llamar, ni qué rumbo debería seguir la Revolución. En octubre de 1914, los caudillos o sus representantes se reunieron en Aguascalientes, para ponerse de acuerdo, en la Soberana Convención Revolucionaria. Los convencionistas decidieron adoptar parte del programa de Zapata sobre el reparto de tierras a los campesinos, y eligieron como presidente interino de la república a Eulalio Gutiérrez. Los grupos villistas y zapatistas aceptaron esta decisión, pero Carranza no la acató. La Revolución quedó convertida en la lucha entre dos bandos irreconciliables: carrancistas, contra villistas y zapatistas. Al principio pareció que Villa y Zapata triunfarían, ya que ocuparon casi todo el país y tomaron la capital. Carranza y su principal general, Álvaro Obregón, se refugiaron en Veracruz. Pero finalmente el talento militar de Obregón se impuso al de Villa y lo derrotó en la ciudad de Celaya, en abril de 1915. Carranza y Obregón triunfaron sobre Villa y Zapata por su capacidad militar. Pero también porque sabían mejor que sus rivales lo que significaba la unidad nacional, por encima de los enfrentamientos entre caudillos. El nacionalismo y el apego a la ley eran para Carranza los valores más importantes.

A finales de 1916, los revolucionarios se reunieron en Querétaro para reformar la Constitución de 1857. Terminaron por redactar una nueva, pues el México de entonces era muy diferente al de tiempos de Juárez, cuando se hizo la de 1857. La nueva Constitución se promulgó el 5 de febrero de 1917. En ella se incluyeron ideas de todos los grupos revolucionarios. Se ratificaron las libertades y derechos de los ciudadanos, así como los ideales democráticos y federales de la de 1857. Se reconocieron los derechos sociales, como el de huelga y el de organización de los trabajadores; el derecho a la educación y el derecho de la nación a regular la propiedad privada según el interés de la comunidad. El artículo 3° declara que la educación primaria debe ser obligatoria y gratuita. Además, debe ser laica, ajena a toda doctrina religiosa, para garantizar la libertad de cultos. El artículo 27 declara que las riquezas del suelo, subsuelo, aguas y mares de México son de la nación. Ésta puede ceder a particulares el derecho de propiedad de la tierra y de la explotación del subsuelo. Y puede expropiarlas cuando considere que es necesario. El artículo 123 establece que la duración del trabajo diario no debe ser de más de ocho horas (antes eran de doce a quince), y que debe haber un día de descanso obligatorio a la semana. Prohíbe que las mujeres y los niños se ocupen de labores inadecuadas para su sexo y edad. Reconoce que los trabajadores tienen derecho a formar sindicatos (asociaciones para defenderse) y a hacer huelgas (suspender las labores para presionar a los patrones cuando se presentan conflictos de trabajo). La Constitución de 1917 es la que nos rige. Muchas veces ha sido reformada, para adaptarla a las circunstancias, que cambian con el tiempo, pero sus principios básicos siguen normando la vida de México.

México Contemporáneo

La Constitución fue promulgada en 1917, pero en algunas regiones la guerra continuó hasta 1920. Cuando terminó, muchas cosas habían cambiado. El país quedó en manos de una nueva generación de hombres y mujeres fogueados en la Revolución. La destrucción era palpable en la agricultura, las minas, las fábricas y el comercio; los caminos, los puentes, las vías de ferrocarril, los cables del telégrafo, y otras instalaciones. Lo único que funcionaba eran los campos petroleros y algunas minas, propiedad de extranjeros, que fueron respetados para no crear dificultades con los gobiernos de su país.

Los ejércitos de Zapata y Villa fueron derrotados, pero en Morelos y en Chihuahua las guerrillas siguieron peleando contra los carrancistas, aun después de que Zapata fue asesinado, en 1919. Villa firmó la paz con el Gobierno en 1920. Recibió el rancho de Canutillo, en Durango, y se retiró allí. En 1923 fue asesinado en una emboscada, en Hidalgo del Parral, Chihuahua. Venustiano Carranza fue el primer presidente electo después de promulgada la Constitución de 1917. Al final de su mandato (de cuatro años) no logró convencer a los jefes revolucionarios de que apoyaran a su candidato para las siguientes elecciones. En consecuencia, los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles organizaron la Rebelión de Agua Prieta, llamada así por la población en donde se inició, en el estado de Sonora. Carranza escapó con algunos de sus hombres rumbo a Veracruz. Fue asesinado, en la sierra de Puebla, en un poblado llamado Tlaxcalantongo, en mayo de 1920. Al triunfo de la rebelión, Adolfo de la Huerta fue nombrado presidente interino y consiguió que los generales zapatistas y el mismo Villa dejaran las armas. Así se consiguió la paz en el país y se pudo convocar a nuevas elecciones presidenciales, en las que triunfó Álvaro Obregón.

La tarea más importante de Álvaro Obregón en su gobierno, de 1920 a 1924, fue poner en marcha la reconstrucción del país y buscar la unidad nacional. Era necesario reparar lo que estaba destruido. Y cumplir con lo que la Revolución había ofrecido. Comenzaron a expropiarse latifundios y a repartirse tierras a los campesinos. Se fijaron salarios mínimos, horarios de trabajo y condiciones de seguridad en las minas y fábricas. Se

apoyó a los obreros para que pudieran organizar los primeros sindicatos. Durante el gobierno de Obregón hubo una revolución, tan intensa como la armada, pero más hermosa y difícil: una revolución en la educación y en las artes. José Vasconcelos, secretario de Educación, se esforzó porque la escuela primaria llegara a todo el país y todos los mexicanos supieran leer y escribir. Los que sabían debían enseñar a los que no sabían; se fundaron bibliotecas en ciudades y pueblos; se publicaron revistas y libros, para niños y también para adultos. En el campo, Vasconcelos organizó las misiones culturales: grupos de estudiantes y profesionistas que se instalaban como maestros temporalmente en diferentes sitios, para alfabetizar a la gente y enseñarle medidas de higiene, oficios y cómo aprovechar mejor los recursos de lugar. Vasconcelos apoyó a los músicos, los escritores y los pintores. La inspiración popular dio originalidad y fuerza al arte mexicano, que alcanzó un reconocimiento universal. En 1923 hubo nuevas elecciones presidenciales. El candidato de Obregón era Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación. Otros respaldaron a Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda, que era civil. Algunos militares se levantaron en armas para apoyar a De la Huerta, pues consideraban que la candidatura de Calles era una imposición de Obregón. La rebelión delahuertista duró sólo cuatro meses, pero tuvo consecuencias importantes. Muchos oficiales y soldados murieron o salieron del país. Con esa reducción del ejército, comenzó el proceso que lo profesionalizó, lo convirtió en un modelo de disciplina y de civismo, y acabó con las rebeliones militares.

Plutarco Elías Calles fue presidente de México de 1924 a 1934. Durante su gobierno se multiplicaron las organizaciones obreras y campesinas, y en 1925 se creó el Banco de México. Se inició la construcción de la red de carreteras y de las primeras grandes presas. Sin embargo, no fueron años de prosperidad ni de paz. El gobierno de Calles intentó que las compañías petroleras estadunidenses e inglesas cumplieran con el Artículo 27 constitucional, el cual establece que las riquezas del subsuelo pertenecen a la nación. La tensión internacional se agudizó tanto, que algunos temieron que hubiera otra invasión estadunidense. La Iglesia católica había rechazado, desde que fueron promulgados, algunos artículos de la constitución de 1917; en especial los artículos 3°, 5°, 24, 27 y 130. En ellos, entre otras cosas, no se reconocía personalidad jurídica a las iglesias; se prohibía el culto externo, como las procesiones; no se reconocían derechos políticos a los sacerdotes, se establecían mecanismos para abrir templos al culto y delimitar el número de sacerdotes, y se prohibía oficiar a los extranjeros. El presidente Calles insistió en que se cumpliera la Constitución. En respuesta, la Iglesia suspendió las actividades en los templos. Muchos católicos se levantaron en armas. El ejército intentó detenerlos y el conflicto creció. Empezó la rebelión cristera, llamada así porque el grito de combate de los alzados era "¡Viva Cristo Rey!" Duró tres años, hasta junio de 1929, cuando el gobierno y la iglesia llegaron a un acuerdo.

El expresidente Obregón quiso regresar al poder y logró que se reformaran las leyes que prohibían la reelección. Ganó las elecciones de 1928, pero antes de tomar posesión, durante una comida en que se celebraba su victoria, fue asesinado. Desde entonces el principio de la no reelección ha sido rigurosamente respetado. Para fortalecer el gobierno, Calles les propuso a los jefes políticos y militares la creación de un partido político que serviría para resolver sus diferencias y fomentar su unidad. Así nació, en 1929, el Partido Nacional Revolucionario (PNR). En las nuevas elecciones ganó el candidato del PNR, Pascual Ortiz Rubio; fue una votación muy discutida contra José Vasconcelos, que era candidato independiente. De 1928 a 1934 hubo tres presidentes. Ninguno de ellos cubrió un período completo. Sin embargo, el verdadero poder se concentró en Plutarco Elías Calles, a quien se conocía como el Jefe Máximo de la Revolución. Por eso a estos años se les llama el Maximato. La influencia de Calles terminó cuando el siguiente presidente de la República, el general Lázaro Cárdenas, lo expulsó del país.

Lázaro Cárdenas tomó posesión de la presidencia de la República el 1° de diciembre de 1934. Durante su régimen se expropiaron grandes latifundios para repartirlos entre los campesinos y se dedicó más dinero al campo. Se multiplicaron las escuelas, sobre todo rurales, y se promovió la enseñanza técnica. Se construyeron nuevas carreteras y se favoreció el crecimiento de la industria. Los años treinta fueron difíciles. La economía mundial seguía afectada por la crisis iniciada en 1929. En España, la rebelión de una parte del ejército contra el gobierno de la República provocó la Guerra Civil y obligó a miles de españoles a salir de su país. Muchos de ellos fueron recibidos por México y enriquecieron nuestra vida, sobre todo en el terreno de la educación, la ciencia y las artes. Los años treinta también fueron de intensa actividad cultural. En ese tiempo se crearon, entre otros organismos, el Fondo de Cultura Económica (una de las editoriales más importantes de Latinoamérica) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Con la llegada de los refugiados españoles, se estableció La Casa de España en México, que después se convertiría en el Colegio de México. El Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura se fundaría en la década siguiente.

En el siglo XX el petróleo ha sido un recurso esencial para los transportes, las industrias y la producción de electricidad. Del petróleo se obtienen combustibles, plásticos y muchos otros productos. En el subsuelo de México existen enormes yacimientos de petróleo, y las primeras compañías que los explotaron fueron estadunidenses e inglesas. A partir del presidente Madero, los gobiernos mexicanos trataron de limitar el poder de esas compañías. Después de la primera Guerra Mundial (1914-1918), la demanda de petróleo aumentó, pues fue evidente que los países debían tener suficientes reservas para sus transportes, sus industrias y su seguridad nacional. En México, las diferencias entre las compañías extranjeras y el gobierno fueron creciendo hasta llegar a un conflicto. Las empresas no querían pagar los impuestos que señalaba la ley, y mejorar los salarios de sus trabajadores mexicanos, muy inferiores a los de los extranjeros. Los obreros mexicanos se fueron a huelga, tras estudiar el asunto, la Suprema Corte de Justicia decidió que el aumento que pedían era justo y ordenó que se les concediera. Sin embargo, las compañías no obedecieron, y el presidente Cárdenas decidió expropiarlas. Lo anunció el 18 de marzo de 1938, y las empresas extranjeras tuvieron que cederle a México a cambio de una indemnización su maquinaria, sus pozos, sus instalaciones. En lugar de las compañías extranjeras siguió una sola, dirigida por el gobierno, que es Petróleos Mexicanos (Pemex). El gobierno estadunidense, interesado en mantener buenas relaciones con México, pues había el peligro de que estallara una gran guerra en Europa, aceptó la decisión del presidente Cárdenas. Sin embargo, México tuvo que resistir que por un tiempo ningún país quisiera comprarle petróleo ni plata. Y las empresas petroleras exigieron que el pago por la expropiación fuera de inmediato. En 1938,

el Partido Nacional Revolucionario (PNR) se convirtió en Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Al año siguiente, opositores al presidente Lázaro Cárdenas y el PRM fundaron el Partido de Acción Nacional (PAN). En esa misma década se organizó el Partido Popular, que más tarde se convirtió en Popular Socialista (PPS). Ya en la década de los cincuenta se fundó el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). El Partido Comunista (PC), que existía desde 1919, logró que se reconociera su carácter legal. En 1940, el candidato del PRM, Manuel Ávila Camacho, triunfó en unas reñidas elecciones sobre Juan Andreu Almazán.

Mientras tanto, la crisis europea culminó en la Segunda Guerra Mundial, que se desencadenó en 1939 y que enfrentó a los países del Eje (Alemania, Italia y Japón) con los Aliados (Inglaterra, Francia, la Unión Soviética, los Estados Unidos y otros países). En 1942, tras el hundimiento de tres barcos mexicanos por submarinos alemanes, México declaró la guerra a los países del Eje y envió a la lucha al Escuadrón 201, formado por aviones militares. El conflicto terminaría en 1945, con la derrota de Alemania y el lanzamiento, por los Estados Unidos, de bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. La mayor parte de esta guerra la vivió México bajo la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Durante el conflicto, los Estados Unidos necesitaron más obreros, pues muchos de sus trabajadores se convirtieron en soldados. México proporcionó mano de obra y materias primas a la economía estadunidense. Con esto, el crecimiento económico del país se vio favorecido. Cuando la guerra terminó, México había empezado a convertirse en un país urbano e industrial. En los años de la guerra hubo una campaña de alfabetización muy intensa. Desde entonces, la escuela primaria pública, gratuita y obligatoria no ha dejado de crecer. En 1940 había dos millones de alumnos; hoy en día son catorce. También en ese tiempo se creó el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que ha permitido que una gran parte de la población cuente con mejores servicios médicos. Con esto, la población ha crecido sin cesar. En 1940 había veinte millones de mexicanos; en la actualidad somos más de noventa. Bajo la presidencia de Miguel Alemán Valdés (1946-1952). México vio crecer su industria rápidamente. Muchas ciudades se expandieron y modernizaron a un ritmo acelerado. Se construyeron carreteras y aeropuertos, se incorporaron nuevas técnicas en la agricultura y el turismo comenzó a ser una actividad económica importante. En 1946, el PRM se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). En esos años, los partidos de oposición continuaron consolidándose.

El crecimiento de la industria cambió la vida del país. La población empezó a concentrarse en las ciudades, porque en ellas estaban las fábricas, muchos negocios, las dependencias oficiales, y había más oportunidades de trabajo. En el campo también hubo cambios. Se construyeron presas y canales de riego; se extendió el uso de máquinas agrícolas. Las carreteras, camiones y automóviles se multiplicaron. La electricidad, el teléfono y el agua potable comenzaron a llegar a muchos lugares donde antes no había. Cada vez hubo más gente con radio y en 1950 se iniciaron las transmisiones de televisión. Por todos lados se edificaron escuelas, hospitales y centros de salud. Las campañas para mejorar la alimentación y terminar con las epidemias dieron origen a un gran aumento de población, al disminuir la mortalidad infantil.

También el mundo cambió. Se fue haciendo cada vez más interdependiente; cada día fue siendo más importante para cualquier país lo que sucediera en los demás. Con los cambios en la economía hubo alzas de precios en muchos productos. Para reducir el alza de precios y de salarios, el gobierno comenzó a gastar menos y a frenar el aumento de los sueldos a los trabajadores. Con esto los costos estabilizaron, las finanzas del gobierno mejoraron y así la economía comenzó a crecer con poca inflación; es decir, sin que los precios estuvieran aumentando continuamente. Por casi veinte años el gobierno de México sostuvo con buenos resultados este plan económico, que se llamó desarrollo estabilizador. El desarrollo estabilizador se puso en práctica durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). El siguiente presidente fue Adolfo López Mateos (1958-1964). Durante su gobierno se nacionalizó la industria eléctrica, se creó la Comisión Nacional para los Libros de Texto Gratuitos y se completó la nacionalización de los ferrocarriles, que se había comenzado desde tiempos de Porfirio Díaz. Al concluir este periodo presidencial, en 1964, el país llevaba más de treinta años de estabilidad política y crecimiento económico. No habían faltado problemas, entre otros, elecciones discutidas, corrupción, inflación, desigualdad en la repartición de la riqueza, falta de escuelas, injusticia, violencia, necesidad de mayor apoyo al campo. Pero la estabilidad y el crecimiento de México eran ejemplares en América Latina.

Gracias a esta estabilidad, en el país floreció la cultura. En 1934 se termina en la capital el Palacio de las Bellas Artes, comenzado durante el Porfiriato. Alberga desde entonces los conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional, fundada en 1928 por el compositor Carlos Chávez, así como exposiciones y funciones de ópera, teatro y danza. En 1931 se filmó la primera película sonora y en los cuarenta, las películas que dieron a esa década la fama de época de oro del cine mexicano y lanzaron al estrellato, entre otros, a María Félix, Dolores del Río, Pedro Armendáriz y Cantinflas. En la literatura se escribió de un modo nuevo sobre México. Comenzando los treinta, el grupo de los Contemporáneos trajo a México las ideas más avanzadas de los artistas europeos. En 1947 se publicó “Al filo del agua“ de Agustín Yáñez y, en 1955, Pedro Páramo, del también jalisciense Juan Rulfo, novelas que marcan el inicio de nuestras actuales letras. También hubo una nueva oleada de reflexión sobre nuestra identidad. Samuel Ramos y Octavio Paz, entre otros, escribieron acerca del mexicano. En la pintura, el muralismo cedió el paso a otras formas de expresar la realidad. En los años cincuenta, las ciudades experimentaron tal crecimiento que fue necesario planificar su expansión. Se construyeron los primeros multifamiliares y las primeras vías rápidas en la Ciudad de México. A principios de los sesenta, el país que nos legó la Revolución se había transformado casi en el México que conocemos hoy.

Sexto grado (contenido histórico)

Independencia

Cada año, la noche del 15 de septiembre, los mexicanos celebramos el inicio de nuestro movimiento de Independencia. En todas las ciudades y en todos los pueblos, en nuestras embajadas y consulados, en cualquier lugar donde haya mexicanos, esa noche es de fiesta. El centro de esa fiesta, en cada poblado, es la plaza principal. Es el Palacio de Gobierno, o el Palacio Municipal, adornados con banderas y con focos de colores. En la Ciudad de México esa plaza es el Zócalo, donde está la Catedral y el Palacio Nacional. Hay allí, como en todas partes, un gentío enorme que se divierte, y música y cohetes. En el momento culminante, en cada ciudad, el presidente municipal, o el gobernador, o alguna otra autoridad, aparece ante la multitud en un balcón, una ventana o un kiosco. Recuerda a los héroes que hicieron de México una nación independiente y soberana (que se gobierna por ella misma), y que se esforzaron por conservar la libertad. Lanza vivas en su honor, hace ondear la bandera nacional, y una cascada de fuegos de artificio cubre los cielos de México. En la capital del país, el presidente de la república sale al balcón central del Palacio Nacional. Vitorea a los héroes, agita la bandera y repica una campana que está en la parte superior de la fachada del Palacio. El Padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla, hizo tocar esa misma campana en la madrugada del 16 de septiembre de 1810. Eso sucedió en Dolores, Guanajuato, en donde Hidalgo era párroco; con el repique de la campana reunió a la gente para que se rebelara contra las autoridades del virreinato. Así comenzó nuestra independencia, con el Grito de Dolores. Pero las causas que llevaron a los habitantes de la Nueva España a separarse de España se dieron desde mucho tiempo antes.

En el siglo XVIII, para estudiar, trabajar y organizarse, muchos hombres y mujeres empezaron a confiar más en la razón que en la autoridad. Se atrevieron a revisar y a rectificar lo que habían dicho los sabios del pasado. Sintieron que la razón era una luz poderosa que acababa con las tinieblas de la ignorancia, el atraso y la pobreza. Por eso llamamos a ese tiempo el Siglo de las Luces o de la Ilustración. Al principio eso sucedió en Inglaterra y Francia; después en el resto de Europa y en América. Los pensadores ilustrados estaban en favor de la libertad y de la igualdad ante la ley de todos los hombres, y en contra de los privilegios de los reyes, los nobles y la iglesia. En los dominios españoles de América, esas ideas contribuyeron a que algunas personas comenzaran a creer en que era posible luchar contra los gobiernos injustos y en favor de la independencia. A finales del siglo XVIII, hubo un enorme interés en las ciencias y en sus aplicaciones prácticas. Se inventaron máquinas que permitieron fabricar muchos productos en grandes cantidades, y la importancia del comercio fue cada día mayor. Durante el siglo de las Luces la Nueva España tuvo un gran crecimiento económico, basado sobre todo en la minería. Pero esas riquezas beneficiaron sólo a los españoles y a unos pocos criollos. Los reyes españoles mandaban en sus territorios sin tomar en cuenta la opinión de los habitantes. La mayoría de los puestos importantes en el gobierno, la iglesia y el ejército de la Nueva España se les daban a españoles peninsulares, que habían nacido en España, en la península ibérica. Los criollos, hijos de españoles que habían nacido en el virreinato, tenían muchas menos oportunidades. Los criollos sentían que la Nueva España era su patria y que debían participar en su gobierno, pero no eran tomados en cuenta por las autoridades españolas. Su descontento, junto con las diferencias entre los ricos, que eran pocos, y los pobres, que eran muchísimos, causaron malestar social cada vez mayor.

Durante los dos siglos anteriores, Inglaterra había ido ocupando algunos territorios en el norte de América, hasta formar trece colonias. En 1776, estas colonias lucharon contra Inglaterra para independizarse, cada una se convirtió en un estado. Los trece estados se unieron en una república que se llamó Estados Unidos de América. En 1789, estalló la Revolución Francesa. Bajo la influencia de pensadores ilustrados, los franceses derrocaron a su monarca, Luis XVI, lo condenaron a morir en la guillotina y convirtieron a Francia en una república. Los revolucionarios franceses proclamaron los principios de libertad, igualdad y fraternidad para todos los seres humanos. Sus ideas circularon muy pronto por Europa y por América. La Revolución Francesa fue atacada por varios reinos europeos que se sentían amenazados por las nuevas ideas. Sin embargo, un grupo de brillantes militares defendió a Francia. Uno de estos jóvenes, Napoleón Bonaparte, llegó a gobernar su país y se hizo nombrar emperador. Napoleón I conquistó gran parte de Europa y en 1808 invadió España. Obligó a los reyes españoles a renunciar y puso en el trono a su hermano, José Bonaparte. España y sus dominios americanos quedaron sin el gobierno que hasta entonces habían tenido. Los criollos de la Nueva España se mantuvieron leales al rey, que estaba desterrado. Pero unos pensaron que los propios novohispanos debían gobernar su tierra, mientras volvía el rey que Napoleón había quitado. De esa manera no quedarían bajo el mando de los invasores. Otros creyeron que debían obedecer al gobierno que los españoles habían organizado en la península para oponerse a Napoleón. Los dos grupos se enfrentaron. Ganaron los que pensaban que lo mejor era seguir obedeciendo al gobierno de España. Acusaron a los otros de conspiradores y los metieron a la cárcel. Entre los encarcelados había varios miembros del ayuntamiento de la Ciudad de México.

Mientras tanto, al igual que sucedía en otros países de Hispanoamérica, algunos criollos comenzaron a reunirse en secreto para planear la forma de cambiar el gobierno del virreinato. En 1809, una de esas conspiraciones fue descubierta en la ciudad de Valladolid, que ahora se llama Morelia. El año siguiente, Miguel Domínguez, que era el corregidor (una clase de juez) de Querétaro, y su esposa, Josefa Ortiz de Domínguez, empezaron a reunirse con algunos militares, como Ignacio Allende y Juan Aldama. A esas juntas también asistía Miguel Hidalgo y Costilla, el párroco de Dolores. Hidalgo tenía 57 años. Había nacido en Corralejo, Guanajuato, y estudiaba en Valladolid, en el Colegio de San Nicolás, donde fue maestro y rector. Era un hombre culto, emprendedor, de ideas avanzadas, muy querido en la región. Le preocupaba que la gente viviera mejor y enseñó a sus fieles a cultivar la vid, criar gusanos de seda, construir canales de riego, montar fábricas de loza y de ladrillos, y talleres de distintas clases. Hidalgo era también una persona alegre, que organizó una banda de música y de vez en cuando ponía obras de teatro con sus amigos. La

conspiración fue descubierta, pero antes de que las autoridades pudieran apresar a los participantes, doña Josefa lo supo y consiguió avisarle a Allende. Éste cabalgó toda la noche para ir de Querétaro a Dolores sin que lo vieran y prevenir a Hidalgo: sus planes habían sido delatados.

Hidalgo y Allende adelantaron la fecha en que debían levantarse en armas. De inmediato, en la madrugada del domingo 16 de septiembre, Hidalgo mandó tocar las campanas de la iglesia para reunir a la gente. Les recordó las injusticias que sufrían y los animó a luchar contra el mal gobierno. Sus palabras inflamaron los corazones de los habitantes de Dolores y los convirtieron en insurgentes. Lo primero que hicieron fue sacar a los presos de la cárcel y poner dentro a las autoridades españolas. Ahora celebramos cada año el Grito de Dolores, pero en aquella madrugada de 1810 el ambiente no era de fiesta, sino de enorme tensión. Los hombres y las mujeres que siguieron a Hidalgo no eran un ejército organizado. Eran un pueblo que quería un gobierno justo, en el que pudiera participar. No tenían armas suficientes, pero tomaron palos, hondas, machetes e instrumentos de labranza. Hidalgo comenzó su marcha con seiscientos hombres, que en pocos días llegaron casi a ochenta mil. Indios, mestizos, criollos y algunos españoles; militares, peones, mineros y sacerdotes iban mezclados.

En Atotonilco, Hidalgo tomó un estandarte con la Virgen de Guadalupe. Los insurgentes entraron sin resistencia en San Miguel El Grande (hoy, San Miguel Allende), Celaya y Salamanca. Después llegaron a Guanajuato, una ciudad minera muy rica, y exigieron a Juan Antonio Riaño, quien gobernaba en la intendencia de Guanajuato, que se rindiera. Pero el intendente se dispuso a defender la ciudad. Se encerró con los españoles ricos en la alhóndiga de Granaditas, un gran almacén de granos. Los españoles estaban bien armados y el edificio parecía impenetrable, así que la lucha comenzó a prolongarse. Hasta que, según se cuenta, un minero llamado Juan José Martínez y apodado el Pípila, se echó a la espalda una losa de piedra y así protegido contra las balas llegó a la puerta de la alhóndiga y le prendió fuego. Una colosal estatua del Pípila, que sostiene en alto una antorcha, como recuerdo de su hazaña y como símbolo de la libertad, domina hoy en día la ciudad de Guanajuato. La tropa tomó el edificio, mató a sus ocupante y saqueó la ciudad, hecho que Hidalgo y Allende no pudieron evitar. Días después siguieron a Valladolid, que se rindió sin luchar pues sus habitantes estaban atemorizados por lo que había sucedido en Guanajuato. Cerca de Valladolid, José María Morelos fue a hablar con Hidalgo, que había sido su maestro. Éste le encargó que levantara en armas el sur de la Nueva España y se apoderara de Acapulco, el puerto más activo en el Pacífico. Dominar un puerto era importante para comunicarse con el exterior. Hidalgo tomó Zitácuaro y Toluca, y avanzó hacia la Ciudad de México. En las cercanías de la capital, en la batalla del Monte de las Cruces, logró una victoria total contra el ejército realista, el de los españoles. Tras ese triunfo, Allende propuso que fueran sobre la capital, pero Hidalgo se opuso. Tal vez consideró que no tenía hombres y armas suficientes, o temió que la ciudad fuera saqueada como Guanajuato. El caso es que prefirió regresar a Valladolid; desalentados por esa decisión, muchos de sus seguidores abandonaron el ejército. Poco después los insurgentes fueron atacados por Félix María Calleja en Aculco, en el hoy Estado de México, y sufrieron una terrible derrota. Quedaron casi aniquilados y perdieron muchas armas y provisiones. Hidalgo se retiró a Guadalajara, donde suprimió la esclavitud y los tributos (impuestos debidos en productos) que pagaban los indios. Mientras tanto, en otras partes del país habían estallado revueltas que seguían su ejemplo. Finalmente, el 16 de enero de 1811, los Insurgentes fueron vencidos de nuevo, de manera definitiva, por Calleja, en Puente de Calderón, cerca de Guadalajara. Con unos cuantos soldados, Hidalgo y Allende marcharon al norte para comprar armas en la frontera. En Coahuila, en un lugar llamado Norias del Baján (o Acatita de Baján), fueron traicionados y apresados, junto con Aldama y José Mariano Jiménez. En la ciudad de Chihuahua se les sometió a juicio y se les condenó a muerte. Hidalgo fue ejecutado el 30 de julio de 1811. Su cabeza, y las de Allende, Aldama y Jiménez, fueron puestos en jaulas de hierro, en las esquinas de la alhóndiga, en Guanajuato, como advertencia a la población.

Mientras tanto, José María Morelos había levantado un ejército no muy numeroso, pero bien organizado y animado de fervor patriótico, que iba sumando triunfos. Morelos nació en Valladolid, que ahora se llama Morelia en su honor. Fue campesino y arriero; luego ingresó al Colegio de San Nicolás, donde fue alumno de Hidalgo, y se ordenó sacerdote en 1797. Morelos era valeroso y tenía una enorme capacidad de organización. Por su genio militar fue llamado el Rayo del Sur. Morelos logró apoderarse de Cuautla en febrero de 1812. Calleja no pudo arrebatarle la ciudad y entonces la sitió; la rodeó con su tropa para que nadie pudiera entrar ni salir; para que tuviera que rendirse por hambre y por sed. Sin embargo, los habitantes de Cuautla la defendieron con heroísmo. Un día, los insurgentes tuvieron que retroceder ante un fuerte ataque de los españoles; parecía que los realistas entrarían a la ciudad. En ese momento, Narciso Mendoza, un niño de doce años, vio que un cañón había quedado abandonado, tomó una antorcha y lo disparó contra los atacantes. Con eso, el Niño artillero dio tiempo para que Morelos y uno de sus capitanes, Hermenegildo Galeana, rechazaran el ataque. Después de 72 días de cerco, Calleja ofreció perdonar a los insurgentes si se rendían. Morelos le contestó: “concedo igual gracia a Calleja y a los suyos“. Sin embargo, llegó el momento en que Morelos decidió salir de la ciudad, aunque estuviera sitiada, y lo logró. Después reorganizó su ejército y tomó Orizaba, Oaxaca y Acapulco. Morelos llegó a la conclusión de que hacía falta un gobierno que unificara el movimiento de independencia, y decidió organizar un congreso para que redactara una constitución. El Congreso de Anáhuac se reunió durante cuatro meses en Chilpancingo. Ante el Congreso, Morelos presentó un documento titulado *Sentimientos de la Nación*. Allí declaró que el país debía ser independiente, y propuso la abolición de la esclavitud y la igualdad de todos los hombres ante la ley. El Congreso le concedió el título de Alteza, pero Morelos lo rechazó, y adoptó el de Siervo de la Nación. En 1814, el Congreso elaboró la Constitución de Apatzingán, el primer conjunto de leyes mexicanas. Nunca entró en vigor, porque los insurgentes comenzaron a sufrir una derrota tras otra. Morelos fue hecho prisionero cuando escoltaba al Congreso camino a Tehuacán. Fue fusilado en San Cristóbal Ecatepec, en el ahora Estado de México, el 22 de diciembre de 1815. Tenía cincuenta años. El gobierno virreinal intentó tranquilizar al país, pero el descontento continuaba. Habían muerto los primeros caudillos de la independencia, pero nuevos jefes insurgentes continuaron en pie de guerra. Entre otros, Nicolás Bravo, Pedro Moreno y Guadalupe Victoria. Vicente Guerrero mantuvo viva la llama de la rebelión de las montañas del sur.

Mientras Hidalgo y Morelos combatían por la independencia, en España el pueblo luchaba para expulsar a los franceses, que la habían invadido, como vimos, en 1808. El gobierno provisional que habían formado los españoles convocó a una junta de representantes de todo el imperio, incluyendo las colonias, que se reuniría en el puerto de Cádiz.

En los dominios españoles de América hubo gran interés, pues era la primera vez que se tomaba en cuenta a los criollos. A las Cortes de Cádiz (nombre que se dio al congreso de representantes de todo el imperio español) acudieron diecisiete representantes de la Nueva España. Estos diputados exigieron que los españoles y los hispanoamericanos fueran iguales ante la ley; que se suprimieran las castas (la discriminación a quienes eran hijos de las mezclas entre españoles, indios y negros); se abrieran más caminos, escuelas e industrias; que los habitantes de la Nueva España pudieran participar en su gobierno; que hubiera libertad de imprenta y se declarara que la soberanía (el derecho a mandar, la autoridad para gobernar) reside en el pueblo. La Constitución Política de la Monarquía Española, como se llamó el documento que produjeron las Cortes, se promulgó en marzo de 1812. El documento limitó los poderes del rey y estableció que todos los habitantes del imperio, nacidos en España o en América, eran iguales; también eliminó el tributo (impuesto debido en productos) que pagaban los indígenas. Muchos diputados americanos y españoles estaban de acuerdo con que la situación cambiara; querían libertad y un gobierno apegado a las leyes. Eran liberales. Muchos otros no querían que las cosas cambiarán; pensaban que era mejor conservarlas como estaban. Eran conservadores. Con la Constitución de Cádiz en vigor, los territorios de América tenían derecho a enviar representantes a España para defender sus intereses. Sin embargo, cuando las tropas de Napoleón fueron expulsadas de España, en 1814, subió al trono Fernando VII y se negó a gobernar conforme a la Constitución. En España muchos liberales fueron perseguidos y encarcelados por el gobierno del rey Fernando VII. Pero siguieron defendiendo sus ideas. En 1820 lograron el apoyo de una parte del ejército y obligaron a Fernando VII a que gobernara de acuerdo con la Constitución de Cádiz. Aunque el rey no tardó en deshacerse de ella y volvió a mandar como déspota, ese breve tiempo en que se vio obligado a aceptar la Constitución tuvo consecuencias muy importantes en la Nueva España.

En abril de 1817, el liberal español Francisco Javier Mina llegó a la Nueva España para luchar del lado de los insurgentes. Lo acompañaba el sacerdote mexicano fray Servando Teresa de Mier. Cuando Napoleón invadió España, Mina dejó sus estudios para combatir a los franceses, pero fue capturado y estuvo prisionero en Francia hasta que Fernando VII recuperó su trono. Mina regresó a España, y al saber que el monarca traicionaba la Constitución se levantó en armas. Derrotado, huyó a Inglaterra, donde conoció a Fray Servando, quien lo convenció de que peleando por la independencia de México combatiría mejor contra el rey español. Mina llegó a Soto la Marina, en el Golfo de México, con tres barcos y poco más de trescientos hombres, cuyas armas había comprado con dinero conseguido en Inglaterra y en los Estados Unidos. A estos países les interesaba debilitar a España. Mina ganó algunas batallas, ayudó al insurgente Pedro Moreno, recorrió el Bajío e intentó tomar Guanajuato. Seis meses después de su llegada, Mina fue hecho prisionero en el rancho del Venadito, en una batalla en que murió Pedro Moreno. A los pocos días, Mina fue fusilado. Al llegar 1820, muchos insurgentes habían sido derrotados, se habían retirado o habían aceptado el perdón del virrey. Pero algunos se mantenían en pie de lucha, en una tenaz resistencia de grupos pequeños e indomables. Los dirigían, entre otros, Juan Álvarez, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero. Guerrero nació en Tixtla (ahora en el Estado de Guerrero), en 1782. Peleó bajo las órdenes de Hermenegildo Galeana y de José María Morelos. Tomó parte en innumerables combates y casi siempre salió victorioso; destacó por su valentía y su lealtad. Guerrero deseaba que México fuera independiente. Los españoles y los criollos ricos habían estado en contra de Hidalgo y de Morelos, y en contra de las Cortes de Cádiz. No querían que hubiera igualdad, porque perderían sus privilegios. Sin embargo, en 1820 también ellos creyeron llegado el momento de que la Nueva España se independizara. No estaban de acuerdo con las ideas de igualdad y soberanía popular, ni les interesaba mucho mejorar las condiciones en que vivía la gente. Pero no querían obedecer la Constitución de Cádiz, que en España acababa de ser puesta nuevamente en vigor, así que decidieron apoyar la independencia. Si la Nueva España se hacía independiente, ellos podrían controlar la situación y mantener sus privilegios. Ahora fueron los criollos ricos y los españoles quienes empezaron a conspirar, en la iglesia de La Profesa, en la Ciudad de México. En esas reuniones se decidieron por la independencia; pero antes necesitaban pacificar el virreinato. Para conseguirlo, lograron que el virrey enviara al coronel criollo Agustín de Iturbide a combatir contra Vicente Guerrero. Iturbide intentó derrotar a Guerrero, pero el insurgente conocía tan bien las serranías del sur que no hubo manera de vencerlo. El virrey convenció al padre de Guerrero de que le ofreciera el perdón a su hijo y le pidiera que dejase la lucha; el caudillo contestó: “la patria es primero“. Entonces, respaldado por los clérigos más importantes, los españoles y aquellos criollos que eran dueños de minas y de muchas tierras, en enero de 1821 Iturbide le escribió a Guerrero pidiéndole que se reunieran para hablar sobre la independencia. Lo hicieron primero en Acatempan y después en Iguala, donde Guerrero aceptó apoyar a Iturbide, pues con eso ya no habría obstáculos para alcanzar la libertad de la nación. Guerrero sabía que luchando solo no tenía casi ninguna oportunidad de triunfar. Iturbide sabía que sería muy difícil y costoso, y que llevaría mucho tiempo derrotar a Guerrero. A los dos les interesaba completar la independencia. Guerrero era el continuador del movimiento iniciado por Hidalgo y por Morelos; Iturbide representaba los intereses de los criollos ricos y de los propios españoles que vivían en América y no querían ya depender de España.

El 24 de febrero de 1821, con el respaldo de Guerrero, Iturbide firmó un documento en que invitaba a todos los habitantes de la Nueva España a olvidar sus divisiones y unirse para alcanzar la independencia. A este documento se le llamó Plan de Iguala o de las Tres Garantías. Las tres garantías eran los motivos que los unían: religión única (la católica), unión de todos los grupos sociales, e independencia de México, que sería una monarquía constitucional. Cada garantía se representó con un color y se hizo con ellos una bandera, símbolo de la nueva nación. A lo largo de la historia, la forma de nuestra bandera ha cambiado, pero sus colores han sido los mismos desde el principio. A mediados de 1821 llegó a la Nueva España Juan O’Donojú, el último español enviado para gobernarla. O’Donojú se dio cuenta de que los mexicanos querían la independencia.

Convencido de que no podría gobernar y de que era imposible cambiar lo que se había avanzado para la liberación del país, O'Donojú firmó con Iturbide los Tratados de Córdoba, mediante los cuales reconoció la independencia de México. El 27 de septiembre de 1821, al frente del Ejército Trigarante, o de las Tres Garantías, Iturbide entró en triunfo a la Ciudad México. Todo el país celebró la consumación de la Independencia. Hubo desfiles con carros alegóricos y arcos de triunfo; fuegos artificiales, flores, cohetes, campañas y música. Los poetas compusieron himnos y coplas a la libertad. Los periódicos, folletos y hojas volantes proclamaron las glorias alcanzadas con la independencia. La rebelión que había empezado en 1810 terminaba por fin. La nueva nación comenzaba su propia vida. Había conseguido la libertad y ahora tendría que organizar un gobierno propio y reconstruir lo que había sido dañado durante los once años de lucha por la independencia. Todos insistían en las riquezas de México y le profetizaban una vida esplendorosa. Pocos se daban cuenta de que la guerra lo había empobrecido; faltaban caminos y había grandes territorios deshabitados. La sociedad había quedado desorganizada y el desorden político era abrumador. El 27 de septiembre de 1821 fue un día lleno de alegría para los mexicanos. Creían que la independencia resolvería los problemas de la nación y que ya no habría obstáculos para progresar. Al día siguiente se instaló una Junta Provisional de Gobierno, encargada de redactar el Acta de Independencia y organizar un congreso que decidiera la forma de gobierno para el país. La situación era difícil: el comercio marítimo se hallaba suspendido; las fronteras no estaban bien señaladas en el norte ni en el sureste; en más de cuatro millones y medio de kilómetros cuadrados vivían menos de siete millones y medio de habitantes, casi todos en el centro. Habían muerto seiscientos mil hombres: casi la décima parte de la población y la mitad de los que trabajaban. Minas, campos y fábricas estaban abandonados; casi nadie pagaba impuestos y los gastos del gobierno aumentaban día con día, sobre todo para mantener al ejército. En los caminos abundaban los bandoleros y casi nadie se atrevía a salir a comerciar. Hasta entonces las tierras de los indígenas pertenecían a los pueblos y no a las personas. Las trabajaban entre todos los habitantes del pueblo y nadie podía venderlas. Como los indígenas no estaban acostumbrados a que la tierra fuera propiedad privada, la igualdad de todos los mexicanos ante la ley los dejó en desventaja frente a los criollos. España no reconoció los Tratados de Córdoba que O'Donojú había firmado. No aceptó que México era independiente, y hasta 1825 siguió ocupando el fuerte de San Juan de Ulúa, en Veracruz. Además de España, otros países europeos querían apoderarse de México, para explotar sus riquezas. A los mexicanos les faltaban armas y dinero, y así tendrían que defenderse. Lo peor era que se encontraban divididos, porque no estaban de acuerdo en la forma de gobierno que debían adoptar: unos querían la república y otros la monarquía. De estos últimos, unos querían que reinara algún príncipe español, y otros que fuera coronado Iturbide. España no aceptó enviar un príncipe al trono de México y eso reforzó las ambiciones de Iturbide, que quería ser emperador. Una noche, un sargento llamado Pío Marcha salió a la calle con soldados y otras personas que hicieron escándalo exigiendo que Iturbide fuera coronado. Bajo esta presión, al día siguiente el Congreso lo declaró emperador; con el nombre de Agustín I. La coronación fue muy elegante, pero el imperio duró apenas once meses, hasta marzo de 1823.

Muchos mexicanos se oponían a Iturbide, y algunos diputados conspiraron en su contra. El emperador disolvió el Congreso y realizó otros cambios políticos. Antonio López de Santa Anna, que era comandante general de la provincia de Veracruz, fue destituido y se rebeló contra Iturbide. Puesto de acuerdo con Guadalupe Victoria, en febrero de 1823 Santa Ana proclamó el Plan de Casa Mata, que proponía establecer el sistema republicano. Santa Ana tenía veintisiete años y grado de coronel. Había iniciado su carrera militar en las filas realistas. Desde su primera campaña se distinguió por su valor y, al mismo tiempo, por su afición a los juegos de azar. En marzo de 1823 Iturbide renunció al trono y se fue a Europa. Las provincias de Centroamérica (lo que actualmente son Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica), que se habían unido al imperio, se separaron de México. Al año siguiente Iturbide regresó; como en su ausencia el Congreso había decretado que no podía volver a México, bajo pena de muerte, fue fusilado. Cuando Iturbide dejó el trono, el gobierno quedó en manos de un Supremo Poder Ejecutivo formado por Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria, Pedro Celestino Negrete, Mariano Michelena, Miguel Domínguez y Vicente Guerrero, que convocó a un segundo Congreso. Los diputados al nuevo Congreso decidieron que México sería una república. Unos querían que la república fuera federal, formada por la unión o (federación) de varios estados, libres y soberanos para resolver sus problemas internos. Otros querían que fuera centralista, con provincias o departamentos en lugar de estados, y un poder central que resolviera todos los asuntos. La Constitución de 1824, preparada por este Congreso, se promulgó el 4 de octubre. Se decidió que México fuera una república federal, y que se llamara Estados Unidos Mexicanos. México sigue siendo una república federal. Cada estado tiene constitución, gobernador, congreso y poder judicial propios, para resolver los asuntos que no afectan más que el propio estado. Pero todos están unidos en una federación y obedecen a una constitución y a un gobierno federal en los asuntos que los afectan en conjunto. El gobierno federal lo forman un presidente a cargo del Poder Ejecutivo, un Congreso que debe elaborar las leyes (poder legislativo) y una Suprema Corte de Justicia a la cabeza del Poder Judicial.

La Constitución de 1824 declaraba que todos los mexicanos eran iguales, que la única religión sería la católica, y concedía la libertad de imprenta. El Congreso convocó a elecciones, las primeras que hubo en México independiente; resultaron electos, como presidente Guadalupe Victoria y como vicepresidente Nicolás Bravo. Los primeros países que reconocieron la independencia de México fueron Chile, Colombia y Perú. Siguieron los Estados Unidos e Inglaterra. En ese tiempo, Simón Bolívar, libertador de la América del Sur, convocó a un Congreso en Panamá para buscar una alianza de los países hispanoamericanos que les permitiera defenderse. El embajador de los Estados Unidos en México, Joel R. Poinsett, que tan celosamente sirvió siempre a los intereses de su país, se opuso a este intento, que finalmente fracasó. El gobierno de Guadalupe Victoria consiguió que los españoles que todavía estaban en San Juan de Ulúa se rindieran, hizo efectiva la abolición de la esclavitud que había decretado Hidalgo e impulsó la educación. Dos préstamos ingleses le permitieron pagar a tiempo los sueldos del ejército y de los empleados de gobierno. Otros préstamos extranjeros hicieron posible reparar los daños que habían sufrido las minas y ponerlas a funcionar. Comerciantes europeos y estadunidenses se instalaron en México. Para defender sus intereses, los criollos ricos formaron agrupaciones políticas que se llamaron logias

masónicas de rito escocés. Estos grupos estaban formados por partidarios del centralismo; se oponían a la república federal. El embajador Poinsett intervino nuevamente en los asuntos internos de México y organizó a la gente de clase media en otras logias, llamadas de rito yorkino, que preferían el sistema federal. Al terminar el gobierno de Guadalupe Victoria, después de un levantamiento, asumió la presidencia Vicente Guerrero. Mientras tanto, los españoles se preparaban en Cuba para reconquistar México. Corrió el rumor de que recibirían ayuda de los españoles que estaban en el país, y Guerrero expulsó a estos últimos. La medida tuvo efectos desastrosos, pues los desterrados se llevaron sus riquezas. Sin recursos suficientes, era difícil resistir las presiones del ejército y el clero, que querían conservar las ventajas que habían tenido en los últimos años del virreinato. Era difícil hacer producir los campos, las minas y las fábricas; mejorar y vigilar los caminos. Sin dinero suficiente no había manera de aumentar la riqueza de la nación, de afrontar la amenaza de agresiones extranjeras, ni de mantener la paz. Con la intención de reconquistar México, el gobierno español envió una expedición, comandada por Isidro Barradas. Los invasores se adueñaron de Tampico en 1829, pero fueron derrotados de inmediato por Santa Ana. Guerrero mandó a su vicepresidente, Anastasio Bustamante, al frente de otro ejército a Jalapa, para contraatacar rápidamente en caso de otra invasión, pero Bustamante aprovechó esas tropas para rebelarse contra Guerrero y apoderarse de la presidencia. Guerrero se refugió en las montañas del sur. Bustamante pagó, según se dice, cincuenta mil pesos de oro a un marino genovés, Francisco Picaluga, para que le entregara a Guerrero. Picaluga invitó al insurgente a comer a su barco, en Acapulco, y cuando lo tuvo a bordo levó anclas. Guerrero fue acusado de traición y fusilado en Cuilapan, Oaxaca, el 14 de febrero de 1831. Tras la muerte de Guerrero hubo levantamientos que obligaron a Bustamante a dejar la presidencia.

Las nuevas elecciones hicieron presidente a Antonio López de Santa Anna, y vicepresidente a Valentín Gómez Farías. Santa Ana se retiró porque se sintió enfermo, y dejó en su lugar a Gómez Farías. Valentín Gómez Farías y el escritor José María Luis Mora estaban convencidos de que era importante liberar al país de los gastos que significaba mantener al clero y al ejército, así como de los privilegios que uno y otro tenían. Crearon el partido reformista, que deseaba la igualdad de todos los mexicanos ante la ley. Fue el partido de los liberales, de los federalistas. El clero y el ejército deseaban conservar los privilegios (fueros, se decía entonces) que habían tenido en el virreinato, como no pagar impuestos o contar con tribunales especiales para juzgar sus faltas. Junto con los grandes propietarios y los comerciantes más ricos, el clero y el ejército formaron el partido de los conservadores, de los centralistas, que encabezaba Lucas Alamán. Querían un gobierno central fuerte, que les parecía una solución para evitar el desorden. Durante su gobierno, Gómez Farías dictó leyes contra los privilegios del clero y del ejército. Esto provocó una serie de revueltas militares de los conservadores. Se ocasionó un caos tal, que en los siguientes veinticinco años, en los que debió haber habido seis o siete periodos presidenciales (entonces de cuatro años y no de seis como ahora), ocuparon la presidencia de la república veintiún personajes, en cuarenta y tres ocasiones. Uno de ellos, Santa Anna, entre elecciones, invitaciones, entradas y salidas, fue presidente once veces. En buena medida, ese desorden se debía a que el ejército era muy numeroso y no estaba bien disciplinado. Ocasionaba grandes gastos y los jefes militares se levantaban en armas en cuanto se sentían descontentos. Los sucesivos gobiernos eran siempre débiles e inestables. Los conservadores pensaron que hacía falta cambiar la Constitución, y en 1837 promulgaron otra, llamada las Siete Leyes. Esa Constitución establecía el gobierno republicano central. Los estados dejaban de tener su propio gobierno y pasaban a ser departamentos, con un gobernador nombrado por el gobierno nacional. Este cambio provocó malestar en algunas regiones del país.

Desde tiempos del Virreinato, algunos norteamericanos obtuvieron permiso para instalarse en Texas, que era parte de la Nueva España. Después de la Independencia, continuaron llegando colonos estadunidenses y, con el tiempo, llegaron a ser más que los mexicanos. Tenían costumbres diferentes, hablaban inglés y no querían vivir sujetos a las leyes ni a los impuestos de México. Muchos de ellos fueron siempre partidarios de separarse de México, y en 1835 se declararon independientes. Santa Anna marchó al norte para someterlos. Su ejército llegó en malas condiciones, tras cruzar las zonas desérticas del norte del país, pero en las primeras batallas resultó victorioso. Sin embargo, mientras acampaba a orillas del río San Jacinto, los texanos lo sorprendieron y lo tomaron prisionero. La guerra podría haber continuado, aunque él estuviera preso, pero para recobrar la libertad hizo un pacto con el jefe de los texanos, y ordenó a su segundo que se retirara con el ejército. Vicente Filisola obedeció, pese a la oposición de otros generales, y Santa Anna reconoció la independencia de Texas. Otro problema surgió: Francia reclamó el pago de daños ocasionados a ciudadanos franceses durante las revueltas ocurridas en México. Muchas de las deudas que se querían cobrar eran exageradas: por ejemplo, un pastelero francés de Puebla reclamaba los pasteles perdidos en un motín. México quería pagar, pero no tenía dinero. Entonces los franceses cañonearon Veracruz, en 1838. En estos combates Santa Anna fue herido y perdió una pierna. No había dinero para pagar, ni para organizar la defensa, por lo que México tuvo que solicitar nuevos préstamos y pagó a Francia una cantidad injusta y exagerada.

La situación del país era cada vez peor. Poca gente pagaba impuestos y el gobierno no podía cubrir los gastos de la administración. Las deudas, los pleitos entre los propios mexicanos y la inseguridad aumentaban. Las epidemias azotaban a la población. Faltaban médicos y la insalubridad era día a día mayor, así que se incrementaban las enfermedades. En el norte, algunas tribus indígenas no habían sido nunca totalmente sometidas y asaltaban los poblados; en Yucatán los mayas se rebelaron contra los habitantes de las ciudades, por causa de las injusticias que se cometían contra ellos. Como casi todos los pobladores de Texas eran de origen norteamericano, en 1845 ese territorio decidió unirse a los Estados Unidos. La unión de Texas a los Estados Unidos y la ambición de ese país de apoderarse de territorio mexicano provocaron la guerra con los Estados Unidos. El límite de Texas era el río Nueces, pero al unirse a los Estados Unidos los texanos dijeron que su frontera llegaba hasta el río Bravo (o Grande), más al sur. México protestó, pero los estadunidenses ocuparon el territorio entre los dos ríos. Hubo enfrentamientos entre soldados mexicanos y norteamericanos, y con ese pretexto los Estados Unidos declararon la guerra a México. Un ejército estadounidense tomó Matamoros y luego Monterrey; otro ocupó Nuevo México y California. Un tercero desembarcó en Veracruz, atravesó ese estado y el de Puebla, y puso sitio a

la capital. Los mexicanos no tenían un buen ejército, armas suficientes, ni dinero. Además, seguían divididos: liberales y conservadores luchaban entre ellos, mientras los norteamericanos avanzaban hacia la Ciudad de México. No hubo victorias para los mexicanos en esta guerra. Pero sí heroísmo y sacrificio. Santa Anna estuvo a punto de lograr el triunfo en la batalla de La Angostura, en febrero de 1847, pero su acostumbrada falta de constancia y de responsabilidad lo hizo fracasar, como sucedería el mes siguiente en Cerro Gordo. Veracruz fue defendido por todos sus habitantes, pero cayó en marzo, tras veinte días de combate. En la batalla de Churubusco, en agosto, el general Pedro María Anaya finalmente tuvo que rendirse. Cuenta la tradición que cuando se le preguntó dónde guardaba las municiones, su respuesta fue: "si tuviéramos parque, ustedes no estarían aquí". Las batallas de Molino del Rey y de Chapultepec se libraron del 8 al 13 de septiembre de 1847. En esta última se batieron gloriosamente el general Nicolás Bravo y el coronel Santiago Felipe Xicoténcatl, que murió en la acción. También perdieron la vida seis de los cadetes que estudiaban en el Colegio Militar. Nosotros veneramos la memoria de esa defensa en la figura de los Niños Héroes: Juan de la Barrera, Juan Escutia, Francisco Márquez, Agustín Melgar, Francisco Montes de Oca y Vicente Suárez. Todos los sacrificios, todo el heroísmo del pueblo mexicano fueron inútiles. La toma de la Ciudad de México ocurrió el 14 de septiembre de 1847, y ese día los mexicanos vieron ondear la bandera enemiga en el Palacio Nacional. La ocupación duró nueve meses. Las consecuencias de la guerra fueron desastrosas. Para terminar la ocupación, México fue obligado a firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual perdió Nuevo México, la Alta California, Texas y la parte de Tamaulipas que está entre los ríos Nueces y Bravo. Recibió quince millones de pesos. El país vio reducido su territorio a poco menos de la mitad, pero la guerra hizo que los mexicanos por primera vez sintieran la necesidad de estar unidos. Los presidentes que siguieron, José Joaquín de Herrera y Mariano Arista, hicieron grandes esfuerzos por reorganizar el gobierno, pero en 1853 volvió al poder Santa Anna y malgobernó el país durante los dos años siguientes.

Constitución de 1857/Intervención Francesa/República Restaurada

A mediados del siglo XIX existían en México dos partidos políticos: el conservador y liberal. Los dos querían mejorar la situación, pero no estaban de acuerdo en la forma de conseguir lo que el país necesitaba. Entre los conservadores había muchos que poseían tierras o formaban parte del ejército o de la iglesia. Pensaban que el país había perdido la mitad de su territorio y vivía en desorden porque no tenía un gobierno fuerte. Les parecía que el gobierno republicano podía ser bueno para otros países, pero no para México. Algunos consideraban que México debía ser una monarquía, y que hacía falta traer un rey de Europa. Vivían con los ojos puestos en el antiguo orden español y creían que no hacían falta las elecciones populares. Los liberales por lo común eran profesionistas, de recursos más bien modestos. Estaban convencidos de que el gobierno republicano era el más adecuado y pensaban que hacían falta reformas. Proponían que, como sucedía en los países más adelantados, la iglesia se mantuviera fuera de los asuntos del gobierno. Que la educación, el registro de los nacimientos, bodas y muertes, los hospitales y cementerios ya no estuvieran en manos de la iglesia, sino que pasarán al gobierno. También pensaban que hacía falta vender las propiedades de la iglesia, que eran muchísimas, para poner esos bienes en manos de gente que los hiciera producir más. Querían apartarse de la tradición española, proclamaban que cada quien practicara la religión que quisiera y tenían como modelo de organización política el sistema federal de los Estados Unidos. Estaban convencidos de que la industria y el comercio eran los pilares de la riqueza del país, y que los ciudadanos debían trabajar libremente, sin que el gobierno participara de manera directa en las actividades económicas. De 1833 a 1855, Antonio López de Santa Anna participó constantemente en la política. Intervino en muchos de los golpes militares, luchas internas y tropiezos económicos que vivió México. Santa Anna era vanidoso, juerguista, inconstante; pero al mismo tiempo era astuto, capaz de organizar ejércitos con poco dinero y valiente en el combate. Nunca fue un buen gobernante, pero sabía dominar la situación y hacerse querer de la gente. Lo mismo los liberales que los conservadores, muchas veces lo buscaron para que se hiciera cargo de la presidencia del país. La última ocasión en que sucedió esto fue en 1853. Con el propósito de acabar con el desorden, los conservadores formaron un gobierno centralista, y para encabezarlo trajeron del destierro a Santa Anna. El militar, que tenía entonces sesenta y tres años, fue recibido en la Ciudad de México con flores, campanas al vuelo, poemas y balcones adornados. Pese a tantas manifestaciones públicas de alegría, el gobierno de Santa Anna se convirtió en una dictadura; el presidente suprimió los derechos y las libertades individuales, e impuso su voluntad personal. Vendió a los Estados Unidos el territorio de La Mesilla, cobró impuestos sobre coches, ventanas y perros, se dedicó a asistir a bailes y peleas de gallos y, finalmente, hizo que lo llamaran Alteza Serenísima. Con todo eso, el descontento se generalizó. En 1854 un antiguo insurgente, Juan Álvarez, se levantó contra Santa Anna y proclamó el Plan de Ayutla. Éste exigía que Santa Anna dejara el poder y que se convocara un nuevo Congreso para que elaborara una constitución. La revolución de Ayutla, como se llamó a este movimiento, se extendió rápidamente. El dictador salió de México y desapareció del escenario político. Regresaría después de la muerte de Benito Juárez (1872), para morir en su país, en 1876.

Con el triunfo de la revolución de Ayutla, llegó al poder una nueva generación de liberales, casi todos civiles. Entre ellos, Benito Juárez, Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez, Miguel Lerdo de Tejada y Guillermo Prieto. Una junta nombró presidente interino al general Juan Álvarez y después a Ignacio Comonfort. También convocó a un Congreso que trabajaría en una nueva constitución. Más que el propio Comonfort, sus colaboradores inmediatos prepararon algunas leyes que promovieron cambios importantes. La ley Juárez (por Benito Juárez), de 1855, suprimía los privilegios del clero y del ejército, y declaraba a todos los ciudadanos iguales ante la ley. La Ley Lerdo (por Miguel Lerdo de Tejada), de 1856, obligaba a las corporaciones civiles y eclesiásticas a vender las casas y terrenos que no estuvieran ocupando a quienes los arrendaban, para que esos bienes produjeran mayores riquezas, en beneficio de más personas. La ley Iglesias (por José María Iglesias), de 1857, regulaba el cobro de derechos parroquiales.

Las discusiones y las votaciones fueron prolongadas. En ellas tomaron la delantera los liberales moderados frente a los liberales más radicales (que llevaban sus ideas hasta las últimas consecuencias), que se llamaron a sí mismos liberales puros. Finalmente el Congreso promulgó la nueva Constitución el 5 de febrero de 1857. Ésta declaraba la libertad de enseñanza, de imprenta, de industria, de comercio, de trabajo y de asociación. Volvía a organizar el país como una república federal. Entre otras cosas, incluía un capítulo dedicado a las garantías individuales, y un procedimiento judicial para proteger esos derechos, conocido como amparo. También apoyaba la autonomía de los municipios, en que se dividen los estados desde un punto de vista político. El presidente Comonfort temía que las ideas liberales de la Constitución provocaran un conflicto social y decidió no aplicarla. Los conservadores, dirigidos por Félix María Zuloaga, se rebelaron contra la Constitución. Comonfort intentó negociar con los sublevados. Fracasó y finalmente dejó la presidencia y abandonó el país.

De acuerdo con la Constitución, al faltar el presidente de la república, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, que era Benito Juárez, asumió la presidencia del país. Pero los conservadores, por su cuenta, nombraron como presidente a Zuloaga y se apoderaron de la capital. Esto provocó que hubiera dos presidentes, y que estallara la Guerra de Tres Años (1858-1861), o Guerra de Reforma, entre liberales y conservadores. Al principio las victorias fueron de los conservadores. Juárez tuvo que trasladar su gobierno a Guanajuato y a Guadalajara. En esta ciudad estuvo a punto de morir. Le salvó la vida Guillermo Prieto, que se interpuso ante los fusiles que los amenazaba y gritó: "¡Levanten las armas! Los valientes no asesinan". Luego siguió hablando hasta que convenció a los soldados que querían fusilarlos de que respetaran sus vidas. Juárez salió del país por Manzanillo, pasó por Panamá para ir a la Habana y Nueva Orleans, regresó por Veracruz y allí instaló su gobierno y promulgó las Leyes de Reforma. Su propósito esencial fue separar la iglesia y el Estado. En adelante, la iglesia no debería tomar parte en los asuntos del Estado. En el Movimiento de Reforma debemos distinguir principalmente cuatro etapas: 1) Como antecedente, la reforma de Valentín Gómez Farías, de 1833. 2) La segunda reforma, que consta de las leyes Lerdo, Juárez e Iglesias. 3) La Constitución de 1857, en que triunfaron los liberales moderados. 4) Las Leyes de Reforma, de contenido radical. Estas últimas comprenden las siguientes: Nacionalización de Bienes Eclesiásticos (1859), Matrimonio Civil (1859), Registro Civil (1859), Secularización de Cementerios (1859), Días Festivos (1859), Libertad de Cultos (1860), Hospitales y Beneficencia (1861) y Extinción de Comunidades Religiosas (1863). En enero de 1861, después de que Jesús González Ortega derrotó en Calpulalpan al ejército conservador de Miguel Miramón, el presidente Juárez retornó victorioso a la Ciudad de México.

La victoria de los liberales fue difícil. Los conservadores no se resignaron a la derrota y emprendieron una guerra de guerrillas. Los problemas económicos del país eran tan grandes que en 1862 Juárez se vio obligado a decretar que durante dos años México dejaría de pagar las deudas que tenía con España, Francia e Inglaterra. Una parte de la deuda se debía a préstamos solicitados desde tiempo atrás por los diversos gobiernos de México. Lo mismo liberales que conservadores. Otra parte era por reclamaciones de extranjeros residentes en México cuyas propiedades habían sufrido daños durante las revoluciones. Francia, España e Inglaterra enviaron sus flotas de guerra a ocupar Veracruz, para exigir el pago. En ese tiempo Veracruz era un lugar malsano, donde abundaban las enfermedades. Por ello, el gobierno de Juárez permitió que los soldados extranjeros se instalaran en Córdoba, Orizaba y Tehuacán mientras se discutía el problema, con el compromiso de retirarse en cuanto se llegara a un acuerdo. Los ingleses y los españoles vieron que Juárez garantizaba que México pagaría tan pronto como fuera posible, y se marcharon. En cambio los franceses no cumplieron con lo pactado. El emperador Napoleón III quería formar un imperio que se extendiera por América. Así que aprovecharon la ventaja de hallarse en Orizaba, y avanzaron hacia la Ciudad de México con un ejército numeroso y bien disciplinado, al que se sumaron las tropas conservadoras que quedaban. Aquellos conservadores que habían creído siempre que México debía ser una monarquía, veían en esta intervención la oportunidad de derrotar a los liberales y suprimir la república. El 5 de mayo de 1862 el general francés Conde de Lorencez atacó la ciudad de Puebla, que defendía el general Ignacio Zaragoza. Puebla estaba protegida por los fuertes de Loreto y Guadalupe. Los franceses atacaron con fuerza, pero tres veces los mexicanos resistieron el ataque y finalmente vencieron a los invasores: en parte, gracias al valor y a la resistencia de los indios de Zacapoaxtla, que peleaban en el ejército mexicano. "Las armas nacionales se han cubierto de gloria", informó por telégrafo el general Zaragoza al ministro de Guerra del presidente Juárez. Sin embargo, siguieron llegando a Veracruz tropas francesas, hasta completar treinta mil hombres. En marzo del año siguiente, el ejército francés, más numeroso y mejor entrenado y equipado que el mexicano, volvió a atacar Puebla. Las tropas mexicanas estaban ahora dirigidas por Jesús González Ortega, pues Zaragoza había muerto. La ciudad resistió heroicamente durante más de dos meses, hasta que las municiones y los alimentos se agotaron. Los franceses entraron a Puebla el 19 de mayo, en medio de la alegría de los conservadores. En junio tomaron la Ciudad de México, mientras el presidente Juárez se retiraba, con el gobierno legítimo, a San Luis Potosí.

Juárez luchó por la soberanía nacional, por sostener el gobierno electo de acuerdo con las leyes mexicanas. Sin dinero y con pocas armas, viajando de un lugar a otro hasta instalarse en Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez), el gobierno de Juárez mantuvo una larga lucha contra la intervención extranjera. Desde donde se encontrara, Juárez iba dirigiendo los movimientos de los ejércitos nacionales, que comandaban Mariano Escobedo, Ramón Corona y Porfirio Díaz, y que mantuvieron una resistencia heroica y tenaz. Los conservadores mexicanos consiguieron que el emperador de Francia, Napoleón III, que como dijimos quería formar un gran imperio y frenar el crecimiento de los Estados Unidos, se interesara en imponer como gobernante de México a un príncipe europeo. El escogido fue el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo, quien creyó a los conservadores, que lo convencieron de que sería bien recibido, y aceptó la corona. Llegó a México en 1864, con su esposa la princesa belga Carlota Amalia; su gobierno duró tres años. Era un hombre culto, de ideas liberales. Esto le hizo perder la simpatía de la iglesia y algunos apoyos entre los conservadores. La mayoría de los mexicanos defendieron la soberanía de su país y respaldaron a Juárez, que representaba el gobierno nacional. Presionado por Estados Unidos, Napoleón III retiró de México sus tropas, gracias a las cuales Maximiliano se había sostenido; para los

liberales fue entonces más fácil derrotar a los invasores. Porfirio Díaz tomó Puebla. Ramón Corona y Mariano Escobedo sitiaron a Maximiliano en Querétaro. El emperador se rindió y en junio de 1867 fue fusilado junto con sus generales mexicanos, Tomás Mejía y Miguel Miramón. Desde entonces, nadie ha vuelto a proponer un gobierno monárquico para México.

En los primeros años de vida independiente, la sociedad siguió siendo más o menos como era en la época colonial; las costumbres y el aspecto de las poblaciones cambiaron poco. Una vez que se logró la independencia, los extranjeros comenzaron a entrar con mayor libertad a México. Llegaron algunos comerciantes y mineros que empezaron a influir con sus costumbres en la vida de las ciudades; comenzaron a cambiar las modas y los gustos. Numerosos viajeros, sobre todo europeos, recorrieron el país y dejaron en sus escritos y en sus pinturas testimonio de cómo era entonces nuestra patria. Las ciudades eran pequeñas y casi toda la gente vivía en el campo. La rutina del trabajo se rompía con las numerosas fiestas religiosas, y con las nuevas fiestas cívicas, que celebraban a los héroes de la independencia. De vez en cuando llegaba alguna compañía de circo norteamericana, o alguna de teatro y aun de ópera europea; el pueblo iba a las corridas de toros, los jaripeos y las peleas de gallos; pero había distracciones nuevas, como los magos y los aeronautas que se elevaban por los aires en sus globos y llenaban de admiración a la gente. La vida era en principio tranquila. Sin embargo, los levantamientos contra los distintos gobiernos ("la bola", los llamaba la gente), las guerras, los bandoleros y las epidemias alteraban la paz. Hacia mediados del siglo, las nuevas condiciones de mayor igualdad y libertad habían empezado a provocar cambios en la sociedad mexicana. Las costumbres, modas, educación y aspiraciones de la gente empezaban a modernizarse. Sin embargo en ese tiempo sólo uno de cada diez mexicanos sabía leer y escribir. Después de la Independencia, y más aún de la guerra con los Estados Unidos, hubo gran interés en la historia y en estudiar la manera de ser de los mexicanos. Se rescataron del olvido y se publicaron obras importantísimas, como la Historia general de las cosas de la Nueva España, de fray Bernardino de Sahagún. La educación se convirtió en el instrumento más importante para afirmar el nacionalismo y se fundaron institutos, escuelas y revistas como El Renacimiento, de Ignacio Manuel Altamirano. La herencia indígena y española se afirmaron como los cimientos del pueblo mexicano. Los artistas y los estudiosos se empeñaron en crear una cultura nacional que glorificaba la patria, la familia, los paisajes y las costumbres de México; el heroísmo y, sobre todo, la libertad. Se veneraba a los héroes mexicas y a los frailes misioneros. En 1854 se compuso el Himno Nacional, con letra de Francisco González Bocanegra y música de Jaime Nunó. Destacaron escritores como Luis G. Inclán, Guillermo Prieto, Manuel Payno e Ignacio Manuel Altamirano, que hicieron posible que los mexicanos fueran encontrando en estilo propio para expresarse.

Porfiriato

El 15 de julio de 1867, la capital de México se vistió de fiesta para recibir a Juárez, que retornaba victorioso. Con su triunfo se consolidaba la república, que había sido amenazada y atacada por el imperio de Maximiliano y que la tenacidad del presidente constitucional y de sus colaboradores más cercanos, así como la resistencia del pueblo, habían logrado sostener. A los diez años siguientes, época en que se afianzó el gobierno republicano, se les llama a veces la República Restaurada aunque, en realidad, la firmeza ejemplar del gobierno de Juárez logró que la república no desapareciera nunca. Con el triunfo de Juárez y gracias al respeto que su gobierno tuvo por la Constitución y por las Leyes de Reforma, se consolidó el Estado mexicano. Disminuyó el desorden político, y México comenzó a ser una república vigilante de sus leyes. Juárez y su sucesor en la presidencia, Sebastián Lerdo de Tejada, sabían que el país necesitaba impulsar su economía; rehacer la agricultura, multiplicar la industria, construir ferrocarriles y poblar las tierras no habitadas. Sin embargo, no pudieron realizar estos planes debido a la falta de recursos, las rebeliones de distintos pueblos indígenas que habían sufrido graves despojos de tierras, la seguridad en los caminos llenos de bandoleros y las sublevaciones de algunos jefes militares. En esa época se promulgaron leyes que fortalecieron la educación pública, y hubo más escuelas gratuitas que el gobierno sostenía para los niños. En 1873, además, se inauguró la primera línea de ferrocarril, de la Ciudad de México a Veracruz. Fue construida con capital inglés y tardó 15 años en terminarse.

Juárez ocupó la presidencia desde 1858 hasta su muerte, en 1872. El año anterior Juárez había sido reelecto, y el general Porfirio Díaz se levantó en armas para protestar, pero fue derrotado. Unos meses después, al morir Juárez, de acuerdo con las leyes asumió la presidencia Sebastián Lerdo de Tejada, que era el presidente de la Suprema Corte de Justicia. Cuatro años más tarde, en 1876, cuando Lerdo de Tejada buscó que lo reeligieran, Díaz volvió a rebelarse; esta vez tuvo éxito y tomó el poder. Cuando se levantó en armas contra Juárez y contra Lerdo de Tejada, Díaz sostenía el principio de la "no reelección"; estaba en contra de que el presidente volviera a ser electo. Pero después él mismo se reeligió muchas veces. Su gobierno fue verdaderamente largo, de 1876 a 1911, con dos interrupciones: una de dos meses, entre 1876 y 1877, en que dejó el poder a Juan N. Méndez, y otra entre 1880 y 1884, cuando gobernó Manuel González. El pueblo mexicano estaba hastiado del desorden y la guerra, y Díaz se propuso imponer la paz a cualquier costo. México no tenía dinero, ni se lo querían prestar en ningún lado, porque no había pagado sus deudas con puntualidad. Había que atraer capital extranjero, pero nadie invertiría en México si no había estabilidad y paz. Con mano dura, Porfirio Díaz trató de eliminar las diferencias de opiniones sobre asuntos de política, y se dedicó a mejorar el funcionamiento del gobierno. "Poca política y mucha administración" era el lema de ese tiempo. La paz no fue total, pero Díaz consiguió mantener el orden mediante el uso de la fuerza pública. Policías y soldados persiguieron lo mismo a los bandoleros que todo intento de oposición. Con el orden, aumentó el trabajo y se hizo posible el desarrollo económico, pues el país contaba con recursos y los empresarios podían obtener buenas ganancias. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo fue creciendo el descontento por la miseria en que vivía la mayoría de la gente y porque Díaz tenía demasiado tiempo en el poder. Cada vez fue más difícil mantener el orden. En los últimos años del Porfiriato se vivía en un clima de represión. La fuerza de las armas se utilizó con violencia creciente. De eso dan muestra la torpeza con que se negociaron y la dureza con que se reprimieron las huelgas de Cananea (1906), en

Sonora, y de Río Blanco (1907), en Veracruz, así como la manera en que se persiguió a los periodistas que criticaban al régimen y a cualquiera que manifestara una opinión que no fuera al oficial.

Durante el largo tiempo en que gobernó Díaz se realizaron obras importantes en varios puertos, y se tendieron 20,000 kilómetros de vías férreas. Las líneas de ferrocarril se trazaron hacia los puertos más importantes y hacia la frontera con los Estados Unidos, para entroncar con la red ferrocarrilera de aquel país y facilitar el intercambio comercial. Las vías también sirvieron para facilitar la circulación de productos entre distintas regiones de México, y como medio de control político y militar. Al mismo tiempo, el correo y los telégrafos se extendieron por buena parte del territorio nacional. Se fundaron algunos bancos, se organizaron las finanzas del gobierno, se regularizó el cobro de impuestos, y poco a poco se fueron pagando las deudas. Esto permitió el progreso de la agricultura, el comercio, la minería y la industria: sobre todo la textil, la vidriera, la tabacalera y la cervecera. La agricultura progresó espectacularmente en Yucatán, en Morelos y en La Laguna, regiones donde se cultivó un solo producto: henequén, caña de azúcar y algodón, México tuvo un crecimiento económico nunca antes visto. Pero, como poca gente tenía dinero para invertir o podía conseguirlo prestado, el desarrollo favoreció a unos cuantos mexicanos y extranjeros que tenían dinero y podían obtener permisos para explotar los recursos del país. Con esto, la desigualdad entre los muy ricos, que eran muy pocos, y los muy pobres, que eran muchísimos, se fue haciendo cada vez más profunda. Extensiones enormes de tierras deshabitadas y sin cultivar fueron compradas por unos pocos mexicanos y extranjeros que tenían recursos. Así se agudizó la tendencia a acumular terrenos en manos de unos pocos propietarios; es decir, a la formación de latifundios. Los indígenas perdieron muchas tierras, y la mayor parte de los habitantes del campo tuvieron que ocuparse como peones en las haciendas. Allí había trabajo, pero estaban mal pagados, tenían poca libertad y se veían obligados a gastar el poco dinero que ganaban en las tiendas de raya, que eran de los propios patrones y que vendían todo más caro. Al endeudarse en estas tiendas, los peones tenían que seguir trabajando para el mismo patrón, aunque los tratara mal. En algunas regiones, como la península de Yucatán y Valle Nacional, Oaxaca, los peones eran, por el trato que se les daba, prácticamente esclavos.

Durante los primeros años de vida independiente, las comunicaciones eran pocas y malas. Los viajeros y el correo iban en diligencias, a caballo o a pie. Las mercancías las transportaban los arrieros, con recuas de mulas que podían llegar a ser enormes; los caminos eran en general malos y los viajes, largos y peligrosos. Yucatán, por ejemplo, estaba mejor comunicado con Cuba que con el centro de México, porque era más fácil viajar por mar o por tierra. Las selvas, las montañas, los ríos, hacían difícil construir carreteras. En 1852, se inauguró el servicio de telégrafos entre México y Veracruz. Veintiún años después, como dijimos, comenzó a correr el ferrocarril entre esas mismas ciudades. Con los telégrafos y los ferrocarriles, las cosas empezaron a cambiar. Las distancias se acortaron; los mensajes llegaron en mucho menos tiempo y los viajes resultaron más rápidos, cómodos y seguros. Una diligencia tardaba seis días en llegar de México a Guadalajara; en ferrocarril el viaje se hacía en un día. Se construyeron vías férreas y muchos puentes; se tendieron miles de kilómetros de cables telegráficos, y esto transformó la vida. Muchos lugares pequeños y apartados se comunicaron con las ciudades y el país comenzó a estar unido. La electricidad, el teléfono, los gramófonos (tocadiscos), el cine, las bicicletas y los automóviles fueron novedades que llegaron en los últimos años del siglo. Se hicieron grandes esfuerzos por extender la educación pública, lo que permitió que se educaran más niños; cada vez más gente pudo seguir estudios superiores y así se empezó a formar en todo el país una clase media de profesionales y empleados públicos. Se enriqueció la vida cultural con nuevos periódicos, revistas y libros escritos impresos en México. Se multiplicaron los caminos, puentes, edificios y escuelas. Los teatros presentaban compañías y actores europeos, y pronto el cinematógrafo fue conocido en todo el país. Muchos empresarios improvisaban salas de cine en carpas, hasta en lugares muy apartados, y pasaban vistas: escenas cortas, sin historia, de personajes o de ciudades extranjeras y mexicanas. Lo interesante era ver las imágenes en movimiento. Gracias a su bajo costo, el cine fue desde un principio una diversión muy popular. La paz porfiriana fue provechosa para la cultura. Se avanzó en las ciencias, las artes y la técnica. Se fundaron academias, teatros, museos y asociaciones artísticas y científicas. Como en Europa y el resto de América, hubo una profunda influencia de la cultura francesa que puede apreciarse en la mayoría de los edificios y los monumentos de la época, como la columna de la independencia o las colonias Juárez y Roma, en la Ciudad de México. Al mismo tiempo, sin embargo, muchos continuaron preocupados por crear un arte nacional, sobre todo a partir de la herencia indígena, como puede verse en el monumento a Cuauhtémoc, también en la capital. Un grupo de historiadores publicó México a través de los siglos; otro grupo escribió México y su evolución social. Justo Sierra inauguró la Universidad Nacional. José María Velasco plasmó en cuadros maravillosos el esplendor del paisaje mexicano; Saturnino Herrán pintó una impresionante serie de cuadros con gente del pueblo y con alegorías de la mexicanidad; José Guadalupe Posada logró vigorosos grabados con escenas de la vida diaria. Músicos como Juventino Rosas, Ricardo Castro y Felipe Villanueva buscaron crear una música con hondas raíces populares. Hubo grandes novelistas, como Federico Gamboa; cronistas y cuentistas, como Ángel del Campo, y poetas como Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón y Amado Nervo, que dedicaron su talento a describir y a cantar la vida y el paisaje de México, así como explorar la intimidad de sus sentimientos. En los últimos años del gobierno de Díaz hubo un grupo de muchachos brillantes y estudiosos que formaron en la Ciudad de México el Ateneo de la Juventud. Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña encabezaron este movimiento renovador que buscó libertad y nuevos caminos para el pensamiento y para la creación artística. Sus trabajos juveniles fueron interrumpidos por la Revolución, y todos ellos realizaron la parte más importante de su obra una vez que terminó la lucha.

Porfirio Díaz casi no dejó ningún poder a los gobernadores ni a las autoridades locales. Él tomaba todas las decisiones. Los diputados y los senadores aprobaban todas sus iniciativas. La opinión pública debía estarle siempre agradecida. No se permitía ninguna confrontación de ideas ni de opiniones. El presidente se reeligió varias veces. Por largo tiempo esa fórmula funcionó porque el país anhelaba la paz y la prosperidad, y

porque el gobierno de Díaz logró un impresionante impulso económico. Pero con el tiempo los defectos de la situación se fueron agudizando. A un lado de la creciente desigualdad y del clima de injusticia que se vivía, sobre todo en el campo, el problema más grave fue que no había oportunidad para que quienes deseaban participar en la política pudieran hacerlo. Porfirio Díaz había envejecido, se acercaba a los ochenta años y era natural pensar que pronto tendría que ser reemplazado. Pero el dictador no facilitó la inevitable sucesión. En 1908, Porfirio Díaz concedió una entrevista al periodista norteamericano James Creelman, en la cual afirmó que México ya estaba preparado para tener elecciones libres. La noticia llenó de optimismo a mucha gente, que de inmediato comenzó a organizarse para participar en las elecciones de 1910. Surgieron varios partidos políticos, y se escribieron libros y artículos que discutían la situación del país y la solución de sus problemas. Lamentablemente, Díaz cambió de opinión y se reeligió de nuevo. Pero era ya imposible detener el deseo de cambio.

Revolución Mexicana/Constitución de 1917

Porfirio Díaz fue presidente de México treinta y un años. Durante ese tiempo, el poder quedó en manos de un pequeño grupo de personas, encabezadas por Díaz; el pueblo no tuvo oportunidad de opinar sobre sus problemas ni de elegir a sus gobernantes. Mientras tanto, había surgido una nueva generación de jóvenes maestros, médicos, abogados, ingenieros, agricultores e industriales que querían participar en la vida política del país y que no podían hacerlo porque todos los puestos estaban ya ocupados por hombres mucho más viejos que ellos. Cuando, en 1908, Díaz afirmó que México se encontraba maduro para la democracia, esos jóvenes sintieron que había llegado el momento de participar en la política y se sintieron llenos de entusiasmo. Uno de esos hombres fue Francisco I. Madero. Había estudiado y viajado fuera de México, pues venía de una familia de hacendados y empresarios, y no tenía dificultades económicas. Sin embargo, sabía que muchos mexicanos vivían en condiciones de extrema pobreza y estaba hondamente preocupado por los problemas nacionales. Quería participar en el gobierno de su país y decidió entrar en la política. Junto con otras personas que, como él, estaban en contra de que Porfirio Díaz se reeligiera, Madero fundó el partido Antirreeleccionista, del que fue candidato. Después se dedicó a viajar por todo el país, para explicar al pueblo sus ideas políticas. Desde el tiempo en que Juárez había recorrido el país esto no sucedía. Madero se hizo muy popular y despertó grandes esperanzas de cambio. Su campaña creó gran interés en las elecciones de 1910 y que mucha gente deseara participar en ellas.

Madero creía en la democracia y en la necesidad de renovar el gobierno de acuerdo con las leyes. Pero el éxito de su campaña lo convirtió en un peligro para el gobierno de Díaz, y poco antes de las elecciones fue detenido en Monterrey y encarcelado en San Luis Potosí. Allí recibió la noticia de que Díaz había vuelto a reelegirse. Mediante el pago de una fianza salió de la cárcel, aunque debía permanecer en la ciudad. Sin embargo, a principios de octubre Madero escapó a los Estados Unidos, donde publicó el Plan de San Luis Potosí. En ese documento, Madero denunció la ilegalidad de las elecciones y desconoció a Porfirio Díaz como presidente. Se declaró él mismo presidente provisional, hasta que se realizaran nuevas elecciones; prometió que se devolverían las tierras a quienes hubieran sido despojados de ellas; pidió que se defendiera el sufragio (voto) efectivo y la no reelección de los presidentes. También hizo un llamado al pueblo para que se levantara en armas el 20 de noviembre de 1910, y arrojara del poder al dictador. La experiencia lo había convencido de que no había otra manera de lograr el cambio de gobernante.

El 14 de noviembre, en Cuchillo Parado, Chihuahua, Toribio Ortega se levantó en armas con un pequeño grupo de seguidores. El 18 del mismo mes, en Puebla, fue descubierta una conspiración maderista en la casa de la familia Serdán. Al resistirse contra la policía y los soldados. Aquiles y Máximo Serdán perdieron la vida; fueron unos de los primeros mártires de la Revolución. Su hermana Carmen y su madre, que también lucharon, fueron encarceladas. En Chihuahua, Madero logró que Pascual Orozco y Francisco Villa estuvieran de su parte. En Morelos sucedió lo mismo con Emiliano Zapata. En la Ciudad de México hubo motines contra Porfirio Díaz. Ni Orozco ni Villa tenían preparación militar, pero resultaron ser estrategas excelentes; los seguía gente del norte, descontenta por la existencia de latifundios ganaderos. En marzo de 1911, Zapata encabezó a los campesinos de Morelos, que reclamaban sus derechos sobre la tierra y el agua. En otros lugares de la república hubo también levantamientos. El ejército de Porfirio Díaz, que había mantenido la paz durante treinta años, parecía muy fuerte, pero en realidad era débil frente al descontento general. En sólo seis meses las fuerzas maderistas triunfaron sobre las del viejo dictador. La acción definitiva fue la toma de Ciudad Juárez, por Orozco y Villa. En esa misma ciudad, en mayo de 1911, se firmó la paz entre el gobierno de Díaz y los maderistas. Porfirio Díaz renunció a la presidencia y salió del país rumbo a Francia, donde murió en 1915.

Al renunciar Porfirio Díaz, el Congreso nombró presidente interino a Francisco León de la Barra, y convocó a elecciones. Resultaron electos Francisco I Madero como presidente, y José María Pino Suárez, como vicepresidente. Madero asumió la presidencia de la república en noviembre de 1911. Aunque Porfirio Díaz había dejado el país eso no solucionaba los viejos problemas nacionales. La riqueza seguía estando concentrada en manos de unos cuantos mexicanos y extranjeros, muy ricos, que tenían toda clase de lujos mientras la mayoría del pueblo apenas podía vivir. Continuaban las injusticias en el campo y en las ciudades. Los campesinos deseaban que les devolvieran sus tierras, y los obreros mejores salarios, un tiempo de trabajo diario más corto y el derecho a organizarse para exigir mejores condiciones de trabajo cuando fuera necesario. Además había una queja general: los mexicanos sentían que el gobierno cuidaba más de los intereses extranjeros que de los mexicanos. Madero tuvo que enfrentarse a todas esas dificultades. Para resolverlas había dos caminos: hacerlo poco a poco, siguiendo la ley; o cambiar de inmediato, por la fuerza si fuera necesario, todo lo que estaba mal. Madero prefería el primero; pero algunos de sus antiguos partidarios no querían esperar. Emiliano Zapata se rebeló en Morelos contra Madero apenas veinte días después de que éste ocupó la presidencia, y Pascual Orozco lo hizo en Chihuahua, a principios de 1912. Madero encargó las operaciones contra Orozco al general Victoriano Huerta, que en unos meses derrotó a los

orozquistas. Las compañías extranjeras que estaban instaladas en México no confiaban en Madero porque no querían perder los privilegios que les había concedido Porfirio Díaz; entonces empezaron a considerar la conveniencia de eliminar el estorbo que para ellos representaba Madero. Con el apoyo de algunos diplomáticos extranjeros, encabezados por el embajador de Estados Unidos, en febrero de 1913 tres antiguos militares porfiristas se rebelaron contra Madero en la Ciudad de México. Uno de ellos, Bernardo Reyes, murió cuando dirigía un ataque contra el Palacio Nacional. Los otros dos, Félix Díaz y Manuel Mondragón, se encerraron en la Ciudadela, un antiguo depósito de armas en el centro de la capital. Madero se enfrentó a la situación valerosamente. Para su desgracia puso el mando de las tropas leales en manos de Victoriano Huerta, que el año anterior había sometido a los orozquistas pero ahora, sin que el presidente lo supiera, estaba de acuerdo con los sublevados. Durante diez días ocurrieron distintos enfrentamientos que causaron un estado de enorme confusión. Hubo numerosos combates en la ciudad; muchos civiles murieron y muchos edificios fueron dañados. A estos días los llamamos la Decena Trágica. El embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, arregló que Huerta y los militares sublevados se entrevistaran en la Embajada de los Estados Unidos y pactaran lo que harían. Wilson temía que el movimiento revolucionario afectara los intereses de las compañías norteamericanas. Prefería que hubiera un nuevo dictador y creía que Huerta podría serlo. El 18 de febrero, unos soldados de Huerta entraron a Palacio Nacional y apresaron a Madero junto con el vicepresidente José María Pino Suárez. Los dos fueron obligados a renunciar a sus cargos; los asesinaron cuatro días después. El crimen indignó a todo el país. Victoriano Huerta realizó las maquinaciones necesarias para asumir legalmente la presidencia, pero de inmediato tuvo que hacer frente a quienes no estaban dispuestos a aceptarlo.

El gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, no reconoció a Victoriano Huerta como presidente y se levantó en armas. A su ejército se le llamó Constitucionalista, porque exigía el respeto a la Constitución. La lucha se extendió por el país, bajo el mando de diversos jefes militares, como Álvaro Obregón, Francisco Villa, Emiliano Zapata y muchos otros. La agricultura, la industria y el comercio sufrieron los efectos de la guerra. Hombres y mujeres abandonaron sus trabajos y se lanzaron a los campos de batalla. En los ejércitos revolucionarios cada jefe y cada soldado tenía la esperanza de lograr una situación más justa. Formaban una tropa poco disciplinada pero entusiasta, en la que a veces iban familias enteras. Los ferrocarriles y los telégrafos fueron decisivos para la Revolución. Quien dominaba las líneas podía transportar ejércitos y cañones, sorprender al enemigo, retirarse rápidamente, avisar de inmediato lo que sucedía, coordinar los movimientos de las tropas o despistar a los contrarios. Huerta había confiado en la ayuda de los Estados Unidos, pero en 1913 el presidente Woodrow Wilson se negó a reconocer su gobierno. En lugar de eso envió tropas para ocupar Veracruz. Esta nueva invasión fue rechazada heroicamente por los habitantes del puerto. Aunque esta intervención, que estaba dirigida contra Huerta, favorecía al Ejército Constitucionalista, Carranza protestó. Él sostenía, con razón, que los problemas de México debían resolverlos los mexicanos. Mientras tanto, los revolucionarios avanzaban con paso firme. Al frente del Ejército del Noroeste, Álvaro Obregón bajó desde Sonora por la costa del Pacífico, sin perder una sola batalla, hasta Guadalajara. Zapata continuó luchando. La División del Norte, comandada por Francisco Villa, destrozó las tropas federales en las batallas de Torreón y de Zacatecas. La revolución constitucionalista triunfó. En agosto de 1914, Huerta dejó el país y Carranza entró en la Ciudad de México. Pero no todos los grupos de revolucionarios estaban de acuerdo con que Carranza fuera el Primer Jefe, como se había hecho llamar, ni qué curso debía seguir el movimiento. Los caudillos revolucionarios o sus representantes se reunieron en Aguascalientes, en octubre de 1914, para tratar de ponerse de acuerdo, en una reunión que se llamó la Soberana Convención Revolucionaria. Los convencionistas decidieron adoptar parte del programa de Zapata sobre el reparto de tierras a los campesinos, y eligieron como presidente interino de la república a Eulalio Gutiérrez. Los grupos villistas y zapatistas aceptaron esta decisión, pero Carranza no la acató. La Revolución quedó convertida en la lucha entre dos bandos irreconciliables: carrancistas, contra villistas y zapatistas. Al principio pareció que Villa y Zapata triunfarían, ya que ocuparon casi todo el país y tomaron la capital, mientras Carranza y su principal general, Álvaro Obregón, se refugiaban en Veracruz. Pero finalmente el talento militar de Obregón se impuso al de Villa y lo derrotó en Celaya, en abril de 1915. Tras nuevas derrotas, Villa se refugió en la sierra de Chihuahua. En 1916, cuando el gobierno de los Estados Unidos reconoció al de Carranza, Villa invadió el territorio estadunidense y atacó el pueblo de Columbus, en Nuevo México. Carranza lo declaró fuera de la ley. Una columna de soldados norteamericanos entró a México para perseguirlo, pero no pudieron ni siquiera encontrarlo. La presencia de tropas extranjeras en México provocó situaciones difíciles, pero la serenidad de Carranza, su apego a las vías diplomáticas, evitó que el conflicto creciera. Carranza triunfó sobre Villa y Zapata gracias a su propia capacidad como estratega y a la de Álvaro Obregón. Pero también porque sabía mejor que sus rivales lo que significaba la unidad nacional, por encima de los enfrentamientos entre caudillos. Tenía una clara idea de lo que era una nación. Insistió en la legalidad de su movimiento y actuó conforme a la ley. Para Carranza, el nacionalismo y el apego a la ley son los valores más importantes.

A finales de 1916, los revolucionarios se reunieron en Querétaro para reformar la Constitución de 1857. Finalmente decidieron redactar una nueva, pues las circunstancias de México en ese momento eran muy diferentes a las que había en tiempos de Juárez, cuando se hizo la de 1857. La nueva Constitución se promulgó el 5 de febrero de 1917. En ella se incorporaron ideas de todos los grupos revolucionarios. Retomó las libertades y los derechos de los ciudadanos, así como los ideales democráticos y federales de la de 1857. También reconoció los derechos sociales, como el de huelga y organización de los trabajadores, el derecho a la educación y el derecho de la nación a regular la propiedad privada de acuerdo con el interés de la comunidad. En el artículo 3° declara que la educación primaria debe ser obligatoria y gratuita. Además, debe ser laica, ajena a toda doctrina religiosa, para garantizar la libertad de cultos. El Artículo 27 de esta Constitución declara que las riquezas del suelo, el subsuelo, las aguas y mares de México son de la nación. Ésta puede ceder a particulares el derecho de propiedad de la tierra y de la explotación del subsuelo. Y puede expropiarlas cuando lo considere necesario. Este artículo hizo posible controlar la actividad de las compañías mineras y petroleras, así como el

reparto de la tierra de las grandes haciendas entre los campesinos. El Artículo 123 protege a los trabajadores. Establece que la duración del trabajo diario no debe ser de más de ocho horas, en lugar de las doce a quince que se trabajaban antes, y que debe haber un día de descanso obligatorio a la semana. Prohíbe que las mujeres y los niños se ocupen de labores inadecuadas para su sexo y su edad. También reconoce que los trabajadores tienen derecho a formar sindicatos (asociaciones para defenderse) y a hacer huelgas (suspender las labores para presionar a los patrones cuando se presentan conflictos de trabajo). La Constitución de 1917 es la que nos rige. Muchas veces ha sido reformada, para adaptarla a circunstancias, que cambian con el tiempo, pero sus principios básicos siguen normando la vida de México.

México Contemporáneo

La Constitución fue promulgada en 1917, pero en algunas regiones de México la guerra continuó hasta 1920. Cuando terminó, muchas cosas habían cambiado. El país quedó en manos de una nueva generación de hombres y mujeres fogueados en la Revolución. Las huellas de la destrucción eran palpables en la agricultura, las minas, las fábricas y el comercio; los caminos, los puentes, las vías de ferrocarril, los cables del telégrafo, y muchas otras instalaciones. Muchos soldados y civiles murieron en las batallas, o a manos de los bandidos que aprovechaban el desorden, o por el hambre y las epidemias que provocó la lucha. Muchos hombres y mujeres salieron del país, sobre todo a los Estados Unidos, para buscar trabajo, o perseguidos por sus enemigos políticos. Otros se fueron a vivir a las ciudades, en especial a la capital, porque eran más seguras. En 1910 México tenía algo más de quince millones de habitantes; en 1921, contaba con poco más de catorce millones. Entre muertos, desaparecidos y exiliados, durante la Revolución la población del país disminuyó en aproximadamente un millón de personas. Las actividades productivas estaban paralizadas. Lo único que seguía funcionando con cierta regularidad eran los campos petroleros y algunas minas, que eran propiedad de extranjeros y fueron respetados para que no hubiera dificultades con los gobiernos de sus países.

El orden retornó poco a poco. Los ejércitos de Zapata y Villa fueron derrotados, pero en Morelos y en Chihuahua las guerrillas siguieron peleando contra los carrancistas, aun después de que Zapata fue traicionado y asesinado en 1919. Villa firmó la paz con el gobierno en 1920. Recibió el Rancho el Canutillo, en Durango, y se retiró allí. En 1923 fue asesinado en una emboscada, en Hidalgo del Parral, Chihuahua. Carranza fue el primer presidente electo después de que se promulgó la Constitución de 1917. Al final de su mandato (de cuatro años entonces, y no de seis como ahora) Carranza no logró convencer a los jefes revolucionarios de que apoyaran a su candidato para las siguientes elecciones. En consecuencia, los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles organizaron la rebelión de Agua Prieta, llamada así por la población en donde se inició, en el estado de Sonora. Carranza se retiró y escapó con algunos de sus hombres rumbo a Veracruz, dispuesto a resistir. Fue asesinado, en la sierra de Puebla, en un pequeño poblado llamado Tlaxcalantongo, en mayo de 1920. Al triunfo de la rebelión, Adolfo de la Huerta fue nombrado presidente interino y consiguió que los generales zapatistas y el mismo Villa dejaran las armas. Así se consiguió la paz en el país y pudieron convocarse unas nuevas elecciones presidenciales en las que triunfó Álvaro Obregón.

En 1920, cuando llegó a la presidencia, Obregón tenía 40 años. Había sido agricultor en Sonora. Al inicio de la lucha se integró a las filas del Ejército Constitucionalista, donde fue uno de los más brillantes militares. Como político, buscó la alianza con los trabajadores y con los antiguos zapatistas. La tarea más importante de su gobierno, hasta 1924, fue poner en marcha la reconstrucción del país y buscar la unidad nacional. Era necesario preparar lo que estaba destruido. Y cumplir con lo que la Revolución había ofrecido a los mexicanos. Para ello, comenzaron a expropiarse latifundios y a repartirse tierras a los campesinos que no las tenían. Se fijaron salarios mínimos, horarios de trabajo y condiciones de seguridad en las minas y fábricas. Se apoyó a los obreros para que pudieran organizar los primeros sindicatos.

Durante el gobierno de Obregón hubo otra revolución, tan intensa como la armada, pero más hermosa y difícil: una revolución en la educación y en las artes. José Vasconcelos, secretario de Educación, puso en marcha una ambiciosa campaña que llamó *Alfabeto, pan y jabón*. Se esforzó porque la escuela primaria llegara a todo el país y porque todos los mexicanos supieran leer y escribir. Los que sabían debían enseñar a los que no sabían; se fundaron bibliotecas en ciudades y pueblos; se publicaron revistas y libros, tanto para niños como para adultos. En el campo, Vasconcelos organizó las misiones culturales: grupos de estudiantes y profesionistas que se instalaban como maestros temporalmente en diferentes lugares, para alfabetizar a la gente y enseñarle medidas de higiene, oficios y cómo aprovechar mejor los recursos del lugar donde vivían. En las escuelas se dio importancia especial al deporte, la música, las artes gráficas y las manualidades. Vasconcelos fomentó las escuelas técnicas, los talleres y sobre todo en el campo, los huertos escolares. Se preocupó por la alimentación y la salud de los niños. Vasconcelos apoyó a los músicos, los escritores y los pintores, como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Compositores como Silvestre Revueltas y Carlos Chávez hicieron muchas de sus obras musicales a partir de las canciones que cantaba el pueblo. La inspiración popular dio originalidad y fuerza al arte mexicano, que alcanzó reconocimiento universal. Fue un renacimiento del espíritu y de la fe en los valores nacionales y universales. La obra educativa de esos años no ha perdido su fuerza; todavía sirve de inspiración a los educadores y a los artistas de México y del mundo.

En 1923 hubo nuevas elecciones presidenciales. El candidato de Obregón era el general Plutarco Elías Calles, el secretario de Gobernación. Otros grupos apoyaron a Adolfo de la Huerta, el secretario de Hacienda, que era civil. Algunos militares se levantaron en armas para apoyar a De la Huerta, pues consideraban que la candidatura de Calles era una imposición de Obregón, y temían que detrás del nuevo presidente siguiera gobernando Obregón. Aunque la rebelión delahuertista duró sólo cuatro meses, tuvo consecuencias muy importantes. Un buen número de generales revolucionarios murieron en combate o fueron fusilados. Otros muchos oficiales y soldados se desterraron en los Estados Unidos. Con esta reducción del ejército, comenzó el proceso que lo profesionalizó, que lo convirtió en un modelo de disciplina y de civismo y que acabó con las rebeliones militares.

Plutarco Elías Calles fue presidente de México de 1924 a 1928. Durante su gobierno se multiplicaron las organizaciones obreras y campesinas, y en 1925 se creó un banco central, el Banco de México. Se inició la construcción de la red de carreteras y de las primeras grandes presas para regar tierras. Sin embargo, no fueron años de prosperidad ni de paz. Cuando el gobierno de Calles quiso hacer cumplir el Artículo 27 constitucional (las riquezas del subsuelo pertenecen a la nación) a las compañías petroleras norteamericanas e inglesas, la tensión internacional se agudizó tanto que algunos temieron que pudiera haber otra invasión estadunidense. La iglesia católica había rechazado desde que fueron promulgados algunos artículos de la Constitución de 1917; en especial los artículos 3°, 5°, 24, 27 y 130. En ellos, entre otras cosas, no se reconocía personalidad jurídica a las iglesias; se prohibía el culto externo, como las procesiones; no se reconocían derechos políticos a los sacerdotes; se establecían mecanismos para abrir templos al culto y delimitar el número de sacerdotes, y se prohibía oficiar a los extranjeros. El presidente Calles decidió hacer cumplir las normas de la Constitución; propuso leyes que llevaban al detalle lo que la Constitución mandaba y estableció castigos para quienes no la respetaran. Como respuesta, la iglesia suspendió las actividades en los templos. Muchos católicos se levantaron en armas. El ejército intentó detenerlos y el conflicto se hizo más intenso. Empezó la rebelión cristera, llamada así porque el grito de combate de los alzados era "¡Viva Cristo Rey!" La rebelión duró tres años, hasta junio de 1929, cuando el gobierno y la iglesia llegaron a un entendimiento.

El ex presidente Obregón quiso regresar al poder y logró que se reformaran las leyes que prohibían la reelección. Ganó las elecciones presidenciales de 1928, pero no llegó a asumir nuevamente la presidencia. Durante una comida en que se celebraba su victoria, antes de tomar posesión, fue asesinado. A partir de entonces el principio de la no reelección ha sido rigurosamente respetado. Para fortalecer el gobierno, el presidente Calles convocó a los jefes políticos y militares y les propuso la creación de un partido político que serviría para resolver sus diferencias y fomentar la unidad de los revolucionarios. Así nació, al empezar 1929, el Partido Nacional Revolucionario (PNR). En las nuevas elecciones ganó el candidato del PNR, Pascual Ortiz Rubio; fue una votación muy discutida contra José Vasconcelos, que era candidato independiente. Sin embargo, el verdadero poder lo tuvo Plutarco Elías Calles, llamado Jefe Máximo de la Revolución. A los años que van de 1928 a 1934, en que gobernaron los presidentes Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, se les conoce como el Maximato, porque durante ese tiempo el poder se concentró en el Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles. La influencia de Calles terminó cuando el siguiente presidente de la república, el general Lázaro Cárdenas, lo expulsó del país.

Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia el 1° de diciembre de 1934. En su gobierno, se propuso cumplir algunas de las promesas de la Revolución. El problema de los campesinos fue el que más le preocupó y durante su régimen se expropiaron grandes latifundios para repartir esa tierra entre quienes la trabajaban; se fundaron ejidos y se dedicó más dinero para atender al campo. Cárdenas se preocupó por multiplicar las escuelas, sobre todo rurales, y por impulsar la enseñanza técnica. Amplió la red de carreteras y dio facilidades para que creciera la industria nacional. Los años treinta fueron difíciles. En 1929 se inició un empobrecimiento de la economía en todo el mundo. Europa vivía en crisis. La tensión entre los diversos países crecía día a día. En España, la rebelión de una parte del ejército contra el gobierno de la república provocó la Guerra Civil (1936-1939) y obligó a miles de españoles a salir de su país. Muchos de ellos fueron recibidos por México y enriquecieron la vida del país, sobre todo en el terreno de la educación, la ciencia y las artes. Para mejorar la economía de México, el gobierno impulsó la formación de industrias. Se abrió un banco para prestar dinero a los campesinos y se fundó el Instituto Politécnico Nacional para mejorar la enseñanza técnica. Los años treinta fueron de intensa actividad cultural. En ese tiempo se crearon, entre otros organismos, el Fondo de Cultura Económica (una de las editoriales más importantes de Latinoamérica) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Con la llegada de los refugiados españoles, se estableció La Casa de España en México, que después se convertiría en El Colegio de México. El Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura se fundaría en la década siguiente. Un grupo de poetas y ensayistas, llamados los Contemporáneos (Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y José Gorostiza, entre otros), hicieron participar a la literatura mexicana de las formas literarias más modernas, mientras otros autores escribían en un estilo realista sobre la vida y los problemas de los obreros y los indígenas. En ese tiempo, además, aparecieron muchas e importantes obras sobre la Revolución y sus consecuencias, como El águila y la serpiente (1928) y La sombra del caudillo (1929), de Martín Luis Guzmán, y Ulises criollo (1936), de José Vasconcelos.

En el siglo XX el petróleo ha sido un recurso esencial para los transportes, las industrias y la producción de electricidad. Del petróleo se obtienen combustibles, plásticos y muchos otros productos. En el subsuelo de México existen enormes yacimientos de petróleo, y las primeras compañías que los explotaron fueron estadunidenses e inglesas, que trabajaban en beneficio propio y de sus países. A partir de Madero, los gobiernos mexicanos trataron en vano de limitar el poder de estas compañías extranjeras. Después de la primera Guerra Mundial (1914-1918), la demanda de petróleo aumentó de manera importante, pues fue evidente que los países debían tener suficientes reservas de petróleo para sus transportes, sus industrias y su seguridad nacional. Muchas naciones hicieron lo necesario para controlar su petróleo. En México, las diferencias entre las compañías extranjeras y el gobierno fueron creciendo hasta llegar a un conflicto. Las compañías extranjeras se esforzaban por no pagar los impuestos que señalaba la ley, y no querían mejorar los salarios de sus trabajadores mexicanos, que eran muy inferiores a los de los trabajadores extranjeros. Los obreros mexicanos finalmente se fueron a huelga; tras estudiar el asunto, la Suprema Corte de Justicia decidió que el aumento que pedían era justo y ordenó que se les concediera. Sin embargo, las compañías petroleras no obedecieron a la Corte, y entonces el presidente Cárdenas decidió expropiarlas. Lo anunció el 18 de marzo de 1938, y las compañías extranjeras tuvieron que venderle a México su maquinaria, sus pozos, sus refinerías. Las diversas compañías se fundieron en una sola, dirigida por el gobierno, que se llama Petróleos Mexicanos (Pemex). El gobierno estadunidense, interesado en mantener buenas relaciones con México, pues había el peligro de que estallara una gran guerra en Europa, aceptó la decisión del presidente Cárdenas. Sin embargo, México tuvo que resistir que por un tiempo ningún país quisiera comprarle

petróleo ni plata. Y las compañías petroleras exigieron que el pago por la expropiación fuera de inmediato. La decisión del presidente Cárdenas se vio respaldada por los mexicanos, que cooperaron con entusiasmo para reunir el dinero que hacía falta para pagar la expropiación. Los trabajadores petroleros realizaron auténticas hazañas para no suspender la producción y para sustituir de un día para otro a los técnicos extranjeros, que salieron del país. En la actualidad, muchos países consideran que los recursos naturales deben ser explotados bajo el control de la propia nación, para que los beneficios sean primordialmente para sus habitantes. En 1938, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que se organizó en cuatro sectores: el obrero, el campesino, el popular y el militar. El año siguiente, grupos opositores al presidente Lázaro Cárdenas y el PRM fundaron el partido de Acción Nacional (PAN). En esa misma década se organizó el Partido Popular, que más tarde se convirtió en Popular Socialista (PPS). Ya en la década de los cincuenta se fundó el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). El Partido Comunista (PC), que existía desde 1919, logró que se reconociera su carácter legal. En 1940, el candidato del PRM, Manuel Ávila Camacho, triunfó en unas reñidas elecciones sobre el general Juan Andreu Almazán.

Mientras tanto, la crisis europea culminó en la segunda Guerra Mundial. En 1939, Alemania invadió Polonia y el año siguiente Francia. En 1941, Italia y Japón se unieron a Alemania (los tres países formaban el Eje). Alemania atacó a la Unión Soviética, y los japoneses bombardearon la base estadunidense de Pearl Harbor, con lo cual los Estados Unidos entraron a la segunda Guerra Mundial del lado de los Aliados (Inglaterra, Francia, la Unión Soviética y todos los demás países, excepto los del Eje). En 1942, tras el hundimiento de tres barcos mexicanos por submarinos alemanes, México declaró la guerra a los países del Eje y envió a la lucha el Escuadrón 201, formado por aviones militares. El conflicto terminaría en 1945, con la derrota de Alemania y el lanzamiento por los Estados Unidos de bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. La mayor parte de los años de la segunda Guerra Mundial la vivió México bajo la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Al iniciarse este conflicto, muchos artículos manufacturados comenzaron a escasear en México, porque los países industrializados se hallaban en guerra y toda su producción industrial estaba dirigida a satisfacer las necesidades militares. La demanda de artículos para el consumo de los mexicanos impulsó la industrialización de México. Durante la guerra, los Estados Unidos necesitaron más obreros, pues muchos de sus trabajadores se convirtieron en soldados. México proporcionó mano de obra y materias primas a la economía estadunidense. Con esto, el crecimiento económico del país se vio favorecido. Cuando la guerra terminó, México había empezado a dejar de ser un país campesino para convertirse en un país urbano e industrial. En los años de la guerra hubo una campaña de alfabetización muy intensa. Desde entonces, la escuela primaria pública, gratuita y obligatoria no ha dejado de crecer. En 1940 había dos millones de alumnos; hoy en día son catorce. También durante la guerra se creó el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que ha permitido que una gran parte de la población cuente con mejores servicios médicos. Al mejorar las condiciones de salud, la población ha crecido sin cesar. En 1940 había veinte millones de mexicanos; en la actualidad somos más de ochenta. Bajo la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), México vio crecer su industria rápidamente. Muchas ciudades se expandieron a un ritmo acelerado. Se construyeron carreteras y aeropuertos; se modernizó la agricultura y el turismo comenzó a ser una actividad económica importante. En 1946, el PRM se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que conservó la organización por sectores: obrero, campesino y popular. En esos años, los partidos de oposición continuaron consolidándose.

Al terminar la década de los cuarenta, las ciudades eran pequeñas; contaban con unos cuantos edificios altos; había muy pocos automóviles y sólo los muy ricos los podían comprar. Los demás se transportaban en camiones o en tranvías. Si se trataba de viajes largos, se usaba el ferrocarril y, a partir de 1950, líneas de autobuses. Era raro que la gente viajara en avión y sólo lo hacía para asuntos muy importantes. Los aviones no eran tan rápidos como ahora. En la mayor parte de los pueblos faltaban la luz, el teléfono y el agua potable. Poca gente tenía radio. En 1950 se iniciaron las transmisiones de televisión, en la Ciudad de México. El crecimiento de la industria empezó a cambiar la vida del país. La gente empezó a mudarse de los pueblos a las ciudades, que crecieron porque en ellas se concentraron las fábricas y los obreros; las carreteras, caminos, camiones y automóviles se multiplicaron. Con todo ello, se transformaron las costumbres. En el campo también hubo cambios. Se construyeron grandes presas y canales de riego; se extendió el uso de tractores, trilladoras y otras máquinas agrícolas. En uno y otro lado se edificaron miles de escuelas, hospitales y centros de salud. Las campañas para mejorar la alimentación y terminar con las epidemias dieron origen a un gran aumento de población, al disminuir la mortalidad infantil.

La industrialización produjo grandes cambios en la economía mexicana. También el mundo cambió. Se fue haciendo cada vez más interdependiente; es decir, cada día fue siendo más importante para cualquier país lo que sucediera en los demás. Con estos cambios, hubo alzas de precios en muchos productos. Para reducir el alza de precios y de salarios, el gobierno comenzó a gastar menos y a frenar el aumento de los sueldos a los trabajadores. Con esto los costos se estabilizaron, las finanzas del gobierno mejoraron y la economía comenzó a crecer con muy poca inflación; es decir, sin que se hiciera circular más dinero y los precios estuvieran aumentando continuamente. Por casi veinte años el gobierno de México sostuvo con buenos resultados este plan económico, que se llamó desarrollo estabilizador. El desarrollo estabilizador se puso en práctica durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). Su sucesor fue Adolfo López Mateos (1958-1964), cuyo gobierno tuvo que hacer frente a dos conflictos laborales graves: el movimiento de los maestros y la huelga de los ferrocarrileros en 1959. López Mateos nacionalizó la industria eléctrica, creó la Comisión Nacional para los Libros de Texto Gratuitos y completó la nacionalización de los ferrocarriles, que había comenzado desde tiempos de Porfirio Díaz. Al concluir este periodo presidencial, en 1964, el país llevaba más de treinta años de estabilidad política y crecimiento económico. No habían faltado problemas: entre otros, elecciones discutidas, corrupción, inflación, desigualdad en la repartición de la riqueza, falta de escuelas, injusticia, necesidad de mayor apoyo al campo. Pero la estabilidad y el crecimiento de México eran ejemplares en América Latina. México se estaba transformando en una sociedad urbana; es decir, cada vez más gente vivía en las ciudades, que

crecían con un ritmo vertiginoso. Había trabajo y educación. La esperanza de vida de los mexicanos había aumentado. Seguía habiendo pobreza, pero una parte muy importante de los mexicanos había progresado. En nuestro país todavía existen muchos problemas graves, pero sin duda la vida ha mejorado. El México de hoy, el país en que vivimos, es el resultado de las luchas y los esfuerzos de nuestros antepasados.

2011

Cuarto grado (contenido histórico)

Independencia

La guerra de Independencia abarcó de 1810 a 1821, fue el resultado de un largo proceso y tuvo su origen en la región del Bajío, que comprende los estados de Guanajuato, Querétaro, Michoacán y Jalisco. Sus causas se originaron tanto en Nueva España como en Europa, algunas de ellas fueron la desigualdad entre grupos sociales del Virreinato, las reformas borbónicas, las ideas de la Ilustración (una nueva corriente de pensamiento) en Europa y las guerras de España contra Inglaterra y Francia. A principios del siglo XIX, la población de Nueva España vivía una situación económica y social difícil. Ésta se agravó por las reformas borbónicas, que crearon más impuestos, redujeron el número de criollos en la Audiencia y limitaron la autoridad del virrey. Al descontento por esta situación se sumó la invasión napoleónica a España y la destitución de su rey en 1808. La guerra tuvo varias etapas dirigidas por diferentes líderes; ambos bandos (insurgentes y realistas) usaron diversos textos para difundir sus ideales. Dado que duró varios años, algunas actividades económicas como la minería, el comercio y la agricultura, se vieron afectadas principalmente en las regiones donde hubo enfrentamientos. Esto empeoró la situación económica hacia el final de la guerra e influyó en la consumación de la Independencia.

La independencia tuvo causas diversas. En primer lugar, hacia finales del siglo XVIII, las diferencias de la sociedad virreinal se agravaron con los cambios introducidos por las reformas borbónicas, las cuales privilegiaron aún más a los españoles y provocaron el descontento de otros grupos, en especial el de los criollos; por eso, ellos serían los principales impulsores de la Independencia. Además, debido a que España estaba en guerra contra Francia e Inglaterra, necesitó recursos económicos para sostenerla y recurrió a sus posesiones americanas para obtenerlos; para ello, obligó a la Iglesia novohispana a otorgarle préstamos, confiscó propiedades de algunas órdenes religiosas e impulsó la actividad minera. Finalmente, a principios del siglo XIX, varios acontecimientos en Europa, como la invasión de Napoleón a España y la imposición de su hermano al trono, influyeron para que un sector de la población de Nueva España propusiera la separación de España.

En los siglos XVII y XVIII surgieron críticas contra los gobiernos monárquicos que había en Europa, a la vez que se difundía una nueva forma de pensamiento conocida como Ilustración. Ésta se caracterizaba por el uso y la difusión del conocimiento científico y la idea de que los fenómenos naturales y los problemas sociales debían explicarse con base en la razón y no por las creencias religiosas, que se consideraban la causa de los atrasos de la humanidad. Los partidarios de esas ideas, conocidos como “ilustrados“, difundieron su pensamiento en diversos textos, que circularon tanto en Europa como en América. En 1789, por influencia de la Ilustración, se inició la Revolución Francesa; como consecuencia la monarquía francesa fue reemplazada por un gobierno republicano que estableció, entre otras cosas, la división de éste en tres poderes: ejecutivo legislativo y judicial. Sin embargo, en 1804, Napoleón Bonaparte reemplazó la República en Francia, se proclamó emperador e inició varios ataques contra otros reinos de Europa (estos conflictos fueron llamados “guerras napoleónicas“). En enero de 1808, su ejército invadió España y Portugal. Al someter a España, obligó al rey Carlos IV y a su heredero, Fernando VII, a renunciar a la Corona y en su lugar nombró a su hermano José Bonaparte. Esto significó que las posesiones españolas en América, entre ellas Nueva España, pasaran al dominio de Francia. Ante esta situación, en Nueva España se empezó a discutir qué hacer con el gobierno. Básicamente se plantearon dos posiciones: en el ayuntamiento de la Ciudad de México, los criollos sostenían que la soberanía recaía en el pueblo y, por lo tanto, los habitantes de Nueva España debían decidir cómo gobernarse, sin que alguien externo interviniera. Ésta era una manifestación del nacionalismo criollo, que había surgido a lo largo de los siglos debido a la integración de ideas, experiencias y conocimientos de los novohispanos, y que resultaba el aprecio a la gente y la tierra, el orgullo por las manifestaciones artísticas y el pasado indígena. Por su parte la Real Audiencia, compuesta por españoles, argumentaba que Nueva España debía seguir dependiendo de la Corona española, aun cuando ésta fuera dominada por Francia. El virrey estuvo de acuerdo con el Ayuntamiento y nombró representantes de las provincias para formar una junta que gobernara en nombre de Fernando VII. La Real Audiencia se opuso a esto, pues la junta deseaba declarar la autonomía de Nueva España.

La Real Audiencia estaba en contra de la junta convocada por los criollos, porque ésta deseaba declarar la autonomía de Nueva España. Ante ello, algunos españoles de la Ciudad de México prepararon un golpe de Estado, es decir, se apropiaron del gobierno haciendo uso de la violencia. A la medianoche del 15 de septiembre de 1808, cerca de 300 hombres entraron al palacio virreinal y apresaron al virrey José de Iturrigaray, a su familia y a los jefes del Ayuntamiento de la ciudad. Al fracasar el intento de conseguir la autonomía y para derrocar al gobierno español, los criollos planearon varias conspiraciones en diferentes partes de Nueva España, como en Puebla, San Luis Potosí, Dolores, Guanajuato y Celaya. A mediados de 1809 se descubrió la primera conspiración, que había sido organizada en Valladolid por José María Obeso y José María Michelena, a quienes se les perdonó la vida. En 1810 se organizó otra conspiración en Querétaro, esta vez encabezada por Ignacio Allende, Miguel Domínguez, Josefa Ortiz, Juan Aldama y Miguel Hidalgo y Costilla, quienes empezaron a reunirse para discutir la situación política de Nueva España y planear el derrocamiento del gobierno impuesto luego del golpe de Estado. La conspiración de Querétaro fue denunciada ante las autoridades virreinales, quienes ordenaron el arresto de los sospechosos. Pero antes de que fueran encarcelados Miguel Domínguez y Josefa Ortiz, ésta mando un mensaje a Ignacio Allende y a Juan Aldama, quienes se dirigieron al pueblo de Dolores (en el actual estado de Guanajuato)

para reunirse con Miguel Hidalgo; ante la situación, los conspiradores decidieron empezar la lucha armada. Así se inició el movimiento que culminaría con la proclamación de Independencia.

Miguel Hidalgo y Costilla pertenecía a una familia criolla de pocos recursos, por lo que decidió ser sacerdote, actividad que en el Virreinato era apreciada por la gente y les solía garantizar recursos económicos, educación y prestigio social. Influido por las ideas de la Ilustración, Hidalgo estaba en contra de la esclavitud y las desigualdades sociales y planteaba que Nueva España debía ser autónoma. El 16 de septiembre de 1810, Hidalgo convocó a la gente del pueblo de Dolores a unírsele para "apoyar el regreso de Fernando VII y destituir a la autoridad virreinal", ya que en ese momento no se buscaba propiamente la Independencia, sino sólo dejar de depender de España mientras ésta fuera ocupada por el ejército francés. Aun así, esta fecha se toma como el inicio de la guerra que en 1821 culminaría con la consumación de la Independencia de Nueva España. Tras su discurso, Hidalgo logró atraer a peones, obreros de las minas, campesinos, artesanos, mayordomos, indígenas y mestizos, quienes se armaron con hondas, palos, machetes, instrumentos de labranza y formaron un improvisado ejército insurgente. Éste se integraba por voluntarios, personas que fueron obligadas o se unían al movimiento a cambio de una paga, la mayoría carecía de instrucción militar. Aunque Allende contaba con tropas disciplinadas que inicialmente formaron el núcleo del levantamiento armado. El ejército insurgente, encabezado por Hidalgo y Allende, inició su camino rumbo a la Ciudad de México, donde residían los poderes de Nueva España. Al llegar a Guanajuato, el intendente Juan Antonio Riaño y los españoles se resistieron a entregar la ciudad de manera pacífica y se refugiaron en la alhóndiga de la ciudad, llamada "de Granaditas". Esta decisión del intendente desprotegió la ciudad, que fue saqueada por los rebeldes durante dos días, durante los cuales varios habitantes de origen español fueron asesinados, acciones que Hidalgo y Allende no pudieron contener. Los insurgentes continuaron su marcha y en el Monte de las Cruces enfrentaron a las tropas enviadas por el virrey (ejército realista), a las que vencieron. Aunque luego de esta batalla la Ciudad de México quedó desprotegida, Hidalgo no ordenó tomarla, sino que mandó la retirada. Esta decisión molestó a Allende, quien regresó a Guanajuato, provocando la ruptura entre ambos líderes y la deserción de muchos de los insurgentes. Por su parte, Hidalgo se retiró a Aculco en el actual Estado de México, donde perdió una batalla y de ahí fue a refugiarse a Guadalajara. Mientras tanto, Allende fue derrotado en Guanajuato, por lo que se retiró a Guadalajara. Al enterarse de que el ejército realista se dirigía a esa ciudad, junto con Hidalgo reorganizó a las tropas para la batalla. Los ejércitos se enfrentaron en Puente de Calderón, donde los insurgentes fueron derrotados. Después de esto, los jefes insurgentes huyeron hacia el norte para refugiarse en Estados Unidos, pero fueron apresados en Coahuila, y juzgados y condenados a muerte en Chihuahua. El 26 de junio de 1811, Allende, Aldama y otros jefes insurgentes murieron fusilados. Tras un juicio de un mes, Hidalgo corrió la misma suerte. Como advertencia a otros insurgentes, las cabezas de estos líderes fueron colocadas en jaulas y exhibidas en las esquinas de la alhóndiga de Guanajuato. Sin embargo, la guerra no terminó aquí, pues a Hidalgo lo sucedieron otros jefes insurgentes que retomaron su pensamiento en favor de la libertad.

Se llamó "realistas" a los partidarios de la monarquía y a su ejército, pues eran los encargados de proteger los intereses del rey, es decir, de la Corona española. Este grupo era financiado y dirigido por peninsulares, criollos con altos puestos administrativos, militares, religiosos y, en general, aquellos grupos que dominaban los sectores más importantes de la economía, como el minero y el comercial. Entre los realistas destacaron los militares Félix María Calleja y Agustín de Iturbide. Al iniciar la guerra de Independencia no había suficientes militares en Nueva España, el mando del ejército estaba a cargo de algunos criollos y peninsulares que tenían estudios militares. Por esto, al ejército realista se incorporaron trabajadores de diferentes grupos sociales, de haciendas y ranchos de peninsulares y criollos. Algunos fueron reclutados por la fuerza y otros con la promesa de recibir una paga; sin embargo, como no tenían formación militar se dudaba de que fueran leales al virrey.

La muerte de Hidalgo y Allende no significó el fin del movimiento de Independencia, puesto que la lucha se había extendido en diferentes regiones del territorio novohispano. José María Morelos y Pavón, un cura nacido en Valladolid (hoy Morelia), fue el encargado de continuar la lucha armada. Él conocía bien la región sur de Nueva España, pues en su niñez había sido arriero, aunque abandonó esta actividad a los veinticinco años para ingresar al sacerdocio en el colegio de San Nicolás, donde fue alumno de Miguel Hidalgo. El ejército de Morelos fue distinto del primer ejército insurgente, pues se caracterizó por ser poco numeroso y disciplinado; estaba conformado por personas dedicadas a diferentes actividades ligadas al campo, la minería, la religión y la milicia. Entre sus oficiales se encontraban Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros y Nicolás Bravo. A partir de 1812, Morelos destacó como líder insurgente gracias a que tomó el control de varias poblaciones; así fue hasta que, ese mismo año, en Cuautla, fue sitiado por las tropas realistas de Félix María Calleja. El sitio duró dos meses y, finalmente, Morelos pudo escapar para dirigirse a Orizaba y Oaxaca. En septiembre de 1813, Morelos convocó a un congreso en Chilpancingo, Guerrero, para organizar el movimiento insurgente. En éste presentó el documento titulado Sentimientos de la Nación, en el que planteaba que América debía ser libre e independiente de España. A partir de este congreso a Morelos se le conoció como "Siervo de la Nación", sobrenombre que él adoptó al rechazar el título de Alteza Serenísima que el Congreso le había otorgado. En el congreso de Chilpancingo también se redactó una constitución que sería promulgada el 22 de octubre de 1814, en Apatzingán; en ella se declaraba la libertad de la "América mexicana", pero ésta no entró en vigor porque la lucha contra los realistas continuaba y entre los propios insurgentes había diferencias. Morelos continuó su lucha y logró tomar Acapulco, pero fue derrotado en Valladolid. Luego de perder una batalla en Tehuacán, Puebla, cayó prisionero y murió fusilado en San Cristóbal Ecatepec (hoy Estado de México), el 22 de diciembre de 1815.

A la muerte de Morelos, el movimiento insurgente se organizó bajo diferentes liderazgos: Guadalupe Victoria peleó en algunas partes del actual estado de Veracruz, y Vicente Guerrero en el estado que hoy lleva su nombre. El aislamiento de los insurgentes los obligó a usar la guerra de guerrillas para combatir a los realistas y permitió la supervivencia del movimiento insurgente hasta la consumación de la Independencia. La guerra de guerrillas era un conjunto de estrategias dirigidas a desorganizar al ejército realista, para ello pequeños grupos de insurgentes atacaban por

sorpresa a los enemigos y escapaban rápidamente o les robaban su correspondencia, armas y alimentos. En 1817, procedentes de Europa, llegaron el capitán español Francisco Javier Mina y el fraile novohispano Servando Teresa de Mier, quien había estado exiliado durante diez años en Europa y había divulgado las ideas de Independencia. Luego de desembarcar en el puerto de Soto la Marina (hoy Tamaulipas), junto con más de 300 hombres se introdujeron en la zona del Bajío, con la intención de dar un nuevo impulso a la lucha por la Independencia, pero fueron derrotados por tropas realistas. Mina fue capturado y fusilado, mientras que Teresa de Mier fue encarcelado en San Juan de Ulúa.

Las ideas liberales fueron resultado de la Ilustración. Los liberales se caracterizaban por el rechazo de la monarquía absoluta y sostenían que la soberanía residía en el pueblo, que éste debía ser representado por tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial), los cuales debían garantizar los derechos y las libertades de los individuos. Así, cuando hablamos del "movimiento liberal español", nos referimos a los cambios que los españoles hicieron en su gobierno, al reducir la autoridad del rey. Entre 1808 y 1814, debido a que España estaba ocupada por Francia, los españoles formaron juntas de representantes, llamadas "Cortes", para discutir cómo gobernar el imperio en ausencia del rey Fernando VII. Las Cortes se integraron por políticos, militares, religiosos y diecisiete representantes de Nueva España, y se realizaron en la ciudad de Cádiz. En las Cortes de Cádiz había representantes de diferentes tendencias, pero la que predominó fue la liberal. Por eso, en ellas se hicieron reformas para reducir el poder de la monarquía; por ejemplo, se otorgó a los hombres mayores de edad el derecho a elegir y ser elegidos como representantes, es decir, los hicieron ciudadanos; se decretó la igualdad de todos los habitantes del imperio, lo cual hacía que los habitantes de Nueva España tuvieran los mismos derechos que los de otros reinos españoles; se estableció la libertad de prensa, y se abolió el tributo indígena. Mientras que en la Nueva España continuaba la guerra de Independencia, en España, como consecuencia de las Cortes, se promulgó la Constitución de Cádiz en 1812, que estuvo vigente hasta 1814. Ese año, las fuerzas francesas se retiraron y Fernando VII regresó a su trono; en seguida, el monarca suspendió la Constitución, porque limitaba su poder. Sin embargo, en 1820, los liberales la restablecieron y obligaron a Fernando VII a cumplirla. Esta situación inquietó a algunos criollos y peninsulares en Nueva España, ya que creían que con la Constitución de Cádiz perderían sus privilegios. Por eso, prefirieron aliarse con el movimiento insurgente para conseguir la Independencia. Así, los inconformes con la restauración de la constitución buscaron el apoyo de un jefe militar de confianza que fuera criollo, y Agustín de Iturbide fue el elegido. Al inicio del movimiento insurgente, Iturbide simpatizaba con su causa, pero tomó la decisión de aliarse con los realistas debido a los actos de violencia que los insurrectos cometieron contra los españoles en varias ciudades. Durante casi cinco años combatió exitosamente a los insurgentes, lo cual le dio prestigio entre la población española y criolla. Ante la urgencia de mejorar la economía de Nueva España, severamente dañada por una década de guerras, y evitar la aplicación de la constitución de Cádiz en territorio novohispano y con ello mantener los privilegios de los grupos adinerados, Iturbide consideró necesaria la unión de ambos bandos y para ello buscó a Vicente Guerrero, el líder guerrillero más importante en ese momento. Así, Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide pactaron la alianza por medio del acto conocido como "el abrazo de Acatempan" y la sellaron con la firma del Plan de Iguala, en el que se propuso la unión general entre europeos, americanos e indígenas en un solo imperio, mediante los lazos de amistad, de educación y de idioma, sin que el interés de uno dominara sobre el interés de los otros. Para simbolizar esta alianza se creó una bandera que representaba la unión de ambas fuerzas, con los colores verde (significaba la unión entre europeos y americanos), blanco (la religión) y rojo (la Independencia), por esto se le conoció como el "ejército de las tres garantías o trigarante". Al unirse a ambas tropas, el líder insurgente reconoció a Iturbide como primer jefe del ejército trigarante. Mientras tanto, en España, el liberal Juan O'Donojú fue nombrado nuevo jefe político de Nueva España. Éste arribó a Veracruz cuando el Plan de Iguala era conocido en gran parte del virreinato, por lo que consideró que la Independencia era Inevitable. Así, Iturbide y O'Donojú firmaron los Tratados de Córdoba, que reconocían la independencia de Nueva España. Finalmente, el 27 de septiembre de 1821, la población de la Ciudad de México recibió a Iturbide, Guerrero y al ejército trigarante con desfiles, canciones, flores y fuegos artificiales. Había terminado la guerra de Independencia; pero el movimiento de Iturbide no tuvo nada en común con el de Hidalgo y Morelos.

Durante la guerra de Independencia, entre los objetivos políticos que plantearon los insurgentes estaba la igualdad de todos los sectores de la sociedad; además, se pronunciaron en favor de un gobierno representativo y, por lo tanto, en contra del gobierno monárquico, la esclavitud y los abusos cometidos contra los indígenas y las castas. Éstas fueron algunas de las aportaciones del movimiento insurgente a una sociedad más igualitaria. Actualmente, aún puedes observar algunos de los ideales de la independencia en nuestra Constitución Política.

En la guerra de Independencia, varias mujeres de diferentes grupos sociales tuvieron una participación importante y colaboraron de diferentes formas: algunas combatieron junto a los hombres, otras hicieron labores de abastecimiento de alimentos y armas, y algunas más fueron enfermeras; incluso hubo espías, como Gertrudis Bocanegra, que realizó funciones de espionaje en Michoacán. Son varios los casos de mujeres que tuvieron participación en la guerra de Independencia, tanto del bando insurgente como del realista. Entre las mujeres insurgentes está Manuela Medina, una indígena conocida como "la Capitana", que luchó en el ejército de Morelos, participó en la toma de Acapulco de 1813 y murió en 1822, en Texcoco (actual Estado de México). Por su parte, Josefa Ortiz, de origen criollo, organizó reuniones secretas en contra del virrey y, al ser descubierta, fue encarcelada. Leona Vicario donó gran parte de su fortuna a los insurgentes y se encargó de proporcionar armas y reclutar soldados. En 1813 fue encarcelada y se confiscaron sus bienes; sin embargo, escapó de prisión y se unió al ejército de Morelos en Oaxaca. Al terminar la guerra de Independencia, el Primer Congreso Mexicano le dio una hacienda y tres casas en la Ciudad de México para compensar sus servicios. Murió en 1842. También hubo mujeres que apoyaron al bando realista. Las "Patriotas Marianas" eran una organización integrada por españolas y criollas, fundada por Ana Iraeta de Mier. Ellas recolectaban fondos para ayudar a las familias de soldados realistas que estuvieran necesitadas y además, cuando las tropas de Hidalgo rodearon la Ciudad de México, apoyaron a los realistas con propaganda impresa en la que

declaraban su lealtad a la monarquía española. Sin embargo, a pesar de la destacada participación de las mujeres en la Independencia, al consumarse ésta, ellas siguieron sin tener derecho al voto y no podían participar en la vida política.

Quinto grado (contenido histórico)

Independencia

La consumación de la independencia puso fin a un largo período de dominación española y marcó el inicio de una nueva etapa en nuestra historia. Al separarse de España, México se convirtió en un país soberano; es decir, libre del dominio extranjero. Por primera vez los mexicanos hicieron sus propias leyes y eligieron a sus gobernantes. Era una oportunidad para mejorar la economía, establecer un gobierno democrático y acabar con las injusticias sociales heredadas del virreinato. Muchos compatriotas consideraron la consumación de la independencia como el inicio de un tiempo de paz y bienestar. Algunos incluso pensaron que la nueva nación estaba destinada a ser rica; sin embargo, desde el principio el camino del país estuvo lleno de tropiezos. La guerra entre insurgentes y realistas había causado enormes pérdidas humanas y económicas. Durante los 11 años que duró, el conflicto cobró la vida de medio millón de personas, arruinó a comerciantes y agricultores y causó la destrucción de numerosos pueblos, haciendas y minas. Debido a ello, la economía del país estaba muy debilitada. La hacienda pública tampoco tenía recursos; de hecho, el gobierno nacional no tenía dinero. Esta situación económica se sumó a otros graves problemas que se habían desarrollado desde los tiempos de la dominación española: México era un país muy grande y estaba mal comunicado; los caminos se hallaban en malas condiciones y en ellos abundaban los bandidos, lo cual hacía muy difícil el transporte de carga y de pasajeros. Por otro lado, la sociedad mexicana estaba dividida, pues gran parte de la población era pobre mientras una minoría disfrutaba de abundantes riquezas. Más de la mitad de la población era indígena y padecía los abusos y la discriminación de otros grupos sociales. Las leyes creadas después de la independencia, lejos de brindarle protección, la afectaron de distintas maneras, al favorecer que los hacendados y rancheros mestizos los despojaran de sus tierras. En algunas partes, como Sonora y Yucatán, se produjeron violentas rebeliones indígenas que duraron muchos años. Además, después de la independencia los grupos políticos del país entraron en conflicto debido a sus diferencias acerca de la forma de gobierno que habría de establecerse, sobre la elección de presidentes y gobernadores, y a causa de las reformas sociales que algunos líderes políticos trataron de impulsar. Como resultado de los desacuerdos, las primeras décadas de vida independiente se caracterizaron por la desorganización del gobierno, la guerra civil y la incapacidad para resolver los problemas económicos. Del mismo modo, la falta de unidad y la debilidad del gobierno impidieron enfrentar con éxito las agresiones extranjeras. Para mediados del siglo XIX los ideales y proyectos de los impulsores de la independencia se hallaban en crisis: ¿el México independiente era más próspero y más justo que el antiguo virreinato? ¿Valió la pena separarse de España? Mucha gente de aquella época se hacía tales preguntas.

Tras la consumación de la independencia, los mexicanos enfrentaron dos importantes desafíos políticos: fundar un sistema de gobierno propio y hacer leyes para el nuevo país. Sin embargo, la falta de recursos económicos también fue un obstáculo para la fundación del Estado mexicano. Como recordarás, la independencia fue posible gracias a un acuerdo entre distintos grupos sociales y políticos. Este pacto lo encabezaron Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero y se concretó en el Plan de Iguala. Según ese plan México sería gobernado por una monarquía constitucional. Esto significaba que debía haber un rey, pero éste no gobernaría según su voluntad personal, sino con base en una constitución. También se planteó que existiría un Congreso o Cámara de diputados encargado de elaborar las leyes y supervisar al gobierno, y se formarían tribunales para impartir justicia. A esto se le llama división de poderes. La idea de que el país tuviera un gobierno monárquico fue compartida por gran parte de los mexicanos, por lo que a este grupo se le conoció por sus ideas como monarquista. Hoy parecería muy extraño que en lugar de presidente tuviéramos un rey, pero en ese momento muchos creyeron que era una buena opción para mantener la unidad y la paz interna. Según el Plan de Iguala, el trono de México debía ser ocupado por un príncipe español; de este modo se esperaba mantener las relaciones con España y con el resto de Europa. La fundación del Imperio Mexicano fue recibida con entusiasmo por los habitantes del país. Después de muchos años, se esperaba que el nuevo gobierno trajera la estabilidad política y económica. Las provincias eligieron diputados, quienes se reunieron para redactar la Constitución. Las provincias de Centroamérica se unieron al Imperio. Gracias a ello el país llegó a tener una inmensa extensión, desde California hasta Costa Rica. Sin embargo el Imperio no fue lo que se esperaba: España no aceptó enviar un príncipe al trono de México porque no reconocía la independencia; ante esto Iturbide tomó la decisión de convertirse en emperador, pero tal hecho causó problemas, pues si bien muchas personas lo admiraban como líder político y militar, casi ninguna aceptaba que se convirtiera en monarca. Iturbide entró en conflicto con el Congreso y encarceló a varios diputados. Antiguos insurgentes, como Vicente Guerrero y Nicolás Bravo, se levantaron en armas. También una parte del ejército mexicano y las autoridades de varias provincias se declararon en contra del emperador. Finalmente, en marzo de 1823 Iturbide renunció a su cargo y abandonó el país. Enseguida el Congreso decidió modificar el sistema de gobierno y convirtió a México en una república federal; este cambio quedó establecido en la Constitución de 1824, que fue la primera carta magna de nuestro país. Con el nuevo sistema las provincias se convirtieron en estados o entidades federativas. A partir de entonces cada uno pudo contar con un gobierno y un congreso propios. Los estados podían tomar decisiones acerca de sus asuntos particulares siempre y cuando respetaran la Constitución. El primer presidente de la república fue Guadalupe Victoria, un antiguo insurgente, quien ganó las elecciones en 1824. Durante su mandato el país se mantuvo en calma, lo cual permitió al gobierno impulsar la educación y obtener préstamos del extranjero que mejoraron la economía. En 1829 Guadalupe Victoria terminó su período de gobierno y lo sucedió en la presidencia Vicente Guerrero, quien tuvo que combatir a sus opositores para poder gobernar. Como mandatario, Guerrero enfrentó con éxito un intento de reconquista española en 1829. Otras acciones de su gobierno fueron hacer efectiva la abolición de la

esclavitud y expulsar a miles de españoles que vivían en México. Esta última disposición agravó la división entre los dirigentes políticos. El vicepresidente, Anastasio Bustamante, aprovechó la situación para derrocar a Guerrero y ocupar la presidencia. Guerrero fue capturado y fusilado en Oaxaca en 1831. En los años siguientes los distintos grupos políticos se disputarían la presidencia, la mayoría de las veces en forma violenta y sin respetar la Constitución.

Después del fracaso del Imperio se acordó establecer una República; no obstante, hubo varios desacuerdos sobre qué tipo de república debía ser: federalista o centralista. En el sistema federal los estados tenían mayor poder; en el centralismo, por el contrario, se buscaba limitar dicho poder y fortalecer la autoridad central, es decir, la del presidente de la República.

Entre los principales problemas que debió enfrentar el México independiente estaban los económicos. Después de la independencia, la producción agropecuaria y la explotación minera disminuyeron en relación con las últimas décadas del periodo virreinal. La mayoría de la población vivía en la pobreza; muchos campesinos producían sólo sus propios alimentos. Esta agricultura de subsistencia era suficiente para sostener a las familias, pero no contribuía al crecimiento económico del país. Aunque no había muchas personas que tuvieran dinero para hacer inversiones o que quisieran hacerlo, porque los constantes conflictos políticos no generaban un ambiente favorable para hacer negocios, a nuestro país llegaron empresarios extranjeros, sobre todo ingleses, franceses y estadunidenses, que hicieron inversiones en el comercio y la minería. Como se producían menos mercancías, disminuyeron las relaciones comerciales entre las distintas regiones del país. Igualmente, había muchos obstáculos para el comercio nacional: se cobraban impuestos por llevar mercancías de un estado a otro y los caminos estaban en malas condiciones. Además de perjudicar a la población en general, la disminución de la actividad económica afectó seriamente los ingresos del gobierno. Debido a la desorganización del país no existía una eficiente recaudación de impuestos, y para pagar sus gastos el gobierno se endeudó con prestamistas particulares y bancos extranjeros, lo cual generó graves problemas financieros y políticos. La economía mexicana comenzó a recuperarse a finales del siglo XIX.

En la actualidad México cuenta con el respeto y la amistad de numerosos países, pero esto no fue así en los inicios de su vida independiente. Por el contrario, nuestro país tuvo que hacer grandes esfuerzos para que otras naciones del mundo reconocieran su existencia como país soberano y respetaran sus derechos. Tras la consumación de la independencia, España adoptó una actitud hostil hacia México. En el fuerte de San Juan de Ulúa, en Veracruz, existía un grupo de españoles que se negaban a reconocer nuestra independencia. Ante esta situación la Marina de Guerra Nacional, al mando del capitán de fragata Pedro Sainz de Baranda, consiguió que los españoles capitularan en noviembre de 1825, con lo que se logró consolidar la independencia de México. Sin embargo, en 1829 una expedición española desembarcó en las costas de Tamaulipas, pero fue derrotada por el ejército nacional. Después de este fracaso el gobierno español quedó convencido de que no iba a reconquistar México y en 1836 reconoció, por fin, la independencia. Debido a sus compromisos políticos con España, el gobierno de Francia tampoco reconoció oficialmente la independencia de México. No obstante, mantuvo relaciones comerciales con nuestro país, pues le interesaba comprar nuestros productos y, sobre todo, vender sus propias mercancías. Empresarios y comerciantes franceses se instalaron en distintas ciudades, como Puebla, Veracruz, Guadalajara y México. Al igual que a muchos otros extranjeros, el gobierno les brindó facilidades para abrir sus negocios. En el aspecto económico su presencia fue positiva, pero en el terreno diplomático dio lugar a graves problemas; tal fue el caso de la “Guerra de los pasteles“. Aunque en la primera mitad del siglo XIX Francia estaba más interesada en comerciar con México, algunos comerciantes y diplomáticos franceses comenzaron a ser atraídos por los asuntos políticos: apoyaban la idea de que en México volviera a establecerse un gobierno monárquico, como en tiempos de Iturbide, al cual ayudaría con tropas y dinero; a cambio esperaban recibir ventajas especiales para hacer negocios. Después de la independencia Inglaterra se volvió uno de los principales prestamistas de México, lo que permitió funcionar al gobierno de Guadalupe Victoria y provocó un endeudamiento que se prolongaría durante las siguientes décadas debido a que los diferentes gobiernos no tenían recursos suficientes para pagar. En 1825 Inglaterra reconoció la independencia de México y firmaron un tratado comercial por lo que llegarían a México inversionistas ingleses interesados en las minas (que se encontraban abandonadas e inundadas desde la guerra de Independencia), lo que ayudó mucho a la economía. Estados Unidos fue uno de los primeros países que reconocieron la independencia de México. Esto era muy importante para nuestro país, pues se trataba de una república vecina que también había luchado duramente para obtener su independencia y, además, tenía una economía bastante próspera. Al igual que otras naciones como Francia, Holanda e Inglaterra, Estados Unidos estaba muy interesado en el comercio con México. Pero también algunos estadunidenses ambicionaban adquirir una porción del territorio nacional y tenían la mirada puesta sobre todo en la provincia de Texas. Desde su independencia de Inglaterra, en 1776, la población de Estados Unidos había crecido considerablemente. Hacia principios del siglo XIX ya se había duplicado y continuaba en aumento, por eso en ese país había miles de personas dispuestas a colonizar nuevos territorios. Además de apropiarse de las tierras que ocupaban los pueblos indígenas, el gobierno estadunidense compró el territorio de Luisiana a los franceses y arrebató la Florida a los españoles. De este modo sus fronteras se extendieron hasta los límites de Texas. Texas contaba apenas con unos cuantos habitantes, por lo que el gobierno mexicano permitió que se establecieran allí algunos colonos provenientes de Estados Unidos, con la condición de que respetaran las leyes del país y fueran católicos. No tardó en llegar un gran número de inmigrantes, lo cual llevó a que hacia 1834 vivieran en Texas 30 mil angloamericanos y sólo un poco más de 3 mil mexicanos. Las diferencias entre ambos grupos eran muy marcadas. Los colonos extranjeros tenían sus propias costumbres: no hablaban español, no eran católicos y tenían esclavos (lo que iba en contra de las leyes de nuestro país). En diversas ocasiones Estados Unidos le propuso a México comprarle Texas. Pero esta propuesta fue rechazada por el gobierno porque vender una parte del territorio nacional se consideraba traición a la patria.

Al iniciar la década de 1830 la situación de Texas era preocupante: año con año cruzaban la frontera miles de estadunidenses que se instalaban de forma ilegal en aquel territorio sin que el gobierno pudiera impedirlo. Los colonos desafiaban las leyes de la República y a las autoridades mexicanas y muchos de ellos deseaban separar a Texas de México. A finales de 1835 el Congreso decidió convertir al país en una república centralista. Esto causó descontento en algunos estados y sirvió de pretexto a los colonos texanos para consumar su propósito, así que se declararon independientes argumentando que ellos habían jurado la Constitución federal de 1824 y no estaban obligados a ser parte de un país que había cambiado su forma de gobierno. A principios del año siguiente Antonio López de Santa Anna, al frente del ejército, marchó hacia Texas con la intención de someter a los colonos rebeldes. Pero después de algunos triunfos (como la toma del fuerte de El Álamo) fue derrotado y capturado en la batalla de San Jacinto, en abril de 1836. Mientras estaba prisionero firmó un acuerdo en el que aceptaba la independencia de Texas y ordenó la retirada de las tropas mexicanas. El congreso se negó a aceptar este convenio y consideró que Texas continuaba siendo parte del país, mas el gobierno mexicano no tenía recursos para financiar una nueva campaña militar contra los separatistas. Finalmente los texanos declararon su independencia y formaron una república independiente; en 1845 pedirían su anexión a Estados Unidos, lo cual generó un conflicto entre ambos países.

Una vez que Texas se incorporó a Estados Unidos, este país buscó extender sus dominios hasta las costas del Pacífico. Para conseguirlo propuso a México la compra de Nuevo México y California, pero el gobierno se negó a vender esos territorios. Ante esto, el gobierno estadunidense planeó conseguirlos militarmente. A pesar de esta amenaza, los grupos políticos mexicanos no suspendieron sus disputas; por el contrario, siguieron enfrentados entre sí. En tales circunstancias resultaba difícil enfrentar con éxito a un enemigo que estaba mejor preparado para la guerra. Los primeros enfrentamientos se produjeron en abril de 1846 en la frontera entre Texas y Tamaulipas. En mayo, Estados Unidos le declaró la guerra a México. Durante los siguientes meses los soldados estadunidenses invadieron nuestro país por dos direcciones: unos atacaron Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, mientras que otros avanzaron hacia Nuevo México y California. En septiembre del mismo año tuvo lugar una reñida batalla en Monterrey, y en febrero de 1847 se libró otro enfrentamiento de grandes proporciones en un paraje llamado La Angostura, cerca de Saltillo. El gobierno de Estados Unidos también envió otra fuerza a atacar Veracruz; sus barcos de guerra sometieron al puerto en un intenso bombardeo. Marinos y soldados mexicanos defendieron la ciudad, pero debieron rendirse ante la superioridad enemiga. Luego de ello las tropas estadunidenses avanzaron hacia el centro del país. En agosto de 1847 llegaron al valle de México y emprendieron el ataque contra la capital de la República. En los alrededores de la ciudad se libraron batallas en Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec, acciones en las que fue derrotado el ejército mexicano. Finalmente, el 14 de septiembre el ejército invasor izó su bandera en Palacio Nacional y permaneció en la ciudad hasta mediados del siguiente año. A lo largo de varios meses, algunos representantes mexicanos negociaron con un enviado estadunidense para acordar los términos de la paz; además de Nuevo México y California el gobierno de Estados Unidos quería apoderarse de la península de Baja California y partes de Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León, Chihuahua y Sonora; pero los negociadores mexicanos se opusieron. En febrero de 1848 se firmaron los tratados de Guadalupe-Hidalgo, mediante los cuales México aceptó la pérdida de Nuevo México y California. Estados Unidos se comprometió a pagar una compensación de 15 millones de pesos. La derrota militar, la muerte de miles de soldados y la pérdida de la mitad de su territorio representaron un gran golpe para México. Durante los siguientes años el país vivió una etapa de gran desilusión y caos político.

Durante la primera mitad del siglo XIX, las ciudades de México eran pequeñas y poco pobladas; la mayor parte de la población vivía en áreas rurales, dedicada a labores agrícolas. Al paso del tiempo, la modificación más importante en cuanto al trabajo en el campo fue el crecimiento gradual de las propiedades, que llegaron a tener gran extensión. Ante esto, muchas personas abandonaron su pueblo de origen para irse a vivir a ranchos y haciendas donde la convivencia social tenía características muy diferentes. Otra de las cosas que cambió y afectó la vida en el campo fue la leva o reclutamiento forzoso para el ejército. Debido a esta práctica, numerosos campesinos fueron obligados a dejar sus labores cotidianas para servir en las filas militares; lo cual causó la desintegración de familias y poblados. En las ciudades, la vida de sus habitantes cambió poco a poco. En buena medida, las personas continuaron desempeñando los oficios y las actividades del virreinato: la mayoría eran jornaleros, vendedores ambulantes, artesanos o trabajaban en el servicio doméstico; también había, en menor medida, empleados públicos, comerciantes, tenderos, funcionarios, militares, profesores, médicos, abogados, sacerdotes y monjas. Un fenómeno que comenzó a observarse en algunas ciudades fue el aumento de la población proveniente del campo, que desempeñaba oficios como aguadores, vendedores ambulantes o cargadores en los mercados; otros se convertían en limosneros. En las ciudades e incluso en los pueblos más grandes del país circulaban periódicos y revistas, y la gente comentaba los asuntos del día, pues aunque sólo unos pocos sabían leer, no faltaba quien leyera en voz alta las noticias para que los demás se enteraran. Además de las fiestas religiosas también comenzaron a organizarse conmemoraciones cívicas, como el Grito de Independencia, que se celebró por primera vez el 16 de septiembre de 1812 en la población de Huichapan, Hidalgo. No todos los niños iban a la escuela, pues al igual que en el campo, la mayor parte ayudaba a sus padres en sus labores cotidianas

En el siglo XIX la mayoría de las personas viajaba poco. Acaso visitaban de manera ocasional poblaciones cercanas, pero no era común que se trasladaran con frecuencia a lugares distantes. Los viajes entre una ciudad y otra podían durar varios días; los caminos eran malos y los transportes incómodos, aunque se intentó mejorar las comunicaciones. Ya en 1832 un viajero escribió: “No hace todavía muchos años era necesario emplear dos días a caballo para ir [desde Puebla] a México; ahora se sale en la diligencia a las seis de la mañana y se llega en la noche a buena hora“. Las personas debían usar aquellos caminos, ya fuera que viajaran a pie o a caballo, en diligencias tiradas por mulas, sillas de mano o incluso en las espaldas de cargadores indígenas (como era costumbre en algunos estados del sureste). Las mercancías se transportaban en carretas o en recuas de mulas que conducían los arrieros. Por la noche estos viajeros se hospedaban en posadas, en mesones, en los portales de los pueblos

o incluso a campo abierto. Sin embargo, algo peor que todas las incomodidades era la falta de seguridad, pues muchos de los caminos estaban llenos de bandidos. Con frecuencia, éstos atracaban a los viajeros y los despojaban de sus pertenencias. En ese tiempo no había cuerpos de policía que vigilaran las rutas, lo cual facilitaba los robos. Además, muchas veces las bandas de asaltantes contaban con la protección de autoridades o jefes militares de algunas regiones. Los asaltos en los caminos fueron algo cotidiano durante gran parte del siglo XIX, lo cual causó un grave daño al comercio y a las comunicaciones. El hecho de que entonces existieran tantos bandidos estaba relacionado con las pésimas condiciones económicas del país, pero también con la falta de autoridad, el desorden político y las frecuentes guerras de este periodo.

Constitución de 1857/Intervención Francesa/República Restaurada

A mediados del siglo XIX dos fuerzas políticas querían gobernar México; ambos grupos tenían ideas opuestas, en la mayoría de los casos acerca de las medidas que se debían adoptar para mejorar la situación del país. Estos grupos eran el Partido Liberal y el Conservador. Las diferencias entre ambos grupos provocaron que en este periodo se dieran constantes luchas; esto causó inestabilidad del país y afectó su economía y desarrollo.

En la segunda mitad del siglo XIX México vivió una situación difícil. Entre los problemas que debía enfrentar, estaban que unas cuantas personas controlaban grandes extensiones de tierra y algunos caciques regionales impusieran sus intereses sobre el resto de la sociedad; además, la mayoría de la población no tenía acceso a la educación y se carecía de recursos económicos para invertir en actividades productivas. En 1853, después de haber ocupado 10 veces el gobierno, Antonio López de Santa Anna fue convencido por los conservadores de regresar al poder. Durante su mandato varias de sus órdenes causaron descontento en la sociedad, por ejemplo: eliminó algunos derechos y libertades individuales, persiguió a sus opositores y sancionó a quienes lo criticaban, con lo cual limitó la libertad de expresión; además, clausuró el Congreso, vendió el territorio de La Mesilla a Estados Unidos, y se apropió de los bienes y recursos de los estados. Pero la disposición que provocó mayor inconformidad fue el decreto por el cual se autonombró “Su Alteza Serenísima“ y se otorgó poder ilimitado para gobernar durante el tiempo que creyera necesario. Ante esta situación algunos integrantes del grupo liberal, encabezados por Juan Álvarez, Ignacio Comonfort y Florencio Villarreal, se organizaron para quitarle el gobierno del país. En 1854 se proclamó el Plan de Ayutla para derrocar a “Su Alteza Serenísima“, en el actual municipio de Ayutla, en la Costa Chica de Guerrero; en este plan se hacía un llamado a desconocer el gobierno y enfrentarlo por medio de las armas. La idea fue apoyada en varias partes del país y así se inició la llamada Revolución de Ayutla. Al año siguiente el movimiento armado triunfó y Santa Anna se vio obligado a salir de México. De acuerdo con el Plan de Ayutla, Juan Álvarez ocupó la presidencia, luego se organizaron elecciones e Ignacio Comonfort resultó electo; con esto se inició el periodo del gobierno liberal. El Plan de Ayutla planteaba entre sus puntos más importantes que:

Se suspendía de la presidencia a don Antonio López de Santa Anna y a los funcionarios de su gobierno que hubieran “desmerecido la confianza de los pueblos o se opusieran al presente plan“.

Todo el que se opusiera al plan de Ayutla sería “tratado como enemigo de la independencia nacional“.

Una vez en el gobierno, los liberales propusieron una serie de reformas para cambiar la situación y la economía del país, y para restarle fuerza a los grupos privilegiados. Las primeras leyes que escribieron para ellos fueron: la Ley Juárez (1855), que quitó privilegios a los miembros de la iglesia y del ejército y estableció la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; la Ley Lerdo (1856), que obligó a las corporaciones civiles y eclesiásticas a vender las casas y los terrenos que no ocuparan; la Ley Iglesias (1857), que fue el antecedente de la creación del registro civil, y reguló el cobro de los servicios realizados por la iglesia, como bautismos, entierros y matrimonios, entre otros. Al mismo tiempo los liberales convocaron a un Congreso Constituyente en el que discutieron sus reformas más importantes. Después de varios debates retomaron estas reformas para elaborar una nueva Constitución, en 1857. Muchos de los artículos de este documento estaban orientados hacia el propósito de modernizar el país. Sin embargo, el Partido Conservador, algunos miembros de la Iglesia católica, militares y terratenientes, se opusieron a la nueva Constitución porque afectaba los privilegios que tenían desde la época virreinal; por ejemplo, antes de estas leyes, si un sacerdote militar cometía algún delito no podía ser juzgado por la ley, porque contaba con fuero. Esta situación de inconformidad daría origen a una nueva guerra: los conservadores se alzaron en armas contra el gobierno e incluso buscaron el apoyo de un país extranjero para evitar que las nuevas leyes fueran aplicadas. A continuación te presentamos algunas de las disposiciones de la Constitución de 1857:

Todos los ciudadanos son iguales ante la ley y se prohíbe la esclavitud.

La enseñanza en México es libre.

En México hay libertad de expresión, de organización, y para que cada persona se dedique al trabajo que más le guste o convenga.

Ninguna persona o grupo puede tener privilegios que afecten al resto de la población (como los fueros que tenían los miembros de la iglesia y los militares).

Están prohibidos los castigos corporales de cualquier especie.

Todo trabajo debe ser remunerado (otorgar un pago).

Se prohíbe a las corporaciones civiles y eclesiásticas tener o administrar propiedades urbanas y rurales como casas, haciendas o tierras de cultivo.

La Guerra de Reforma, también llamada Guerra de los Tres Años, se inició en 1858, cuando Félix Zuloaga se rebeló contra el gobierno liberal mediante el Plan de Tacubaya, en el que desconocía la Constitución y convocaba a elaborar una nueva. El principal motivo de este conflicto fue que el Partido Conservador, la Iglesia católica y gran parte del ejército rechazaban la Constitución porque afectaba sus fueros y propiedades. Por ello los conservadores lucharon por defender sus privilegios y los de la Iglesia católica. Por otro lado, los liberales defendían el cumplimiento de la

Constitución. Tras el estallido de la guerra el presidente Comonfort se vio obligado a dejar el país. En conformidad con lo establecido en la Constitución fue sustituido por el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Benito Juárez. Por su parte, los conservadores se apoderaron de la capital y nombraron presidente a Zuloaga. De esta forma el país contó con dos presidentes: Zuloaga, por el bando conservador, ubicó su sede de gobierno en la ciudad de México y Benito Juárez, del lado liberal, gobernó desde Veracruz. La Guerra de Reforma dividió a la población en dos bandos. Durante la lucha ambos ejércitos recurrieron a la leva o reclutamiento forzoso para engrosar sus filas. Esta lucha entre mexicanos fue la más brutal de todas las guerras que el país vivió durante el siglo XIX. Finalmente los liberales vencieron y en 1861 Benito Juárez hizo su entrada triunfal en la ciudad de México para establecer su gobierno. Durante la guerra el gobierno de Juárez promulgó las llamadas Leyes de Reforma, en cuyo contenido se buscó limitar aún más la influencia de la Iglesia católica, entre otros puntos. A continuación te presentamos un resumen de dichas leyes: Las propiedades de la iglesia pasarían a ser bienes de la nación.

Los nacimientos, matrimonios y muertes, sólo podrían ser reconocidos por medio del registro civil.

El gobierno administraría hospitales, cementerios, y establecimientos de beneficencia sin intervención de la iglesia.

Se daba libertad de profesar la religión o pensamiento que cada ciudadano escogiera. Estas leyes resultaron muy importantes y sus ideas prevalecen en nuestros días, por ejemplo, gracias a ellas los mexicanos podemos elegir la religión que más nos guste o ninguna. Además, gracias al Registro Civil el gobierno puede llevar un control de la población; desde nuestro nacimiento queda un registro de quiénes somos, de dónde venimos, y nos identifica ante los demás.

La situación económica de México empeoró después de la Guerra de Reforma. El campo y la minería estaban abandonados, el comercio interior y exterior había decaído, y no se recibían suficientes impuestos. Por todo esto, el gobierno no tenía dinero para cubrir sus gastos e invertir en la mejora de caminos y puertos. Además, debido a las constantes luchas el ejército había crecido y los gastos para mantenerlo eran enormes. Así, una de las medidas que adoptaron por los diferentes gobiernos desde la Independencia fue recurrir a préstamos, que incrementaron la deuda externa del país debido a los intereses tan elevados. Ante la falta de recursos, Juárez decidió dejar de pagar la deuda que se tenía con Inglaterra, Francia y España, aunque prometió volver a pagar en cuanto fuera posible. En respuesta estos países bloquearon los puertos del Golfo de México para afectar el intercambio comercial y exigir la liquidación de su deuda. Juárez negoció con España e Inglaterra el retiro de sus ejércitos, pero Francia inició la intervención en México.

El bloqueo de los puertos del Golfo colocó al gobierno liberal en una posición difícil. Juárez negoció con los generales extranjeros que habían ocupado Veracruz y logró que ingleses y españoles retiraran sus flotas. No obstante, Francia no aceptó y desembarcó sus tropas, las cuales se dirigieron a la capital de la República. Como vimos anteriormente, los conservadores deseaban que en México se estableciera una monarquía encabezada por un miembro de la realeza europea, por esta razón se sumaron a las tropas invasores. El gobierno de Benito Juárez intentó detener el avance de los invasores. En Puebla, el ejército liberal, encabezado por Ignacio Zaragoza, logró una importante victoria el 5 de mayo de 1862. Pero Napoleón III, emperador de Francia, envió 30 mil soldados para apoyar el avance invasor, gracias a lo cual los franceses ocuparon Puebla y un mes después llegaron a la Ciudad de México. Esto obligó al gobierno liberal a reubicar su sede en diferentes estados del país, hasta situarse en Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez), Chihuahua, desde donde continuó la guerra en defensa de la soberanía del país. Al mismo tiempo los conservadores siguieron con el proyecto de establecer una monarquía. Cuando los franceses tomaron la Ciudad de México convocaron a una asamblea formada por los principales conservadores, quienes proclamaron la creación del Imperio mexicano y ofrecieron el trono a Maximiliano de Habsburgo, para lo cual enviaron una representación hasta el castillo de Miramar, en Trieste. Dos años después de haberse iniciado la guerra contra la intervención francesa, Maximiliano y su esposa, Carlota Amalia, princesa de Bélgica, llegaron a México para ocuparse del gobierno monárquico apoyado por los conservadores. Los liberales, encabezados por Juárez, se negaron a reconocer esta autoridad; aun así, el imperio logró imponerse en las zonas del país que dominaba el ejército francés. El gobierno liberal se mantuvo en las regiones que había logrado defender. Así, durante el tiempo que duró la intervención francesa México tuvo dos gobiernos: uno republicano constitucionalista establecido y otro monárquico apoyado por fuerzas extranjeras. El gobierno de Maximiliano tomó una serie de medidas que provocaron que los conservadores le retiraran su apoyo; por ejemplo, en vez de oponerse a las Leyes de Reforma, las ratificó; eligió como colaboradores a algunos liberales; estableció leyes por las que se devolvían sus tierras a los pueblos indígenas y se otorgaban a quienes no las tenían. Además, decretó leyes laborales que establecían una jornada máxima de 10 horas de trabajo y prohibían aplicar castigos físicos a los trabajadores. En el contexto internacional, el emperador Napoleón III retiró su apoyo militar y económico a Maximiliano porque Estados Unidos lo presionó para desocupar México y porque la propia Francia estaba en guerra con Prusia, actualmente parte de Alemania. Esta falta de apoyo debilitó el Imperio y los liberales pudieron recuperar los territorios que estaban en manos de los franceses. Ante el avance liberal, Maximiliano se refugió con sus tropas en Querétaro, donde libró su última batalla; tras ser derrotado, fue condenado a muerte y fusilado en 1867.

Con el triunfo de la Revolución de Ayutla llegó al poder una nueva generación de liberales, casi todos civiles, es decir, que no eran militares. El principal objetivo de este grupo era cambiar la forma de gobernar el país, pero tenían diferencias acerca de cómo hacerlo. Por un lado, algunos liberales consideraban que se debía cambiar lentamente para evitar una oposición violenta; pero otros creían en el cambio drástico y plantearon la creación de una nueva Constitución; esta última postura fue la que dominó entre el grupo liberal desde el triunfo de la Revolución de Ayutla. Entre los liberales destacados se encontraba Benito Juárez. Él era de origen zapoteca, pues nació en San Pablo Guelatao, en la sierra de Oaxaca. Estudio en un seminario y en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Fue diputado y gobernador de su estado natal, y además ocupó el cargo de presidente de la Suprema Corte de Justicia. Benito Juárez se convirtió en presidente de la República en 1858, y durante los siguientes 15 años

fue el principal líder nacional. Su empeño por impulsar las reformas liberales y por defender a toda costa la soberanía de la nación lo convirtió en una de las figuras más importantes en la historia de México. Los liberales participaron en la elaboración de leyes, la administración pública, las guerras contra los conservadores, el periodismo y la vida cultural de la época. Algunas de las medidas adoptadas por los liberales ayudaron a desarrollar la democracia en el país. Sus propuestas originaron transformaciones políticas y sociales como la organización de elecciones presidenciales y gubernamentales, la división de poderes, el respeto por la libertad de expresión, la separación de los asuntos religiosos de las decisiones de gobierno y la creación de instituciones educativas. El legado de los liberales sigue vigente en nuestros días, como el respeto a la soberanía de las naciones que se sintetiza en la frase de Benito Juárez: "Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz".

En julio de 1867, la capital de México recibió a Juárez, que regresaba triunfante luego de la derrota del imperio. Con esta victoria se restableció la República, por lo que al período entre 1867 y 1876 se le conoce como República Restaurada. A consecuencia de tantos años de lucha, al restaurarse la República el país enfrentaba dificultades: en el ámbito político, el Partido Liberal se dividió porque una parte de este grupo se oponía a la reelección presidencial de Benito Juárez. Al término de la guerra Juárez restableció su gabinete con civiles; algunos militares que habían participado durante la guerra contra el Imperio (entre ellos Porfirio Díaz) se molestaron por no haber sido tomados en cuenta para formar parte del gobierno. Además, había un conflicto entre el centro del país y el resto de las regiones debido a que durante la guerra los jefes militares controlaban las actividades económicas de algunas regiones y se apropiaban de sus recursos. Juárez trató de quitarles este poder a los militares, lo que provocó su descontento. Por otro lado, los miembros del Partido Conservador que habían apoyado a Maximiliano sufrieron represalias, lo cual acrecentó las diferencias existentes (aunque en 1870 Juárez decretó una amnistía en un intento por terminar con este tipo de problemas). La difícil situación económica se agravó; la carencia de recursos fue uno de los principales problemas de la República Restaurada. Benito Juárez y su sucesor en la presidencia, Sebastián Lerdo de Tejada, sabían que el país necesitaba impulsar su economía, reactivar la producción agrícola, fomentar la industria, construir ferrocarriles y poblar las regiones que no estaban habitadas. Por ello se enfocaron en reorganizar la hacienda pública, con la idea de conseguir los recursos necesarios para mejorar la situación del país. Pero, finalmente, no pudieron realizar sus planes debido a la falta de recursos, a las rebeliones de campesinos que habían sido despojados de sus tierras, a la inseguridad en sus caminos y a las sublevaciones de algunos jefes militares.

La cultura mexicana quedó marcada por décadas de guerras civiles e intervenciones extranjeras. La defensa de la libertad y la soberanía despertaron el sentimiento nacionalista de la población, el cual se manifestó en la literatura, la pintura y la música. Así, en estos años la cultura buscó resaltar la historia, las tradiciones, los paisajes y las costumbres que mostraran lo mexicano. Los temas religiosos, dominantes en el periodo virreinal, se empezaron a usar menos, y se recurrió más a temas históricos y paisajes. En esta época surgieron los primeros libros escolares de historia nacional. También se editaron publicaciones como la revista Renacimiento, fundada por Ignacio Manuel Altamirano, que entre sus escritores tuvo por igual conservadores y liberales como: Guillermo Prieto, Manuel Payno, Vicente Riva Palacio, José María Roa Bárcena, José Tomás de Cuéllar, entre otros. Varios intelectuales se ocuparon de estudiar la historia y la geografía de México, entre ellos Manuel Orozco y Berra, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Justo Sierra, Luis González Obregón, Joaquín García Izcabalceta y José María Iglesias, entre otros. En las letras, el nacionalismo originó la aparición de novelas históricas y costumbristas, llamadas así porque describían las costumbres, particularidades y formas de vida del país. El costumbrismo se manifestó también en la pintura; algunos de sus representantes más destacados fueron Hermenegildo Bustos y José María Estrada. En el estilo paisajista sobresalió el pintor José María Velasco. En 1854 compuso el Himno Nacional Mexicano Francisco González Bocanegra, con música de Jaime Nunó. Esta obra es, quizá, la muestra más representativa del nacionalismo de la época. También se fundó la Sociedad Filarmónica en 1866. Con la restauración de la República, el gobierno trató de integrar por medio de la cultura y la educación a la población mexicana, que se había dividido por las guerras. De esta forma se fundaron instituciones como la Escuela Nacional Preparatoria, en donde se empezó a ofrecer una educación distinta de la tradicional; es decir, se sustituyeron las explicaciones religiosas por las científicas. Asimismo, a partir del gobierno de Benito Juárez se puso más atención en la construcción de escuelas en el país. En esta época también se impulsó la investigación científica y disciplinas como biología, geología y medicina. Tras los años de guerra también se buscó recuperar los espacios de diversión y esparcimiento para la población. Durante el siglo XIX en distintos lugares del país se construyeron teatros y espacios para espectáculos públicos. En la Ciudad de México destacaron los teatros Principal, Nacional e Iturbide. También se hicieron palenques para peleas de gallos y plazas para corridas de toros.

Después de la batalla del 5 de mayo de 1862, en la que el ejército mexicano derrotó a los batallones invasores de Francia, el general Ignacio Zaragoza, en un documento dirigido al presidente, mencionó: "El ejército francés se ha batido con mucha bizarría [valor]; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque. Las armas nacionales […] se han cubierto de gloria". Cada bando opinó acerca del acontecido según sus intereses políticos.

La libertad de expresión es un valor muy importante que actualmente incluso es un derecho fundamental. La conquista de este y otros derechos la debemos en gran parte a la generación de liberales que gobernó al país desde la Revolución de Ayutla. Durante el gobierno de Benito Juárez se logró garantizar la libertad de expresión, lo que permitió la fundación de nuevos periódicos, en los cuales se emplearon textos y caricaturas para hacer críticas y expresar ideas. La prensa ejerció su libertad de escribir y publicar lo que quisiera. Debido a ello muchos políticos, funcionarios y eclesiásticos fueron objeto de críticas por parte de los escritores, y hasta el mismo Juárez fue atacado en algunas de las publicaciones de la

época. Una de las disposiciones que tuvo gran importancia para la libertad de expresión es el *Decreto del gobierno sobre libertad de imprenta* emitido por Benito Juárez y publicado en 1861, en que se determina lo siguiente:

Existe la libertad de escribir y publicar textos sobre cualquier tema.

Sólo se castigará a quien ataque la moral, los derechos de terceros, provoque algún crimen o delito o perturbe el orden público.

Se castigará cuando a un individuo se le atribuye algún vicio o delito sin bases o pruebas; cuando se defienda o aconseje algún vicio o delito; cuando se aliente a los ciudadanos a no obedecer las leyes, a las autoridades legítimas o a oponerse contra ellas.

Porfiriato

Como recordarás, durante la primera mitad del siglo XIX hubo varios conflictos entre liberales y conservadores. Entre los liberales que derrotaron al ejército francés también surgieron diferencias. Así, se formaron dos grupos: los civiles que acompañaron a Benito Juárez desde la Guerra de Reforma y los militares, que adquirieron prestigio durante la intervención francesa y eran encabezados por Porfirio Díaz; estos últimos eran más jóvenes y tuvieron una visión distinta sobre cómo aplicar las reformas liberales. Por ejemplo, buscaban mejorar la relación con la iglesia e impulsaron la reorganización de la economía nacional y las instituciones de gobierno. Con el triunfo de la República, en 1867, Juárez volvió a ser elegido presidente por un periodo de cuatro años; con ello se prolongó el mandato que ejercía desde 1858. En 1871 Juárez se postuló de nuevo para la presidencia; su contendiente fue Porfirio Díaz. Ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría absoluta, así que el Congreso decidió dar el triunfo a Juárez. Ante esto, Díaz proclamó el Plan de la Noria, en el que exigía la no reelección y hacía un llamado a desconocer al gobierno; aunque Díaz tuvo seguidores, la revuelta no se extendió, pues meses más tarde Benito Juárez murió. Ante este suceso Sebastián Lerdo de Tejada, presidente de la Suprema Corte de Justicia, asumió la presidencia de la República de forma interina y convocó a nuevas elecciones, en las cuales resultó ganador. Lerdo de Tejada fue presidente de 1872 a 1876; durante su mandato se enfrentó a la iglesia porque aplicó con rigidez las Leyes de Reforma. Asimismo impulsó el federalismo, la separación y el equilibrio de los tres poderes, la participación pública mediante el voto y el respeto a los derechos civiles. Terminado su periodo, Lerdo buscó reelegirse, lo cual provocó la inconformidad del Congreso y de Porfirio Díaz. Éste volvió a levantarse en armas, y se puso al frente del Plan de Tuxtepec, en el que exigía la no reelección. Díaz recibió un amplio respaldo en toda la República y finalmente Lerdo se vio obligado a renunciar y a exiliarse en Estados Unidos. Porfirio Díaz fue elegido presidente y asumió su cargo en 1877. Los primeros años de su gobierno fueron de ajustes y buscó la paz. Consiguió aliarse con más personas y fortalecer su poder mediante la conciliación; por ejemplo, pactó con los caciques regionales y puso a sus hombres de confianza al mando del ejército. También trató de desarrollar un proyecto, unificar a los liberales y reconciliar al gobierno con la iglesia y los conservadores. El primer periodo presidencial de Díaz duró hasta 1880; el general Manuel González, quien lo sustituyó en el cargo, era su amigo cercano. Durante su gobierno continuó la reorganización del país: se construyeron vías férreas, se creó el Banco Nacional de México y además, se reabrió el Colegio Militar. También se firmó el Tratado de Límites con Guatemala, se estableció la primera fábrica de armas en el país y se fortalecieron las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y Europa. En 1884 el general Díaz volvió a ocupar la presidencia. Las acciones que emprendió le permitieron fortalecer su poder y mantener la estabilidad. Contó con el apoyo de políticos, militares, inversionistas, terratenientes y clases medias, quienes consideraban que Díaz debía permanecer en el gobierno para mantener el orden y el crecimiento económico del país. Gracias a esto, en los siguientes años Díaz se reeligió cinco veces seguidas. Su gobierno se convirtió en una dictadura, porque eliminó las libertades políticas, censuró a la prensa, reprimió las protestas sociales, impidió que se llevaran a cabo elecciones libres, e impuso a los gobernadores de los estados; además, las instituciones de justicia y el Poder Legislativo obedecían sus órdenes. Esta etapa de la historia de México se conoce como Porfiriato.

En el área económica, Porfirio Díaz buscó atraer inversiones extranjeras, para lo cual ofreció a los empresarios facilidades y ventajas para hacer negocios en México. La minería, la electricidad, el petróleo, la construcción de ferrocarriles, la producción de hilados y tejidos, y en general las comunicaciones (teléfonos, telégrafos, bancos, puertos) fueron las principales actividades económicas de la época, y empresarios de Estados Unidos, Francia, Alemania y Gran Bretaña, invirtieron en ellas. Gracias a las inversiones, tanto extranjeras como nacionales, se reactivó el comercio, se estimuló el crecimiento de las ciudades, se generó empleo y se impulsó la producción agrícola; todo esto permitió que mejoraran las condiciones de vida de la clase media y los profesionistas. No obstante, los beneficios de esta prosperidad no llegaron a los otros sectores de la población como campesinos, obreros, artesanos, jornaleros, pequeños comerciantes e indígenas. Hacía 1884, la inversión extranjera era de 100 millones de pesos y para finales del Porfiriato se elevó a 34 veces más.

Al final del siglo XIX empezó un proceso de modernización en nuestro país, debido al cual la vida en algunas ciudades hubo cambios notables; en general la tecnología transformó la vida y el paisaje de diversas regiones del país. Por ejemplo, se construyeron numerosas vías ferroviarias, lo que ayudó a la integración y al fortalecimiento económico de diferentes zonas del país, pues los viajes en tren resultaron más rápidos, cómodos y seguros. También se introdujeron otros transportes, como el automóvil, el tranvía eléctrico y la bicicleta, que permitieron mejorar el traslado de personas y sustituyeron las carretas y los tranvías tirados por mulas. Las comunicaciones y otros avances tecnológicos modificaron la vida laboral y cotidiana. Con la generación y el uso de la electricidad en las ciudades se favoreció una actividad nocturna más intensa. Por ejemplo, el cinematógrafo dio nuevos espacios de diversión y esparcimiento a la sociedad; la cámara fotográfica representó un medio para perpetuar escenas cotidianas y personajes de la época, y los teléfonos se volvieron el contacto de los comercios y las casas adineradas que tenían acceso a este medio de comunicación. Sin embargo la introducción de estos avances hizo más evidente las desigualdades sociales en el país. El crecimiento

económico y la industrialización implicaron el dominio de unos cuantos. Las ciudades fueron el escenario en donde se podían observar con claridad los enormes contrastes entre la riqueza y la pobreza.

Una vez establecidas las reformas liberales, el país continuó con el problema de la propiedad de la tierra; para ello el gobierno puso a la venta las tierras comunales y de la iglesia, ofreciéndolas a quienes tuvieran recursos para adquirirlas. Algunos empresarios y hacendados compraron grandes extensiones de tierra y formaron latifundios. Aunque de esta forma lograron aumentar la producción agropecuaria, afectaron a otros sectores de la población como las comunidades indígenas y campesinas y a pequeños rancheros, quienes perdieron sus propiedades y no pudieron competir con los grandes hacendados. Esta situación provocó el descontento de gran parte de la población rural mexicana y dio pie a levantamientos campesinos en los estados de Veracruz, Hidalgo, Valle de México, Chihuahua, San Luis Potosí, Nayarit, Sonora, Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Yucatán, los cuales fueron reprimidos con violencia. Unos cuantos mexicanos y algunos extranjeros eran los dueños de la tierra y las fábricas. En cambio la mayoría de la población no poseía una parcela para sembrar, ni podía trabajar de forma independiente por la falta de recursos; al no tener otra opción para sobrevivir, trabajaban como obreros en las fábricas o como peones en las haciendas. Tanto en el campo como en las fábricas la jornada de los obreros y peones era de 12 a 15 horas diarias y recibían un salario que no alcanzaba para cubrir sus necesidades básicas. Con frecuencia se les pagaba con vales en lugar de dinero, para comprar en las tiendas de raya, que era el lugar donde vendían a costos muy altos los alimentos básicos; esta forma de pago los obligaba a solicitar préstamos por adelantado, que muchas veces los endeudaban de por vida; en las haciendas frecuentemente eran maltratados con golpes y castigos. Esta explotación era posible porque no existían leyes que protegieran a los trabajadores. Los mejores puestos eran para los extranjeros y se dejaba de lado a los trabajadores mexicanos. Ante esta situación los obreros se organizaron en sindicatos y asociaciones para defender sus derechos. Utilizaron la huelga como recurso para exigir mejores condiciones de trabajo, pero estos movimientos fueron reprimidos por el gobierno porfirista. Entre las huelgas más importantes destacaron la de los mineros de Cananea, Sonora, en 1906, y la de la fábrica textil de Río Blanco, Veracruz, en 1907.

Revolución Mexicana/Constitución de 1917

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX se formaron distintos grupos políticos que exigieron elecciones democráticas. Asimismo, se fundaron periódicos opositores al gobierno, como *El Hijo del Ahuizote, Excélsior* y *Regeneración.* En 1908 Porfirio Díaz concedió una entrevista al periodista estadunidense James Creelman, en la cual afirmó que no pensaba competir en las siguientes elecciones presidenciales, pues consideraba que México estaba listo para gobernarse democráticamente. Pero en realidad él no tenía la intención de abandonar el poder. Ese mismo año, Francisco I. Madero publicó su libro *La sucesión presidencial en 1910,* en el cual propuso crear un partido político que se opusiera a la reelección de Díaz. Al año siguiente fundó el Partido Nacional Antirreeleccionista y se postuló a la presidencia de la República. Como candidato, viajó por el país para dar a conocer sus ideas políticas, destacando entre ellas su empeño en convertir a México en un país democrático, gobernado por la ley y donde los distintos grupos sociales vivieran en armonía. Madero obtuvo gran apoyo durante su campaña electoral. Esto alarmó a Díaz, quien ordenó encarcelarlo bajo el cargo de sublevar a la población y de ultrajar a las autoridades. De este modo las elecciones se realizaron mientras Madero se hallaba preso. Los votos a su favor fueron anulados, de modo que Porfirio Díaz volvió a ganar la presidencia. Madero logró escapar y protestó por esta situación por medio del Plan de San Luis, el cual convocaba a la población a levantarse en armas contra el gobierno. Su llamado encontró respuesta en diversas regiones del país: en Chihuahua, con Francisco Villa y Pascual Orozco; en Puebla, con los hermanos Aquiles, Máximo y Carmen Serdán; y en Morelos, con Emiliano Zapata. Para principios de 1911 los levantamientos se extendieron exitosamente por diferentes regiones. En mayo el general Díaz renunció a la presidencia y abandonó el país. Enseguida se realizaron elecciones libres en las que resultó triunfador Francisco I. Madero. Madero trató de gobernar con apego a la ley y respetando las libertades democráticas. Sin embargo enfrentó graves problemas. Algunos de sus partidarios esperaban respuestas inmediatas a las demandas sociales, y al no obtenerlas se alzaron en armas nuevamente, como sucedió en el caso de Emiliano Zapata. Por otra parte, ni los antiguos porfiristas ni los empresarios extranjeros favorecidos por Díaz veían con buenos ojos el nuevo presidente. En febrero de 1913 un grupo de militares, apoyados por el embajador de Estados Unidos, se rebelaron contra el gobierno en la ciudad de México. Este episodio fue conocido como la “Decena Trágica“ porque a los 10 días que duraron los combates hubo muchos muertos. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez fueron asesinados por órdenes del general Victoriano Huerta, quien usurpó la presidencia de México. Ante este hecho Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, elaboró el Plan de Guadalupe, en el que desconocía a Victoriano Huerta como presidente y se autonombraba primer jefe del ejército constitucionalista, llamado así porque el plan exigía el respeto a la Constitución.

Durante la Revolución, en distintas partes del país se levantaron en armas grupos revolucionarios con diferentes proyectos políticos. Éstos se organizaron en torno a caudillos como Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. Cada uno de ellos elaboró un documento en el que plasmó sus demandas. El Plan de Ayala, propuesto por Emiliano Zapata, demandaba el reparto de tierras a indígenas y campesinos, y la entrega de terrenos, montes y aguas a quienes los necesitaran. El movimiento zapatista expresaba las demandas de los campesinos mexicanos que habían sido despojados por los hacendados porfiristas, por lo que los peones, jornaleros y otros trabajadores del campo del centro y sur del país se unieron a dicho movimiento. El movimiento villista representó los anhelos y las necesidades de los trabajadores del campo en el norte del país, quienes reclamaban el reparto de las tierras de las grandes haciendas agrícolas y ganaderas donde trabajaban. Villa elaboró la Ley Agraria General, en la que destacaba la reducción de las grandes propiedades territoriales a límites justos, distribuyendo equitativamente las tierras excedentes. Venustiano Carranza fue gobernador de Coahuila durante el gobierno de Madero y a su muerte se convirtió

en el principal líder revolucionario. Consideró necesario reformar la Constitución para impulsar de manera más equitativa la sociedad, el comercio y la industria, y favorecer la educación. Álvaro Obregón apoyó a Carranza y se sumó al ejército constitucionalista, pues coincidía con él en la idea de hacer de México un país próspero y moderno. Cuando Victoriano Huerta usurpó la presidencia, villistas y zapatistas se unieron a Venustiano Carranza para combatirlo. Ante esto, en agosto de 1914 Huerta dejó el país y Carranza, que había sido reconocido como jefe por otros caudillos, entró triunfante en la ciudad de México. Al ocupar Carranza la presidencia los revolucionarios se enfrentaron, pues muchos, entre ellos Zapata y Villa, no estuvieron de acuerdo, porque pensaban que Carranza no se identificaba con los intereses del campesinado. Los jefes revolucionarios se reunieron en Aguascalientes y nombraron presidente a Eulalio Gutiérrez. Así, los revolucionarios quedaron divididos en dos bandos: por un lado los carrancistas y por otro villistas y zapatistas. En el bando carrancista el general Álvaro Obregón dirigió con gran éxito al ejército constitucionalista. Bajo su mando las tropas de Carranza lograron victorias decisivas sobre sus adversarios en 1915.

La victoria del bando constitucionalista sobre Villa y Zapata permitió que Carranza asumiera la presidencia y convocara a un congreso en Querétaro con el propósito de redactar una nueva Constitución para el país, la cual se promulgó el 5 de febrero de 1917, y es la que nos rige actualmente. Esta nueva Constitución retomó los principios liberales plasmados en la de 1857 y también incorporó principios nacionalistas y algunas demandas sociales por las que el pueblo había luchado durante la revolución. Ha sido reformada para adaptarla a los cambios de los tiempos, pero sus principios básicos siguen vigentes. Garantiza la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos, las libertades de reunión, expresión y tránsito, así como otros derechos fundamentales plasmados en los siguientes artículos.

Art. 3°. La educación que imparte el Estado será gratuita, laica y obligatoria.

Art. 27°. Las tierras, montes, aguas y productos del subsuelo pertenecen a la nación. (Con este artículo se reafirmaba el aspecto social de la propiedad, entendida ésta como dominio transmitido de la nación a los particulares. Así se sentaron las bases del reparto agrario y la expropiación del petróleo).

Art.123°. Estableció las relaciones obrero-patronales: la jornada laboral de ocho horas, el derecho a la seguridad y a la asistencia social, el derecho a huelga, la igualdad de oportunidades en el trabajo para todos los ciudadanos.

Durante la lucha revolucionaria participaron miles de personas, hombres, mujeres y niños, de diferentes grupos sociales. La mayoría fueron indígenas, campesinos, rancheros, obreros y empleados, entre otros. La revolución modificó la vida de las personas, sus valores y expresiones culturales. La violencia, los continuos traslados a otras regiones, las penurias de la guerra, el hambre y la pobreza, desarraigaron a familias enteras, propiciando, en medio de la guerra y de los ejércitos federales y revolucionarios, un amplio intercambio cultural. La música fue parte de la cotidianidad popular, los ejércitos pasaban largas horas vigilando y en espera de un posible ataque, pero a ratos y para entretenerse entonaban canciones o corridos, que contaban las hazañas e historias de los personajes o caudillos revolucionarios. Con el tiempo, la cultura de la revolución pasó a formar parte de la cultura nacional, dando lugar a expresiones artísticas como la música, la pintura, escultura, literatura y el cine.

Durante el Porfiriato la cultura y el arte de México recibieron la influencia de otros países. La mayoría de las comunidades extranjeras establecidas en el país (españolas, alemanas, francesas, inglesas y estadounidenses), aportaron algunas de sus costumbres, modas, conocimientos técnicos, laborales, culinarios y creencias religiosas, que adoptaron principalmente los empresarios y los grupos adinerados. Las familias de la aristocracia mexicana acostumbraban mandar a sus hijos a estudiar al extranjero, quienes en su mayoría regresaban como médicos, abogados, escritores o pintores y traían nuevos conocimientos, modas e influencias artísticas. La élite mexicana adoptó rápidamente las formas de divertirse de los estadunidenses e ingleses. Se fundaron clubes, casinos y centros de actividad social, deportiva y cultural. El Lakeside Sailing Club organizaba regatas en el lago de Chalco y Xochimilco. El Jockey Club, el Reforma Country Club y el Monterrey Gymnastic Club, contaban con campos de golf, canchas de tenis, y salas para teatro, bailes y conciertos. La influencia francesa también fue notoria en la vida cotidiana de la sociedad mexicana de la época. Se observó en las costumbres urbanas, como en los cafés, restaurantes, la literatura, la moda, las diversiones y en las funciones de ópera, ballet, conciertos y bailes. Asimismo, se destacó en las construcciones, como el Palacio de Bellas Artes y el edificio de Correos en la Ciudad de México y los teatros Juárez, en Guanajuato; el de La Paz, en San Luis Potosí; el Doblado, en León; el Calderón, en Zacatecas y el Peón Contreras en Mérida.

Las haciendas eran grandes propiedades en que se sembraba la tierra y se criaba el ganado. En ellas se cultivaban productos como la caña de azúcar, el tabaco, el henequén, los cereales y el algodón, y se elaboraban bebidas como mezcal y pulque. Hubo haciendas que, por su extensión, ejercieron influencia no sólo en los poblados cercanos, también en otros estados del país. Quienes trabajaban eran peones, empleados y sirvientes; algunos laboraban de manera temporal, pero la gran mayoría vivía en ellas. Muchos hacendados no siempre podían ocuparse del manejo directo de la hacienda, por lo que un administrador se hacía cargo de ésta. Con frecuencia los dueños se ausentaban durante largas temporadas, porque vivían en las ciudades, sólo pasaban temporadas cortas en ellas, sobre todo para el descanso, la diversión o alguna celebración o fiesta religiosa. Por lo general cada hacienda tenía una capilla, una tienda de raya, un almacén, una escuela, una cárcel, una troje o lugar en donde se guardaban los granos, jacales donde vivían los peones y la casa grande, que tenía todas las comodidades, como luz eléctrica, baños, salas espaciosas e incluso salones de billar. La tienda de raya, muy importante en la hacienda, era el lugar donde se vendían productos básicos como jabón, maíz, frijol, aguardiente y otros. Normalmente los productos eran de mala calidad y se vendían a precios más altos que en los mercados. El jornal o salario se pagaba con esos artículos y en pocas ocasiones con dinero. El administrador llevaba el registro de las compras y las deudas, que heredaban los hijos en caso de que sus padres murieran, por lo que nunca terminaban de pagar. La vida en las haciendas también tenía sus

contrastes: en algunas los trabajadores vivían casi en la esclavitud y en otras muchos peones recibían buen trato y condiciones de trabajo dignas, de modo que ante los disturbios campesinos contra los propiedades fueron sus principales defensores.

México contemporáneo

La Constitución de 1917 dispuso llevar a cabo diversos cambios en las instituciones para encaminar a México a la solución de sus problemas. Algunos ciudadanos veían en la Constitución una amenaza a sus intereses, o bien guardaban resentimiento por las pérdidas que la revolución les había producido. Otros habían resultado beneficiados por ésta y se proponían mantener los privilegios conseguidos. Así, tan pronto inició su gestión el primer gobierno surgido de la revolución, comenzó un nuevo período de luchas políticas y rebeliones armadas. El presidente Venustiano Carranza (1917-1920) tuvo la responsabilidad de inaugurar y poner en funcionamiento el nuevo gobierno. Combatió a opositores de su gobierno, entre ellos a ex revolucionarios como Emiliano Zapata, a legisladores y a gobernadores que se opusieron a sus iniciativas y disposiciones de gobierno. Los campesinos y obreros se inconformaron por la crisis económica que se vivía. Al final, un levantamiento armado desconoció a su gobierno, por lo que Carranza tuvo que huir de la capital y finalmente murió asesinado. Adolfo de la Huerta ocupó temporalmente la presidencia mientras se realizaban elecciones. Durante los cinco meses de su mandato, De la Huerta se ocupó de arreglar o tratar de solucionar muchos de los problemas que habían alimentado el descontento popular y las luchas políticas durante el gobierno del presidente Carranza. Gracias a ello el país comenzó a estabilizarse.

El general Álvaro Obregón fue presidente de México de 1920 a 1924. Su participación en la revolución había sido sobresaliente debido a sus grandes habilidades políticas y militares. Como presidente llevó a cabo el reparto agrario, protegió la propiedad privada, ganó el apoyo de los obreros, de los campesinos y de sus adversarios políticos, arregló las conflictivas relaciones con Estados Unidos y fundó importantes instituciones. Con su poder e influencia logró que sus aliados modificaran el principio constitucional de no reelección presidencial, y fue electo de nuevo en 1928. Antes de tomar posesión fue asesinado, lo que provocó una grave crisis política. Durante su gobierno, el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) se propuso hacer las reformas necesarias para que México consiguiera un mejor desarrollo económico y social. Con ese propósito creó importantes instituciones, como el Banco de México en 1925, y estableció negociaciones con los gobiernos extranjeros para un mayor beneficio de México en la explotación de sus recursos naturales. En los últimos dos años de su gestión enfrentó serios problemas políticos provocados por la guerra cristera, los conflictos con el gobierno de Estados Unidos y el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón. Después de concluir su mandato presidencial continuó influyendo en el gobierno a través de sus sucesores entre 1929 y 1934. Este periodo es conocido como “Maximato“, porque aunque no era presidente, Plutarco Elías Calles decidía sobre muchos asuntos por encima de los presidentes, y por ello se le conocía como “Jefe Máximo“.

La Constitución de 1917 dispuso limitar la influencia de las iglesias y la intervención de sus miembros en los asuntos públicos. En 1926 el presidente Calles expidió una ley por la que se cerraron templos y conventos católicos, se obligó a algunos sacerdotes extranjeros a no ejercer el culto y se expulsó del país a otros. En respuesta, las autoridades de la Iglesia católica suspendieron las actividades religiosas en todos sus recintos y sus feligreses realizaron numerosas protestas contra la acción del gobierno, llegando incluso a las agresiones. El conflicto creció y se convirtió en una rebelión armada, conocida como guerra cristera, que se extendió por varios estados. Soldados y rebeldes murieron en los campos de batalla. A mediados de 1929 un acuerdo puso fin a este sangriento enfrentamiento. La Iglesia católica acordó no participar en la vida política del país y reconoció la autoridad del gobierno. A su vez, éste se comprometió a devolver los templos ocupados y permitir la reanudación de los cultos.

Como recordarás, “sufragio efectivo, no reelección“ fue uno de los principios defendidos por la Revolución. La conquista de este derecho permitió, entre otras cosas, que después de 1918 aumentara notablemente el número de partidos políticos. Antes de 1946 la ley permitía crear un partido con tan sólo 100 individuos. La mayoría de ellos defendían los ideales de la revolución, y otros defendían ideales distintos. Para fortalecer al gobierno y terminar con las rebeliones armadas por la Presidencia de la República, Plutarco Elías Calles propuso a los jefes políticos y militares la creación de un partido político. En 1929 se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Se afiliaron a él grandes sindicatos y organizaciones de distintos sectores de la sociedad. En 1938 el partido cambió de nombre y se conformó por cuatro sectores (obrero, campesino, popular y militar) y se llamó Partido de la Revolución Mexicana (PRM). En 1946 adoptó el nombre que actualmente tiene: Partido Revolucionario Institucional (PRI). Se dice que un partido político es de oposición cuando compite con otros que ya ocupan el gobierno, sea éste federal, estatal o municipal. Desde 1929 varios partidos integraron al Partido Nacional Revolucionario, que se convirtió en el partido oficial y se mantuvo por décadas en el gobierno, mientras otros se mantuvieron en la oposición. A pesar del predominio del partido oficial, los partidos de oposición conservaron su importante presencia política en la sociedad. Hubo momentos en que sus candidatos estuvieron cerca de ganar las elecciones presidenciales. En 1940 el general Juan Andrew Almazán formó su propio partido, pero no logró vencer. En 1952 el general Miguel Henríquez Guzmán compitió, pero también perdió. Sus seguidores acusaron al gobierno de haber cometido fraude electoral en favor del PRI. Hubo otros partidos de oposición, unos registrados legalmente, como el Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939 por el abogado Manuel Gómez Morín, y otros sin reconocimiento legal, como el Partido Comunista Mexicano (PCM). Sólo hasta la década de 1970 cuando la oposición comenzó a ganar algunas elecciones.

Durante este periodo la meta principal de los gobiernos de México fue resolver los problemas de su crecimiento económico heredados del pasado. En el campo sus habitantes vivían con grandes desigualdades, carecían de empleo, y sus tierras eran improductivas o les habían sido arrebatadas. En las ciudades había desempleo y los derechos de los trabajadores no eran respetados. Unos cuantos eran dueños de gran parte de las tierras productivas. Inversionistas nacionales y extranjeros explotaban los recursos naturales con privilegios que permitían su enriquecimiento. Estas

desigualdades se agravaban porque México no contaba con suficientes caminos, carreteras, medios de comunicación, presas, electrificación de sus poblados, agua, servicios médicos y otros servicios necesarios para impulsar su crecimiento económico. Los recursos del gobierno eran escasos y los préstamos que obtenían del extranjero generaban intereses muy altos. Para superar estas y otras dificultades era necesario realizar muchos cambios en la organización del trabajo, la propiedad de la tierra, la distribución de los recursos, las funciones del gobierno, los derechos de los trabajadores y campesinos, la participación de la inversión extranjera, la educación, las condiciones materiales de las poblaciones rurales y urbanas, la explotación de los recursos naturales y otros tantos ámbitos de la economía. Entre 1910 y 1930 la economía mexicana tuvo un crecimiento muy bajo. Poco después experimentó una mejoría que se prolongó en las siguientes cuatro décadas. Causa importante de este crecimiento fueron las reformas e inversiones realizadas en la producción agrícola y en la creación de nuevas industrias. Durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas la reforma agraria se convirtió en el principal instrumento de transformación social y económica del país. En la región de La Laguna (Coahuila y Durango), el Valle de Mexicali (Baja California), Michoacán, Morelos, Veracruz, Yucatán, Chiapas y otros estados se formaron ejidos colectivos que tuvieron éxito. A su vez, algunas industrias, como la petrolera, generaron importantes recursos. A partir de 1940 la reforma agraria perdió importancia y su lugar lo tomó la industrialización de la economía nacional. La demanda de materias primas y mercancías que provocó la Segunda Guerra Mundial favoreció la creación de industrias y un crecimiento económico sostenido hasta 1970 que fue calificado como “el milagro mexicano“, porque, comparado con otros países de América Latina, México había logrado mantener su crecimiento y, a la vez, una estabilidad política inusual en el continente. Sin embargo ese milagro había provocado efectos contraproducentes en el funcionamiento de la economía y la sociedad. La industria nacional creció, pero no se invirtió lo necesario en la producción de tecnología y maquinaria pesada, por lo que continuó dependiendo de la importación de ciertos productos que se pagaban con la exportación de otros. De igual manera, la mayoría de las empresas dependía del financiamiento del gobierno, y éste de la inversión y de los préstamos del extranjero. Al mismo tiempo la industria requería cada vez menos empleados y esto provocó un creciente desempleo. Todas estas contradicciones hicieron ineficiente y poco competitiva a la industria nacional. Finalmente, los beneficios del crecimiento económico impulsado por la industrialización se repartieron de manera desigual en la sociedad. Ello provocó continuas protestas y tensiones sociales.

Antes de ser expropiada el 18 de marzo de 1938, la industria del petróleo que operaba en México era propiedad de empresarios británicos y estadunidenses; junto con la minería, proporcionaba al gobierno importantes recursos. En varias ocasiones el gobierno mexicano tuvo conflictos con las compañías petroleras a causa de la aplicación de leyes que limitaban sus privilegios económicos. En mayo de 1937 los trabajadores de esa industria se declararon en huelga en demanda de mejores salarios y condiciones laborales. Las autoridades judiciales fallaron a favor de los trabajadores, pero las compañías –Standard, Huasteca, El Águila– desconocieron sus disposiciones. El presidente Lázaro Cárdenas decidió entonces expropiar la industria petrolera para sujetar a la autoridad del gobierno sus bienes y administración. Así se fundó Petróleos Mexicanos (Pemex). Esta decisión fue respaldada por amplios sectores de la sociedad, que ofrecieron su apoyo para cubrir la indemnización a las compañías que establecía la ley. Superados los problemas iniciales de reorganización y administración de la nueva empresa pública, Pemex se convirtió en la principal industria mexicana, de cuyos ingresos ha dependido la economía nacional.

En varios momentos de su historia, México ha participado de manera directa en acciones que han cambiado o afectado a otros países, ya fuera en defensa de sus propios intereses o en apoyo de causas que ha considerado legítimo defender. Un suceso del siglo XX que ocurrió fuera de México, pero que influyó de manera importante en el curso de su historia, fue la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Contrario a lo que ocurrió en los países que participaron en la guerra, México resultó muy favorecido, pues durante esos años los países industrializados, como Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos, no podían producir todo lo que necesitaban debido a que sus industrias estaban dedicadas a la fabricación de armas y productos para la guerra. Esto provocó que empezaran a comprar productos mexicanos, lo cual aceleró la industrialización de nuestro país. Los recursos obtenidos por la venta de productos al extranjero fueron utilizados por el gobierno para construir carreteras, puertos, presas y aeropuertos, los cuales permitieron a las industrias ser más rentables. Las carreteras y aeropuertos conectaron los mercados y esto impulsó mucho la industrialización. Como Estados Unidos temía que los países latinoamericanos apoyaran a los países del Eje, tuvo que mejorar las relaciones con sus vecinos. Nuestro país aprovechó esto y logró un acuerdo con Estados Unidos para reducir hasta 90% su deuda externa, lo que también ayudó a la industrialización, porque debido a ello el gobierno tuvo más dinero para destinarlo a actividades productivas y no a pagar la deuda y sus intereses. Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, México se declaró neutral, pero en 1942, luego de que dos buques petroleros fueron atacados por submarinos alemanes, el presidente Manuel Ávila Camacho decidió apoyar a los países aliados. La participación de nuestro país en esta guerra fue de dos maneras. Primero, mediante la exportación de materias primas para la industria bélica de Estados Unidos, y con trabajadores agrícolas empleados en las industrias y campos de ese país. Por otro lado, México participó también con el envío de una fuerza aérea expedicionaria, el Escuadrón 201, para combatir a los japoneses posicionados en Filipinas y Taiwán, luego de haber declarado la guerra a los países del Eje –Alemania, Italia y Japón–.

La industrialización favoreció el desarrollo del sector agrícola dedicado al cultivo de productos del campo destinados a la comercialización y a la exportación, tales como verduras, frutas, sorgo y forrajes. Los ingresos que se obtenían de la venta de estos productos agrícolas en el extranjero proporcionaron importantes recursos para el desarrollo industrial. En contraste con el desarrollo de este sector, que recibían importantes apoyos del gobierno, un gran número de campesinos practicaba una agricultura destinada a obtener lo necesario para su alimentación y, en menor medida, a comercializar sus productos en el mercado nacional. Con el paso del tiempo la desigualdad aumentó en las regiones agrícolas del país. La falta de créditos y de tierras contribuyó a ello. Después de 1949 el gobierno había disminuido el reparto agrario. Al mismo tiempo retrasó y condicionó

los créditos a lealtades políticas. Además, los grandes propietarios aumentaron su número. Hubo veces en que los campesinos invadían tierras y reclamaban al gobierno su restitución. Así, por ejemplo, en la década de 1940 en Morelos, Rubén Jaramillo organizó al campesinado para reclamar la continuidad de los repartos y el respeto a los ejidos existentes. No obstante, cada vez fueron más los campesinos sin tierra y sin empleo; muchos de ellos emigraban, solos o con sus familias, a las grandes ciudades o Estados Unidos, en busca de empleo y mejores condiciones de vida.

La población trabajadora del país participó en la revolución con la esperanza de fundar un nuevo gobierno que mejorara sus condiciones de trabajo y su calidad de vida. Reparto de tierras, salarios justos, respeto a los derechos laborales y a su organización fueron sus principales demandas. La organización en sindicatos y otras asociaciones fortaleció la capacidad de los trabajadores para hacer valer sus demandas. Sin embargo, valiéndose de la incorporación de las grandes organizaciones obreras (Confederación de Trabajadores de México), campesinas (Confederación Nacional Campesina) y populares (Confederación Nacional de Organizaciones Populares) a la estructura del partido oficial, el gobierno pudo mantener el control sobre las demandas de la población trabajadora. Ello no impidió que otras organizaciones de trabajadores independientes manifestaran su rechazo a los abusos de sus patrones y a las acciones del gobierno. En varias ocasiones el gobierno logró contener estas protestas mediante acuerdos y negociaciones. Otras veces las reprimió con la fuerza y encarcelando a sus líderes, como a Demetrio Vallejo, que encabezó la huelga de ferrocarrileros que paralizó al país en 1959. En la década de 1960 aumentó la inconformidad por la falta de libertades políticas y por la desatención del gobierno a las demandas de la población trabajadora. Durante la presidencia de Adolfo López Mateos (1958-1964), por ejemplo, ocurrieron 2,358 huelgas. Entre 1964 y 1965 varios centros hospitalarios en el país se vieron afectados por el paro de médicos residentes del Hospital 20 de Noviembre. A mediados de la década de 1960 se inició un periodo de actividad de varios grupos armados que fueron orillados a buscar transformar al país por medio de la violencia. Algunos de ellos operaban en las ciudades y otros, como los grupos encabezados por los maestros normalistas Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, lo hicieron en el Estado de Guerrero. Tres años después, el 2 de octubre de 1968, una enorme manifestación estudiantil reunida en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco en la ciudad de México, en la que se protestaba por los abusos policiacos y militares cometidos en contra de los estudiantes, fue reprimida violentamente. Algunos estiman que eran más de 10 mil los manifestantes. Esto convenció a varios opositores al gobierno de que éste había perdido legitimidad y de que eran necesarios otros métodos para resolver las demandas sociales.

Los recursos que produjo el crecimiento económico entre 1940 y 1970 fueron invertidos en la producción de alimentos, la creación de industrias, obras públicas y la aplicación de programas de gobierno. Todo ello contribuyó a mejorar las condiciones materiales de algunos poblados, así como la calidad de vida de sus habitantes. Las comunidades rurales y las ciudades se beneficiaron con la introducción de agua potable, alcantarillado, electricidad, caminos y servicios médicos. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), fundado en 1943, y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), creado en 1959, comenzaron a extender los servicios médicos, de salud y de seguridad social, como la jubilación, entre otros. Gracias a esta mejora en la economía y en las condiciones de vida de los individuos y de las familias, el crecimiento de la población se elevó. Conforme avanzaban los años morían menos personas y sus posibilidades de vida aumentaban. Por ejemplo, una persona nacida en 1930 tenía la esperanza de vivir 35 años, y para 1970 esta esperanza se elevó a 60 años. Las cifras del crecimiento total de la población durante este periodo pueden ayudar a comprender mejor su magnitud. En 1920 habitaban el país 14 millones de personas, en 1940 había 20 millones y para el año 2000 alcanzamos la cifra de 97 millones, lo cual nos colocó en el lugar número 11 de los países más habitados del planeta. Gran parte de los problemas que se generaron en el México contemporáneo fueron resultado de este acelerado crecimiento de la población, pues el dinero nunca fue suficiente para dotar de servicios básicos a todos los habitantes del país. Las ciudades concentraron este crecimiento poblacional porque en ella se ofrecían mejores salarios y servicios públicos. Así, la población urbana comenzó a crecer más que la población rural. Probablemente tu familia emigró de un medio rural a uno urbano. O por el contrario, tal vez has cambiado tu domicilio de medio urbano a otro rural. Esto significa que has participado de la migración del campo a la ciudad, o viceversa. En nuestro país la migración del campo a la ciudad aumentó considerablemente a partir de la década de 1950. Para 2005, la población urbana, es decir, la que habitaba en localidades con más de 2,500 habitantes, era mucho mayor que la población rural, o sea la que vive en localidades con menos de 2,500 habitantes. En suma, el acelerado crecimiento de la población de nuestro país y su concentración en las ciudades ha provocado un desarrollo social y económico desigual. Esto ha propiciado problemas como pobreza, marginación, falta de servicios y deterioro del medio natural, los cuales amenazan nuestro futuro. Por lo tanto debemos reflexionar sobre ellos y tomar medidas para solucionarlos.

Como sabes, hoy las mujeres mexicanas tienen derechos ciudadanos, como el de elegir mediante el voto a sus gobernantes. Esto no siempre fue así. En otros países antes que en México la mujer tuvo este derecho. Inglaterra lo otorgó en 1918, Alemania y Canadá al año siguiente, y Estados Unidos en 1920. Ecuador fue el primer país latinoamericano en donde las mujeres votaron desde 1929, Brasil y Uruguay establecieron el voto femenino en 1932, y Argentina en 1947. En nuestro país fue reformado el artículo 115 constitucional en 1943 y las mujeres adquirieron el derecho a votar y ser candidatas en las elecciones municipales. En 1953 se extendió ese derecho a las elecciones federales. Desde entonces la participación política de las mujeres ha tenido valiosas repercusiones en la vida productiva y social del país.

México es un país de una enorme diversidad cultural; cada uno de sus pueblos, barrios, ciudades, etnias, regiones y estados tienen su propia cultura, pero también comparten valores, costumbres, hábitos, instituciones y una historia que llevan a identificar a todos los habitantes del país como mexicanos, porque participamos de una cultura que nos es común a todos; es decir, una cultura nacional con la que México es reconocido en el mundo. Algunas costumbres, tradiciones y lugares inspiraron a escritores, músicos, pintores, poetas, cineastas, maestros e intelectuales que con sus creaciones, difundidas en el país y en el extranjero, contribuyeron a identificar la cultura nacional con la llamada cultura popular. Grandes

artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, influidos por el arte popular mexicano y el arte europeo, difundieron a través de su pintura mural el valor de la historia nacional, en especial de la Revolución, así como escenas de la vida de campesinos e indígenas, entre otros temas. Célebres músicos como Manuel M. Ponce, Candelario Huízar, Carlos Chávez y Silvestre Revueltas realizaron grandes composiciones con las que trataron de expresar la realidad nacional. El problema de la tierra, la difícil vida de los indígenas y campesinos, la crueldad y violencia de la Revolución se volvieron temas de la llamada "novela de la revolución", donde destacaron autores como Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Francisco L. Urquizo y Juan Rulfo. La cultura mexicana también fue motivo de la reflexión y el análisis de escritores como Octavio Paz y Samuel Ramos. Pero fueron los medios masivos de comunicación, como el cine, la radio, la industria disquera y la televisión, los que lograron una mayor difusión y transformaron la cultura nacional, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX. El cine, que tuvo sus inicios en nuestro país al terminar el siglo XIX, se convirtió en una floreciente industria que entre 1932 y 1955 ganó el afecto de la mayoría de la gente porque en sus películas veía reflejadas tanto sus vidas como sus aspiraciones, lo cual contribuyó al cambio de tradiciones y comportamientos, y a construir una identidad nacional que fue reconocida en el mundo a través de las actuaciones de ídolos populares como Cantinflas, El Santo, Pedro Infante, María Félix, Pedro Armendáriz, Dolores del Río, Tin Tan, Sara García, Joaquín Pardavé, y otros más. Temas de la historia nacional y de la vida cotidiana de campesinos, obreros, revolucionarios, vagos, carpinteros, secretarias, vendedores, policías y ladrones, políticos, luchadores, futbolistas, boxeadores, camioneros, voceadores, empleados públicos, bailarinas, charros, revolucionarios, pobres y ricos, y otros tantos personajes fueron escenificados en las pantallas y difundieron en todo el país y en el mundo la idea de que la manera de ser de los mexicanos era generosa, rebelde, solidaria, divertida, resignada y patriota, entre tantas otras cualidades que se resumían en la creencia de que "como México no hay dos". A través de la radio, cuyo primer programa se transmitió en 1921, el público no sólo se divertía e informaba, también se identificaba con los valores que difundían distintos programas, como las radionovelas, los noticieros y los concursos. Al mismo tiempo la radio sirvió para que la gente inclinara sus gustos hacia diversos productos que se anuncian en los comerciales, pero también hacia los artistas del momento, cuya música y canciones fueron consideradas una expresión de la cultura nacional, como las composiciones de Agustín Lara. La radio, al igual que el cine y la televisión, ha cumplido también una función educativa, porque quienes no sabían leer ni escribir se hicieron una idea de México y del mundo con la información que escuchaban en su radio. Con la televisión, que inició sus transmisiones en la década de 1950, las familias comenzaron a introducir nuevas costumbres en su convivencia diaria y en su crecimiento personal. En su lugar, los estilos de vida, ideas, creencias y otras actividades que aparecían realizadas por sus artistas favoritos influyeron en el comportamiento de la mayoría de la gente y contribuyeron a producir nuevas formas de expresión cultural. La vida en las ciudades se convirtió en el gran tema y en el gran modelo a ser imitado, junto con la cultura estadunidense, pues en la pantalla de los televisores todo parecía ocurrir en ellas: el cabaret, el salón de baile, las calles, la cantina, la fiesta, el ring, la fábrica, el autobús, la casa. El poder magnético que tenía la televisión fue utilizado también para llevar educación a las poblaciones pobres a través de los proyectos de Telesecundaria. Así, para la década de 1970 la cultura nacional unificó sus formas de expresión y sus costumbres gracias a la influencia de los medios masivos de comunicación.

La falta de educación de la mayor parte de la población era uno de los principales problemas que afectaban a México al comenzar el siglo XX, porque sin educación se producían otros problemas que afectaban al conjunto de la sociedad. Sin ella las desigualdades no sólo se mantenían, también se extendían de generación en generación. La importancia de este problema y la urgencia de resolverlo llevaron a crear en 1921 la Secretaría de Educación Pública (SEP), que tuvo como misión organizar los recursos públicos para llevar la educación básica a todos los habitantes del país. Con estas y otras medidas comenzó a funcionar un sistema educativo nacional. En la década de 1930, bajo el lema de la "educación socialista", se propuso convertir a la escuela, junto con los ejidos colectivos, en medios de la transformación social y del desarrollo económico del país. Ello supuso eliminar de la enseñanza contenidos religiosos y dar una educación científica para que los niños tomaran conciencia de que eran trabajadores de la patria y agentes del cambio social. En la década de 1940 continuó la enseñanza de las ciencias, la técnica y las artes, y se permitió la creación de escuelas privadas. No obstante, se descuidó la educación indígena y rural, así como la formación de maestros. Se pusieron en marcha reformas para resolver estos y otros problemas del sistema educativo y planear su desarrollo. Como parte de estas reformas se cambiaron los planes de estudio de todos los niveles y se establecieron en 1959 los libros de texto gratuitos, como el que tienes en tus manos. Junto con la educación básica, la educación universitaria también vivió importantes cambios. A lo largo de las décadas de 1930 a 1970 se fundaron varias universidades públicas en estados como Nuevo León, Guadalajara, Puebla, Querétaro, Campeche, Hidalgo y San Luis Potosí, entre otros. En ella se han formado profesionistas de diversas disciplinas que han contribuido con su trabajo al desarrollo económico y social del país.

En 1936 comenzó en España una guerra civil que enfrentó a los defensores de la República y al bando que apoyaba el establecimiento de un gobierno militar encabezado por el general Francisco Franco. El presidente mexicano Lázaro Cárdenas respaldó la causa republicana y ofreció ayuda y protección a los defensores de la República. Así, a partir de 1937 comenzaron a llegar a México cientos de españoles que huían de la guerra y de la represión del gobierno franquista. Algunos de ellos eran destacados científicos e intelectuales que compartieron su trabajo con la Universidad Nacional Autónoma de México y junto con el gobierno fundaron la casa de España, hoy El Colegio de México. Pero también entre los refugiados españoles llegaron más de 400 niños, de entre 6 y 12 años de edad; hijos de pescadores, campesinos, carpinteros y combatientes republicanos que habían muerto en batalla o que decidieron enviar a sus hijos fuera de su país para salvarles la vida. Se les conoció como los "niños de Morelia", porque fueron instalados en un sanatorio de esa ciudad bajo la protección inicial del gobierno mexicano. Traían consigo la dolorosa experiencia de presenciar los asesinatos y los ataques aéreos a sus poblaciones, así como la esperanza nunca cumplida para muchos, de volver junto a sus padres cuando terminara la guerra. La gente los llamaba "los hijos de Lázaro Cárdenas" con cierto resentimiento, porque el

gobierno los protegía siendo extranjeros, cuando en México había también miles de niños huérfanos y pobres. Trajeron consigo juegos infantiles que enseñaron a los niños mexicanos, así como refranes, canciones de la guerra y costumbres que formaron parte de los habitantes de la ciudad michoacana y de la historia y cultura de México.

En el verano de 1968, haciendo uso del derecho constitucional de expresar libremente las ideas, se inició una serie de protestas estudiantiles contra las autoridades de la ciudad de México. Estudiantes de varias escuelas de entre 15 y 22 años de edad habían sido agredidos por la policía y el ejército, que les provocaron heridas y la muerte de algunos de ellos, por lo que exigían la aplicación de la ley a los culpables. En esos días los ojos del mundo estaban atentos a lo que ocurría en México porque por primera vez en un país latinoamericano se realizarían los Juegos Olímpicos. Al mismo tiempo el mundo vivía los conflictos provocados por la competencia entre la Unión Soviética y Estados Unidos por imponer su dominio político y económico, lo que se conoció como Guerra Fría. A causa de ello la libertad de expresión había sido limitada. No obstante, en la década de 1960 surgieron protestas en varios países por parte de amplios sectores de la juventud que estaban inconformes con las desigualdades económicas, políticas y sociales que había en sus sociedades. Algunos países fueron Francia, España, Alemania, Brasil, Italia y Japón, por mencionar algunos. Los jóvenes demandaban un nuevo orden social que eliminara los privilegios y beneficiara a las mayorías. Sus ideales de cambio social fueron calificados como de izquierda y desdeñados por quienes consideraban que no había nada que cambiar. Por ello fueron reprimidos por las autoridades de sus países con el consentimiento de la mayoría de sus conciudadanos, que no reconocían el valor de sus demandas. En México un sector de la juventud compartía esos ideales, y la represión de que habían sido objeto una vez más les dio la oportunidad de protestar y exigir cambios. A su protesta se unieron trabajadores, profesores, amas de casa y ciudadanos inconformes con el autoritarismo del gobierno, el cual acusó a los estudiantes de ser una amenaza para la paz social. Esta acusación fue repetida y difundida en los periódicos, la radio y la televisión, y contribuyó a difundir entre la población una visión negativa de los estudiantes. Se organizó un mitin el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, en la Ciudad de México. Ahí demandaron a las autoridades la desaparición del cuerpo de granaderos; la destitución, con el nombramiento de personas idóneas, del jefe y el subjefe de la policía metropolitana y del jefe del batallón de granaderos; la eliminación del delito de disolución social del Código Penal; la indemnización a los familiares de los estudiantes muertos y heridos en las protestas del mes de julio, y garantías para los estudiantes. En respuesta los manifestantes fueron agredidos. Muchos murieron, otros resultaron heridos y encarcelados. La hostilidad del gobierno y de los medios de comunicación hacia el movimiento estudiantil fue tal, que este crimen quedó oculto y falseado. Pero ¿qué consecuencias tuvo el movimiento estudiantil de 1968? Después de los acontecimientos de Tlatelolco diversos sectores de la población se unieron para protestar en contra de la represión policiaca y del ejército. Además, los cuestionamientos y críticas hacia el partido oficial (PRI) fueron más constantes y se hicieron desde diferentes expresiones culturales. Entre otros, en la música Alex Lora y Óscar Chávez; en la literatura Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska; en la poesía Octavio Paz. Asimismo, se considera que después del 2 de octubre se inició un proceso de desgaste de la legitimidad del gobierno del PRI. Otros movimientos posteriores (guerrillas, sindicatos, partidos de oposición, etc.) contribuyeron con sus luchas a la democratización del país y a la alternancia en el gobierno, como veremos en el siguiente bloque.

Una crisis económica se caracteriza por el desempleo, el cierre de empresas y el aumento en los precios de los productos que consumes. A partir de 1970 nuestro país entró en un período de crisis económicas frecuentes como consecuencia de los problemas que venía arrastrando desde años atrás. Debido a la poca inversión que el gobierno hacía el sector agropecuario (agricultura y ganadería), México ya no podía producir en el campo suficientes alimentos básicos como maíz y frijol, por lo que se vio en la necesidad de comprar estos productos a Estados Unidos. Además, para atender otras necesidades de la población, como salud y educación, el gobierno solicitó préstamos en el extranjero. Esto hizo que entre 1976 y 1985 la deuda externa, es decir, el dinero que nuestro país debía a los bancos de otros países, aumentara de 23 mil millones de dólares a 96 mil millones, causando devaluaciones a la moneda, o sea que el peso perdió su valor con respecto al dólar. Por ejemplo, en 1976 nuestra moneda valía 12.50 pesos por un dólar, y en 1988 ya se pagaban 2,285 pesos por dólar. Otro efecto de las crisis fue el aumento de la inflación, pues los precios de los productos y servicios subieron excesivamente. Entre 1981 y 1982 el mundo experimentó una crisis económica debido a que disminuyó el precio internacional del petróleo, provocando que los ingresos del gobierno mexicano se redujeran bruscamente, afectando la economía. Para enfrentar esta situación el gobierno tomó diversas medidas, como la nacionalización de la banca; es decir, que todos los bancos pasaran a ser propiedad de la nación. También se pusieron a la venta empresas del Estado, se firmaron acuerdos para abrir la economía nacional a las inversiones extranjeras y al comercio internacional, y se solicitaron nuevos préstamos. Con estas acciones la economía del país tomó un nuevo rumbo: se fue integrando cada vez más a la dinámica de la economía mundial y las empresas privadas adquirieron mayor importancia. Durante las tres últimas décadas hemos experimentado los efectos de este cambio. Por un lado, ha habido cierto crecimiento y aumento de la inversión privada, no obstante, continúan algunos problemas como el enriquecimiento de una minoría de empresarios nacionales y extranjeros, el aumento del desempleo y de la economía informal y la pobreza extrema, así como la pérdida del poder adquisitivo de los salarios; es decir, que las personas ya no pueden comprar algunos productos que antes estaban a su alcance. Como consecuencia de la integración de México en la economía mundial, en la década de los años ochenta México inició una apertura a los mercados internacionales mediante la firma de diversos tratados comerciales con otros países. El más importante es el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLC), firmado con Estados Unidos y Canadá, que entró en vigor en 1994 bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Con este acuerdo se pretendía que México aumentara sus exportaciones a dichos países y que pudiera adquirir artículos extranjeros a menor costo. Como consecuencia de este tratado aumentó la venta de algunos productos mexicanos, sobre todos los de origen agropecuario y las manufacturas. Sin embargo la industria y los agricultores nacionales quedaron en desventaja frente a sus competidores extranjeros debido a que los productos mexicanos eran más costosos. Además del

TLC, México ha firmado tratados de libre comercio con otros países como Chile, Guatemala, Venezuela, Colombia, Bolivia, la Unión Europea, Israel y Japón.

Al inicio de la década de 1970, debido a la crisis económica que vivía el país, mucha gente buscó mejorar su situación emigrando a las ciudades. Las zonas urbanas crecieron de manera acelerada, aumentaron los asentamientos irregulares y la demanda de vivienda y servicios públicos (agua potable, luz, drenaje). También se agravaron los conflictos sociales característicos de la sobrepoblación. Históricamente México se ha caracterizado por marcadas desigualdades sociales y económicas, que se han agravado en las últimas décadas. Según datos del Banco Mundial, en México alrededor de 40% de las personas vive en condiciones de pobreza. Esta situación se refleja en que gran parte de la población tiene limitado acceso a la educación, la alimentación, la vivienda, la salud, los empleos bien remunerados y a los servicios públicos. También hay otras expresiones de injusticia social, como la discriminación a los indígenas y a la gente pobre, la aplicación desigual de la ley, el maltrato hacia las mujeres y los niños, el rechazo hacia los adultos mayores y las personas con capacidades diferentes, entre otras. Durante el período que estamos estudiando, en numerosas ocasiones los trabajadores, estudiantes, indígenas, profesionistas y ciudadanos en general han impulsado movimientos de protesta, exigiendo la solución a problemas que afectan a sectores particulares y a la sociedad en su conjunto. La mayor parte de estos movimientos ha tenido un carácter pacífico al emplear medios como plantones, marchas, toma de oficinas públicas y paros laborales. Aunque esto le provoca molestias a algunos ciudadanos, la libertad de expresarse y manifestarse públicamente es parte de la vida democrática y es uno de los derechos constitucionales. En la década de 1970 el gobierno inició reformas e inversiones que disminuyeran las desigualdades y calmaran la inconformidad de diferentes grupos de la sociedad por medio de amnistías; además otorgó apoyos a la clase trabajadora como el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), y nuevos centros de educación superior como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Autónoma de Chapingo, el Colegio de Michoacán, el Colegio de Sonora y el Colegio de Jalisco, entre otros. Aun así, al igual que en otras etapas de la historia de México, en algunas ocasiones durante este periodo la protesta política tomó el camino de la rebelión armada. Por ejemplo, después de que el gobierno desmanteló las guerrillas rurales en Guerrero surgieron grupos armados en las principales ciudades del país. Uno de estos grupos fue la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973). Al inicio del gobierno de José López Portillo se decretó una ley de amnistía para aquellas personas que dejaran las armas y se incorporaran a la lucha política legal. Actualmente los movimientos sociales en México y sus demandas son muy variados. Algunos grupos exigen el respeto a la diversidad sexual, otros, mejores condiciones de trabajo, igualdad de derechos o acciones más enérgicas en contra de la violencia y el crimen.

En 1977 el entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heroles, impulsó una reforma electoral con el propósito de permitir que los partidos políticos de oposición participaran con mayor libertad en los procesos electorales, iniciando de esta manera el camino hacia la democracia. Esto hizo posible que cada vez más ciudadanos participaran en los procesos políticos nacionales, dando espacio a la expresión de opiniones y puntos de vista que antes no se manifestaban abiertamente. La participación ciudadana impulsó cambios que hicieron de México un país más democrático. Poco a poco la oposición ganó apoyo en distintas regiones del país hasta convertirse en una alternativa de gobierno al partido oficial (Partido Revolucionario Institucional, PRI). En las elecciones presidenciales de 1988 algunos dirigentes del PRI decidieron separarse y con militantes de grupos de izquierda u oposición formaron el Frente Democrático Nacional (FDN) para contender por la presidencia, para la cual nombraron a Cuauhtémoc Cárdenas su candidato. El PRI tuvo como candidato a Carlos Salinas de Gortari y el Partido Acción Nacional a Manuel J. Clouthier. Esas elecciones fueron muy competidas y cuestionadas. Carlos Salinas de Gortari fue electo para el período 1988-1994. Ese mismo año, por primera vez un candidato de oposición ganó las elecciones para gobernador en el estado de Baja California. Con la finalidad de contar con una institución imparcial que diera transparencia y legalidad a los procesos electorales que se llevaban a cabo en todo el país fue creado, a iniciativa de una organización ciudadana llamada Alianza Cívica, en 1990 el Instituto Federal Electoral (IFE). El 1 de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, constituido en su mayoría por indígenas de Chiapas, se levantó en armas contra el gobierno nacional exigiendo reconocimiento y respeto a sus derechos. Como consecuencia de este levantamiento indígena, años después se realizó una reforma a la Constitución en la que se reconoció y garantizó el derecho de los pueblos y las comunidades indígenas a la libre determinación para decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural. En marzo de 1994, en plena campaña presidencial, el candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio, fue asesinado. Seis meses después, en septiembre, fue asesinado el secretario general del PRI, José Francisco Ruíz Massieu. Ambos asesinatos cimbraron la conciencia del país. Las reformas políticas de fondo se hicieron más urgentes. A estos crímenes se añadieron otros, como la matanza de Aguas Blancas (Guerrero) en 1995, donde murieron 17 campesinos, y la matanza de Acteal (Chiapas) de 1997, en la que murieron 45 indígenas tzotziles. En 1996 se llevó a cabo una nueva reforma electoral, en la que se le dio autonomía al Instituto Federal Electoral (IFE). Esto significaba que ahora el gobierno federal no tendría el control de las elecciones, sino que serían dirigidas por ciudadanos no pertenecientes a algún partido político. Otro resultado de esta reforma electoral fue que a partir de entonces los ciudadanos cuentan con una credencial de elector. En 1997 otro partido opositor (Partido de la Revolución Democrática, PRD) obtuvo el gobierno de la capital del país y continúa en él. En las elecciones presidenciales del año 2000 el PRI perdió la presidencia de la República. El ganador fue el candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox Quesada. De este modo se inició un proceso de alternancia en el poder entre los diferentes partidos políticos, que ha continuado hasta la fecha. Esto significa que ya no es sólo un partido político el que gobierna el país, los estados y los municipios. Además de su importancia para la vida política del país, la participación ciudadana abarca otros aspectos de la vida social, como la defensa de los derechos humanos, los derechos del niño y la mujer, el ciudadano del ambiente y la lucha contra la inseguridad. Democracia no significa solamente participar en las elecciones, también implica la preocupación y la participación permanente de los ciudadanos

en los asuntos cotidianos de la comunidad. Sólo el respeto a la ley nos llevará a ser un país desarrollado. Aprender a ser ciudadanos, pagar impuestos, votar y, al mismo tiempo, exigir nuestros derechos puede convertir a México en un país de gran desarrollo.

Durante las últimas cuatro décadas la ciencia y la tecnología mundiales lograron grandes avances. Algunas de estas innovaciones se aplican en la industria civil y militar de los países desarrollados, pero otras también se emplean en aparatos de uso cotidiano. Estos recursos tecnológicos fueron introducidos en México masivamente en la medida en que nuestro país abrió sus puertas al comercio internacional, y actualmente ocupan un lugar muy importante en la vida diaria de millones de personas. Por ejemplo, antes eran inimaginables los teléfonos celulares y ahora son de uso común y mantienen comunicado en cualquier momento. Tampoco hubiéramos creído que en una pequeña tarjeta de memoria guardaríamos documentos, fotografías, videos y canciones. El gobierno debe hacer un esfuerzo mayor para impulsar la ciencia. Han existido destacados investigadores cuyas aportaciones son relevantes en esta área, como Guillermo González Camarena (inventor de la televisión a color) o Luis Ernesto Miramontes Cárdenas (quien elaboró la primera pastilla anticonceptiva). Seguramente, por el testimonio de tus familiares y por imágenes de libros, revistas y fotografías, sabes que las ciudades y los pueblos han cambiado. Uno de los cambios más notables fue la electrificación del país: cuando la gente tuvo energía eléctrica en sus casas y en las calles comenzó a escuchar la radio y a usar el teléfono. A los medios de transporte existentes, como el ferrocarril, se sumaron otros como los autobuses, y posteriormente los aviones, que permitieron trasladar a la gente a lugares cada vez más lejanos en un menor tiempo. La construcción, modernización y ampliación de la red de carreteras, puentes y túneles ha sido fundamental tanto para el transporte de personas y mercancías como para mantener comunicadas a un mayor número de poblaciones. Lo anterior ha hecho que el comercio se diversifique, que las personas busquen otras oportunidades de empleo y que las zonas rurales se urbanicen. En las principales ciudades, como Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal, se han construido redes del Sistema de Transporte Colectivo Metro para facilitar el desplazamiento de sus habitantes. A partir de los años setenta se inició en México la televisión vía satélite que facilitó la transmisión, de manera instantánea, de noticias y acontecimientos desde otras partes del mundo. Actualmente los medios de comunicación masiva tienen cobertura en casi todo el país e influyen en los modos de vida de la sociedad. Los anuncios publicitarios sugieren marcas, modas, estilos de vida, y en ocasiones tienen una poderosa influencia en la opinión pública sobre ciertos temas que afectan al país. La tecnología de los periódicos y las revistas se modernizó: actualmente se imprime mayor número de ejemplares en menor tiempo y son más accesibles para la población. Asimismo se ha adoptado el uso de internet como un medio para llegar a un público más amplio. También existen audiolibros y libros virtuales, como los que hay en tu Biblioteca Escolar. Date cuenta de que los avances científicos y tecnológicos cambiaron la forma de interactuar de los países y permitieron el desarrollo económico de aquellos que supieron utilizarlos de la mejor manera.

Con la modernización del país y los grandes avances tecnológicos también vinieron el deterioro ambiental, la transformación del paisaje, la contaminación de los recursos naturales, la destrucción de grandes ecosistemas y la desaparición de fauna y flora debido al abuso del ser humano, que tala grandes extensiones de bosques y arroja las aguas residuales a los ríos, entre otros problemas. Ejemplo de lo anterior es que antes pocas familias contaban con un auto propio, por lo que éste era compartido con vecinos o, en su mayoría, utilizaban el transporte colectivo. Pero a medida que la industria automotriz ganó territorio en nuestro país fue más sencillo adquirir uno, por ello en la actualidad hay tantos coches que el tránsito por las grandes ciudades es difícil, además consumen mucho combustible que contamina el aire. Muchos terrenos de cultivo y extensas zonas ricas en flora y fauna desaparecieron para construir nuevos poblados, caminos y puentes. Otro problema es la falta de agua potable para abastecer a la población de las grandes ciudades que demanda una mayor cantidad de líquido. Ésta tiene que traerse de lugares más lejanos o extraerse de pozos cada vez más profundos. El deterioro ambiental de nuestro país puede ser revertido, pero para ello es necesario el compromiso de todos. Es importante que participemos en su solución y exijamos el cumplimiento de las leyes que protegen el ambiente.

Las expresiones culturales de nuestra sociedad se han multiplicado junto con los cambios que ha experimentado el país. Así, las tradiciones y costumbres de las ciudades y los centros urbanos se han extendido e influido en las comunidades y poblaciones rurales. Al mismo tiempo, éstas han mantenido y transformado su propia cultura. Los medios de comunicación, como televisión, radio, cine, internet, revistas y periódicos han aumentado su influencia en la vida cotidiana de las personas. Asimismo, el contacto con culturas de otros países a través de estos medios nos ha llevado a conocer y asimilar otras tradiciones, y nos permite compartir las nuestras con el resto del mundo. Las manifestaciones artísticas que México ha aportado se han caracterizado por contar con una gran variedad de artistas, movimientos y corrientes que confirman nuestra riqueza cultural. Influidas por el acontecer político, económico y social de nuestro país, la literatura, el cine, la plástica y la música han tenido su propia historia y desarrollo. Las letras, por ejemplo, pasaron de la literatura “de la onda“ de los años 70, a la generación de la crisis de los últimos años del siglo XX. El cine pasó por periodos de escaso apoyo económico a un resurgimiento de calidad del “nuevo cine mexicano“, que le ha permitido competir con la cinematografía mundial. Cineastas como Guillermo del Toro, Alejandro González Iñárritu y Alfonso Cuarón son reconocidos en el mundo. Este último fue designado para dirigir una de las películas de la exitosa serie de Harry Potter. La música, amplió su oferta de propuestas: grupos e innovaciones de particular trascendencia para las nuevas generaciones han dado muestras de su adaptación a los tiempos actuales. Así, si en los años setenta, el rock and roll tenía como principal exponente al grupo Three Souls in my Mind, de Alex Lora, en los últimos años surgieron grupos como Timbiriche, Molotov y Café Tacuba, entre otros. La música grupera ha sido otro de los géneros musicales de mayor aceptación, mientras que la música pop y ritmos de otros lugares del mundo, como el hip-hop tienen cada vez más seguidores entre los jóvenes.

La solidaridad, responsabilidad y compromiso social de los mexicanos se han manifestado en diversas situaciones. Los ciudadanos se han organizado de manera desinteresada para ofrecer ayuda a quien lo necesita. Lo hemos visto o vivido en las catástrofes naturales como inundaciones, terremotos y sequías. En la mañana del 19 de septiembre de 1985 un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter afectó las

zonas centro, sur y occidente de México. La capital del país fue la principal afectada. Como consecuencia del terremoto, muchas construcciones sufrieron daños. Unidades habitacionales, hospitales, escuelas, centros de trabajo y hoteles se derrumbaron o sus estructuras sufrieron severos daños. Miles de personas quedaron sepultadas bajo los escombros. La gente acudió de forma espontánea y con prontitud a ayudar a los afectados. Se organizaron brigadas para realizar actividades de rescate, remover escombros, donar sangre para los heridos, aprovisionar los albergues y dar de comer a los voluntarios que buscaban sobrevivientes debajo de toneladas de escombros. La movilización de la sociedad civil fue una muestra de solidaridad, ya que sin conocerse todos se ayudaron. De entre los escombros se rescató con vida a más de 4 mil personas. Con el sismo los mexicanos nos dimos cuenta de que el gobierno no estaba preparado para responder de manera ordenada y responsable ante situaciones de catástrofe. Anteriormente el ejército era el único responsable de ofrecer la ayuda necesaria a los damnificados. Gracias a la participación ciudadana el gobierno asumió una mayor responsabilidad en la tarea de proteger a la población en situaciones de emergencia. En la actualidad existe un Sistema Nacional de Protección Civil que cada 19 de septiembre organiza simulacros en los que participan miles de ciudadanos y que recuerda la manera de reducir el número de víctimas fatales en caso de catástrofes naturales. Además, ante situaciones de desastre extremo (huracanes, inundaciones, terremotos) el gobierno, por medio del ejército, apoya a la población a través del Plan de Auxilio a la Población Civil (Plan DN-III-E).

En 1990 entró en vigor la Convención sobre los Derechos del Niño y la Niña. entre estos derechos podemos mencionar los siguientes:

A ser protegido contra toda forma de abuso físico o mental (incluyendo malos tratos, abuso y explotación sexual).

A una alimentación nutritiva e higiénica

Al descanso y esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad, así como a participar libremente en la vida cultural y en las artes.

A la educación, la que estará encaminada a desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades

A ser protegido contra el uso lícito de los estupefacientes y las sustancias psicotrópicas, así como a impedir que se utilice a niños en la producción y tráfico de estas sustancias.

A ser protegido contra toda clase de explotación económica y contra el desempleo de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación.

Los retos que hoy día enfrenta la niñez mexicana obligan a asumir una serie de compromisos y obligaciones de todos aquellos que tienen un vínculo o relación con los niños, como la familia, los maestros, los amigos y los medios de comunicación. Por ejemplo, uno de los retos que enfrenta el derecho a una alimentación nutritiva e higiénica es reducir el consumo de los alimentos de bajo nivel nutrimental. En cuanto al derecho a ser protegidos contra el consumo de drogas, uno de los retos es mantener la vigilancia constante de las autoridades y los padres de familia para no estar expuestos al consumo de sustancias ilícitas. Como se puede ver, los derechos de los niños no están garantizados sólo porque existen, sino que es necesaria la participación de toda la sociedad. El reto es que todos los niños gocen de esos derechos y aprendan a ejercerlos plenamente

6. Bibliografía:

Alvarado, Salvador (1919). La reconstrucción de México. Un mensaje a los pueblos de América. J Ballesca y Cía Sucs. Tomo I, México, 421 pp.

Barreda, Gabino (2003). Oración Cívica. Pronunciada en la Plaza de Guanajuato el 16 de septiembre de 1867, por el ciudadano Gabino Barreda. Versión digital por Biblioteca Virtual, CDMX, 20 pp.

Batlle, Albert (coord.) (2001). Diez textos básicos de Ciencia Política, Ariel, Barcelona, España, 277 pp.

Bauman, Zygmunt (2002). En busca de la política, FCE, DF, México, 218 pp.

Bauman, Zygmunt (2001). La globalización: consecuencias humanas, FCE, DF, México, 171 pp.

Beck, Ulrich (2008). ¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Paidós, Barcelona, España; DF, México 297 pp.

Bonfil Batalla, Guillermo (1990). México profundo. Una civilización negada. Grijalbo, D.F., México, 250 pp.

Carmona Dávila, Doralicia (2021). Se establece una nueva relación Iglesias-Estado en la Constitución. Recuperado el 21 de enero de 2022 de la base de datos Memoria Política de México

Caso, Antonio (1924). El Problema de México y la Ideología Nacional. Cultura, México, 1924.

Constitución de 1857 [en línea]
http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/const_1857.pdf

Constitución de 1917 [en línea]
https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2802/8.pdf

Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG) [en línea]
https://historico.conaliteg.gob.mx

Cosío Villegas, Daniel (1974). El Sistema Político Mexicano. Las posibilidades de cambio. Cuadernos de Joaquín Mortiz, DF, México, 116 pp.

De la Garza Becerra, Luis Alberto (2014). Carlo Vidua. Un viajero por la libertad. Ed. Doce Ediciones, D.F, México 438 pp.

Donatella della Porta, Michael Keating (eds.) (2013). Enfoques y metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista. Akal, México. 398 pp.

Fukuyama, Francis (1992). El fin de la historia y el último hombre. Planeta, DF, México, 474 pp.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1995). Filosofía del derecho. Ed Casa Juan Pablos, DF, México, 285 pp.

Giddens, Anthony (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus, DF, México, 118 pp.

Herzog, Tamar (2003). Defining Nations. Inmigrants and citizens in early modern spain and spanish america. Program for cultural cooperation, Yale University, London, England,
325 pp.

Hobsbawm, Eric (2014). Historia del siglo XX, 1914-1991. Ed. Crítica, DF, México, p. 614

Hobsbawm, Eric (2012). Naciones y nacionalismo desde 1780. Tercer Piso, Crítica, Barcelona, España, 212 pp.

Kennedy, Paul (2004). Auge y caída de las grandes potencias. Ed. Debolsillo, Barcelona, España, 1021 pp.

Langewiesche, Dieter (2000). Nation, Nationalismus, Nationalstaat in Deutschland und Europa. Beck, München, Deutschland, 267 pp.

Maalouf, Amin (2009). Identidades Asesinas. Alianza Editorial, Madrid, España, 215 pp.

Molina Enríquez, Andrés (1978). Los grandes problemas nacionales y otros textos. Era, DF, México, 523 pp.

Otero, Mariano (2013). Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana (Páginas Escogidas). Biblioteca del Pensamiento Legislativo y Político Mexicano, DF, México, 102 pp.

Paz, Octavio (2002). El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México, 350 pp.

Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988. Diario Oficial de la Federación [en línea] http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4805999&fecha=31/05/1983

Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. Cámara de Diputados [en línea] http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd/PND_1989-1994_31may89.pdf

Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. Diario Oficial de la Federación [en línea] http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4989401&fecha=31/05/2007

Ramos, Samuel (2001). El perfil del hombre y la cultura en México. Planeta mexicana, Distrito Federal, México, 145 pp.

Reyes, Alfonso (2005). Cartilla Moral. Conciencia del entorno. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 62 pp.

Vasconcelos, José (1957-1961). La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana en Obras completas (Tomos 1, 2, 3 y 4) . México: Libreros Mexicanos Unidos.

Vázquez, Josefina Zoraida (2005). Nacionalismo y educación en México. El Colegio de México, DF, México, 331 pp.

Vilar, Pierre (1981). Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Editorial Crítica, Barcelona, España; 311 pp.

Vizcaino Guerra, Fernando (2002). El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo. Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México, 266 pp.

Libros de Texto Gratuitos

Ciencias Sociales. Cuarto Grado (1988) [en línea] https://historico.conaliteg.gob.mx/H1988P4CI120.htm

Ciencias Sociales. Sexto Grado (1988) [en línea] https://historico.conaliteg.gob.mx/H1988P6CI130.htm

Historia. Cuarto Grado (1993) [en línea] https://historico.conaliteg.gob.mx/H1993P4HI198.htm

Historia. Sexto Grado (1993) [en línea] https://historico.conaliteg.gob.mx/H1993P6HI214.htm

Historia. Cuarto Grado (2011) [en línea]
https://historico.conaliteg.gob.mx/H2011P4HI323.htm

Historia. Quinto Grado (2011) [en línea]
https://historico.conaliteg.gob.mx/H2011P5HI333.htm